Las Repúblicas hispanoamericanas

Su independencia y vida independiente

Suplemento de la
Historia Universal
del Dr. Juan Bta. Weiss

POR EL
R. P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Con 17 grabados y 3 mapas



BARCELONA
TIPOGRAFÍA LA EDUCACIÓN. — AVIÑÓ, 20
1933

Las Repúblicas hispanoamericanas

Su independencia y vida independiente

Suplemento de la
Historia Universal
del Dr. Juan Bta. Weiss

POR EL
R. P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Con 17 grabados y 3 mapas



BARCELONA
TIPOGRAFÍA LA EDUCACIÓN. — AVIÑÓ, 20
1933

Las Repúblicas hispanoamericanas



Su independencia y vida independiente

Suplemento de la

Historia Universal

del Dr. Juan Bta. Weiss

POR EL

R. P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Con 17 grabados y 3 mapas



BARCELONA

TIPOGRAFÍA LA EDUCACIÓN. — AVIÑÓ, 20

1933

APROBACIONES

IMPRIMI POTEST
JOSEPHUS M. MURALL, S. J.
Praep. Prov. Arag.

NIHIL OBSTAT
El Censor,
RAMÓN ORLANDIS, S. J.

IMPRIMASE
Barcelona, 8 de Abril de 1933
† MANUEL, Obispo de Barcelona

Por mandato de Su Excia. Ilma.
DR. RAMÓN BAUCELLS
Canciller-Secretario

PRINTED IN SPAIN

IV - 1933 - 3000

ÍNDICE

INDEPENDENCIA DE LAS PROVINCIAS HISPANOAMERICANAS

Introducción

El Dr. Juan Bta. Weiss, artífice insigne en el estilo histórico, no termina su narración acaso, como se corta una hebra donde se acaba de coser. Pone como grandioso colofón de su Historia del mundo, y especialmente de la gran Revolución que marca el comienzo de la Historia contemporánea, la misa de *requiem* celebrada en la Catedral de San Esteban en Viena, el 21 de Enero de 1815, a honra de los reyes de Francia sacrificados en la guillotina, y con asistencia del Zar de Rusia, del Rey de la creciente Prusia y del último Emperador del extinguido Sacro Imperio Romano Germánico. El *Dies irae* de aquella misa de difuntos simboliza muy bien el juicio de la Historia, que, por su severa imparcialidad, ha de ser una reverberación anticipada del juicio que, en el fin de los tiempos, pronunciará Dios sobre los pueblos y los soberanos.

Pero, arrebatado por el interés de la acción política principal, omite el autor la interesante historia de otra revolución, que simultáneamente se estaba realizando al otro lado del Océano: la revolución que dió por resultado la independencia de las grandes naciones hispanoamericanas. *Naciones* decimos y no colonias; cuales fueron las inglesas y francesas de la América septentrional; pues España ya les había dado la consideración de tales, llamándolas *reinos*, de Nueva España, de Nueva Granada, etcétera, etc.

Para cumplir lo que prometimos a nuestros lectores al comenzar la publicación de esta magna obra, vamos a llenar, con el favor de Dios, esta laguna de la Historia de Weiss, historiando la independencia de aquellos países nuestros hermanos; haciendo una reseña competente de la Historia contemporánea de España y un resumen de la de Europa en el siglo que separa el Congreso de Viena y las recientes convulsiones que han vuelto a poner en contingencia el equilibrio y harmonía de los pueblos civilizados.

* * *

Las posesiones españolas de América estaban divididas en esta época en los siguientes Gobiernos:

I. Virreinato del Río de la Plata; del que dependían el Uruguay, Paraguay, Bolivia, que se llamaba Alto Perú o Presidencia de Charcas.

II. Virreinato del Perú, con la Capitanía general o Presidencia de Chile.

III. Virreinato de Santa Fe o Nueva Granada, con la Capitanía general de Caracas.

IV. Virreinato de México o Nueva España.

España no había escatimado los elementos de civilización y cultura de que disponía, en favor de aquellos sus vasallos, de lo cual y de las excelencias de la colonización española (1), tan calumniada en estos últimos tiempos, da testimonio sobre todo la Gran Recopilación de las Leyes de Indias, de la cual dice el profesor americano Gaylord, que "es un cuerpo de leyes que, a pesar de sus deficiencias en lo relativo a la Hacienda, y de lo que difiere de las ideas modernas; por su amplia humanidad y consideración del bienestar general de los súbditos del Rey en América, resulta muy superior a todo lo que puede mostrarse, producido por Francia o por Inglaterra, relativo a colonias".

Es verdad que existían en esta época hondas divisiones en-

(1) El barón Alejandro de Humboldt, al regresar de su largo viaje por América (1799-1804), que hizo en compañía de Amado Bonpland, publicó un relato muy curioso de sus múltiples observaciones. En él confesaba su admiración ante el progreso de las ciencias matemáticas y naturales en América, elogiaba a los obreros que habían realizado maravillas, tan lejos de Europa, y rendía a España uno de los homenajes más elocuentes y autorizados.

tre españoles nacidos en España, o sea *peninsulares*, y *criollos*, o nacidos en aquel país, aunque de sangre española y a menudo tan noble como la de los que acababan de pisar el suelo americano. Los peninsulares solían ser empleados y comerciantes, y miraban con desdén a los criollos, los cuales, a su vez, aborrecían (1) a los primeros como advenedizos en su tierra, donde venían a enriquecerse a costa suya. La prohibición de comerciar con el extranjero, sin intermedio de la Metrópoli (sistema general entonces a todos los países coloniales), perjudicaba a los criollos, a quienes cerraba los demás mercados, dejándoles sólo el de España. Con todo eso, las aspiraciones de los criollos no se encaminaban entonces, por lo general, a la separación e independencia; sino a gobernar ellos su país, desempeñando los cargos públicos de él, y, cuando mucho, a gozar de libertad de comercio, para recibir más baratos los productos extranjeros y hallar más ventajosos mercados a los suyos propios (2).

Observa con razón el Sr. Lafuente, que, a pesar de los desatinos de la política española del tiempo de Carlos III, y de la natural repercusión de la independencia de los Estados Unidos y del gran sacudimiento de la Revolución francesa, no se habían roto ni aun aflojado los lazos que unían con España las Provincias americanas. "Prueba grande de las hondas raíces que en aquellas apartadas regiones había echado la dominación española, no obstante los errores y los abusos que nosotros hemos lamentado, por parte del Gobierno de la Metrópoli, y que escritores extranjeros, evidentemente y no sin intención, han exagerado, o al menos sin hacer el debido y correspondiente cotejo entre el sistema y el proceder de España y el de otros pueblos conquistadores y colonizadores". España había tratado a los colonos como hermanos (3), había enviado a las colonias innumerables religiosos que abrazaron aquellas provincias como su nueva patria, y llevaron allá la fe, la cultura y las costumbres cristianas; e hi-

(1) En una *Memoria* que por mucho tiempo permaneció inédita, original de Jorge Juan Santacilia y Antonio de Ulloa, se hallan estas significativas palabras: "Si los criollos pudieran encontrar la manera de suprimir de su cuerpo la sangre española que han recibido de su padre, y guardar sólo la sangre indígena que tienen de su madre, seguro que lo harían..." F. Cevallos, *Historia del Ecuador*, tomo II, pág. 68.

(2) P. Juan Lojendio, S. J., *Historia de España*, págs. 734 ss. Bilbao, 1914.

(3) Carlos II escribía: "Quiero que mis vasallos indios sean eficazmente protegidos, y que las autoridades y particulares que atropellen los derechos de estos súbditos sean castigados severamente".

cieron florecer en las escuelas y Universidades de América, las mismas ciencias que se cultivaban en las de Europa. Y este vínculo religioso y cultural, además de la comunidad de sangre, que los españoles mezclaron generosamente con la raza indígena; constituían una comunidad de ideas y costumbres, que no debilitaban los mezquinos intereses que pudieran oponerse entre la Península y las Provincias de Ultramar.

Gérmenes separatistas

Con todo eso, los criollos comenzaron a poner los ojos en Inglaterra, en Francia y en los Estados Unidos, fomentando ideas y aspiraciones que tendían a divorciarlos de su antigua Metrópoli.

Antes de la expulsión de los Jesuítas, y cuando las nuevas disposiciones tributarias de Gálvez crearan una peligrosa tensión de ánimos en la Nueva España, salieron dos comisionados de Puebla (México), para proponer un plan revolucionario a los ingleses, ofreciéndoles San Juan de Ulúa y Veracruz, junto con el monopolio mercantil; pero su petición fué desechada. Años después apareció en Inglaterra un extraño personaje, Francisco de Mendiola, con una carta para el rey, firmada por tres títulos de Castilla: el Conde de la Torre Cossío, el Conde de Santiago y el Marqués de Guardiola; pedían armas y municiones para levantar un ejército de 40,000 hombres, y ofrecían enviar a Jamaica dos millones de pesos, como representantes del Reino de México. Mendiola llevaba plenos poderes para asegurar la poderosa protección del rey de Inglaterra, y hacer un tratado de amistad y comercio, con grandes ventajas para los ingleses.

Otro emisario misterioso, Luis Vidall o Vidale, tenido por italiano, con residencia en las Antillas; y un D. Juan Antonio de Prado, que tomaba también el nombre de M. de La Tour, y que era un francés llamado Duprès, habían ido a Inglaterra con peticiones semejantes, una por la Nueva Granada y la otra por un futuro Reino que se formaría con el Perú, Chile, la Patagonia y el Tucumán. Los de Nueva Granada pedían armas y municiones por valor de 22,800 pesos. Los artículos se debían llevar

clandestinamente a Curaçao y de allí a Bahía Honda. Se alistaría un ejército de 10,000 hombres. Se imploraba el auxilio de la Majestad Británica, como revancha de la secreta ayuda que los Borbones habían dado a los Estados Unidos para su rebelión. Ofrecían ceder las provincias de Maracaibo, Santa Marta y Cartagena, sin reserva de otra cosa que la religión católica. Aseguraban que el Perú seguiría su ejemplo.

Erán todos éstos conatos individuales, probablemente sin raíces en el país.

Entre estos criollos descontentos de España, fué notable el aventurero *Miranda*, a quien ya hemos encontrado más de una vez (1). Había nacido en Caracas, de padre canario y madre venezolana. Su padre era comerciante y sufrió, como recién venido, ciertas exclusiones. El hijo emigró a España, compró una capitanía por 8,000 pesos y se entregó de lleno a la vida militar. Hizo una campaña en Africa, estuvo en Cuba y tomó parte en la guerra de independencia de los Estados Unidos. Viajó por Europa y el Oriente; gozó en Rusia del favor de la Zarina; pero volvió a Inglaterra, y en 1790 conspiraba ya, recogiendo los agravios de los criollos americanos. Mientras intrigaba en Inglaterra y los Estados Unidos, le atrajo la Revolución francesa y llegó a General; tomó parte en la batalla de Neerwinden (2), donde su repliegue fué causa de la derrota. Preso desde mediados de 1793 hasta principios de 1795, permaneció otros tres años en Francia, sosteniendo extensa correspondencia con los americanos, entre los cuales influyó en Nariño, O'Higgins y Bolívar. Halló apoyo en Inglaterra, cuyos intereses favoreció. Soñó con un Imperio en la América española, bajo la presidencia de un Inca. El 16 de Enero de 1798 presentó otro proyecto a Pitt, suponiendo que el 22 de Diciembre de 1797 se habían reunido en París diputados de México, Chile, Lima, Buenos Aires, Caracas, Santa Fe y otras provincias, y le habían facultado para negociar en su nombre. Una alianza entre Inglaterra, Estados Unidos y las Provincias hispanoamericanas, debía ser tutela de la libertad, destruída en Francia.

(1) Cf. vol. XIV, pág. 343; vol. XVI, págs. 682, 685, 771; vol. XVII, págs. 186, 189, 191, 193, 201, 210, 218 s., 226; 266, 287; vol. XVIII, pág. 777 de esta obra.
(2) Cf. vol. XVII de esta obra, págs. 217 ss.



Entretanto en Venezuela se promovían dos agitaciones separatistas; la de los negros de Coro, que en 1795 proclamaron la "ley de los franceses", y la de Picornell. D. Juan Bta. Picornell, D. Manuel Cortés Campomanes y D. Sebastián Andrés, eran tres españoles enviados a La Guaira como deportados, por un frustrado plan de república. El Justicia mayor de Macuto y un capitán retirado del batallón veterano de Caracas, D. Manuel Gual, se les juntaron para proclamar la independencia, el comercio libre y la libre explotación del tabaco, etc. Fracasado el movimiento, Gual halló asilo en las Antillas británicas, y D. José M. España fué ajusticiado en Caracas. Otro conspirador, Francisco X. Pirela, fué condenado con diez de sus secuaces.

Mientras el Virrey de Nueva Granada, D. José de Ezpeleta, perseguía las ideas francesas, esparcidas por Nariño y sus amigos (1), el del Perú, D. Francisco Gil de Taboada y Lemus, veía multiplicarse los ejemplares de la Declaración de los derechos del hombre, sin poder impedirlo. Durante la administración del Marqués de Avilés, Virrey del Perú, se hubo de castigar en el Cuzco la conspiración de Gabriel Aguilar, mineralogista; D. Manuel Ugalde, abogado; un recoleto, Fray Diego Barrancos; el Capellán del Hospital de San Andrés, D. Bernardino Gutierres, un regidor y un indio noble.

Las derrotas de España en la guerra francoespañola con Inglaterra, alentaban las esperanzas de Miranda; pero Inglaterra procedía lentamente. Por eso Miranda puso sus esperanzas en los Estados Unidos, a donde pasó desde Inglaterra. El 4 de Noviembre de 1805 desembarcó en Nueva York. Miranda obtuvo el disimulo del Gobierno yankee para una expedición, y el 15 de Marzo de 1806 fondeaba con una corbeta y dos goletas frente a Ocumare. Los buques de la marina real le atacaron y él perdió las dos goletas; la corbeta se puso en cobro. Apoyado por la marina inglesa, desembarcó Miranda en la Vela de Coro, de donde pasó a Coro, esperando el levantamiento general mediante una proclama y la carta a los hispanoamericanos de Viscardo y Guzmán. Llevaba los colores de una nueva bandera, el azul del mar entre el rojo y amarillo españoles; y un pañuelo simbólico

(1) Véase más adelante, al tratar de la independencia de Colombia. — En 1794 Nariño tradujo los "Derechos del hombre" y los imprimió clandestinamente.

para su propaganda. Pero la reducida fuerza, que no llegó a 200 hombres, hubo de reembarcarse; Inglaterra se desentendió al ver que el país no se levantaba por Miranda. Este, después de esperar mucho tiempo en la Trinidad, se volvió a Inglaterra (1).

Pero todas estas intentonas fueron iniciativas particulares, que no transcendieron al espíritu público de las Provincias hispanoamericanas.

Aún después de invadida la Península por los ejércitos franceses, de tal manera irritó en las Provincias de Ultramar el engaño con que se efectuó la invasión y la insidia con que se manejaron las renuncias de Bayona, que, no sólo se mostraron aquéllas adictas a la causa de los Borbones, y siguieron reconociendo el gobierno de la Junta Central, sino que generosamente contribuyeron con cuantiosos donativos a los gastos de la guerra, viniendo así en auxilio del mantenimiento de la integridad y de la independencia de la nación.

Sólo las instigaciones de Inglaterra, que esperaba beneficiar su comercio con la separación de las Provincias españolas de América, y por otra parte temía que, si llegaba Napoleón a dominar en España, Francia volvería a recobrar en América su perdida dominación; los contratiempos de la guerra de la Independencia, que llegaban a América abultados por las proclamas, papeles y emisarios, que no cesaban de enviar los Gobiernos franceses de París y de Madrid, con objeto de introducir y fomentar el espíritu de insurrección; hicieron creer a muchos de aquellos habitantes, que era ya imposible el triunfo de los españoles, y que España había quedado enteramente huérfana de Gobierno propio. Esta desconfianza comenzó a producir un cambio en la opinión y resucitó en unos pocos y difundió a muchos más, las ideas del independencia que ya, por las causas antes indicadas, bullían en algunas cabezas.

La Junta Central y el Consejo de Regencia creyeron conte-

(1) Miranda, después de la nueva rebelión de Venezuela, de 1812, fué entregado a los españoles por sus oficiales, y llevado a Cádiz, donde murió hacia 1816. Una tentativa norteamericana contra México fué la de Aaron Burr (1806), personaje novelesco, medio loco en sus aventuras, aun después de haber llegado a la Vicepresidencia de los Estados Unidos; el cual pretendió coronarse Emperador de México. Había matado en duelo en Wechawken a Hamilton, que pretendía ser el libertador de América. Burr armó trece barcazas con que bajaba por la corriente del Misisipi; pero fueron dispersadas por Wilkinson, Jefe del territorio militar de la Luisiana.



ner el espíritu de emancipación, que sabían haberse ido infiltrando, apresurándose a informar a aquellas Provincias por medio de manifiestos y de todo género de escritos, de la verdadera situación de España; haciendo variaciones en el personal de las audiencias, substituyendo algunos virreyes e intendentes, que se tenían o por poco enérgicos o por poco capaces, por otros más vigorosos o de más confianza, que se acordó enviar de aquí, tales como el Intendente Cortabarría y los Generales Venegas y Vigodet; halagando y procurando atraer a las Provincias ultramarinas, declarándolas parte integrante de la monarquía española, y dando participación y representación a sus naturales, no sólo en las Cortes, cuya convocatoria se les envió para que eligiesen sus representantes, sino también en el Gobierno supremo de la Península (R. D. de 14 de Febrero de 1810). Se enviaron algunas tropas y buques de guerra, y se pensó eximir a los indios del tributo que los humillaba y daba margen a muchas vejaciones, igualándolos con las demás razas. Las Cortes de Cádiz confirmaron y sancionaron el Decreto anterior (15 de Octubre). Seguramente Inglaterra no hizo concesiones semejantes a sus Provincias americanas y es probable que, si se las hubiera hecho, hubiérase evitado — al menos entonces — su guerra de separación (1).

(1) William Robertson, *Histoire de l'Amérique*, traducida del inglés por Suard, Morellet et Campenon, de la Academia francesa, 4 vols. en 8º, París, 1835 — J. Mancini, *Bolívar*, un vol., Bouret, París. — La primera parte de esta obra contiene un estudio sintético de las causas de la independencia. — Carlos Pereyra, *Historia de América,* 8 vols. con muchos grabados y mapas, Calleja, Madrid, 1923. — Gonzalo Bulnes, *Nacimiento de las Repúblicas americanas,* 2 vols. en 8º. Librería de la Facultad, Buenos Aires, 1927. — Es una obra escrita según los últimos trabajos críticos. — Eugenio Garzón, *République Argentine*, con una introducción de Enrique Larreta. Un vol.. Librería Bernard Grasset, París. — Ricardo Levene, *La Révolution de l'Amérique espagnole en 1810*, traducida del castellano por el barón Huberto de Bayens, con notas y prefacio de R. Ronze, París, 1924. — Estudio de conjunto, repleto de hechos y puntos de vista muy curiosos. — F. García Calderón, *Les démocraties latines de l'Amérique*, Un vol., Flammarion, París. — Carlos Navarro y Lamarca, *Compendio de Historia general de América*, 2 vols. ilustrados. Estrada, Buenos Aires, 1913.

MÉXICO

La Nueva España a fines del siglo XVIII [1]

México o Nueva España, como entonces se llamaba comúnmente, era la más importante y favorecida de las Provincias hispanoamericanas. Su riqueza y condiciones naturales, y la forma de su conquista (2), le habían atraído siempre especial atención de la Metrópoli, y a fines del siglo XVIII alcanzaba un alto grado de esplendor.

Siendo Virrey *D. Manuel Antonio Flores,* llegó a México la expedición botánica, organizada por el Director del Jardín botánico de Madrid, D. Casimiro Gómez Ortega, y a cargo de D. Martín Sesé y D. José Lacarta. En 1788 abrieron cursos de Botánica en México. — Flores organizó la milicia formando los regimientos de México, Nueva España y Puebla. En 1789 hubo de renunciar el virreinato por su edad y achaques, y le sucedió D. Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla, segundo *Conde de Revillagigedo,* el cual cambió la faz de la ciudad de México, introduciendo la policía de seguridad y ornato, empedrando calles, estableciendo su alumbrado, etc. Favoreció la instrucción pública, fomentó la agricultura; al nivelar la plaza se halló en

(1) Miguel Zamacois, *Historia de México,* 8 vols., México. — Carlos Pereyra, *Historia de América,* tomo III, México. — Luis Pérez Verdía, *Compendio de la Historia de México,* Librería Bouret, París. — Lucas Alamán, *Historia de México,* México, 1849-52. — José María Luis Mora, *México y sus revoluciones,* México. — Riva Palacio, *México al través de los siglos,* 5 vols., México. — Banegas, obispo de Querétaro, *Historia de México,* México, 1921. — Indispensable a cuantos quieran conocer la historia contemporánea de México, tergiversada deliberadamente por los escritores jacobinos. — Ward, *México in 1827,* Londres, 1828. — Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España,* México, 1829. — Durán, *Historia de las Indias de Nueva España,* México, 1867. — Arrangoiz, *México desde 1808 hasta 1867,* México, 1872.
(2) Cf. vol. IX de esta obra, págs. 1-73, 139-146.

1790 la famosa piedra del Calendario mexicano, cuyo estudio se confió a D. Antonio de León y Gama (1). Se formó el censo y se halló que en 1793 había en la Nueva España 4,483,569 habitantes. Se comisionó al P. Fray Francisco de la Rosa Figueroa, para recopilar los manuscritos históricos, de que formó una colección de 32 tomos en folio de más de mil páginas.

Sucedió en el virreinato D. Miguel de la Grua Talamanca y Branciforte, *Marqués de Branciforte,* hechura y cuñado de Godoy; tan inepto como capaz había sido su predecesor. Declarada la guerra entre España y Francia, levantó regimientos provinciales, y obtuvo pingües ganancias con la venta de grados militares. Para halagar al rey Carlos IV pidió permiso para levantarle una estatua ecuestre, cuya primera piedra se puso el 18 de Julio de 1796. — En 1798 le substituyó D. Miguel José de *Azanza.* En 1799 se descubrió una conspiración, llamada de los machetes, para matar al Virrey, expulsar a los *gachupines* (2) y declarar la independencia de México.

Siguió en el virreinato (1800) D. Félix Berenguer de *Marquina,* gobernador de las islas Canarias. En este tiempo se descubrió en Tepic la conjuración del indio Mariano, que se proponía restablecer la monarquía azteca. Se hicieron muchas prisiones, pero no se pudo haber al caudillo. Marquina renunció a su cargo y fué substituído por *D. José de Iturrigaray,* que llegó a México en Enero de 1803. Poco después hizo un viaje a Guanajuato para activar la construcción de la alhóndiga de Granaditas, que logró lamentable celebridad en la Guerra de la independencia.

El 9 de Diciembre de 1803 la población de México acudía a la plaza principal para inaugurar la estatua ecuestre de bronce de Carlos IV, obra del escultor español D. Manuel Tolsa, de peso de 600 quintales; en el vientre del caballo cabían holgadamente 25 operarios. En 7 minutos fué colocada en su elevado pedestal. Humboldt asistió a la inauguración, y asegura que, aparte la estatua de Marco Aurelio que está en Roma, sobrepuja en hermosura y pureza de estilo a cuanto de este género queda en Europa. En aquella ocasión el Arzobispo vistió 200 niños pobres, los

(1) Cf. vol. IX de esta obra, pág. 142.
(2) Así llamaban los criollos a los peninsulares.

cuales fueron obsequiados por otros magistrados españoles de la ciudad.

"El país — dice el escritor mexicano D. Carlos M. de Bustamante — había llegado al más alto grado de abundancia y de bienestar, siendo aquella época una de las más venturosas que había visto México". La plata acuñada en 1805 en la Casa de moneda de México, ascendió a la cantidad de 27,175,887 duros. Para dar una idea de la riqueza que gozaba aquel país, sirve saber que el 17 de Junio del mismo año, el Virrey Iturrigaray aprobó la contrata de conducción de 150,000 quintales de azogue desde Veracruz a México. Interrumpió este próspero desarrollo la guerra entre Inglaterra y España, de que hablaremos al tratar de la República Argentina.

Alteraciones en 1808

El 8 de Junio de 1808 se recibió en México la noticia de los acontecimientos de Aranjuez y produjo gran regocijo la caída de Godoy y la proclamación de Fernando VII. Mexicanos y españoles se felicitaban por ello. El día de Pentecostés (en que se recibió la noticia) se celebraban unas ferias en San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan, a 3 leguas de la capital) y el Virrey, que estaba allí, comunicó la nueva. Pocos días después (23 de Junio) se supo en México la partida de la Familia real a Bayona y la sublevación del pueblo de Madrid el 2 de Mayo. Mas cuando se esperaban las cédulas del nuevo Soberano para celebrar su ascensión al trono, llegaron las Gacetas de Madrid con las vergonzosas renuncias de Bayona y el nombramiento de Murat por Lugarteniente general del Reino. Desde luego se consideraron aquellas renuncias como arrancadas por la fuerza, y nadie pensó en reconocer a otro señor que al legítimo.

El Virrey pasó al Acuerdo las Gacetas de Madrid en que estaban las renuncias; y el Consejo invitó al Virrey a que asistiera a su sesión, en que se juró guardar secreto sobre lo que se determinara. El fiscal Robledo dijo que las renuncias eran nulas, como arrancadas por la violencia, por lo cual no se debía dar cumplimiento a ninguna orden emanada del Duque de Berg, sino

mantener el reino de la manera que se hallaba, hasta que los asuntos tomasen el giro que debían. El Ayuntamiento de México, a propuesta del regidor Azcárate, se presentó al Virrey con solemnidad, para jurar fidelidad a Fernando VII y no reconocer por monarca a Napoleón ni a ninguno de su familia (19 de Julio). "Por ausencia de los legítimos herederos al trono, la soberanía residía en el reino y las diversas clases que lo formaban, aunque muy particularmente en los tribunales superiores y en los cuerpos que llevaban la voz pública; los cuales la conservarían para entregarla al legítimo soberano cuando, libre de toda presión extranjera y apto para ejercerla, ocupase el trono que le correspondía. Entretanto el país se debía regir por las leyes establecidas; y el Ayuntamiento de México, *en representación de toda la Nueva España,* sostendría lealmente los derechos de la Familia reinante; para llevar a efecto la resolución tomada, pedía que el Virrey continuara provisionalmente al frente de los destinos del país... no debiendo entregar el Poder a nación ninguna extranjera, ni a la misma España, hasta que no se hallase la Península libre de los ejércitos franceses y pudiera obrar sin presión la más leve" (1). — El Real Acuerdo, consultado por el Virrey, objetó contra que el Ayuntamiento de la capital tomase la representación de todo el país. Las autoridades debían continuar sin mudanza, pues habían sido establecidas por el Monarca legítimo. Se elogió el patriotismo del Ayuntamiento, pero se le ciñó a su distrito propio. Esta discrepancia ocasionó la divergencia entre los españoles, que creían que el Ayuntamiento se extralimitaba y pretendía emanciparse; y los criollos, que simpatizaban con este proceder suyo.

En esto llegó a Veracruz el buque "Esperanza" con la noticia del levantamiento general de España contra Napoleón; la nueva se recibió en México el 28 de Julio, y al alborear el 29, las salvas de artillería y el repique de las campanas anunciaron el patriótico suceso y llenaron de entusiasmo a la población. En todas

(1) La discrepancia entre criollos y peninsulares estaba en que los primeros (el síndico Francisco Verdad) creían que, secuestrado el rey por los franceses, la soberanía volvía al pueblo; los peninsulares, al contrario, sostenían que las nuevas autoridades creadas en España tenían también jurisdicción sobre América. El mercedario limeño Fray Melchor de Talamantes, que estaba en México con una comisión acerca de los límites de Texas y la Louisiana, formuló en algunos opúsculos las ideas de los criollos (*Congreso nacional del Reino de Nueva España,* etc.).

partes se produjo un entusiasmo delirante: se juraba a Fernando VII, se prometía defenderle hasta morir, se llevaba su retrato en procesiones en que se confundían europeos y americanos; el entusiasmo sofocó los gérmenes de discordia y todos hacían patrióticos ofrecimientos.

Llegaron a México dos comisionados de la Junta de Sevilla, y el Virrey recibió asimismo pliegos de la Junta de Oviedo; por lo cual convocó una junta para discutir sobre si se debía o no reconocer a la Junta de Sevilla. Asimismo convocó a los ayuntamientos del país, pidiéndoles que nombrasen las personas que debían representarlos. Pero la Audiencia se pronunció contra la reunión de un Congreso nacional, y aumentando la desconfianza de los españoles hacia Iturrigaray (1), eligieron por su caudillo a *D. Gabriel Yermo* (2). Iturrigaray fué preso y le substituyó el LVII Virrey, *D. Pedro Garibay,* anciano militar de 79 años. Iturrigaray fué embarcado para España y se le embargaron sus bienes.

En lo que todos estaban conformes era en no querer reconocer por rey a ninguno designado por Napoleón; y así el alcalde Fagoaga publicó un bando disponiendo que todos los habitantes de la ciudad de México, en prueba de su adhesión a Fernando VII, llevasen un distintivo en que estuviese el nombre del monarca. El Consulado y otras Corporaciones mandaron acuñar para esto vistosas medallas, que sus individuos llevaban colgadas al cuello (Octubre de 1808).

Luego que se recibió noticia de la victoria de Bailén y de haberse los franceses retirado de Madrid a la orilla izquierda del Ebro, y de que las Juntas de la Península se habían puesto de acuerdo para crear la Central, que se instaló en Aranjuez el 25 de Septiembre; también México y las demás provincias americanas reconocieron aquella Junta. El nuevo Virrey y las autoridades procuraron reunir una suma respetable para auxiliar a los es-

(1) Porque éste parecía favorecer la reunión de un Congreso nacional de México. El síndico Verdad fué encarcelado y fué hallado muerto, suspendido de un clavo de su celda; y el fraile Talamantes fué enviado con grillos a España, pero murió en San Juan de Ulúa, de la fiebre amarilla. Los peninsulares, para justificar estas medidas violentas, alegaban que procedían del pueblo, y que éste era quien en la noche del 15 al 16 de Septiembre (1808) había asaltado el palacio virreinal.

(2) Don Gabriel Yermo era un rico hacendado, y para apoyar sus planes hizo venir de sus haciendas un buen número de hombres bien montados.

pañoles en su lucha contra Napoleón. Había llegado a Veracruz en el navío "San Justo", el Marqués del Real Tesoro, comisionado por la Junta de Sevilla, para solicitar subsidios. Sin demora se mandaron a Veracruz 9 millones de duros de las Cajas reales, de los 14 y medio millones que existían en la Tesorería. Seis millones se embarcaron en el mismo navío "San Justo" y los otros tres en dos buques de guerra ingleses que acababan de llegar a Veracruz. A una simple indicación del Virrey, añadieron a esta suma otras considerables las personas de alguna fortuna, especialmente los españoles acaudalados. — Garibay mandó suspender la venta de bienes de Causas pías, ordenada por el Gobierno de Godoy.

Esto no obstante, continuaba germinando entre los criollos la idea de su emancipación. D. Gabriel de Yermo, por su parte, con los españoles que habían derribado a Iturrigaray y elevado a Garibay, conocían estas tendencias de los criollos y entendían que no era Garibay a propósito para contrarrestarlas; por lo cual escribieron a España pidiendo que se enviara un Virrey de capacidad, con un ejército peninsular de 4 a 6,000 hombres.

El 13 de Marzo de 1809 llegó a Veracruz el bergantín de guerra inglés "Sapho" con pliegos que la Infanta Carlota, hermana de Fernando VII, enviaba desde Río Janeiro, a las Audiencias, Gobernadores y Ayuntamientos de Nueva España; en los que pretendía que se admitiera como Regente y Lugarteniente del reino, a su hijo el Infante Don Pedro. El Virrey y la Audiencia se reservaron estas comunicaciones inoportunas, y contestaron a la Infanta en términos de mera cortesía. Manejos parecidos de la Infanta en otras Provincias americanas ocasionaron serios disgustos.

Manifestaciones del espíritu de independencia (1809)

Al contrario, los mexicanos insistían en la idea de reunir un Congreso; la aspiración a la independencia cundía entre personas distinguidas; empezaron a aparecer en las calles, pasquines contra los que derrocaron a Iturrigaray; en papeles profusamente repartidos, se ridiculizaba a la Junta española y se exci-

taba al pueblo mexicano a la independencia. Las derrotas de España, que obligaron a la Junta a retirarse desde Aranjuez a Sevilla, aumentaron su desprestigio.

En Abril Garibay publicó una proclama, pintando con suavidad los desastres de la Metrópoli, e invitando a acudir en su auxilio con dinero. El Gobernador de la parcialidad de indios de San Juan, D. Francisco Antonio Galicia, contestó de un modo por extremo satisfactorio: "Aunque no hubiera en España — decía — más que un pueblo libre de los enemigos, donde residiese aquel cuerpo nacional: la Junta Central; a éste se debe reconocer como lugarteniente de Su Majestad, y no pueden los indios tener otro rey que el inmediato sucesor de la Casa de Borbón a quien, dondequiera que se hallase, deben reconocer como dueño de estos vastos dominios, como su padre, su soberano y su legítimo señor". Pero aunque la mayoría del pueblo participaba de estas ideas de fidelidad; entre la clase media se había difundido el espíritu de independencia, y se aumentaba con los descalabros de las tropas españolas, que por esto se exageraban en México. Se llegaba a aplaudir en público los éxitos de los franceses, y se ponían en duda las ventajas obtenidas contra ellos. Para evitar este daño, que cundía en el pueblo, en Junio de 1809 el Virrey estableció una Junta Consultiva de tres oidores, para entender en las causas de infidencia. Algunos individuos fueron presos y otros desterrados a España. Esto dió ocasión a los disidentes para pintar al Gobierno como tiránico, con lo cual acabaron de enajenarle al pueblo, y sembraron los gérmenes de la parcialidad con que después se ha escrito la historia de aquella época.

Fueron presos el P. franciscano Sagasti, el platero D. José Luis Alconedo, acusado de fabricar la corona para Iturrigaray; D. Antonio Calleja, el escribano Peimbert, Acuña, el Cura Palacios, Castillejos, y otros dos o tres, convictos de haber compuesto escritos sediciosos en desprestigio de la autoridad. Estos escarmientos lograron que la propaganda se hiciera con más secreto, pero no con menor eficacia. — El Vicario capitular Gobernador de la Mitra de Valladolid de Michoacán, *D. Manuel Abad y Queipo,* entendió el peligro que amenazaba; pero para no mostrar desconfianza, se dirigió a la Audiencia, y con pretexto

de temer una invasión francesa, indicaba las medidas que debían tomarse para la seguridad del país. Propuso el empadronamiento de todos los españoles, y que se formasen de ellos los cuerpos del ejército y milicias; se debía elevar el ejército a 40,000 hombres, y procurarse municiones y pertrechos en Jamaica y los Estados Unidos y formarse acantonamientos militares en San Luis Potosí y en Puebla. La Audiencia no atendió estas prudentes insinuaciones.

Napoleón procuraba traer a su partido a las Provincias americanas, enviando a ellas varios emisarios; entre los cuales fué aprehendido y ahorcado en La Habana, D. José Alemán, joven mexicano que había ido a España con pretensiones de un empleo y había abrazado la causa de los franceses. En Nueva España se prendió al General francés Octaviano Dalvimar, que el 5 de Agosto de 1808 se había presentado en un pueblo de la provincia de Texas, Nacodoches; detenido por falta de pasaporte, fué llevado a Monclova, donde se le dejó andar por la población, bajo palabra de honor de permanecer allí como prisionero. Habiéndose fugado, fué aprehendido y llevado como prisionero de guerra al castillo de San Juan de Ulúa, y luego fué enviado a España en un buque inglés.

Así los españoles acaudillados por Yermo, como los mexicanos deseosos de la independencia, acudían con sus quejas y pretensiones a la Junta Central; por lo que ésta, no pudiendo juzgar de las cosas por sí, pensó nombrar Virrey a una persona que, viviendo en México, conociera mejor las circunstancias, y así designó al Arzobispo de México *D. Francisco Javier de Lizana y Beaumont,* de reconocida fidelidad y virtud. Tomó el mando el 19 de Julio de 1809; pero tampoco el nuevo Virrey tenía la energía necesaria para salvar las dificultades de la espinosa situación. En la proclama que dirigió al país, no respiraba más que benignidad y espíritu conciliador. Cedió el gobierno eclesiástico a su primo el Inquisidor Alfaro, el cual pretendió influir también en la dirección de las cosas políticas. Su blandura favoreció a los hombres de la independencia, que comenzaron a trabajar con más libertad.

El 26 de Julio de 1809 llegó a México el comisionado inglés Cochrane, para allegar fondos para la Península; y el arzobispo-

E S T

Encenada
S. Vicente
C A L I F O R N I A
Santa Cruz
S O N O R A
Hermosillo
R. S. Miguel
Guaymas
Sierra Tahumare
Paso del M
Candelari
C H I H
Pil
S. Lorenzo
Loreto
R. del Fuerte
Sinaloa
S I N A L O
Culiac
D
La Paz
Mazatlan
Is Marias
San B
M
O C É A N O P A C Í F

XXIII. 16

ya había cedido su sueldo y el sobrante de sus rentas
s, pidió ahora un préstamo de 3 millones de duros, que
rían con los primeros fondos que ingresasen en Teso-
n muy breve plazo se recaudó la suma de 3,173,835 du-
reintegro se hizo aún antes del tiempo ofrecido.
sar de sus tendencias conciliadoras, Lizana reorganizó
Consultiva (21 de Septiembre de 1809), denominándola
e seguridad y buen orden. — La Junta Central se diri-
arzobispo-virrey, pidiéndole que negociara un empréstito
nillones de duros; pero no fué posible hacerlo. — El 4 de
e fué elegido D. Miguel de *Lardizábal*, natural de Tlax-
ndividuo del Consejo de Castilla, para representar a Mé-
n la Junta Central.

La conspiración de Valladolid

as ideas de independencia, que comenzaron a germinar des-
ue se trató de la reunión de un Congreso, tomaron más fuer-
n el acantonamiento de las tropas en Jalapa, y se difundie-
cuando éste quedó disuelto y los oficiales de los Cuerpos que
componían volvieron a sus provincias, donde se encontraron
amigos de confianza a quienes podían comunicar su pensa-
ento. A Michoacán habían vuelto los dos regimientos de in-
ntería y caballería que se habían formado en ella. Varios de
s oficiales vivían en Valladolid y frecuentaban las reuniones
istinguidas. En una de éstas a que asistían D. José M. García
beso, capitán del regimiento provincial de infantería, un reli-
ioso franciscano, Fray Vicente de Sta. María, y otras personas
ultas, se hablaba principalmente de política. En Septiembre
de 1809 llegó allá D. José Mariano de Michelena, teniente del
regimiento de infantería de línea de la Corona. Llevaba la co-
misión de reclutar gente para su Cuerpo. Joven fogoso y em-
prendedor, pronto hizo el principal papel en la dicha reunión,
y formuló en un plan concreto de conspiración, lo que antes sólo
habían sido ideas y deseos vagos. Entraron en el plan D. Manuel
Ruiz de Chaves, Cura de Huango, el Ldo. D. José Nicolás de
Michelena, hermano del oficial; el teniente D. Mariano Quevedo,

el Ldo. Soto Saldaña, y otros militares y paisanos. Cada cual se comprometió a atraer a sus amigos de los diversos pueblos de la provincia, de la que se apoderarían, formando en la capital un Congreso que gobernase en nombre de Fernando VII. Contaban con casi todo el regimiento de infantería y con las tropas de indios de los pueblos inmediatos, cuyos gobernadores estaban en correspondencia con el capitán García Obeso, jefe de la conjuración: éste tendría el mando político y Michelena el militar. Se atraería a los indios de Guanajuato prometiéndoles la exención del tributo. Confiaban reunir 20,000 indios. El 21 de Diciembre se sorprendería al asesor D. José Alonso de *Terán*, que ejercía cargo de *Intendente*, y a Lejarza, Comandante de las armas.

Nada sabía el Gobierno, que gobernaba paternalmente y sin policía, aunque los conjurados extendieron sus relaciones por las haciendas y pueblos inmediatos. Así llegó el 14 de Diciembre, cuando D. Francisco de la Concha, Cura del Sagrario de la catedral de Valladolid, comunicó al Gobierno la conspiración y su próximo estallido. Terán procuró, con serenidad, descubrir lo que había; hasta que avisado de nuevo y cerciorado, el 21 mandó prender al franciscano Fray Vicente de Santa María, y luego a los demás conjurados; se averiguó el plan, que no tenía otro fin ostensible que defender los derechos de Fernando VII y evitar que los españoles entregasen la Nueva España a los franceses. En Enero de 1810 el arzobispo-virrey dispuso que García Obeso pasara a servir en el acantonamiento que se iba a formar a las órdenes del Coronel Emparán, en San Luis Potosí; Michelena iría al de Jalapa, y los demás reos principales serían enviados a México con su proceso. Sólo se les volvió a apretar cuando estalló en Dolores la sublevación del Cura Hidalgo, que se creyó relacionada con la conspiración de Valladolid. En 1813 se les aplicó el indulto. El arzobispo-virrey, en una proclama de 23 de Enero de 1810, echó todo lo ocurrido a buena parte, en vez de tomar medidas enérgicas; y esta candidez o debilidad alentó a los más tímidos conspiradores. Más, los mismos que antes habían proyectado el Congreso, movieron ahora al arzobispo a formar un ejército del país, seguros de que sería el apoyo de la revolución. Así lo hizo el Virrey-prelado: mandó reunir algunos Cuerpos de milicias y arreglar en batallones las compañías sueltas

que en tiempo de Iturrigaray se habían creado en varios pueblos. Así se formaron los batallones de Tulancingo, Toluca y otros, que hasta 1821 pelearon en defensa del gobierno del Virrey. Se compró armamento en los Estados Unidos, por medio de una suscripción que produjo considerables sumas.

Relaciones con la Metrópoli en 1810

Por entonces se supo que los franceses habían pasado de Sierra Morena e invadido Andalucía; estas noticias, que motivaron las revoluciones de Buenos Aires, Caracas y Santa Fe, llegaron a Veracruz el 25 de Abril de 1810. Desesperando ya de la salvación de España, el arzobispo-virrey y los oidores resolvieron invitar a la Infanta Doña Carlota a que tomara el gobierno de Nueva España con título de Regente. Pero entonces se supo la instalación de la Regencia en España (29 de Enero de 1810), y así se suspendió aquella resolución y el 7 de Mayo fué reconocida la Regencia (de que formaba parte Lardizábal) en México, con gran solemnidad y regocijo. La Regencia ordenó al arzobispo (con muy suaves formas) que entregase el mando a la Audiencia, que se hizo cargo de él el 8 de Mayo. Fué un gran yerro, en circunstancias tan azarosas, confiar el gobierno a una colectividad de letrados viejos: el regente *Catani* era octogenario; el oidor decano *Aguirre,* representaba al partido europeo. El 16 de Mayo se dió un bando, publicando la orden de la Regencia de elegir diputados (1) para las Cortes españolas. En esta ocasión se envió a América la disparatada proclama de Quintana, que estigmatizaba el gobierno colonial de España, y, por tanto, era muy a propósito para excitar las tendencias revolucionarias.

(1) "Una voz que llegó a ser muy autorizada, la del elocuente neogranadino D. Camilo Torres, rechazó la representación de 12 miembros, que se asignaba al Nuevo Mundo, contra 36 de la Península. El 20 de Noviembre de 1809, decía el Cabildo de Santa Fe, con palabras de Torres: 'Las Américas, señor, no están compuestas de extranjeros a la nación española. Somos hijos, somos descendientes de los que han derramado su sangre por adquirir estos nuevos dominios a la Corona de España; de los que han extendido sus límites y le han dado en la balanza política de la Europa, una representación que por sí sola no podía tener... Si queréis inclinar la balanza al otro lado, entended que 10 ó 12 millones de almas con iguales derechos, pesan otro tanto que el plato que vosotros formáis'. Más pesaban sin duda 7 millones que constituían la Gran Bretaña europea, que 3 que apenas formaban la Inglaterra americana, y, con todo, la justicia, cargada de su parte, inclinó la balanza". (Carlos Pereyra, *Breve Historia de América*, pág. 477).



"Apenas se puede creer — dice el mexicano Alamán — que hubiese españoles que desconociesen hasta este punto la historia de la dominación de su patria en América, y que en un documento tan importante se atreviesen a censurar de una manera tan ofensiva todo cuanto se había hecho por sus antepasados durante tres siglos". "¿Qué extraño es — dice Arrangoiz —, que los extranjeros y los insurgentes hayan publicado tanta calumnia contra la dominación española en América, si los primeros calumniadores fueron los individuos de la Regencia?" Las elecciones, hechas con el mayor reposo, recayeron casi todas en sacerdotes y abogados del país; muchos de los cuales llevaron consigo parientes para proveerlos de empleos en España.

Al mismo tiempo se procuraba enviar a la Península recursos para la guerra. Aunque Lizana no pudo allegar los 20 millones que se le habían pedido, trabajó para recaudarlos, nombrando comisionados de los tres consulados de México, Veracruz y Guadalajara. El 25 de Agosto llegó a Veracruz el nuevo Virrey, *D. Francisco Javier de Venegas,* que se había distinguido en la guerra contra los franceses. El 13 de Septiembre se entregó del mando en Guadalupe. Pero el haberse presentado el Virrey vestido según la nueva moda francesa, dió coyuntura a los sediciosos para acusarle de querer entregar la Nueva España a Napoleón. Se publicaron pasquines en este sentido. En una junta solemne que celebró el 18 de Septiembre anunció los premios que la Regencia había otorgado a los individuos que habían hecho donativos pecuniarios o préstamos y otros servicios, y se presentó un plan para enviar nuevos subsidios: Lizana se subscribió por 30,000 duros y cada cual hizo lo que pudo. Pero los separatistas echaron todo esto a mala parte, diciendo que la Regencia pensaba más en sacar dinero de América que en libertar a Fernando VII del poder de Napoleón, y criticaban las mercedes hechas por la Regencia, suponiendo que se habían otorgado a los desafectos a la causa del país (lo cual no era exacto). El afectado celo por Fernando VII, y el fingido temor de que se desatendieran sus intereses y se cediera a Napoleón la Nueva España, como se le había dejado apoderarse de la vieja; eran la capa con que se encubrían los conatos realmente separatistas. "España — dice Zamacois — había sido una excelente madre

para sus hijos de la Nueva España; les había dado sus mejores maestros en ciencias, letras y artes; había enviado a su suelo todos los frutos y ganados del suyo; pero la gratitud a los bienes recibidos de los padres no pugna ni contradice en nada con el pensamiento de los hijos de establecer una familia separada, gobernada con independencia de sus padres". Se comenzó por la pretensión de un Congreso en México, y esta idea, impugnada por los españoles, fué la manzana de discordia que dividió los dos partidos y preparó la lucha, que convirtió en teatro de escenas luctuosas "el vasto territorio... donde por espacio de 300 años habían reinado la paz y la harmonía entre sus habitantes".

La conjuración de Guanajuato

El primer autor de la independencia mexicana parece haber sido D. Ignacio de *Allende*, capitán del regimiento de caballería de milicias de la Reina. Había nacido en 1769 en San Miguel el Grande (Prov. de Guanajuato), hijo de un comerciante español allí establecido. En 1795 fué teniente en el regimiento de dragones de la Reina y ascendió a capitán en 1807. Desde que se deshizo el acantonamiento de las milicias criollas de Jalapa, donde había estado, regresó a San Miguel con la idea de la independencia; la confió a vecinos influyentes. Para este fin se prestó ventajosamente una tertulia que reunía en la ciudad de Querétaro D.ª María Josefa Ortiz, esposa del corregidor de dicha ciudad, D. Miguel Domínguez; la cual era, más aún que su marido, entusiasta por la independencia de su país, y puso al servicio de esta causa todo su talento y atractivo femenil. Fué infatigable colaboradora de los planes de Allende; las reuniones recreativas que daba en su casa se convirtieron en un verdadero club político donde se conspiraba intensamente, y al que acudían los Licenciados Parra y Altamirano, D. Emeterio y D. Epigmenio González, el regidor Villa, el capitán del regimiento de Celaya D. Joaquín Arias, D. Mariano Abasolo, D. Juan Aldama y otros. Nombraron comisionados para las principales poblaciones, que formaron juntas secretas filiales. Se acordó prender a todos los españoles, aunque haciéndoles el menor daño

posible; Allende como Generalísimo dispondría las fuerzas del modo más conveniente; alcanzada la independencia, se reunirían los jefes en México para tratar de la nueva forma de gobierno; los españoles podrían quedarse en el país, o volver a España perdiendo sus bienes. Si la lucha fuera desfavorable solicitarían el auxilio de los Estados Unidos. — D. Felipe González propuso que, para que el movimiento no fuera tachado de irreligioso, debía aparecer como caudillo a los ojos del pueblo un eclesiástico de buena fama. Se fijaron en Don Miguel *Hidalgo,* cura párroco del pueblo de Dolores, que gozaba reputación de sabio y virtuoso y era muy estimado y bien relacionado. Hidalgo aceptó la idea de la independencia, pero se excusó de tomar la iniciativa, por su edad y carácter sacerdotal.

San Miguel el Grande, donde se estableció la primera Junta separatista, tenía una situación muy ventajosa, por partir de allí los caminos para todas las ciudades importantes del interior.

Para dar el grito de independencia se pensó aprovechar la feria de San Juan de los Lagos (8 a 15 de Diciembre); allí sería posible apoderarse de los comerciantes españoles, y el gran concurso de gentes disimularía la concentración de los conjurados. A las reiteradas instancias de Allende, el Cura Hidalgo se había decidido a dar el golpe.

Don *Miguel Hidalgo y Costilla* había nacido de padres criollos, en Pénjamo (Prov. de Guanajuato), el 8 de Mayo de 1753; cursó la carrera eclesiástica en Valladolid (Morelia), en el Colegio de San Nicolás, del que fué luego Rector. Por su carácter sagaz y ladino, llamáronle allí los estudiantes "el zorro". Se ordenó en 1779 en México, y después de otros curatos fué al de Dolores, que le producía una renta de 9,000 duros. Estableció una fábrica de loza y otra de ladrillo, talleres de tejidos y curtidos; propagó el cultivo de la vid y de las moreras para la cría del gusano de seda, la apicultura y la música. No había sido de costumbres ejemplares, ni se ocupaba de las cosas espirituales de su curato, que confió a un vicario; pero, adelantando en edad, se enmendó de sus vicios. Era instruído, afable con los pobres y generoso, y se mostraba padre de los indios, que le estimaban mucho. Había sido delatado varias veces a la Inqui-

sición por frases poco ortodoxas; pero el Santo Tribunal no le inquietó nunca.

Iban adelantando los trabajos de la conspiración cuando D. Mariano Galván, dependiente de correos, invitado a asistir a una reunión el 7 de Agosto y nombrado secretario de la Junta — a pesar de su juramento de guardar secreto —, denunció al Administrador de correos el plan de la conjuración. El Administrador pasó la denuncia al Administrador general de México y éste al oidor Aguirre, el cual mandó observar a los conspiradores. Pero por falta de datos concretos, la Autoridad militar no procedió contra ellos. Al llegar Venegas, Aguirre le puso en conocimiento de lo que pasaba.



Don Miguel Hidalgo

Entretanto el Cura Hidalgo hacía fabricar lanzas en Dolores, y procuraba otros preparativos. Quiso ganar para su plan al tambor mayor y maestro de música D. Ignacio Garrido; y éste fué impulsado por D. Mariano Tercero, a quien se comunicó, a delatar la conspiración, como lo hizo el 13 de Septiembre, al Capitán de su batallón. El Intendente Riaño mandó prender a tres sargentos iniciados y dió órdenes para prender a Hidalgo y Allende.

El mismo día 13 por la noche, un español llamado Francisco Bueras denunció la conspiración al Cura, juez eclesiástico, que era amigo del Corregidor Domínguez; y alarmado fué a casa de éste y le dió conocimiento de lo que pasaba. El Corregidor (a pesar de su mujer, fogosa separatista) se puso de acuerdo con la autoridad militar y fueron a sorprender las casas donde se había hecho acopio de armas y pertrechos. — Entretanto la Corregidora daba aviso a los comprometidos.

El 16 de Septiembre fueron presos en Querétaro el Corregidor Domínguez, su esposa y los demás conjurados; y se envió orden a San Miguel el Grande para hacer lo propio. Venegas,

desechando la oferta del Coronel D. Miguel de Emparán, que se ofrecía a ir a Querétaro con el regimiento de Dragones de México; envió allá al Alcalde de Corte, D. Juan Collado, para que instruyese el proceso.

Levantamiento de Hidalgo

Hidalgo, sabiendo algo de la delación, llamó a Dolores a Allende, y estuvieron allí inciertos los días 14 y 15. En la madrugada del 15 llegó a Dolores el capitán D. Juan Aldama con la noticia de que en Querétaro habían sido presos su confidente D. Epigmenio González y otros, y se quería prender a los demás. En este apuro, Hidalgo se decidió a dar el grito de independencia.

Con algunos hombres armados se dirigieron a la cárcel para poner en libertad a los presos. Hidalgo los armó con palos para que le ayudasen a prender a los europeos. Contando con 80 hombres se dirigieron al cuartel, donde había soldados del regimiento de la Reina, que se unieron a su capitán Allende. Los europeos sorprendidos fueron presos sin resistencia en número de 19, y llevados a la cárcel, donde se les permitió comunicarse con sus familias. A las 8 de la mañana del 16 los sublevados eran dueños del pueblo y el Cura mandó tocar a misa para reunir la gente y comunicarles su pronunciamiento.

Reunidos más de 600 hombres a pie y a caballo, que habían acudido para oír misa, Hidalgo los exhortó a que se le juntaran para defender el reino contra los españoles que pretendían entregarlo a los franceses; en lo sucesivo no pagarían tributos, cesaría toda opresión; y ofreció un duro diario a los que se alistaran con caballo y armas y la mitad a los de a pie. La mayor parte se unieron sin armas, pues no las traían; pero Hidalgo deseaba masa para producir impresión. Se resolvió dirigirse a San Miguel el Grande, donde estaba el regimiento de la Reina, a que pertenecían Allende y Aldama.

Se emprendió la marcha el mismo 16, yendo a la cabeza el Cura Hidalgo y llevando en medio de sus 600 hombres a los presos de Dolores.

Al estallar la rebelión había en el país 15,000 españoles, corto número ante 1.820,928 criollos y 4 millones de indios y de otras razas. Con todo eso, la influencia de los españoles era grande, por lo cual se procuró prenderlos desde luego para quitarles la acción.

Como los insurgentes querían llevar por delante la idea religiosa, tan arraigada en el país, Hidalgo se detuvo en el santuario de Atotonilco y tomó de la sacristía un lienzo en que estaba pintada la Virgen de Guadalupe, lo puso en el asta de una lanza y lo entregó a un oficial para que lo llevara como lábaro o insignia. En San Miguel, el Coronel del regimiento de la Reina se negó a auxiliar a los españoles que querían defenderse; por lo cual Hidalgo y los suyos entraron sin dificultad. Asimismo entró sin oposición en Celaya, en Salamanca e Irapuato.

Defensa de los españoles

La disolución del acantonamiento de Jalapa (Octubre de 1808) fué causa de que al estallar la rebelión, el Virrey careciera de una fuerza respetable. Las tropas se componían de indígenas, y estaban expuestas a la seducción de los alzados. Venegas envió toda la tropa que tenía en México a guarnecer la importante plaza de Querétaro, al mando del Coronel D. Manuel de Flon, Intendente de Puebla (26 de Septiembre). Reunió en la capital las fuerzas que pudo; mientras en San Luis Potosí ponía su brigada sobre las armas el Comandante D. Félix M. Calleja, y lo mismo hacía en Guadalajara D. Roque Abarca. Además se formaron en México Cuerpos de vecinos para defender la plaza. Se publicó el decreto de la Regencia de 26 de Mayo de 1810, eximiendo a los indios del pago del tributo.

La Iglesia empleó también sus armas contra los cabecillas de la revolución. El obispo electo y gobernador de la mitra de Michoacán, D. Manuel Abad y Queipo, en cuanto supo el acto de Hidalgo, lanzó un edicto (24 de Sepbre.) contra él y sus com-

pañeros, calificándolos de "perturbadores del orden público, sacrílegos y perjuros", y declaraba que habían incurrido en la excomunión del canon. Se amenazaba con excomunión a los que les dieran favor o siguieran. El arzobispo de México, Lizana, confirmó estas disposiciones, y reprobó los principios invocados por Hidalgo. — Ahora la Inquisición aprovechó las denuncias antes hechas contra Hidalgo, y le acusó de herejía y apostasía (13 de Octubre). Hidalgo se excusó de aquellos cargos en un manifiesto. "Todos mis delitos — decía — traen su origen del deseo de vuestra felicidad; si esto no me hubiese hecho tomar las armas, disfrutaría una vida tranquila y sería tenido por católico...". — La Universidad de México mandó suprimir el grado de Doctor que se atribuía a Hidalgo. Lo mismo hizo el Colegio de abogados con el rebelde D. Ignacio Aldama. — A instancia del Virrey, muchos publicistas emplearon sus plumas en combatir a los sublevados.

De muchas partes se dirigían al Gobierno protestas de fidelidad, en que se distinguieron las repúblicas de indios de Querétaro y sus alrededores, las de Nopalucán, Chalco y Tepeaca y el Ayuntamiento de Tlaxcala. Pero las masas que seguían a Hidalgo crecían constantemente, atraídas por las lisonjeras promesas y la esperanza de botín. El Virrey contaba en junto con 10 a 12,000 hombres, todos indígenas; pero su disciplina compensaba la inferioridad del número.

Toma de Guanajuato

Al frente de 21,000 indios de a pie, 4,000 de a caballo y 2,000 de verdadera tropa, Hidalgo emprendió su marcha hacia Guanajuato. El 28 de Septiembre llegó a la hacienda de Burras, a 6 leguas de Irapuato. Desde allí dirigió una intimación al Intendente Riaño. Este había puesto la ciudad en defensa; pero, desconfiando de la lealtad del pueblo, resolvió limitar la defensa a la alhóndiga de Granaditas, vasto edificio destinado a conservar el maíz necesario para los pobres. Riaño trasladó allá los caudales públicos (620,000 duros) y los archivos. Acudieron allá

también con sus haberes muchos vecinos; con lo cual se calcula en 3 millones de duros lo que allí se acumuló.

Rechazóse la intimación de Hidalgo, que se subscribía Capitán General de América, y se solicitó el auxilio de Calleja; los enemigos ocuparon las alturas que dominaban la ciudad; entrando en ella soltaron los presos de las cárceles. A poco de roto el fuego, *Riaño* cayó muerto de una bala que le entró por el ojo izquierdo (había nacido en Liérganes, Santander, en 1757). Esta pérdida produjo la confusión entre los defensores; unos querían capitular, otros luchar. Los honderos indios abrumaron a los defensores con una lluvia de guijarros; la caballería fué arrollada por la masa que se arrojó sobre ella. Un mozo pegó fuego a la puerta de la alhóndiga: en ésta unos arbolaban bandera blanca, mientras otros arrojaban sobre los asaltantes frascos de azogue convertidos en granadas de mano. Finalmente entraron los sublevados en la alhóndiga con horrible matanza de sus defensores y saqueo de los tesoros allí guardados; luego fué asimismo saqueada la ciudad con las haciendas próximas. El 30, el Cura Hidalgo dió un bando para contener estos desórdenes, y al fin tuvo que apelar a la fuerza para ponerles coto. Los presos españoles fueron conducidos a Granaditas. Hidalgo formó dos regimientos de infantería, dió altos grados a los que se habían distinguido, estableció en Guanajuato una fundición de artillería y una casa de moneda.

Mientras Hidalgo se disponía a marchar contra Valladolid, capital de la provincia de Michoacán; enterado de lo que pasaba el Comandante D. Félix M. Calleja, que mandaba la brigada de San Luis Potosí, sin aguardar órdenes superiores puso en armas a su gente y procuró concentrar fuerzas; los hacendados acudían con sus criados armados, y de ellos salieron oficiales de valer. Para afirmar la fidelidad de su improvisado ejército, Calleja hizo poner bajo un dosel un retrato de Fernando VII y mandó renovar el juramento de fidelidad, que todos prestaron prometiendo morir en su defensa. Asimismo publicó una proclama en que atribuía la sublevación de Hidalgo a influencia de Napoleón (2 de Octubre). De aquellos voluntarios se formaron el batallón "de los tamarindos" y el regimiento de "Fieles de Potosí", que adquirieron fama en la guerra. También se estableció una fun-

dición de cañones; y para todo eso se echó mano de los fondos de las Cajas reales, y de préstamos voluntarios de los ricos.

El Virrey, que disponía de muy pocas tropas, mandó a Calleja el 17 de Septiembre que pasara cuanto antes a Querétaro, para sostenerla; pero esto no fué posible de momento; por lo cual se dejó a Calleja seguir su plan. Por su parte D. Manuel Flon, Conde de la Cadena, llegaba a Querétaro con las tropas que sacó de México. Cerca de esta ciudad tuvo lugar el primer combate campal, en que más de 3,000 insurrectos fueron vencidos por menos de 600 leales, con dos piezas de campaña (6 de Octubre).

Hidalgo en Valladolid

El 8 de Octubre salía de Guanajuato la tropa del Cura Hidalgo con dirección a Valladolid, dejando en la alhóndiga de Granaditas 240 españoles presos y una corta guarnición. En Valladolid preparaban la defensa bajo la dirección de los eclesiásticos. Se puso al frente de las fuerzas el prebendado Don Agustín Ledos, y se comenzó a fundir cañones, bajo la dirección del obispo Abad y Queipo, con el esquilón mayor que se bajó de las torres de la catedral. Los oficiales enviados por el Virrey para dirigir la defensa, en el camino habían caído prisioneros de los insurgentes; y este contratiempo desalentó a los defensores; se desconfiaba del pueblo y de la tropa. El obispo huyó a México y D. Agustín de Iturbide se salió al frente de 70 hombres que quisieron seguirle a la Capital, aunque Hidalgo le ofrecía el empleo de Teniente general, si se adhería a la revolución. — Entonces una comisión salió hasta Indaparapeo a recibir a Hidalgo; éste prometió que no permitiría el saqueo de las casas de los españoles. El 17 de Octubre Hidalgo fué recibido con repique de campanas y aclamaciones; quiso entrar en la catedral para dar gracias a Dios; pero hallando cerradas las puertas, destituyó a casi todos los canónigos. El Vicario del obispo levantó la excomunión fulminada contra Hidalgo y sus secuaces; pero a pesar de las promesas del jefe, los indios saquearon muchas casas de españoles, hasta que les puso coto D. Igna-

cio Allende. En Valladolid aumentó notablemente la gente y los recursos de Hidalgo, que se apoderó del tesoro de la catedral (440,000 duros). Con esto deseaba dirigirse contra la capital, para lo que salió de Valladolid el 19 de Octubre, seguido de una enorme masa de gente indisciplinada. En Acámbaro pasó revista a su hueste, que subía a más de 80,000 hombres. Allí se le dió el grado de Generalísimo y el mando supremo político con título de Excelencia, que luego se trocó en Alteza Serenísima. D. Ignacio Allende fué nombrado Capitán General.

El 22 de Octubre Flon salió de Querétaro para juntarse en Dolores con Calleja. A su paso por San Miguel fueron saqueadas las casas de los insurrectos. El ejército unido subió a 6 ó 7,000 hombres. En Dolores saquearon la casa del Cura Hidalgo. El 1.° de Noviembre Calleja entró en Querétaro.

Hidalgo frente a México. — Derrota de Aculco

Entretanto el Cura Hidalgo se acercaba a México con su ejército, y salía con 3,000 hombres a disputarle el paso el jefe realista, brigadier D. Torcuato de Trujillo, pero se trabó una batalla en el Monte de las Cruces, y Trujillo tuvo que retirarse a la capital; después de lo cual Hidalgo intimó a México la rendición.

El 1.° de Noviembre circularon en la capital alarmantes noticias de un asalto de los insurrectos. En las primeras horas de la tarde se vió venir un coche con bandera blanca y escolta del ejército independiente. Venían en él el Teniente general D. Mariano Jiménez, Abasolo, Montemayor y otro oficial. Venegas se negó a recibir el pliego que le traían, y les mandó volver sin demora a su campamento. Se esperaba por momentos el asalto. Pero al mismo tiempo se recibió la noticia de que Calleja, unido con Flon, venía en socorro de la capital. Hidalgo esperaba un movimiento revolucionario en la ciudad; pero no se realizó, y él no se atrevió a acometer, a pesar de la opinión de Allende y Aldama. Temeroso Hidalgo de verse cogido entre las fuerzas de la plaza y las de Calleja, resolvió levantar el campo y volverse al interior del país.

El 6 las avanzadas de Calleja llegaron a la hacienda de Arroyo Zarco (a 26 leguas de Querétaro y 28 de México), donde sorprendieron una avanzada de Hidalgo. Por los prisioneros supo Calleja que Hidalgo estaba con su ejército poco distante en San Jerónimo Aculco; se dirigió allá y tomó posiciones a dos leguas. El ejército independiente se colocó en una loma defendida por un barranco; tenía más de 40,000 hombres y 12 piezas de artillería. Calleja reconoció estas posiciones el 7 y mandó acometer. La artillería independiente no producía efecto por falta de tino de sus artilleros. Los realistas pasaron el barranco y se dispusieron a tomar las posiciones enemigas a la bayoneta. Esto comenzó a desordenar a los independientes, los cuales se aterraron al advertir que la caballería quería envolverlos, y se pusieron en ciega huída. Los realistas sólo tuvieron un muerto y un herido. Hidalgo tuvo 85 muertos, 53 heridos y 600 prisioneros, y perdió gran parte de su artillería y municiones.

Hidalgo y Allende, casi abandonados de su ejército, tomaron diferentes rumbos. El segundo se dirigió a Guanajuato con 2,000 jinetes y fué recibido alegremente. Hidalgo se encaminó a Valladolid, donde fué asimismo recibido con vivas y repiques.

Calleja y el Virrey, por su parte, publicaban proclamas ofreciendo el indulto a los rebeldes que se sometieran.

A pesar del desastre de Aculco, la insurrección continuaba propagándose y estallaba en Zacatecas, de donde huían los comerciantes europeos y donde entraba el cabecilla *Iriarte*. Este se encaminó luego a San Luis, donde habían hecho la revolución los legos Herrera y Villerías.

Alzamiento de Jalisco

Don Roque Abarca, Comandante de la Intendencia de Guadalajara, anduvo remiso y dió lugar al alzamiento de Nueva Galicia (hoy Jalisco). El Cura Hidalgo comisionó para sublevarla a un hombre del campo, D. *José Antonio Torres*, activo y astuto. Al grito de: ¡Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines!, sublevó varios pueblos; Abarca llamó a las armas a los Cuerpos provinciales, pero no los organizó, por lo cual se pasa-

ron a los insurrectos. Se formaron en la ciudad compañías de estudiantes, de comerciantes y de clérigos y frailes. Pero derrotados los realistas en Zacoalco, el obispo y los europeos huyeron de Guadalajara y entró en ella Torres. Este dió el encargo de apoderarse del puerto de San Blas, al presbítero D. José M. Mercado, cura de Ahualulco, clérigo de vida ejemplar. Entró sin resistencia en Tepic (20 Noviembre). San Blas estaba defendida por mucha artillería y gente de armas bastante. Mercado la sitió con mil hombres y le intimó la rendición; y el Comandante realista, aterrado por las amenazas, entró en parlamento; el obispo se embarcó con los europeos; y la plaza fué entregada.

El Cura Hidalgo fué a Guadalajara para establecer allí un gobierno; durante el viaje fué objeto de afectuosas manifestaciones, y en Guadalajara se le hizo una brillante recepción; llamó a una junta al clero secular y regular y a las personas de más viso, la cual fué presidida por D. Ignacio Aldama; y se dispuso que los eclesiásticos predicasen por las calles en favor de la independencia.

Reconquista de Guanajuato y Valladolid

Allende en tanto resolvía defender la ciudad de Guanajuato; hacía acopio de víveres y pedía refuerzos a todos los jefes independientes. Calleja marchó contra la ciudad, ocupó Valenciana, mientras Flon se apoderaba del cerro de San Miguel; por lo que Allende tuvo que abandonar la ciudad. Como la plebe había entretanto asesinado a los españoles que estaban presos en la alhóndiga de Granaditas, Calleja mandó tocar a degüello; pero suspendió la orden y procedió a indagar y castigar a los culpables. Calleja continuó ofreciendo indulto a los que se redujeran.

El brigadier D. José de la Cruz emprendió una expedición a Huichapán, y a su aproximación se retiró el guerrillero Villagrán. Cruz llegó a Querétaro y se dirigió a Valladolid, donde el populacho quiso asesinar a los españoles presos; por lo cual el 26 de Diciembre de 1810, Cruz se situó en las alturas que dominan la ciudad y dió orden al Comandante de su vanguardia de que, si la plebe asesinaba a los europeos, entrara degollando

a todos los habitantes, exceptuados làs mujeres y los niños, y le pusiera fuego por todos lados. — Justificaban esta severidad las matanzas de españoles verificadas anteriormente en la barranca de la Beata y el cerro de Molcagete. El Cura Hidalgo había consentido que los indios sacaran de la ciudad a aquellos presos en número de 85, y que en la oscuridad de la noche y en puntos extraviados, los asesinaran (13 y 18 de Noviembre). Pero una comisión del ayuntamiento se presentó a Cruz en Indaparapeo, y le manifestó que los habitantes de Valladolid esperaban con anhelo la entrada de las tropas reales para que restablecieran la seguridad. El 28 de Diciembre entró el ejército entre repiques de campanas. Se publicó el bando del indulto a que se acogieron muchedumbre de personas, y se celebró un solemne funeral a los europeos asesinados en la Beata y Molcagete.

Hidalgo en Guadalajara. Batalla del Puente de Calderón

Hidalgo había concentrado sus fuerzas en Guadalajara, a donde acudió también Allende y donde estableció una forma de gobierno, nombrando ministros a Chico y a Rayon, y enviando un embajador a los Estados Unidos. Se fundó un periódico independiente, "El Despertador americano"; se tomaron medidas para la defensa, echando mano no sólo de los fondos públicos, sino de los bienes de los españoles. En cambio publicó un bando contra la rapacidad de sus cabecillas, así contra europeos como contra americanos. Pero los guerrilleros continuaron obrando arbitrariamente.

Su Alteza Serenísima se rodeaba entonces de una verdadera Corte, con Guardias de Corps. En un concierto a que concurría todo lo más distinguido de Guadalajara, una brillante comitiva aguardaba a Hidalgo en el salón magníficamente adornado e iluminado. A la hora fijada se abrieron las puertas, y el Cura Hidalgo, precedido de los Guardias de Corps, que llevaban hachas encendidas, se presentó de gran uniforme, dando el brazo a una dama que estaba entonces en todo el esplendor de la juventud y la hermosura. — Había hecho quitar del dosel el retrato de Fernando VII y se iba dando al olvido su nombre. No

es improbable que, si la suerte de las armas le hubiera sido favorable, Hidalgo hubiera sido proclamado soberano de México.

La revolución obtenía ventajas en las provincias de Sonora y Sinaloa; el cabecilla Hermosillo se apoderaba de la villa del Rosario. Hidalgo comisionó al cabecilla D. Mariano Jiménez para que sublevara las provincias del interior. — Calleja, que en dos meses había recorrido sin interrupción 200 leguas, tenía su ejército muy menoscabado; se detuvo en León para rehacerlo: tenía poco más de 5,000 hombres, los más de a caballo, y siguió para reunirse con Cruz a Tepatitlán, a donde llegó el 15 de Enero de 1811. Cruz salió de Valladolid el 7 con unos 2,000 hombres, en su mayor parte de infantería. Hidalgo quiso impedir su reunión atacándolos. Pero Cruz batió a Mier, que se había adelantado a cortarle el paso, y le quitó toda su artillería. A pesar de ello, la detención de Cruz le impidió llegar el día señalado por Calleja al Puente de Guadalajara. El 14 de Enero, sabiendo que se acercaba Calleja, el ejército americano (cien mil hombres con 20,000 caballos) salió capitaneado por Hidalgo y Allende, y acampó en la llanura inmediata al Puente de Guadalajara, con 95 cañones, 44 de ellos llevados de San Blas. El 16, Calleja hizo practicar un reconocimiento, y se trabó el combate que hizo a los realistas dueños del *Puente de Calderón*. La noche se pasó frente al enemigo, disponiéndose para la batalla. Flon atacó a la bayoneta el ala derecha y se apoderó de una batería de 4 piezas. Calleja atacó por el otro lado, mientras el Coronel Emparán procuraba envolver la posición enemiga. Por un momento pareció ceder el ejército realista, pero Jalón atacó tan bravamente a la bayoneta, que rechazó de nuevo al enemigo. Flon, que había asaltado la gran batería del centro, se vió comprometido, pero le socorrió Villamil, y siguió Calleja con 10 cañones. La gran batería fué abandonada por los insurrectos. Los Generales enemigos huyeron a Zacatecas, y otros a Aguascalientes, abandonando toda la artillería. Calleja fué nombrado Conde de Calderón y se concedieron distinciones a todos los vencedores. Los realistas perdieron 41 muertos, 71 heridos y 10 extraviados. Flon fué muerto por haberse adelantado solo en la persecución. — Calleja entró en Guadalajara,

donde publicó el indulto y restableció las autoridades realistas. Cruz entró en Tepic y San Blas.

Fusilamiento de Hidalgo

La batalla del Puente de Calderón terminó el primer período de la guerra. Fugitivos los jefes insurrectos, Allende quitó el mando superior a Hidalgo, y ambos llegaron a Zacatecas, de donde se encaminaron al Saltillo y desde allí pretendían pasar a los Estados Unidos. Pero extendida ya la contrarrevolución, fueron aprehendidos en Acatica de Baján y conducidos a Monclova y luego a Chihuahua, donde se los procesó y fusiló el 1 de Agosto de 1811 (1). Las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, fueron colocadas en los cuatro ángulos de la alhóndiga de Granaditas (2).

El Licenciado *D. Ignacio López Rayón,* nacido en Tlalpujahua (Michoacán) se ocupaba allí en el beneficio de las minas, cuando fué llamado por Hidalgo, de quien fué secretario. Después de la catástrofe de Guadalajara quedó nombrado Jefe de la revolución, y al saber la muerte de los caudillos en Chihuahua, se retiró en dirección de Zacatecas con unos 3,000 hombres mandados por D. José Antonio Torres y otros cabecillas. Mandó fusilar a Iriarte por creerlo culpable de la prisión de los caudillos. — El 1 de Abril de 1811 Rayón fué atacado por el jefe realista Ochoa, en Los Piñones; y le derrotó, quitándole sus pertrechos de guerra. Esta ventaja alentó a los insurgentes y derrotaron a D. Juan Zambrano que procuraba cortarles el paso. Así pudieron los independientes entrar en Zacatecas.

Pero Calleja, conociendo las victorias de Rayón, y que la revolución estaba muy lejos de haber terminado; se encaminó a dicha ciudad. Rayón comprendió la desigualdad de la lucha y salió de Zacatecas con dirección a Patzcuaro; pero en el camino fué alcanzado por Emparán, que le derrotó en el Maguey (3 de

(1) Cuando los generales realistas les ofrecían una amnistía, el cura Hidalgo contestó: "La amnistía supone el crimen; ni Allende ni yo somos criminales, y mientras nos dure la vida, continuaremos luchando".

(2) El nombre del Cura Hidalgo es venerado por todos los mexicanos sin distinción. No hay escuela, teatro o ayuntamiento donde la imagen del *Padre de la patria* no ocupe lugar preeminente, como símbolo de la nación mexicana.

Mayo). — Por su parte Torres obtenía ventajas en La Tinaja y El Zapote, pero no pudo entrar en Valladolid, de donde fué rechazado el 30 de Mayo.

Emparán continuaba persiguiendo a Rayón; pero éste le derrotó frente a Zitacuaro el 22 de Junio. En esta ciudad estableció entonces Rayón una Junta de Gobierno (19 de Agosto).

El cura Morelos

Entre los caudillos de los independientes, descolló ahora el Cura de Nircupétaro y Carácuaro, *Don José María Morelos y Pavón,* que había nacido en Valladolid, capital de Michoacán en 1765. Era de raza mestiza de indio y negro, aunque considerado como español. Fué vaquero en su juventud, pero tenía desde niño inclinación a la carrera eclesiástica. A los 32 años pudo ordenarse con los estudios más precisos en el Colegio de San Nicolás, de que era Rector el Cura Hidalgo.



Don José María Morelos

Estaba tranquilamente dedicado a su oficio pastoral cuando sobrevino la revolución. Buscó a Hidalgo, pero ya no le halló en Valladolid. Le alcanzó en el pueblecito de Charo, cuando se dirigía a México. Hidalgo le ganó a sus ideas y le dió la comisión de levantar gente en la costa del Sur. Debía prender a los europeos y embargar sus bienes, para atender con ellos a sostener las tropas insurgentes; y procurar apoderarse de la plaza y puerto de Acapulco. Tenía entonces Morelos 45 años de edad. Nombrado Coronel, regresó a su curato y juntó 25 hombres, y los armó de lanzas que hizo fabricar y algunas escopetas. Con esta pequeña fuerza se dirigió a Zacatula. Sólo había en Acapulco una corta guarnición. El capitán de milicias de Zacatula se ad-

hirió a la revolución con 50 hombres armados; en Petatlán, Morelos se apoderó de 50 fusiles y lanzas y se le unió bastante gente. Entró luego en Tecpan, de donde el capitán realista Fuentes se marchó a Acapulco, por no tener medios de defensa. Al llegar a Aguacatillo, Morelos tenía ya 3,000 hombres con fusiles, lanzas, espadas y saetas; colocó 800 hombres en el cerro del Veladero, que domina la plaza de Acapulco. El Gobernador Carreño envió contra ellos 400 hombres. El 13 de Noviembre se empeñó el combate; siendo bisoños unos y otros, se desbandaron a los pocos tiros. Pero un muchacho, tambor de los independientes, que se encaramó en un árbol, observó la fuga de todos y la avisó a los suyos, que volvieron a tomar las armas que habían arrojado. Los días siguientes 600 desertores aumentaron el ejército independiente. Al mes, Morelos había sublevado casi todas las poblaciones de la costa del Sur. Venegas envió contra él al capitán D. Francisco Paris con las milicias de Oaxaca. Pero los jefes de milicias no tenían noción alguna de táctica y sus gentes carecían de toda instrucción militar. Después de haber derrotado una sección enviada por Morelos, quiso atacar a éste en Aguacatillo. Pero el capitán Avila, enviado por Morelos, sorprendió a Paris en la noche del 4 de Enero de 1811 y le derrotó; aunque no logró apoderarse de Acapulco.

El 3 de Mayo de 1811 Morelos levantó el sitio de esta plaza, dejando fortificado el cerro del Veladero, y se dirigió a Chilpancingo donde se le unieron los hermanos Bravo. Luego se encaminó a Tixtla y la tomó, derrotando al jefe español Juan Antonio Flores. Luego tomó a Chilapa. Entonces se produjo una escisión entre los independientes, encabezada por el capitán Tabares. En Abril precedente Morelos había enviado a éste y al teniente norteamericano Faro, a que diesen parte a Hidalgo de las ventajas logradas en el Sur. Desempeñaron esta comisión ante el General Rayón, que nombró brigadier al primero y coronel al segundo. Morelos no reconoció estos grados, por lo que ellos, ofendidos, provocaron una revolución de castas en los pueblos costeños, con intento de asesinar a todos los blancos y hacendados, sin exceptuar al Cura Morelos. Pero éste los previno, y fusiló al capitán Mayo y a Tabares y Faro.

Morelos mandó acuñar moneda de cobre, como libranza pa-

gadera a su tiempo por las arcas nacionales (Tixtla, 13 de Julio de 1811).

Fué Morelos hombre duro y resuelto; ciegamente adicto a Hidalgo; conservó su fe religiosa, de modo que nunca entraba en un combate sin confesarse antes, y entonces se lanzaba al peligro sin temor de la muerte. El haber derramado sangre, lo hacía considerarse irregular, por lo que no volvió a celebrar la misa, pero llevaba un capellán que se la decía y le confesaba. Sus costumbres fueron poco ejemplares, y tuvo varios hijos en mujeres desconocidas. Se valía especialmente de las pistolas, de que llevaba un par en los bolsillos, y cuando montaba, otros tres pares; las colocaba a la cabecera de su cama y se ejercitaba mucho en su manejo. Era sobrio y recto en el uso del dinero.

Formada la Suprema Junta de Zitacuaro, con Rayón como Presidente y como vocales Liceaga y Verduzco, nombraron a Morelos miembro de ella y Teniente general. En Tlapa se le juntó el Cura Tapia; derrotó en Chiautla al jefe realista Musitu, le hizo prisionero y le fusiló; entró en Izúcar, donde se le unió el cura Matamoros, a quien nombró coronel; y derrotó al jefe realista Soto, que murió de sus heridas; tomó a Taxco, ocupó Cuautla y toda la Tierra caliente, hasta las puertas de la capital.

Por su parte Calleja se situó en San Felipe del Obraje para ir sobre Zitacuaro, donde la Junta Suprema pretendía tomar el título de "Majestad" y hacía preparativos de defensa. Pero, tomada la ciudad por Calleja, mandó fusilar a varios individuos y poner fuego a la población. — Porlier derrotó a los insurgentes en Tenango y en la barranca de Tecualoya.

Entretanto Morelos había dividido su gente en cuatro secciones, que confió respectivamente a D. Ignacio Ayala (la del Veladero), a D. Miguel Bravo, para que contuviera las fuerzas que pudieran venir de Oaxaca, y a D. Hermenegildo Galeana, para ayudar a Zitacuaro y ocupar a Toluca. Con la otra pretendía amagar a México y Puebla. Pero Rayón, sucumbiendo presto, frustró estas combinaciones del Jefe. Galeana se había apoderado de Tepecoacuilco, y el 24 de Diciembre había obligado a capitular en Taxco a D. Mariano García Ríos, a quien Morelos hizo fusilar con todos sus oficiales, faltando a lo convenido. El 23

de Enero de 1812 fué derrotado en Tenancingo el brigadier Don Rosendo Porlier, que hubo de retirarse a Toluca y luego se dirigió Morelos a Cuautla, donde se fortificó para hacer frente a Calleja.

Como jefes superiores, acompañaban a Morelos en Cuautla el Sr. Matamoros, D. Hermenegildo Galeana y los Bravo, mientras el bizarro D. Vicente Guerrero se había quedado en Izúcar, donde rechazó al jefe español Llano, que pretendía tomar la plaza para ayudar a Calleja. Contaba Morelos con unos 4,000 hombres, los más de caballería; mientras Calleja avanzaba con 8,000 de las tres armas.

El 19 de Febrero de 1812 dieron los realistas el primer asalto en cuatro columnas; pero tras duro combate fueron rechazados. Por eso se formalizó el sitio, y se envió a la capital en demanda de artillería gruesa. El 10 de Marzo comenzó el bombardeo, que duró 4 días. Se cortó a la ciudad el agua potable; pero los sitiados bebían el agua salobre de los pozos, y llegaron a comer las cosas más repugnantes. Se había prohibido hablar de rendición, bajo pena de la vida. — La situación no era menos desesperada en el campo sitiador, donde enfermaban y morían por el clima desacostumbrado de la costa.

El 27 de Abril los sitiados hicieron un esfuerzo supremo para romper el cerco, pero no lo consiguieron; por lo cual Morelos se resolvió a escapar, rompiendo la línea. En la noche del 1 de Mayo juntó sus tropas y les señaló el lugar donde deberían reunirse si eran dispersadas. A las 3 de la mañana del 2 salieron con el mayor silencio y llegaron hasta las trincheras enemigas; rotas éstas se acercaron al río, que pasaron en zarzos; pero fueron atacados por el flanco y la retaguardia. Entonces Morelos dispersó su gente con tal rapidez, que los realistas se siguieron tiroteando entre sí.

Morelos, aunque con dos costillas rotas de una caída de caballo, siguió la huída por la vía de Zacatepec, donde fué alcanzado por una avanzada realista; pero fué salvado por su escolta. Dirigióse a Chiautla, sitio designado para la reunión, y presto se vió al frente de un ejército importante.

El sitio de Cuautla había durado 73 días.

Los realistas se conmovieron al ver a los habitantes reduci-

dos por el hambre a espectros humanos. Nombrado el Coronel Echeagaray gobernador de la plaza, extremó las demostraciones de su humanidad, con asombro de los mismos desgraciados. — En cambio en Tehuacan los independientes, al entrar, saqueaban las casas de los españoles, los sacaban de la población y los degollaban, a pesar de haberles dado garantía de la vida.

No faltaban movimientos contrarrevolucionarios. En la Tierra caliente los vecinos de Chilapa se levantaban contra los independientes, y seguían su ejemplo la población de Tixtla y otras. Los vecinos de Taxco se declaraban por la causa realista y se echaban sobre la guarnición independiente; lo mismo hicieron las poblaciones de Iguala, Tepecoacuilco y otras; el Virrey insistía en ofrecer el indulto. — El jefe realista Castillo Bustamante llegó con sus tropas a Toluca, y obligó a alejarse a los insurrectos; atacó el cerro de Tenango, a donde se habían retirado los independientes, y se apoderó de él y del pueblo del mismo nombre. Este revés abatió hondamente a los revolucionarios, los cuales abandonaron los pueblos de Tenancingo y Tecualaya. Todo el valle de Toluca quedó sometido.

Después que salió Morelos de Cuautla (Mayo de 1812) entró sin resistencia en Chilapa y obtuvo otras ventajas sobre los realistas. En Octubre se apoderó de Orizaba, fué derrotado en las cumbres de Aculcingo; pero luego tomó a viva fuerza Oaxaca (25 de Noviembre), y fusiló a los jefes realistas Saravia, Regúlez, Bonavía y Aristi.

Virreinato de Calleja

El 28 de Febrero de 1813 llegó a México la orden de la Regencia (fecha el 16 de Septiembre 1812) relevando a Venegas del Virreinato y designando para él a Calleja. El 4 de Marzo se hizo la solemne entrega del mando. A la sazón Morelos ocupaba todo el país que se extiende desde Tehuantepec a Zacatula, a lo largo de la costa del Pacífico; toda la provincia de Oaxaca, desde la frontera de Guatemala; la parte del sur de la de Puebla, y en la de México todo lo situado entre la costa y el Mescala, excepto la plaza de Acapulco que tenía sitiada; D. Nicolás Bravo dominaba la parte meridional de la Provincia de Veracruz, excepto esta ciudad y algunos puntos de la costa; Osorno se había fortificado en Zacatlán, donde tenía fundición de cañones y fábrica de armas; los guerrilleros Villagrán, padre e hijo, ocupaban al norte de la Provincia de México, Huichapán y Zimapán, amenazando los aprovisionamientos de la Capital. Villagrán padre se hacía llamar *Julián I, Emperador de la Husteca,* y hasta hizo acuñar moneda con este título. La Junta dominaba en Michoacán y Guanajuato; Rayón mandaba en la Sierra de Zitacuaro, y cortaba el camino de Querétaro. El Gobierno no tenía en Michoacán más que la capital y Zamora; pero defendía casi todas las poblaciones grandes de Guanajuato.

El Cuerpo de tropas leales más numeroso era el de Olazábal, que condujo a Veracruz un convoy de 4 millones de duros; había guarniciones considerables en Veracruz, Jalapa, Orizaba y Córdoba. En Puebla estaba la división del Teniente coronel Aguila; había también guarniciones en la capital, en Perote, Tlaxcala y San Martín y una línea de puntos fortificados desde Tepeaca, por Atlixco e Izúcar (Ejército del Sur). La división de Castillo Bustamante se hallaba en la Provincia de México, en el valle de Toluca y próximos. El General Cruz tenía el mando de las fuerzas de Querétaro y de las de Castillo Bustamante. En Guana-

juato estaba García Conde con su segundo Iturbide; en Michoacán tenía el mando Linares. Las tropas de las provincias internas de Oriente estaban al mando de Arredondo.

El 17 de Abril decía Calleja que el Erario público se hallaba en agonía y próximo a disminuir o no pagar los sueldos, con una deuda de más de 30 millones de pesos y un déficit mensual de más de 260,000; se acudía a préstamos forzosos, a la rebaja de sueldos, etc. La publicación de la Constitución de Cádiz, produjo gran confusión, de suerte que no se cumplían las leyes antiguas ni la nueva.

En Febrero de 1813, Morelos, persuadido de que los franceses eran ya dueños de Cádiz, se dirigió a sitiar a Acapulco, y proyectaba marchar luego contra Veracruz. El 16 de Abril ocupó la ciudad; pero el castillo se defendía. El 9 de Junio por la noche se apoderó por sorpresa de la isla Roqueta, que servía a los defensores de punto de apoyo. Pero los sitiados recibieron refuerzos, por lo que se prolongó el sitio. El 17 de Agosto supo Morelos los apuros en que estaban los defensores, intimó de nuevo la rendición y obtuvo la capitulación el 19 de Agosto.

En tanto en México procuraba Calleja cumplir las disposiciones recientes de España. Se declaró extinguido el Tribunal de la Inquisición (8 de Junio) (1). Se halló que no había reos; pues los pocos que estaban en las cárceles, por delitos políticos, habían sido enviados a conventos con leves penitencias. En cambio se embargaron los bienes de la Inquisición extinguida, en valor de 1,200,000 pesos. Se procedió a la elección de diputados a Cortes y de la Junta provincial. — Entre los independientes había no pocas escisiones, a veces sangrientas. Gutiérrez de Lara invadió la provincia de Texas con una fuerza de aventureros reclutados en los Estados Unidos.

(1) García, *La Inquisición de México*, México, 1906; *Autos de fe de la Inquisición de México con extracto de sus causas 1646-1648*, México, 1910.

Congreso de Chilpancingo (13 de Septiembre de 1813)

La discordia había llegado a rompimiento entre los miembros de la Junta soberana (Rayón, Verduzco y Liceaga), y cada jefe de partida obraba con independencia. Sólo Morelos era respetado por todos y acudieron a él en demanda de auxilio. Morelos convocó un Congreso en Chilpancingo (8 de Septiembre de 1813), el cual nombraría el Generalísimo para ejercer el Poder ejecutivo. El 13 de Septiembre fué elegido Vicario General del ejército D. José Manuel Herrera. Luego Morelos hizo leer un papel que titulaba "Sentimientos de la Nación" y la lista de los diputados y suplentes que había elegido para componer el Congreso, el cual fué considerado como ampliación de la Junta. Los suplentes formaron el Congreso; pues los propietarios nunca se llegaron a reunir.

En los "Sentimientos de la Nación" expresaba Morelos: que desde luego se procediese a declarar, que la América era libre e independiente de España y de toda otra nación, gobierno o monarquía, y que así se sancionase, dando al mundo las razones; que la religión católica fuese la única sin tolerancia de otra, sustentándose sus ministros con la totalidad de los diezmos, pero con sólo éstos y las primicias, para que el pueblo no hubiera de pagar otras subvenciones que las que fuesen de devoción y ofrenda, y que el dogma fuese sostenido por la Jerarquía de la Iglesia: el Papa, los obispos y los curas, "porque se debe arrancar toda planta que Dios no plantó". La soberanía dimanaba inmediatamente del pueblo. No podrían ejercer empleos más que los americanos, excepto los artesanos que los hubieran de instruir en los oficios. Se abolía la esclavitud y la distinción de castas. Asimismo el tormento, la alcabala y los estancos. Todos los españoles serían arrojados del país. El 12 de cada mes se dedicaba a la Virgen de Guadalupe, y el 12 de Diciembre era fiesta nacional.

En la sesión del 15 de Septiembre (1813), presidida por Verduzco, se eligió a Morelos Generalísimo y depositario del Poder ejecutivo; hizo la comedia de no admitir hasta que fué obligado a ello. Entonces juró "defender a costa de su sangre la reli-

gión católica, la pureza de María Santísima, y los derechos de la nación americana". Se terminó con un *Te Deum*.

El Congreso tomó título de Majestad, y sus individuos el de Excelencia, con una asignación de 6,000 pesos anuales. Las sesiones serían públicas en la parroquia de Chilpancingo. A Morelos se le dió título de Alteza, aunque él se llamó "Siervo de la Nación". Nombró a Muñiz Comandante general de Guanajuato y Michoacán. El 6 de Noviembre se aprobó la "Declaración de independencia", pero se suspendió la publicación. Rayón insistió en el peligro de que los indios desertaran, si se dejaba de profesar la fidelidad a Fernando VII. La declaración redactada por Bustamante, decía: "El Congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional... declara solemnemente a presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que los da y los quita según los designios inescrutables de su Providencia, que, por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpado; que en tal concepto, queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del Trono español..." No profesa ni reconoce otra religión más que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna: que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de la fe y de sus dogmas, y conservación de los Cuerpos regulares... — El mismo día se decretó el restablecimiento de la Compañía de Jesús, para proporcionar a la juventud la enseñanza cristiana de que carecía, y proveer de misioneros celosos a las Californias y provincias de la frontera. — Se perdonó a los americanos toda deuda anterior a europeos; pues los bienes de éstos se debían confiscar, y la Nación perdonaba la parte de ellos que consistía en créditos.

Ultimas acciones de Morelos

Luego dispuso Morelos atacar la ciudad de Valladolid; reunió sus fuerzas en Tlaochapa y se dirigió contra la plaza, a la que intimó la rendición. Iturbide y Llano acudieron con el ejército del Norte. Ya Galeana y Bravo habían tomado la puerta

del Zapote, cuando llegó el ejército libertador, que arrojó a los independientes de los puntos tomados. En el ataque a las Lomas de Santa María, Morelos estuvo a punto de perecer y fué gravemente herido su confesor el P. Brigadier D. Miguel Gómez. El ejército independiente hubo de retirarse y fué derrotado en Puruarán, donde cayó prisionero el jefe Matamoros, que fué fusilado en Valladolid el 3 de Febrero de 1814. — El jefe realista Armijo pasó el Mescala y derrotó a D. Víctor Bravo; el Congreso de Chilpancingo hubo de trasladarse a Tlacotepec; de nuevo derrotó Armijo a los independientes en Chichihualco y en Las Animas, por lo que Morelos se retiró a Acapulco. El Jefe realista Alvarez llegó sin oposición a vista de Oaxaca, que fué abandonada por los independientes, después de lo cual los realistas fueron brillantemente recibidos y concedieron muchos indultos. Morelos, atacado por Armijo en Acapulco, la incendió y degolló a los prisioneros españoles. Luego se situó en el Campo de Atijo, donde encerró en calabozos subterráneos (minas antiguas) a los eclesiásticos leales.

Después de muchas derrotas y disensiones de los insurgentes, en Septiembre de 1815 el Congreso resolvió trasladarse a Tehuacán bajo el amparo de Morelos. Calleja toma providencias para cortarles el paso, pero Morelos logra atravesar el río Mescala. Concha va en su alcance y se empeña la acción de Tezmalaca, en que Morelos cayó prisionero, fué conducido a México, sentenciado a muerte y fusilado (22 de Diciembre de 1815) (1).

La restauración de Fernando VII en España y su Decreto de Valencia, contrariaron a los españoles liberales de México, donde se suprimió la Constitución y fué restablecida la Inquisición. Por su parte el Congreso mexicano el 22 de Octubre de 1814 había promulgado en Apatzingán la Constitución que lleva este nombre. Pero derrotado y prisionero Morelos, el Congreso y el Gobierno se dispersaron y volviéronse a reunir en Tehuacán. D. Manuel Mier y Terán puso en orden el ejército independiente; pero se desavino con las autoridades civiles y disolvió el Congreso, instituyendo en su lugar una Comisión ejecutiva.

(1) Antes de cumplirse la terrible sentencia, el propio Morelos vendó sus ojos, y murió invocando a la Virgen de Guadalupe. El arzobispo de México y otros dignatarios eclesiásticos protestaron de su ejecución.

La guerra seguía con acerbidad. El cabecilla Osorno mandaba quemar las haciendas en que se proveían los realistas, y las iglesias de los pueblos, que les servían de defensa. Pero no pocos cabecillas se acogían al indulto, y algunos pueblos de indios se declaraban en favor de los realistas.

Para premiar los servicios hechos para la conservación del dominio español en América, en 24 de Marzo de 1815, Fernando VII instituyó la "Real Orden americana de Isabel la Católica". Por R. O. de 16 de Septiembre mandó Fernando VII "que se restituyese en sus dominios, la sagrada Compañía de Jesús", mandando se devolviesen a los Jesuítas sus antiguas casas que no se hubieran enajenado. El 19 de Mayo de 1816 se les restituyó con gran solemnidad el Colegio de San Ildefonso de México.

Virreinato de Ruiz de Apodaca

Después de 4 años de gobierno, Calleja fué substituído en el cargo de Virrey por el Teniente General de la Armada Don *Juan Ruiz de Apodaca,* a la sazón Capitán general de Cuba, y que llegó con algunas tropas a Veracruz, a principios de Septiembre de 1816. En general la guerra era favorable a los realistas; se indultaban entre otros Osorno y D. Carlos M. Bustamante. La revolución quedó casi reducida al Bajío de Guanajuato y Provincia de Michoacán.

Entonces *D. Francisco Javier Mina,* guerrillero en la guerra de la Independencia y prisionero de los franceses, creyó que, para debilitar la Monarquía de Fernando VII, el mejor medio era ayudar a la separación de las Provincias americanas, de donde afluían caudales. Pasó a Londres, donde se le juntaron varios oficiales, con los que fué a los Estados Unidos; allí reunió gente y recursos. Después de muchas atrocidades cayó prisionero en la hacienda del Venadito y fué, como traidor, fusilado por la espalda, el 11 de Noviembre de 1817.

Aprovechando las ventajas de los realistas, el Virrey Apodaca sobreseyó todas las causas pendientes y puso en libertad a los presos políticos; y la revolución quedó reducida a los territorios del Sur, ocupados por Guerrero y el P. Izquierdo. Pero

en esto estalló en España la sublevación de Las Cabezas, se mandó promulgar de nuevo en México la Constitución del año 12 y se nombró Capitán general de Nueva España a ***Don Juan O'Donojú*** (1820).

Iturbide y el Plan de Iguala

En México, los adversarios de la Constitución empezaron a confabularse en el aposento del Dr. D. Matías Monteagudo, en el Oratorio de San Felipe Neri, que se llamaba la Casa Profesa, por haberlo sido de los Jesuítas; aunque éstos no tuvieron parte en aquélla. Tratóse de impedir la publicación de la Constitución, alegando que el rey carecía de libertad. Como jefe militar escogieron a *D. Agustín de Iturbide.*

Había éste nacido de padres españoles el 27 de Septiembre de 1783, en Valladolid de Michoacán; y cursadas algunas letras, abrazó la carrera militar. Contribuyó a impedir la primera conspiración de Valladolid (1809) y rehusó todas las invitaciones y amenazas para separarse del servicio de España, en el cual mostró gran serenidad y bizarría. Llegó a Coronel del regimiento de infantería de Celaya y Comandante general del ejército del Norte. En el fondo era partidario de la independencia; pero abominaba de la barbarie de los insurgentes. Apodaca le manifestó que el rey padecía violencia. Por otra parte empezaba a adquirir influencia en México la Masonería. Antes había muy pocos masones (todos ellos españoles), ocultos por el temor a la Inquisición; pero comenzó a reunirlos el oidor D. Felipe Martínez de Aragón. Los jefes y oficiales de las tropas que se enviaron a México, eran los más masones, y así dieron importancia a la secta, en que comenzaron a entrar mexicanos. En 1817 ó 18 se estableció la primera logia. Iturbide, viendo inevitable la revolución en México, se propuso encaminarla para bien del país. Su ideal era establecer en México una Monarquía con un Príncipe europeo, y con esto estaba de acuerdo Monteagudo. Se su-

puso una carta en que Fernando VII se declaraba prisionero de los liberales, y deseaba pasar a México para reinar allí con independencia. — Habiéndose conferido a Iturbide el mando del ejército del Sur, por renuncia del Coronel D. José Gabriel de Armijo, que lo ejercía desde 1814, se les dió el medio de poner en efecto su plan. Tenía que pelear allí contra Guerrero y Pedro Asensio; y pidió el regimiento de Celaya que le era adicto. Sufridos algunos descalabros, se puso en inteligencia con Guerrero, adquirió una imprenta, se apoderó de una conducción de fondos reales, y proclamó el *Plan de Iguala,* acerca de la independencia. Los oficiales del ejército del Sur juraron defender este plan (24 de Febrero de 1821). Las bases del Plan de Iguala eran: 1.ª La religión católica, apostólica, romana sin tolerancia de otra alguna. 2.ª La absoluta independencia del reino de México. 3.ª Gobierno monárquico templado por una Constitución acomodada al país. 4.ª Fernando VII, y en su caso, los de su dinastía o de otra reinante, serán los Emperadores, "para hallarnos con un monarca ya hecho y precaver los atentados funestos de la ambición". 5.ª Interín se reúnen Cortes, una Junta gubernativa hará efectivo el plan. Si Fernando VII no se resuelve a venir a México, la Junta o la Regencia mandará a nombre de la Nación, mientras se resuelve la testa que debe coronarse, etc., etc.


Agustín de Iturbide

Los oficiales del ejército del Sur celebraron una Junta y juraron sostener el plan de Iturbide, al cual nombraron jefe del Ejército de las *tres garantías* (1). Pero el Virrey no quiso asociarse a él, y entonces se dirigió Iturbide al rey y a las Cortes con

(1) El símbolo oficial de las garantías fundamentales de la nueva nación fué la bandera tricolor: blanca, roja y verde.

sendas exposiciones (16 de Marzo de 1821), dando cuenta de lo ocurrido y acompañando el plan proclamado. Aseguraba ser unánime el parecer de los habitantes de Nueva España y pedía la pacífica separación de América, ya que era inevitable, y que acudiera "un Soberano de la Casa del gran Fernando, a ocupar el trono de felicidad que le preparan los sensibles americanos, y establézcanse entre los dos Augustos Monarcas, en unión de los soberanos Congresos, las relaciones más estrechas de amistad, pasmando al mundo entero con tan dulce separación". Pero en España no se hizo caso de esta oferta, que tan beneficiosos efectos hubiera podido tener. Iturbide fué declarado fuera de la ley y comenzó la deserción en su ejército.

La guerra hasta el Tratado de Córdoba

Fué de nuevo nombrado Comandante general del Sur Armijo, y se promovió en Acapulco una reacción realista. Iturbide se tuvo que dirigir al Bajío y se entrevistó con Guerrero, a quien dejó custodiando el camino de Acapulco. Cortázar y Bustamante abrazaron el Plan de Iguala con toda la Provincia de Guanajuato. También Bravo se adhirió a Iturbide; Osorno y otros indultados volvieron a tomar las armas. Bravo ocupó Tulancingo y se apoderó de Pachuca. En Tulancingo organizó su división y estableció fábrica de pólvora e imprenta, y luego puso sitio a Puebla, que fué tomada. Negrete se pronunció en Guadalajara; Valladolid capituló; se proclamó la independencia en Zacatecas; Querétaro se hubo de rendir a Iturbide, que tenía 10,000 hombres (28 de Junio de 1821).

Ya entonces los independientes pensaron en la toma de México, donde el Virrey estableció una Junta permanente de Guerra. Fué nombrado Gobernador militar de México, Novella, y formó con los españoles Cuerpos de infantería y caballería con nombre de "Defensores de la integridad de las Españas". Se achacaron los desastres de Valladolid y Querétaro a inepcia de Apodaca, el cual, a pesar de su justificación, fué destituído, enviado a España, y substituído por el Mariscal de campo Novella. — Entretanto Iturbide entraba en Puebla (Agosto de

1821), y Oaxaca caía en poder de los independientes. Iturbide se dirigía a sitiar a México, mientras llegaba a Veracruz el nuevo Virrey O'Donojú. Este se reunió en Córdoba con Iturbide y se estipuló el *Tratado de Córdoba,* el 23 de Agosto de 1821.

En este tratado se admitió el Plan de Iguala, con la variación de que, faltando los Príncipes que se enumeraban, quedaría el trono del Imperio a la libre elección de las Cortes mexicanas, sin que hubiese de recaer precisamente en un Príncipe de Casa reinante. Esto dejaba abierto el camino del trono a Iturbide. O'Donojú y otros designados por Iturbide, formarían la Junta de Gobierno hasta que se reunieran las Cortes. Se autorizaba a los europeos que no gustaran del nuevo sistema político, para salir de Nueva España con sus caudales. O'Donojú se comprometió a procurar que salieran de México las tropas expedicionarias. Así se abrieron a Iturbide las puertas de la capital, aun cuando le opusieron resistencia sus autoridades.

La independencia

Con esto quedaba substancialmente terminada la guerra, y se juró la independencia en las Provincias internas de Occidente y las demás que reconocían aún el Gobierno español. El 27 de Septiembre de 1821 Iturbide celebró su entrada triunfal en México al frente de 15,000 hombres y 70 cañones, e instaló la Junta Suprema de gobierno. Esta se reunió ya el 28 y prestó el juramento. Luego decretó el Acta de independencia del Imperio mexicano, la cual ponía como principio de la obra libertadora el Plan de Iguala, y declaraba a México "Nación soberana e independiente de la antigua España". Entonces se nombró una Regencia de cinco individuos: Iturbide, O'Donojú, D. Manuel de la Bárcena, Gobernador del obispado de Michoacán; el oidor D. José Isidro Yáñez y Don Manuel Velázquez de León. Iturbide fué aclamado Generalísimo y Almirante, con sueldo de 120,000 pesos y un millón de pesos como capital, de los bienes

de la Inquisición, y se le dió tratamiento de Alteza Serenísima.

Entonces capitularon las fortalezas de Acapulco y Perote y la ciudad de Veracruz, quedando en poder de los españoles el castillo de Ulúa. También se proclamó la independencia en Yucatán y Chiapas, y se unieron a México.

Las tropas fieles a la Metrópoli se concentraron en Toluca hasta su embarque para España.

Las Cortes españolas declararon nulo el Tratado de Córdoba (13 de Febrero de 1822), y algunos de los diputados americanos se volvieron a México. Rehusado el trono de México para un Príncipe Borbón, quedó libre Iturbide para aspirar a él, contra el cual se conjuraban los dos partidos republicano y borbonista, que mantenía la esperanza de que algún Príncipe aceptase el Plan de Iguala; pero los desengañados, como los obispos de Puebla y Guadalajara, pensaban (con casi todo el Clero) en levantar a Iturbide. Otros temían que, pasado el primer entusiasmo, Iturbide no podría sostenerse en el trono, por carecer del prestigio que da el nacimiento a los Príncipes de Familia real.

Al mismo tiempo, a impulso del negrero yankee Poinssett, la Masonería empezaba su fuerte ofensiva de descomposición moral y social. Entonces se crearon en México dos clases de logias: las *escocesas*, que aspiraban a ejercer su influjo anticristiano bajo una monarquía liberal, y las *yorquinas*, cuyos miembros eran jacobinos netos.

Iturbide, Emperador (19 de Mayo de 1822-19 de Marzo de 1823)

A pesar de esto, la popularidad de Iturbide y la confianza que en él depositaban las clases conservadoras y la adhesión del ejército, fueron causa de que en la noche del 18 de Mayo, el regimiento de Celaya proclamara a *Agustín I, Emperador de México,* secundado por los demás Cuerpos del ejército y por el pueblo. La capital se iluminó, se echaron al vuelo las campanas, se hicieron salvas de artillería. Iturbide, sorprendido por el movimiento, quiso primero rehusar la corona; pero sus amigos se lo disuadieron. El rogó al pueblo que aguardase la resolución de

la Regencia y el Congreso; pero la Regencia y los jefes del ejército le obligaron a admitir.

Se convocó el Congreso para el día siguiente (19 de Mayo de 1822) y los diputados se reunieron en medio de un verdadero tumulto popular. Se hizo venir a Iturbide para restablecer el orden; el pueblo desunció las mulas y tiró de su coche hasta el Congreso, penetró en las galerías aclamando a Agustín I. Iturbide apoyó la proposición de que se esperase el asentimiento de las Provincias; pero el pueblo la rechazó. Entonces el médico D. Valentín Gómez Farias presentó una proposición firmada por 40 diputados, proponiendo la inmediata proclamación de Iturbide, libertador de Anáhuac. La elección fué aprobada por 77 votos contra 15 que querían consultar a las Provincias. El pueblo volvió a tirar del coche hasta la casa de Iturbide, aclamándole Agustín I. Esta elección fué generalmente recibida con entusiasmo. El Congreso declaró la Corona hereditaria, y Príncipes los hijos de Iturbide y se acuñó moneda con su busto.

Se señaló el 21 de Julio para la coronación del Emperador y la Emperatriz; se engalanó toda la ciudad; en la catedral se levantaron dos tronos al lado del Evangelio. A los lados del Emperador se colocaron su padre y la Emperatriz. En un tablado al lado de la Epístola, el Congreso. Iturbide fué a la catedral con uniforme de Coronel del regimiento de Celaya. Le aguardaban dôs obispos que lo llevaron al trono menor. Debía celebrar la consagración el Obispo de Guadalajara, con ceremonias parecidas a las usadas en Francia. El obispo de Puebla pronunció el sermón, y el Clero acompañó bajo palio a los Emperadores, que ya no volvieron a su casa, sino al palacio.

Conspiraciones contra Iturbide

Pero presto comenzó a trabajar contra el nuevo Imperio la masonería escocesa, establecida en México por los españoles y que en su periódico "El Sol" había defendido la monarquía con Príncipe extranjero. México se vió inundado de libros franceses traducidos al "gabacho" (como dijo Moratín), apropiados para corromper las ideas, las costumbres y el idioma; cuya difusión

procuró en vano estorbar el Clero. Las logias se propagaban prodigiosamente y D. José Mariano de Michelena, que acababa de regresar de España, vino a completar su organización. Los republicanos minaban el ejército y promovieron varias conspiraciones militares.

Los españoles que conservaban aún el castillo de Ulúa, asaltaron la plaza de Veracruz, que así se hizo punto de apoyo para los republicanos.

D. Antonio López de Santa Ana, Comandante de Jalapa, destituído por Iturbide, se dirigió a Veracruz (1 de Diciembre de 1822) donde no se conocía aún su destitución, y al frente de 400 soldados proclamó la república. D. Miguel Santa María, ministro de Colombia despedido por Iturbide, formó el plan de la revolución y redactó una proclama, que alegaba la violencia hecha al Congreso para la proclamación de Iturbide. Este fué el llamado *Plan de Veracruz*, que suponía nulo el nombramiento de Iturbide. El Emperador envió algunas fuerzas contra Santa Ana, a quien derrotaron, aunque no consiguieron sofocar la revolución; pues Bravo y Guerrero se adhirieron a ella, trabajando en el Sur con sus antiguos partidarios. Epitacio Sánchez, que acudió allá, fué derrotado en Almolonga, y los Generales Echevarría y Cortázar el 1 de Febrero de 1823 firmaron el *Plan de Casamata*, por el que se censuraba la conducta del Gobierno imperial y se convocaba un congreso. Secundó este plan la diputación de Puebla, y presto todo el país; fueron convocados 109 diputados del congreso disuelto, que vivían en la capital, yendo algunos de ellos de la cárcel a la Cámara, que se instaló el 7 de Marzo.

En tales circunstancias, Iturbide, dando una brillante muestra de patriotismo, abdicó la corona el 19 de Marzo de 1823. Al contrario, el Congreso, animado por las más violentas pasiones, declaró que, habiendo sido el nombramiento de Iturbide obra de la violencia, no había lugar a la abdicación. El 27 de Marzo llegó a México el ejército llamado "*libertador*", al mando de Negrete. Iturbide fué desterrado y el 30 salió para Tacubaya, custodiado por una escolta, y fué a embarcarse en La Antigua, en la fragata "Rowlins", el 11 de Mayo de 1823, con rumbo a Liorna.

El Sr. Zamacois, en su meritísima obra, *Historia de México*,

t. X b., consagra un hermoso capítulo (el XVII) a poner en su punto las relaciones entre España y la que fué durante tres siglos Nueva España. Aunque la extensión de este capítulo (531 páginas) no nos permite insertarlo aquí, no podemos dejar de extractar por lo menos su índice:

No fué *conquista,* sino alianza la de España con los pueblos del Anáhuac; pues de sus diversas naciones, enemigas entre sí, se formó, por su unión con la Corona de Castilla, una sola nación rica y poderosa. La conquista de México fué llevada al cabo por los mismos indios de los diversos Estados de Anáhuac, unidos a los españoles. Por consiguiente, es un error lo que muchos pretenden: que el derecho a la independencia fué consecuencia de la adquisición por conquista; pues los actuales mexicanos no descienden de conquistados, sino de conquistadores; por lo cual ha de ser otra la fuente de su derecho a la independencia. Los primeros mexicanos que trataron de emanciparse de España, fundaban su derecho en ser hijos de conquistadores, lo cual consideraban como su gloria.

Las naciones de Anáhuac ganaron indeciblemente con su unión, bajo la Corona de Castilla; lo cual puso término a sus continuas e inhumanas guerras, que alimentaban el sanguinario culto de sus ídolos. El carácter humilde de la plebe india no nació de la dominación española, sino procedía del antiguo estado social violento de los mexicanos. Desde antes de la conquista, la alimentación de la plebe india era muy deficiente; los manjares regalados se guardaban para la nobleza india y los reyes. Mientras los ingleses y otros colonizadores destruyeron las razas indígenas, los indios fueron conservados, educados y civilizados por los españoles, gracias al carácter religioso y frailuno de nuestra colonización. No se puede negar que la avaricia llevó a las Indias a los más de los colonizadores; pero con ellos iban enjambres de religiosos (1), movidos por el celo de propagar el Evangelio y la civilización cristiana; lo cual no se halla, por lo menos en tanto grado, en las otras naciones colonizadoras, si no es en

(1) Don Francisco León de la Barra, antiguo presidente de México, en un discurso pronunciado en Mayo de 1925 en Bruselas, decía de los religiosos: ... "esta figura nimbada por la caridad más pura y clarividente, ha podido conciliar, frente a las realidades de la vida, la ilusión que manda y la acción que obedece".



Portugal. Ninguna de éstas puede ostentar un Código protector de los indígenas, comparable con las leyes españolas de Indias. Los repartimientos de indios, aunque expuestos a grandes abusos, y por ello reprobados por los reyes, se toleraron por la necesidad de hacer trabajar a los indios; de un modo semejante a lo que se ha hecho en Inglaterra y en otras partes con los mendigos y vagos. Pero esta plaga no fué sensible entre los laboriosos indios de Anáhuac, y los encomenderos no los afligieron. No se los forzaba a trabajar en las minas, ni este trabajo era mortífero.



Catedral de México

Nunca se esclavizó a los indios mexicanos; se empleaban medios suaves para atraerlos a la religión católica, y se les dispensaba de pagar muchas obvenciones a la Iglesia (1). El tributo que pagaban era muy módico; de él estaban libres los pobres y se perdonaba en años de mala cosecha. Se establecieron escuelas y colegios para su educación y salieron escritores indios dignos de memoria. Generalmente reinó buena harmonía entre indios y españoles; aquéllos aprendieron presto todas las artes de los europeos; y la raza no disminuyó en México. — Los extranjeros han

(1) Basurto, *El Arzobispado de México*, México, 1901. — Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, 1870.

caído en manifiestas exageraciones y han llegado a truncar las leyes de Indias, haciéndoles decir lo contrario de lo que dicen. Las semillas y animales llevados por los españoles, influyeron en el crecimiento de la población india. "El número de víctimas de la intolerancia religiosa de los colonos ingleses superó con mucho a los castigados en Nueva España por la Inquisición. Esta era mirada por los españoles de entonces, como la defensora de sus creencias. Su establecimiento en México fué pedido por toda la sociedad". Los españoles construyeron ciudades y sobre todo templos, muy superiores a los que edificaron los colonos ingleses en la América del Norte. Levantaron y fundaron hospitales y colegios. Los misioneros aprendieron todos los idiomas indios y escribieron sus gramáticas y vocabularios, catecismos, etc. México fué el primer país de América que tuvo imprenta (1), y de él salieron muchos hombres notables en ciencias, artes y letras (2). En las fábricas de tejidos superaba a las colonias inglesas. La Corte de Madrid atendía inmediatamente a las representaciones de los habitantes de Nueva España. La mayoría de los Virreyes fueron de notable rectitud, probidad y gobierno.

(1) La introdujo el primer arzobispo de México, Juan de Zumárraga (nacido en Durango (Vizcaya) por los años de 1478 y muerto en México el 3 de Junio de 1548). Fué nombrado por Carlos I obispo de México en 1528, y por su excelente labor en Nueva España, el Papa Paulo III le nombró primer arzobispo de México en 1547.

El primer libro impreso en el Nuevo Mundo, publicado en la ciudad de México en 1536, se titulaba *Escala espiritual para llegar al Cielo*, original de Fray Juan de Estrada y traducido del latín al castellano por el dominico Fray Juan de Magdalena. — El primer grabado en madera apareció en 1544 y la primera hoja de música salió de la misma imprenta en 1561. — En 1761 había ya en México seis imprentas.

(2) Sosa, *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, 1884.

Lucha entre centralistas y federalistas

El Congreso nombró un Poder ejecutivo formado por los Srs. D. Pedro Celestino Negrete, D. Nicolás Bravo y D. Guadalupe Victoria, y por ausencia de los dos últimos, por D. Mariano Michelena y D. Miguel Domínguez. — El Ministerio lo formaron D. Lucas Alamán (Relaciones exteriores e interiores), D. Francisco Arrillaga (Hacienda), D. Pablo de la Llave (Justicia y Negocios eclesiásticos) y D. J. Joaquín Herrera (Guerra y Marina). La penuria del Tesoro obligó a contratar empréstitos bajo muy gravosas condiciones.

La caída de Iturbide fué ocasión de separarse de México (1 de Julio de 1823) Guatemala y las demás provincias de Centro América, que formaron un Estado aparte. Sólo siguieron adheridas a México Chiapas y Soconusco.

Unidos los partidos *iturbidista* y *federalista,* obligaron al Gobierno a convocar el Congreso constituyente, el cual se instaló el 7 de Noviembre. Se formaron dos partidos: el *centralista,* dirigido por el P. Mier (1); y el *federalista,* dirigido por Miguel Ramos Arispe y otros. — Mientras se discutía la forma de gobierno, se pronunciaron el batallón VIII en Querétaro, Echevarría en Puebla y Dávalos en la capital, pidiendo la expulsión de los españoles y un cambio de gobierno (Enero de 1824). Cuando la Santa Alianza propendía a auxiliar a España en la reconquista de México, en el Congreso Americano Monroe formuló su célebre principio (2), contrario a toda intervención de las Potencias europeas en América. Los Estados Unidos y luego Inglaterra

(1) Don Servando Teresa de Mier era un dominico secularizado, orador que atraía con sus extravagancias. Un sermón guadalupano de intención criolla, le hizo objeto de persecuciones que él exageró luego. Fué capellán castrense en España y tomó parte en la expedición de Mina. Publicó muchos folletos satíricos, en que transformaba a su sabor la Historia. Fué el grande enemigo del federalismo, y defensor de la unidad nacional mexicana.

(2) "Los continentes americanos en adelante no deben ser considerados como territorios de colonización por las Potencias europeas". (Mensaje de 2 de Diciembre de 1823). — Monroe, elegido Presidente en 1817 y reelegido en 1821, pertenecía al partido republicano antifederalista.

reconocieron la independencia de México. Con todo eso, el país no alcanzaba la tranquilidad. Los federalistas publicaban "El Aguila mexicana"; Guadalajara pedía otro Congreso; Santa Ana en San Luis se declaraba por el sistema federal.

El Congreso se debía formar con un diputado por cada 50,000 habitantes, elegido por sufragio universal; y las elecciones resultaron favorables a los federalistas. La reunión del Congreso coincidió con la ejecución en España de Don Rafael del Riego, que tanto cooperó con su sublevación a la independencia de las Provincias americanas.

Las conspiraciones de los iturbidistas movieron al Congreso a proscribir a Iturbide el día 28 de Abril (1824). El "libertador" había salido de Italia para Inglaterra, y, animado por la agitación de sus partidarios en Jalisco y otros puntos, se embarcó en Londres y llegó a México donde desembarcó el 29 de Junio, en la Bahía de San Bernardo, a lo que parece sin conocimiento de su proscripción. Le acompañaban su esposa, su hijo menor, alguna otra persona de su familia y el teniente coronel polaco Beneski. Este desembarcó pretextando una comisión de colonizar y pidió permiso al General Garza para que sus compañeros desembarcasen. Iturbide fué reconocido, alcanzado y apresado en el rancho de los Arroyos, donde se le informó de la proscripción que sobre él pesaba, se le condujo a Padilla y se reunió en seguida el Congreso de Tamaulipas, el cual, usurpando atribuciones judiciales y sin más formalidades legales que la identificación de su persona, le mandó fusilar a las seis de la tarde del 19 de Julio de 1824 (1). Garza fué declarado benemérito y ascendido a brigadier porque con aquel acto decidido, aunque bárbaro, había evitado la guerra civil.

Los trabajos del Congreso continuaron hasta promulgar el

(1) Al llegar al sitio donde iba a ser fusilado, dijo a los soldados que le escoltaban: "Dejad, muchachos, que eche una última mirada al mundo"; entregó al sacerdote que le acompañaba el reloj y rosario que llevaba al cuello, para que los mandase a su hijo mayor, y una carta para su esposa; dispuso que se repartieran entre los soldados del piquete algunas monedas de oro que llevaba en el bolsillo; con voz entera pronunció una breve alocución, recomendando el amor a la patria, el respeto a las leyes y la observancia de la religión; vendóse, por último, los ojos por su misma mano, y al punto el ayudante Castillo mandó hacer fuego. Fué enterrado en el cementerio de Padilla. El 25 de Septiembre de 1838, por disposición del General Bustamante, sus cenizas se trasladaron a la Capital, donde reposan en sarcófago de mármol en la catedral. — Mario André, *El fin del Imperio español en América*, trad. cast. de J. Pérez Hervás, Barcelona, 1922.

4 de Octubre (1824) la Constitución federal. Según ella, la República quedó constituída por los estados de Chiapas, Chihuahua, Coahuila, Tejas, Durango, Guanajuato, México, Michoacán, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora, Sinaloa, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz, Jalisco, Yucatán y Zacatecas, con los territorios de la Alta y Baja California, Colima, Santa Fe de Nuevo México y Tlaxcala. El Poder legislativo se dividió en dos Cámaras de elección popular, renovada cada dos años para los diputados y cada cuatro para los senadores. El Poder ejecutivo se confió a un Presidente y Vicepresidente, elegidos cada cuatro años, sin reelección. Fué el primer Presidente *Don Guadalupe Victoria* (1), y Vicepresidente *Don Nicolás Bravo,* los cuales tomaron posesión el 10 de Octubre de 1824.

La masonería, como hemos dicho, estaba dividida en dos sectas: la escocesa, moderada, presidida por Bravo y cuyo órgano era "*El Sol*"; y la yorquina, presidida por Guerrero y que tenía el periódico "*El Correo de la Federación*".

Los españoles habían conservado el castillo de San Juan de Ulúa; pero el General Barragán logró obligarlos a capitular el 18 de Noviembre de 1825. En cambio hubo en México conspiraciones enderezadas a restablecer el dominio de España. Tal fué la dirigida por el fraile franciscano P. Arenas. Pero habiendo tratado de ganar para la causa al General Mora, éste lo delató al Gobierno, el cual mandó prender a varios conjurados y quitar la vida al P. Arenas. El partido yorquino se aprovechó de este incidente para obtener la prisión de los Generales Negrete y Echavarri y la persecución de los españoles. La mayor parte de éstos fueron expulsados por decreto de 20 de Diciembre de 1827.

El 23 del mismo mes y año, se pronunció en Otumba el teniente coronel don Manuel Montaño, invocando el cumplimiento de la Constitución, la supresión de las logias y la expulsión del plenipotenciario yankee Joel Poinssett; al frente de este levantamiento se pusieron los Generales Bravo y Barragán, que fueron derrotados y hechos prisioneros en Tulancingo por el

(1) Su verdadero nombre era Félix Fernández. En los últimos años de la dominación española había sido perseguido y vivido en las montañas de lo que le daba la gente del campo. Apático y débil, no supo evitar el desorden en la administración.

General Guerrero; y a pesar de que el partido yorquino pretendió que se los fusilase, fueron desterrados a Guadaquil.

Al terminarse el período presidencial se dividieron de nuevo los liberales (yorquinos) proponiendo unos a Guerrero y otros a *Gómez Pedraza,* que obtuvo la presidencia (1 de Septiembre de 1827).

Pero los vencidos apelaron a la fuerza; Santa Ana se pronunció en Jalapa el 16 de Septiembre, proclamando a Guerrero. El General Rincón, que salió contra él, le puso en aprieto en Oaxaca; pero cuando iba a capitular, el 30 de Noviembre, estalló en México el pronunciamiento de la Acordada, iniciado por García, Velázquez de León, Lobato y Zavala, y a cuyo frente se puso Guerrero. Durante tres días fué atacado el Palacio Nacional (1), y el General Pedraza se vió obligado a huir; el Congreso declaró nula su elección (12 Enero 1829) y nombró Presidente a *Don Vicente Guerrero* y Vicepresidente a *Don Anastasio Bustamante* (1 de Abril).

Guerrero fué rudamente combatido por los partidos, los cuales se unieron solamente al saber que los españoles enviaban una expedición para volver a sujetar México. Dicha expedición se había preparado en la Habana, al mando de don Isidro Barradas, y desembarcó 3,000 hombres el 27 de Julio de 1829 en Cabo Rojo. Pero los españoles quedaron defraudados de su esperanza de que se levantarían en el país muchos partidarios suyos; al mismo tiempo las tropas, no aclimatadas, sucumbían al vómito y la fiebre amarilla. A pesar de esto, Barradas entró en Tampico.

El Gobierno mexicano envió contra él al brigadier don Antonio López de Santa Ana y puso a sus órdenes al brigadier don Manuel Mier y Terán que se hallaba en Tamaulipas. Santa Ana se embarcó en Veracruz, desafiando el riesgo de que el jefe español Laborde le atacara y derrotara seguramente. Mientras Barradas atacaba a Altamira, que cayó en sus manos, mal defendida por Garza, Santa Ana llegó a Tampico y la atacó el 20 de Agosto, pero no pudo tomarla por no haberle secundado Garza, atacando al jefe español cuando regresaba apresuradamente.

A la noticia de haber desembarcado otras tropas españolas

(1) La plebe saqueó los cajones del *Parián* (4 de Diciembre 1828), por lo cual se llamó *parianistas* a los guerreristas.

en Huatulco, el Gobierno envió contra ellas a Bustamante con 3,000 hombres, que se situaron en Jalapa, Córdoba y Orizaba para defender la costa del Sur. Entretanto Santa Ana se reunió con Terán, y el 10 de Septiembre dió el asalto a Tampico, donde Barradas se tuvo que rendir. En México se celebró la victoria suspendiendo en el Santuario de Guadalupe los trofeos conquistados a los españoles; Santa Ana y Terán fueron ascendidos a Generales de división, y se dió una amnistía que comprendió a Bravo y Barragán.

Pasado el peligro de la expedición española, volvieron a agitarse los enemigos de Guerrero, tomando por caudillo al mismo Bustamante; se declaró nula la elección de Guerrero (4 de Diciembre). Este se puso al frente de las tropas disponibles y dejó en su lugar a don José de Bocanegra, designado por el Congreso. Pero en su ausencia se tramó una nueva conjuración: los rebeldes se apoderaron de Bocanegra (22 de Diciembre) y cuando Guerrero quiso regresar a la Capital para combatirlos, fué desamparado por sus tropas y tuvo que huir a las montañas del Sur. Fué investido con la presidencia *Bustamante,* el 1.° de Enero de 1830.

Bustamante adoptó una política enérgica, sin retroceder ante la arbitrariedad y llenando las cárceles de reos políticos. Con su administración aumentó la prosperidad del país y crecieron los caudales públicos. Pero no logró la paz interior. En todos los Estados estallaron nuevos levantamientos, contra los cuales envió el Gobierno considerable número de tropas, y mandó fusilar a los principales caudillos.

En el Sur, Guerrero y Alvarez se sostenían victoriosamente, diezmando una y otra vez las tropas del Gobierno; el cual no vaciló en apelar a una fea traición para acabar con aquella resistencia. Bustamante y su Ministerio ofrecieron 50,000 pesos al capitán del buque sardo "Colombo" para que, valiéndose de la amistad que tenía con Guerrero, le atrajera a su buque, en Acapulco, y zarpando luego, le llevara a Huatulco, donde le esperaba tropa del Gobierno, a la cual fué entregado. Conducido a Oaxaca se le formó sumaria y fué pasado por las armas en el pueblo de Cuilapa (14 de Febrero de 1831). Esta felonía, que el Almirantazgo de Génova condenó declarando traidor y fuera

de la ley al capitán del buque sardo que había cometido la traición, excitó en México nuevas alteraciones. El 2 de Enero de 1832 se pronunciaron en Veracruz Landero y Andonaegui, al frente de los cuales se puso Santa Ana, secundado en San Luis y Tampico por los generales Moctezuma y Mejía. Después de otras acciones, Santa Ana derrotó a Bustamante en el rancho de Posadas el 6 de Diciembre, y el 23 del mismo mes le obligó a firmar los "Convenios de Zabaleta", en los que reconocía la nulidad de su elección y mando, y declaraba a don *Manuel Gómez Pedraza,* Presidente de la República hasta 1.° de Abril de 1833. Pedraza se hizo cargo del mando en Puebla, el 27 de Diciembre de 1832. Dió una ley expulsando a los españoles que habían vuelto al país y mandó hacer nuevas elecciones, por haberse anulado las ya efectuadas a favor del General Bravo. Mier y Terán, acosado de remordimientos y desengaños políticos, se había suicidado sobre la tumba de Iturbide. Las nuevas elecciones designaron como Presidente a *Santa Ana* (1), y como Vicepresidente a don *Valentín Gómez Farías.*

Era éste el diputado monárquico que en 1822 había presentado la iniciativa para la elevación de Iturbide al trono; pero ahora figuraba como liberal de extrema izquierda; era jefe del *Progresismo,* grupo de hombres que pretendían reformar la sociedad mexicana. Para salvar la patria era preciso despojar a la Iglesia de sus bienes; se debían adjudicar a los inquilinos las fincas urbanas del Clero, con facultad de pagarlas por abonos parciales; las fincas rústicas se debían valorar y dividirse en parcelas de 12,000 a 25,000 pesos. Se debían abolir los privilegios de la Iglesia y del ejército y adoptarse las libertades modernas. Suprimiendo los monasterios, ofrecían aumentar el clero secular, subiendo sus rentas de 7 a 10 millones. El Ejército costaba 14 millones y medio, y como los ingresos de la Federación sumaban sólo 13 millones, se debía reducir aquel inútil ejército de 5,000 soldados con 18,000 oficiales. El Congreso desterró a 51 personas sin expresar la causa y autorizó al Ejecutivo para proceder de la misma manera. Se invocó el patro-

(1) Santa Ana, defensor del federalismo, no lo conocía sino por una mala traducción de la Constitución de los Estados Unidos traída por un dentista. Más que de Estados independientes, se trataba de caudillos que no querían obedecer a otro.

nato sobre la Iglesia, pretendiendo proveer los obispados y beneficios eclesiásticos; se suprimió la coacción civil para el pago de diezmos y observancia de votos monásticos; se excluyó al Clero de la enseñanza y se suprimió la Universidad, sujetando los colegios a una Dirección de Instrucción Pública.

Los políticos se agrupaban en tres fracciones: los *puros*, secuaces de los racionalistas franceses; los *conservadores* de las tradiciones españolas, y los *moderados*, que convenían con los primeros en los fines, pero pretendían mayor lentitud en los medios. Las medidas anticlericales empujaron a los conservadores a un pronunciamiento, que dirigió el General Escalada, y al grito de "Religión y Fueros" se levantaron las provincias de Morelia y Michoacán en Marzo de 1833 y le siguieron en Chalco el General Durán y el coronel Unda. Santa Ana, que iba contra los sublevados, fué abandonado por sus mismas tropas. Agravó la situación la aparición del cólera. Un nuevo pronunciamiento en Cuernavaca, al mismo grito de "Religión y Fueros", derribó a Gómez Farias, dejando en la Presidencia a Santa Ana (Junio).

Santa Ana suprimió el Senado y declaró al Congreso competente para constituir de nuevo la nación; pero esto hizo que los federalistas se declarasen contra él. El 28 de Enero de 1835 fué sustituído en la presidencia por el General don *Miguel Barragán*, pero poco después Santa Ana salió de su hacienda de Manga de Clavo, a donde se había retirado, y se dirigió a Zacatecas para combatir a las fuerzas federalistas, mandadas por don Francisco García, a las cuales derrotó cerca de Guadalupe el 11 de Mayo; después marchó a Guadalajara, de donde regresó a la capital el 21 de Julio.

En el vasto territorio de *Texas* se había establecido una colonia norteamericana dirigida por Esteban Austin, y gracias a su laboriosidad había alcanzado grande importancia. Con ocasión del Gobierno centralista de Santa Ana, proclamaron ahora su independencia como República de Texas, bajo la presidencia de Mr. Samuel Houston, de quien fué vicepresidente el mexicano don Lorenzo de Zavala. Santa Ana invadió Texas al frente de 6,000 hombres (1). Al principio su campaña fué un

(1) Sta. Ana había estado en Texas 24 años antes, como oficial de las tropas virreinales, enviadas para rechazar una invasión de aventureros yankees.

paseo triunfal; en poco tiempo se apoderó del Alamo, Goliat, Cóporo, Villa González, el Refugio, Guadalupe Victoria y otros puntos, fusilando, talando, incendiando y cometiendo otros desafueros; pero habiendo diseminado imprudentemente sus tropas, fué sorprendido, derrotado y hecho prisionero el 21 de Abril de 1836 en las riberas del río San Jacinto, junto a Harisbourg. Estuvo a punto de ser fusilado, y en su turbación dió orden al General Filisola, que estaba con 3,000 hombres cerca de San Jacinto, de retirarse hasta Béjar. Todo el territorio de Texas quedó abandonado. Algunos meses después Santa Ana, para recobrar su libertad, reconoció la independencia de Texas, y regresó a México. Nombróse a don Nicolás Bravo jefe del ejército que debía recobrar el territorio perdido, pero el apuro del erario fué causa de que no se le dieran recursos para ello.

Por muerte del presidente Barragán, le reemplazó a principios de 1836 don José Justo Corro.

El 28 de Diciembre de 1836 España reconoció la independencia de México, y el 30 del mismo se publicaron las leyes fundamentales que establecieron el régimen republicano centralista.

Las nuevas elecciones dieron la presidencia al General *Don Anastasio Bustamante*, que tomó posesión el 12 de Abril de 1837. Los federalistas promovieron varios pronunciamientos, como el del Teniente Coronel don Ramón Ugarte en San Luis Potosí, secundado por el General Moctezuma; y otros en Sonora, Nuevo México y Tampico. Pero enviado el General Don Mariano Paredes y Arrillaga, derrotó a Moctezuma en Río Verde y capturó luego a Ugarte.

Segunda tentativa de Imperio mexicano. — Independencia de Texas y guerra con los Estados Unidos

Francia venía reclamando la indemnización de daños causados a súbditos suyos en las turbulencias de México, y como no fueran satisfechas sus reclamaciones, el Barón Desffaudis dirigió el 23 de Marzo de 1838 un *ultimátum*, a que contestó el ministro Cuevas, que no podía obtenerse un arreglo mientras la escuadra francesa estuviera en aguas mexicanas. Mr. Bau-

din (1), nombrado por el rey Luis Felipe plenipotenciario, tuvo en Jalapa una conferencia con el ministro Cuevas (14 de Noviembre), pero no habiendo dado resultado, se declaró la guerra.

La escuadra francesa atacó a San Juan de Ulúa, que hubo de rendir el General don Antonio Gaena el 27 de Noviembre. El Gobierno desaprobó aquella capitulación y puso al frente de las fuerzas nacionales al General Santa Ana. El 5 de Diciembre, protegidos por una espesa niebla, entraron los franceses en Veracruz e hicieron prisionero al General Arista, pero se tuvieron que volver a sus buques, atacados por Santa Ana, que recibió un tiro de cañón y perdió una pierna. Los mexicanos hubieron de abandonar la plaza y los franceses la ocuparon de nuevo. Esto y los interiores disturbios obligaron al Gobierno a entablar negociaciones de paz, que firmaron don Eduardo Gorostiza, don Guadalupe Victoria y Mr. C. Baudin, accediendo México a pagar 600,000 pesos. Por haber sido uno de los damnificados a quienes se indemnizó, un pastelero que pedía 60,000 pesos por pasteles robados en un pronunciamiento, se llamó ésta: guerra "de los pasteles".

Como los federalistas continuaban su agitación, Bustamante marchó a combatirlos a Tampico, dejando como vicepresidente a Santa Ana (18 de Mayo de 1839). Los pronunciados de Tampico se dirigieron a Puebla y Santa Ana les salió al encuentro, los derrotó, y fusiló al General don Antonio Mejía, que había caído prisionero.

En Julio hubo en México un nuevo pronunciamiento del General Urrea y de don Valentín Gómez Farias, que llegaron a apoderarse del Palacio Nacional y de la persona de Bustamante. Durante doce días la capital fué teatro de constantes luchas, hasta que el Presidente se impuso a los sublevados. Entonces don José María Gutiérrez Estrada dirigió al Presidente una carta impresa en que manifestaba la imposibilidad de la república en México y proponía que se estableciera la monarquía con un príncipe extranjero.

El 8 de Agosto de 1841 se pronunció en San Luis Potosí el General don Mariano Paredes y Arrillaga, secundado por Va-

(1) Baudin llevaba 26 unidades, incluídos los transportes, y un efectivo de 4,000 hombres.

lencia en la Ciudadela y por Santa Ana en Perote. Salió contra él el 8 de Septiembre Bustamante, el cual hubo de huir por haberse pronunciado su tropa. El 6 de Octubre *Santa Ana* entró en la Capital y fué elegido presidente (10 de Octubre a 6 de Noviembre de 1842). Le sucedió *Don Nicolás Bravo* (hasta 5 de Mayo de 1843). El Congreso redactó un proyecto de constitución federal que desagradó a Santa Ana, quien, por medio del General Tornel, hizo que se pronunciaran las tropas de Huejotzingo, pidiendo la disolución del cuerpo legislativo y la reunión de una Junta de notables. Esta se instaló el 6 de Enero de 1843, y formó un Código centralista con el nombre de "Bases orgánicas". Conforme a él fué elegido presidente Santa Ana.

El Estado de Yucatán se separó, resistiéndose al régimen centralista (1843).

Santa Ana pretendió renovar la guerra contra Texas, pero el Gobierno americano le hizo saber que protestaría contra cualquiera agresión a Texas, que trataba de incorporarse a la República Norteamericana. Por su parte el Congreso negaba a Santa Ana los recursos que pedía éste; por lo cual se retiró a su hacienda, mientras gobernaban en México Don José Joaquín de Herrera y luego Don Valentín Canalizo (4 de Octubre de 1843 a 4 de Junio de 1844).

La Junta departamental de Jalisco pidió al Congreso la revisión de los actos de Santa Ana. Este por sí y ante sí, se puso al frente de 12,000 hombres para dirigirse a Guadalajara, pero volvió hacia México, que también se había levantado contra él y donde gobernaba Don José Joaquín de Herrera (1) (desde 6 de Diciembre). Sin atreverse a atacarla, se dirigió a sitiar a Puebla, que el General Inclán defendió desde el 4 de Enero de 1845 hasta el 12 del mismo, en que Santa Ana tuvo que levantar el sitio, obligado por los Generales Paredes y Bravo. Dejando sus tropas, huyó a Veracruz; pero, reconocido por el comandante Amado Rodríguez en los alrededores de Tlahuistlán, fué detenido y llevado a Perote. Por decreto de la Cámara salió desterrado del país en 27 de Mayo.

Además de las complicaciones interiores, dificultó el gobierno

(1) D. José Joaquín de Herrera era un veterano del antiguo ejército y hombre público de severa probidad.

de Herrera el asunto de Texas, cuya independencia fué reconocida por los Estados Unidos, a los cuales se incorporó (12 de Abril de 1844). Los yankees pretendieron ampliar los límites de su nuevo territorio hasta el río Bravo, y con efecto lo invadieron. No habiendo dado resultado las negociaciones entabladas en México por el enviado extraordinario Mr. John Slidell, se declaró la guerra. Se equiparon como se pudo 6,000 hombres, cuyo mando se confió al General don Mariano Paredes y Arrillaga; pero éste se pronunció al llegar a San Luis Potosí, tornó a México y se apoderó de la presidencia (14 de Diciembre de 1845). Entabló negociaciones con España para poner en el trono de México al infante don Enrique, cuñado de Isabel II.

El Gobierno americano envió a la frontera un ejército al mando del General Zacarías Taylor, que el 8 de Mayo de 1846 empeñó un combate en Palo Alto con una de las divisiones mexicanas mandadas por el General Arista. La superioridad del armamento dió la victoria a los yankees, los cuales volvieron a vencer a los mexicanos, que se habían retirado a la Resaca de la Palma. Arista se replegó hasta Matamoros, pero tuvo que abandonar también al enemigo esta plaza donde había municiones, artillería y 400 enfermos. Arista fué sustituído por el General don Francisco Mejía.

Habiéndose divulgado el plan de entronizar al infante don Enrique, se pronunció contra él en Guadalajara el General don José María Yáñez. El presidente salió a combatirle, dejando en su lugar al General Bravo (27 de Julio). Pero el 4 de Agosto se pronunció el General Salas, y Paredes fué apresado y desterrado de la nación.

El General don Mariano Salas convocó un nuevo Congreso, el cual eligió presidente a *Santa Ana* (6 de Diciembre de 1846), quien se puso al frente del ejército y marchó contra los yankees, dejando como vicepresidente a don Valentín Gómez Farias. Para allegar recursos, decretó éste la nacionalización de los bienes del Clero (10 de Enero de 1847). Entretanto el General don Pedro Ampudia había sucumbido en Monterrey y se había unido a Santa Ana en San Luis Potosí. Habiéndose mandado a Parrodi que abandonara a Tampico y se replegase a Tula, los yankees pudieron apoderarse de aquel importante puerto y resolvieron atacar a Veracruz

por mar. El Coronel Doniphan ocupó en 27 de Diciembre Paso del Norte y a fines de Febrero marchó sobre Chihuahua, que cayó en su poder en 1 de Marzo de 1847. El General Kearney había invadido a Nuevo México en Agosto de 1846 a tiempo que también se internaba en California el Coronel Fremont y ocupaba a San Francisco, declarándolo parte de la Unión Americana.

El 28 de Enero de 1847 se puso en marcha Santa Ana con 18,000 hombres para atacar a Taylor; perdió 4,000 en el largo camino; y llegó a vista del enemigo en "La Angostura" (22 de Febrero). Se dió una importante batalla en la que los dos bandos contendientes pelearon con decisión admirable. Hubo un momento en que Santa Ana fué dueño de las posiciones del enemigo, pero el General mexicano, por falta de talento estratégico, perdió la ocasión brillantemente conquistada por sus soldados y oficiales. La lucha se suspendió y quedó indecisa la victoria; y los yankees se la apropiaron en vista de que Santa Ana retrocedió a San Luis. No podía sostenerse un solo día, pues le faltaban alimentos hasta para los heridos. Tampoco el ejército invasor podía avanzar sin peligro de perecer en el desierto.

Conociendo los yankees la dificultad de avanzar por el Norte, resolvieron dirigirse por mar a Veracruz. Gómez Farias procuró oponerles la Guardia nacional, compuesta de jóvenes de las clases conservadoras, irritadas a la sazón por sus disposiciones anticlericales. Estos Guardias, llamados *polkos,* se pronunciaron (27 de Febrero 1847) al grito de "mueran los puros y Gómez Farias". Acaudillados por Peña y Barragán atacaron el Palacio Nacional en número de 3,300; mientras el enemigo se apoderaba de Veracruz.

A los quince días llegó Santa Ana, depuso a Gómez Farias y restableció el orden.

El 8 de Febrero de 1847 llegaron a Veracruz buques yankees con todos los elementos necesarios para un asalto, al mando de Winfield Scott, el cual intimó a la plaza la rendición el 22 de Febrero. La defensa estaba confiada al General don Juan Morales con poco más de 4,000 hombres. Habiéndose negado a rendir la plaza, comenzó el bombardeo en la tarde del 22 y duró cinco días, destruyendo dos tercios de la ciudad. La guarnición capituló el 27 y salió con honores de guerra.

Santa Ana desaprobó la capitulación y hasta prendió a los jefes Morales, Landero y Durán y salió hacia Jalapa dejando en su lugar al General Don Pedro Martín Anaya (1 de Abril). Formó un ejército de 9,000 hombres y los situó en Cerro Gordo, a seis leguas de Jalapa. La posición no era favorable por carecer de agua y no ofrecer terreno para evolucionar la caballería.

El ejército americano constaba de 8,500 hombres; y el General Twings, después de hacer un reconocimiento, atacó en masa el día 18. Una fuerte columna que flanqueó a los mexicanos por el Cerro del Telégrafo, causó su derrota, y Santa Ana con los restos de su tropa se retiró a Orizaba; aquí la reorganizó con fuerzas de Oaxaca, y se dirigió a Puebla, donde se reunió con las fuerzas del General Canalizo. Pero tampoco aquí se pudo defender en esta ciudad y los yankees entraron en Puebla el 15 de Mayo, recibidos festivamente por el vecindario.

Entretanto Santa Ana regresó a la Capital y el día 20 tomó posesión de la presidencia, y se dispuso a resistir a los yankees en el Valle, concentrando tropas y fortificando varios puntos de los alrededores de la ciudad.

El 9 de Agosto entraron los yankees en el Valle en número de 12,000 hombres, siguiendo casi el itinerario de Hernán Cortés. Diez días después atacaron el rancho de Padierna, defendido por el General Valencia; mientras, con 6,000 hombres, el General Twings atacaba el convento de Churubusco defendido por 1,000 Guardias nacionales a las órdenes de Rincón y Anaya, los cuales tuvieron que rendirse por haber quedado sin municiones. Entonces se ajustó un armisticio y los yankees ofrecieron la paz si se les cedía Texas, Nuevo México y Alta California; el Gobierno mexicano lo rehusó. Dos días después atacaron los yankees con 5,000 hombres el Molino del Rey y Casa Mata, que asimismo se hubieron de entregar por falta de municiones. El 13 de Septiembre asaltaron a Chapultepec, defendido por el General Bravo con 832 soldados y diez piezas de artillería. Bravo quedó prisionero; y a pesar de los esfuerzos de los Generales Rangel, Peña y Lombardini, que defendieron el puente de Santo Tomás, los invasores entraron en la ciudad el 13 de Septiembre. A la mañana del siguiente día entró el General Scott con parte de

sus tropas, pero no hubo calle donde no fueran hostilizados. El 15 entró el resto del ejército enemigo y cesó la resistencia.

En un consejo de guerra reunido en la ciudadela, Santa Ana había acordado salir de la ciudad para Guadalupe-Hidalgo. Allí renunció la presidencia el 16 de Septiembre, y se dirigió como simple General, contra Puebla, que no pudo tomar, por lo cual cedió el mando al General Reyes. El Gobernador de Oaxaca le cerró sus puertas, por lo que salió de la República dirigiéndose a Turbaco, en la Nueva Granada.

El presidente de la Suprema Corte de Justicia, *don Manuel de la Peña y Peña,* se encargó de la presidencia, se estableció en Querétaro y acogió las nuevas proposiciones de paz, nombrando plenipotenciarios a don Miguel Atristain, don J. Bernardo Conte y don Luis G. Cuevas. Aunque los yankees en número de 50,000 hombres no dominaban más que los puntos que ocupaban, y eran en todas partes hostilizados, se hubieron de admitir las condiciones propuestas, cediendo los mencionados territorios mediante una indemnización de 15 millones de pesos y cesión de las reclamaciones pendientes. El Congreso aprobó esta paz en sesión de 13 de Mayo, y en Junio y Julio se retiró el ejército invasor (1848). Por este tratado México perdió 384,000 kilómetros cuadrados.

El 3 de Junio de 1848 Peña entregó en Querétaro la presidencia a *D. José Joaquín de Herrera,* elegido constitucionalmente para el período que debía terminar el 14 de Enero de 1851. A mediados de este mes las autoridades se volvieron a instalar en la Capital. Pero apenas comenzaba el nuevo presidente a cicatrizar las heridas causadas por la guerra, el General Paredes se pronunció en Aguascalientes, protestando contra los tratados sancionados. Se había fortificado en Guanajuato, pero fué batido por el General Miñón, que fusiló al célebre guerrillero Padre Jarauta, a pesar de los servicios que había prestado en la guerra contra los yankees. También se pronunció en Sierra Gorda el Comandante don Leonardo de Márquez, proclamando a Santa Ana; pero fué derrotado.

Yucatán, destrozado por las luchas internas, se volvió a incorporar a México el 17 de Agosto de 1848.

A pesar de los estragos del cólera de 1850, el presidente He-

rrera estableció la disciplina en el ejército, favoreció la instalación del telégrafo e hizo prosperar la Hacienda.

El 15 de Enero de 1851 entró en la presidencia *Don Mariano Arista*, que siguió los procedimientos de su antecesor. El General Canales, pronunciado en Guerrero (Septiembre), y el General Sandoval, pronunciado en Camargo, fueron fácilmente vencidos. En Guadalajara se pronunció el Coronel don José María Blancarte, y el Gobernador Portillo fué substituído por don Gregorio Dávila. Habiéndose pronunciado en la Piedad el Coronel Bustamente, los de Guadalajara pidieron la destitución de Arista, la Constitución federal y el llamamiento de Santa Ana. Se adhirieron a este pronunciamiento las ciudades de Aguascalientes, Mazatlán, Zamora y otras. El General José López Uraga, enviado por el Gobierno, se entendió con los revolucionarios.

Los conservadores de Guadalajara, entre ellos algunos canónigos, el 20 de Octubre de 1851 reunieron una Junta que admitió el plan de Blancarte, añadiéndole que se convocase un Congreso extraordinario *(Plan del Hospicio)*. Les dió nuevos alientos la llegada a México del enviado del Papa, Mons. Luis Clementi.

El 28 de Diciembre secundaron el plan de Guadalajara en Veracruz y Ulúa el General don Manuel Gamboa y el Comandante don Gregorio del Callejo. El Congreso negó a Arista los poderes extraordinarios que pedía y él renunció a su cargo el 5 de Enero de 1853 (luego en Marzo fué desterrado por Santa Ana).

Se encargó de la presidencia *don Juan B. Cevallos*, que tenía la de la Suprema Corte de Justicia, y obtuvo facultades extraordinarias; disolvió el Congreso por medio del General don Tomás Marín con un batallón, el 19 de Enero; procuró la concordia con Uraga y acordaron la dictadura de Santa Ana, conservando entretanto la presidencia Cevallos, pero el día 7 de Febrero de 1853 le sustituyó don Manuel María Lombardini.

Preponderancia de Santa Ana. — Comonfort

El 11 de Abril de 1853 volvió *Santa Ana* del destierro para desempeñar la presidencia y se apoyó en el partido conservador; reprimió la Prensa, centralizó la administración, pensó acogerse al protectorado de España, procuró formar una Guardia Suiza, aumentó el ejército, y obtuvo que se le prorrogase el poder por tiempo indefinido (16 de Diciembre), con facultad de nombrar sucesor, y tratamiento de Alteza Serenísima.

Restableció la Orden de Guadalupe (creada por Iturbide) y fué su Gran Maestre. En 13 de Diciembre de 1853 celebró con los Estados Unidos un tratado de límites, en que cedió por siete millones de pesos el territorio la Mesilla, litigioso en Nueva México.

Un aventurero francés, Conde Raouset de Bourbon, invadió el Estado de Sonora con 400 filibusteros, sorprendiendo el puerto de Guaymas, pero el 13 del mes de Junio de 1854 fué atacado y derrotado por el General José María Yáñez, hecho prisionero y fusilado.

Don Florencio Villareal se levantó en *Ayutla* (Guerrero), pidiendo la reunión de un Congreso que eligiera nuevo presidente. Se le adhirió en Acapulco don Ignacio Comonfort y lo secundaron don Juan Alvarez, Gordiano Guzmán y otros. Santa Ana salió contra ellos con 5,000 hombres, llegó a Chilpancingo y tomó el fuerte del Coquillo; luego se dirigió a Acapulco, pero no pudo tomarla y se volvió a México; en el cerro del Peregrino chocó con las fuerzas del General Alvarez y quedó quebrantado; lo cual dió nuevos alientos a los revolucionarios en Guerrero y Michoacán. El 8 de Marzo de 1854, Alvarez y Comonfort firmaron el acuerdo llamado Plan de Ayutla.

En 1855 los secundó en Tamaulipas don Juan José de la Garza; en Nuevo León don Santiago Vidaurri; en Sonora don Ignacio Pesqueira y en Veracruz don Ignacio la Llave.

Marchó contra los sublevados del Sur don Felipe Zuloaga, pero después de algunas ventajas cayó prisionero.

Comonfort obtuvo armas de los Estados Unidos; el 22 de Julio se apoderó de Zapotlán, luego de Colima y marchó contra

Guadalajara. Santa Ana salió contra los cabecillas de Michoacán, pero el 8 de Junio se volvió a México, desalentado. El 9 de Agosto se dirigió a Veracruz con una fuerte escolta de caballería y allí se embarcó para la Habana el 13.

Conocida su fuga, el populacho devastó su morada y la de sus Ministros; y la guarnición de México, mandada por el General Díaz de la Vega, se adhirió a los rebeldes, y nombró presidente interino a don Martín Carrera (14 de Agosto a 12 de Septiembre de 1855), pero tuvo que volverse a encargar del Gobierno el General Vega.

En San Luis Potosí se levantó el conservador don Antonio Haro y Tamariz, y en Guanajuato el General don Manuel Doblado, pero se entendieron en Lagos con don Ignacio Comonfort. — Los representantes del país, reunidos en Cuernavaca, eligieron al General *don Juan Alvarez,* el cual entró en la Capital el 15 de Noviembre y formó un Ministerio con Juárez, Comonfort, Ocampo, etc. — En seguida se produjo discrepancia en el Ministerio liberal, del que salió Ocampo; Doblado se pronunció en Guanajuato por la presidencia de Comonfort, y el presidente Alvarez reconoció a éste y se retiró a Guerrero.

Comonfort tomó posesión de la presidencia el 11 de Diciembre de 1855.

Los conservadores promovieron en Zacapoaxtla el levantamiento del cura don Francisco Obregón y García (19 de Diciembre 1855); el General La Llave, enviado contra ellos por el Gobierno, se les pasó y lo mismo hizo el Coronel don Severo del Castillo, despachado con nuevas tropas. Con este refuerzo, los sublevados ocuparon a Puebla; pero Comonfort salió contra ellos con 16,000 hombres y el 8 de Marzo los derrotó en Ocotlán. Puebla capituló el 23. Los jefes vencidos fueron reducidos a la calidad de soldados, y al Clero de la diócesis se le quitaron los bienes, para cubrir los gastos de la guerra. Se desterró al Obispo Labastida, y se suprimió (5 de Junio) la Compañía de Jesús. El ministro don Miguel Lerdo de Tejada decretó la desamortización de los bienes de manos muertas (25 de Junio).

En 1856, mientras el Congreso trabajaba en una nueva Constitución, se sucedían los pronunciamientos (de Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, etc.), sofocados por el Gobierno. So pre-

texto de una conspiración en el Convento de San Francisco de México, se desterró a los Franciscanos y se dividió aquel edificio con una calle de la Independencia. "Así se destruyó — dice el historiador liberal don Nicolás León — aquel monumento de los *padres de nuestra civilización*, perdiendo en ello la Historia preciosos documentos".

Indignados los conservadores, formaron un Directorio de su partido. — Se concedió a don Antonio Escandón la construcción del ferrocarril de Veracruz.

Preponderancia de Juárez

El 5 de Febrero de 1857 se promulgó la nueva Constitución de sentido liberal, que negó la capacidad de las corporaciones para adquirir bienes raíces y estableció la república federal con una sola Cámara de diputados elegidos cada dos años. Los Obispos excomulgaron a los que jurasen esta Constitución. — Fueron elegidos presidente *don Ignacio Comonfort* y presidente de la Suprema Corte de Justicia don Benito Juárez (10 de Diciembre de 1857). Pero ya el 17 se pronunció en Tacubaya el General don Félix Zuloaga contra la Constitución y por la dictadura de Comonfort, que la aceptó. El Congreso fué disuelto y Juárez preso.

El 11 de Enero de 1858 Zuloaga se pronunció contra Comonfort, el cual puso en libertad a Juárez, pero hubo de salir de México para Veracruz, donde se embarcó para los Estados Unidos.

En virtud de lo dispuesto por la Constitución, que confería el Poder en caso de vacante al Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Juárez se hizo cargo de la presidencia y estableció su Gobierno en Guadalajara, mientras Zuloaga derogaba en México las reformas liberales y formaba un ejército a las órdenes del General Osollo, para combatir a los constitucionalistas.

En los Estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes y San Luis Potosí se coligaron los liberales y formaron un ejército de 7,000 hombres, cuyo mando tomó el

General don Anastasio Parrodi. Fué acometido el 8 de Mayo en Celaya y tuvo que retirarse a Salamanca, donde fué de nuevo derrotado; y a los pocos días capituló en Romita el Gobernador de Guanajuato, don Manuel Doblado.

El derrotado ejército liberal se retiraba a Guadalajara, cuando se pronunció en dicha ciudad el Coronel Landa (13 de Mayo) y prendió a Juárez con sus ministros; pero Juárez se negó a ordenar que cesaran en su resistencia las tropas liberales acaudilladas por los generales Contreras, Medellín, Cruz Aedo y Molina, fortificadas en Santa María de Gracia. El 14 se parlamentaba, pero ignorándolo Cruz Aedo, atacó el Palacio del Gobierno y fué rechazado. Por esta causa el General don Filomeno Bravo quiso fusilar a Juárez y sus ministros; pero una alocución de don Guillermo Prieto detuvo a los soldados, que se negaron a disparar. — Díaz llegó a Guadalajara, se puso a las órdenes de Juárez y obtuvo con Landa un convenio, en virtud del cual Landa y los suyos salieron de la ciudad. Osollo con sus tropas marchaba sobre Guadalajara, por lo cual Juárez y los suyos salieron para Colima el 20, pero tropezaron con Landa en Santa Ana Acatlan. Después de un tiroteo, los liberales se evadieron durante la noche y al día siguiente lograron juntarse con el Coronel Rocha en Zacoalco. Juárez se embarcó en Manzanillo, dejando como ministro de la Guerra con amplísimas facultades a don Santos Degollado. — El día 23 los conservadores entraron en Guadalajara y *Miramón* se apoderó de Zacatecas. Este sucedió en el mando superior por muerte de Osollo y fué derrotado por Degollado en los barrancos de Atenquique (6 de Junio). Zuazua ocupó a San Luis Potosí (30 de Junio) y Aramberri se apoderó de Guanajuato; por lo cual Miramón hubo de dirigirse hacia el Este y desbarató el 29 de Septiembre en Ahualulco de Pinos a las tropas de Vidaurri.

Aprovechando Degollado la ausencia de Miramón, marchó sobre Guadalajara, derrotó al General Casanova en Cuevitas, y tomó la plaza por asalto. El 29 de Octubre capituló el convento de San Francisco. Cayeron prisioneros Piélago, que fué ahorcado de un balcón; Blancarte, que fué asesinado de un tiro, a pesar del seguro que se le había dado, y Casanova.

El General don Miguel Blanco se separó de Degollado para

acudir a los ofrecimientos que le hacían los liberales de Morelia, y con gente y municiones que le dieron se encaminó a México, confiando en que se levantarían los liberales de la Capital; pero fracasó. De vuelta en Morelia saqueó la Catedral para allegar una fuerte suma que no le facilitaba el vecindario.

Miramón, que había acudido en auxilio de México, marchó con Márquez contra Guadalajara, derrotó a Degollado cerca de Poncitlán y le obligó a huir hacia Colima.

El 23 de Diciembre de 1858 se pronunció en México el General Echegaray, secundado por Robles Pezuela, proclamando a Miramón (en lugar de Zuloaga); pero Miramón repuso a Zuloaga el 24 de Enero de 1859, aunque luego asumió el carácter de presidente hasta el 24 de Diciembre de 1860.

Juárez y sus ministros se hallaban en Veracruz desde el 4 de Mayo de 1858. Miramón quiso apoderarse de la plaza, pero sin recursos suficientes se volvió a México, temeroso de un ataque de Degollado, al cual derrotó en San Joaquín. Degollado rehizo su tropa en Morelia y se dirigió a México, confiando en un levantamiento de los liberales, que no se efectuó. El 11 de Abril fué derrotado por Márquez, que fusiló a todos los jefes y oficiales, y fué ascendido a General de división.

Juárez, encastillado entretanto en Veracruz, decretaba la nacionalización de los bienes del Clero (45 millones de pesos), la supresión de las comunidades religiosas, tolerancia de cultos, secularización de cementerios (Leyes de reforma), y al mismo tiempo firmaba un vergonzoso tratado con los Estados Unidos, permitiendo a los yankees atravesar el territorio mexicano y dándoles garantías excepcionales.

Los conservadores vencían con las armas; Miramón derrotó a Degollado en la Estancia de las Vacas (13 de Noviembre de 1859); luego se dirigió a Guadalajara, donde sustituyó al General Márquez por Adrián Woll y venció a los liberales Valle, Pueblita y Rocha cerca de Tonila; pero en Marzo de 1860 Miramón sitió inútilmente a Veracruz. El 24 de Mayo el liberal Uraga atacó a Guadalajara defendida por Woll, pero fué herido y cayó prisionero. Aguascalientes cayó en poder del liberal González Ortega, el cual derrotó a Miramón en Silao. Este regresó a Mé-

xico, y el 14 de Agosto entregó el Gobierno a don José Ignacio Pavón, presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Unidas las divisiones de los Generales González Ortega y Ogazón (20,000 hombres con 125 piezas de artillería), sitiaron a Guadalajara, que hubo de rendir el General don Severo del Castillo el 2 de Noviembre. También ocuparon los liberales Oaxaca, Toluca, Querétaro, Zacatecas, etc. González Ortega invadió el Valle de México con 16,000 hombres y saliendo a su encuentro Miramón, se vió abandonado de gran parte de sus tropas, por lo que se retiró a la Capital, entregó el mando al Ayuntamiento y salió de la ciudad, en la que entró el 25 el General González Ortega. El 11 de Enero de 1861 llegó de Veracruz don Benito Juárez, que expulsó a los representantes de España (don Francisco Pacheco), de la Santa Sede (Mons. Luis Clementi), de Guatemala y Ecuador, y a los Arzobispos Garza y Ballesteros y los Obispos Munguía, Madrid, Espinoza y Barajas. — Ocampo se retiró porque no se ponían en vigor las leyes constitucionales. Se suprimieron los conventos, se exclaustraron las monjas y se nacionalizaron los bienes del Clero. Efectuadas las elecciones, se reunió el Congreso constitucional, que abrió sus sesiones el 9 de Marzo de 1861. Luego se declaró a Juárez presidente hasta el 30 de Noviembre de 1865.

Pero los conservadores apelaron a las armas. En Sierra Gorda se pronunció don Tomás Mejía y se le incorporaron Márquez, Zuloaga, Taboada y otros. Los guerrilleros cubrían el país y derrotaron en Río Verde a Escobedo. Ocampo fué capturado y pasado por las armas por Márquez (3 de Junio de 1861). Degollado, que iba a vengar su muerte, fué derrotado en el Monte de las Cruces y fusilado. La misma suerte tuvo ocho días después el General don Leandro Valle, enviado contra Márquez. Este quiso apoderarse de la Capital, pero fué rechazado por Parrodi y Zaragoza. — Don Jesús González Ortega, presidente de la Suprema Corte de Justicia, salió contra Márquez, a quien derrotó en Jalatlaco (13 de Agosto). El 20 de Octubre volvió a batirle el General Tapia. — En el Sur fué derrotado Vicario, y en Guadalajara lo fué también Lozada.

Pero el Congreso hacía ruda oposición a Juárez y sólo empezó a cejar a la noticia de que algunas potencias europeas que-

rían intervenir para poner coto a la anarquía de México. El desbarajuste de la Hacienda la puso en tal aprieto, que el 12 de Julio de 1861 se suspendió el pago de las obligaciones extranjeras y esto dió lugar al Convenio de Londres, de 31 de Octubre del mismo año, por el que Inglaterra, Francia y España acordaron la intervención.

Intervención extranjera. — Maximiliano I (1)

Algunos conservadores mexicanos movieron a Napoleón III a establecer en México una Monarquía, coronando Emperador al Archiduque Fernando Maximiliano de Austria.

El General Prim, enviado por España, ocupó a Veracruz el 17 de Diciembre de 1861 y las escuadras francesa e inglesa, al mando del contraalmirante Jurien de la Gravière y del comodoro Dunlop, llegaron a principios de Enero de 1862. Juárez protestó, publicando un Manifiesto. El 14 de Enero los comisarios de las tres potencias le enviaron una nota colectiva, alegando sus agravios y reclamaciones (2).

El 25 de Febrero de 1862, Juárez puso fuera de la ley a todos los que secundaran la intervención extranjera e invitó a los comisarios a celebrar conferencias para arreglar pacíficamente los agravios. Las negociaciones se abrieron en Orizaba; pero a poco se retiraron los comisarios español e inglés, por haber el Gobierno mexicano anulado el decreto de 12 de Julio. Quedó, pues, sola Francia, cuyo caudillo Dubois de Saligny se negó a evacuar las poblaciones que había ocupado.

Entretanto, el 19 de Abril el General Taboada desconocía en Córdoba la autoridad de Juárez; Almonte formó un Ministerio, y Zuloaga reclamaba su autoridad. A fines de Abril salió de

(1) Pedro de la Gorce, de la Academia francesa, *Histoire du Second Empire*, Plon, París. — Estudio metódico y muy documentado de la intervención francesa y del Imperio de Maximiliano. — Hall, *Life of Maximilian I, Late Emperor of Mexico, with a sketch of the Empress Carlota*, Nueva York, 1868. — Flint *Mexico under Maximilian*, Filadelfia, 1867. — Conde de Keratry, *L'élévation et la chute de l'Empereur Maximilien*, París, 1867. — Arias, *Reseña histórica de la formación y operaciones del Cuerpo de Ejército del Norte durante la intervención francesa, sitio de Querétaro y noticias oficiales sobre la captura de Maximiliano; su proceso íntegro y su muerte*, México, 1867. — Yaulot, *La vérité sur l'Empire du Méxique*, París, 1898. — Martin, *Maximilian in Mexico 1861-67*, Londres, 1914.
(2) Le Saint, *Guerre du Méxique 1861-1867*, París, 1868.

Orizaba con 6,000 hombres Laurencez, acompañado de Almonte. El 28 derrotó al General Arteaga, que le disputaba el paso de Acultzingo y se puso delante de Puebla, pero fué rechazado por Zaragoza y se hubo de volver a Orizaba, donde fué atacado por Zaragoza el 14 de Junio. Pero el capitán Detrie derrotó a González Ortega. Zaragoza hubo de retirarse y murió el 8 de Septiembre.

El 22 desembarcó en Veracruz el General Elías Forey con refuerzos que hicieron subir el ejército francés a 30,000 hombres. González Ortega, que había sustituído a Zaragoza, se fortificó en Puebla con 12,000 hombres. Allí le sitió Forey (16 de Marzo de 1863). Derrotado Comonfort, que procuraba introducir víveres en la plaza, ésta hubo de rendirse el 17 de Mayo, quedando prisioneros Porfirio Díaz, González Ortega y otros generales.

Juárez hubo de abandonar a México el 31 de Mayo, y el 7 de Junio entraron en la Capital los franceses mandados por Bazaine.— Forey ordenó la formación de una Junta de Gobierno (16 de Junio) que organizara el país. Esta designó para ejercer el poder ejecutivo, a Almonte, Mariano Salas y al Arzobispo Labastida. — El 8 de Julio se reunió la Junta de Notables presidida por don Teodosio Lares. Una comisión nombrada al efecto dictaminó las siguientes proposiciones:

1.ª — La nación Mexicana adopta por forma de Gobierno la monarquía moderada, hereditaria, con un Príncipe católico.

2.ª — El soberano tomará el título de Emperador de México.

3.ª — La corona imperial de México se ofrece a S. A. I. y R. el Príncipe Maximiliano, archiduque de Austria, para sí y sus descendientes.

4.ª — En caso que, por circunstancias imposibles de prever, el archiduque Maximiliano no llegase a tomar posesión del trono que se le ofrece, la nación mexicana se remite a la benevolencia de S. M. Napoleón III, Emperador de los franceses, para que le indique otro príncipe católico (1).

(1) Para este dictamen se recogieron actas de adhesión en las provincias que iban ocupando los franceses. El *plebiscito* así obtenido arrojaba un número de votos igual al de habitantes, como si todos fueran del mismo parecer. Pero este plebiscito no era más ajeno de la verdad que las elecciones hechas antes o después en favor de Comonfort, Juárez y los otros Presidentes. (Carlos Pereyra).

Aceptadas estas conclusiones, la Junta de Gobierno se convirtió en Regencia. Y los comisionados mexicanos, provistos de las actas de adhesión de las provincias, se dirigieron a Miramar para ofrecer la corona imperial al Archiduque (10 de Abril 1864).

Fernando Maximiliano de Habsburgo, hijo del Archiduque Francisco Carlos, había nacido en Schönbrunn el 6 de Julio de 1832, y estaba casado con la Princesa María Carlota Amelia, hija de Leopoldo I de Bélgica (1).



Maximiliano, emperador de México

Juárez entretanto establecía su Gobierno en San Luis Potosí, mientras los Generales republicanos se dispersaban por las Provincias, resueltos a defender su independencia.

El 9 de Abril de 1864 Maximiliano firmó con Napoleón III el Tratado de Miramar, por el que el francés reducía su ejército de México a 25,000 hombres, que iría retirando gradualmente, manteniéndolos siempre bajo el mando de oficiales franceses. Además se le concedían fuertes sumas y el reconocimiento de anteriores reclamaciones. Por secretos convenios, Maximiliano se obligaba a seguir la política liberal, planteada por Forey.

El 29 de Mayo de 1864, los nuevos Emperadores fueron fríamente recibidos en Veracruz. El 12 de Junio tomaron posesión del Imperio en la Capital entre un entusiasmo superficial. El nuevo Emperador, venido en brazos de los conservadores, debía gobernar a gusto de los liberales masónicos. Por esto disgustó a los primeros desde la designación de su primer ministerio francamente liberal.

(1) Maximiliano era príncipe de inteligencia cultivada, atractivo, tipo de gran señor, artista, favorecedor de los adelantos materiales, se puso al frente de una falange de republicanos de primera fila. Napoleón había asegurado a los mexicanos, que el pabellón francés no ampararía ninguna medida reaccionaria, y Bazaine ordenó a la Regencia que confirmase las enajenaciones de bienes eclesiásticos. Véase lo que dice La Fuente sobre la intervención masónica en todo este asunto.

El ejército francés (47,000 hombres), mandado ahora por el General Bazaine, se fué apoderando de las capitales de los Estados. Por lo cual Juárez y su Ministerio tuvieron que pasarse al Saltillo, donde lograron reunir 4,000 hombres que fueron derrotados cerca de Matehuala por Mejía, unido al francés Aymard (17 de Mayo 1864). Esto y la defección de los Generales Vidaurri y Quiroga le obligaron a retirarse a Chihuahua y luego a Paso del Norte, en la frontera de los Estados Unidos, de cuyo Secretario de Estado, Seward, esperaba recibir subsidios. En 1865 los republicanos estaban reducidos a hacer guerra de guerrillas.

Maximiliano entretanto sufría grande escasez de recursos por los cuantiosos gastos de su ejército (que llegó a 63,000 hombres) y hubo de negociar en Londres empréstitos muy onerosos. Los conservadores procuraban que derogase la Ley de desamortización y para ello fué a México el Nuncio de Su Santidad, Mons. Meglia. Pero el Emperador, sometido a la Masonería, se desavino con él y alejó, bajo varios pretextos, a conservadores conspicuos. Creó la Orden del "Aguila Mexicana", mientras la Emperatriz creaba para las damas la "Cruz de San Carlos".

El 27 de Diciembre de 1864, Maximiliano declaró que mantendría las "Leyes de reforma"; contra lo cual protestaron los prelados Labastida, Munguía, Gárate y Cobarrubias.

Hizo dos excursiones por el país, muy parecidas a las de don Amadeo por España. La Emperatriz Carlota aumentaba su impopularidad por su falta de espíritu religioso.

Por consejo de Bazaine se publicó la Ley marcial el 3 de Octubre de 1865, declarando bandoleros a todos los que defendían la independencia. — Con arreglo a ella se fusiló a todos los jefes que caían prisioneros.

El General don Porfirio Díaz, que había caído prisionero, logró evadirse, volver a Oaxaca, levantar nuevas fuerzas, y obtuvo las dos victorias de Miahuatlán y la Carbonera. — También sufrieron descalabros los imperialistas en Sinaloa, Michoacán y Sierra de Puebla.

Como se terminaba el período presidencial de Juárez, y no era posible hacer otras elecciones regulares, se prorrogó la au-

toridad del presidente y de sus ministros, a pesar de la protesta de González Ortega.

A fines del año 1865 dificultaban la situación de Maximiliano, el disgusto de los conservadores, las victorias de los republicanos, la oposición levantada en Francia contra la intervención militar en México y las notas de los Estados Unidos en el mismo sentido.

Napoleón ordenó que salieran de México las tropas francesas, por lo cual la Emperatriz Carlota se decidió a venir a Europa para negociar con Napoleón III y con el Papa (1). — Maximiliano procuró entretanto enmendar sus yerros nombrando un ministerio conservador. La evacuación de las tropas francesas se realizó desde el 18 de Diciembre de 1866 hasta el 11 de Mayo del siguiente año. Los conservadores formaron un programa de Gobierno, organizaron el Consejo de Estado y procuraron un Concordato con la Santa Sede, para lo cual designaron a don Antonio Morán.

El 21 de Octubre, ya decidido a abdicar, se dirigió Maximiliano a Orizaba, donde se le reunieron los Generales Miramón y Márquez y a donde llamó a mediados de Noviembre a sus ministros para deliberar sobre su abdicación. La opinión contraria de su hermano Francisco José, de su madre Sofía y su esposa Carlota, que le aconsejaban sepultarse más bien bajo las ruinas de su trono; le movieron a omitir la abdicación, siguiendo asimismo el parecer de sus ministros.

La noticia oficial de que Maximiliano continuaba en el poder, y su regreso a México, fueron recibidos con júbilo. — Miramón y Márquez fueron comisionados para formar un ejército nacional-imperialista y se dividió el país en tres zonas militares a cargo de los dichos y de Mejía.

Entretanto los republicanos habían ocupado a Guadalajara, Colima, Oaxaca y Zacatecas, donde estableció Juárez su Gobierno. Pero obligóle a huir de allí Miramón (28 de Enero de 1867), quien poco después fué derrotado por Escobedo.

Se creyó que convenía más salir al encuentro de los republicanos en una ciudad como Querétaro y no esperarlos en México.

(1) La Emperatriz Carlota, antes de salir de Veracruz, dió señales de perturbación mental, que se declaró francamente en Europa.



Allá se dirigió Maximiliano el 13 de Febrero de 1867, con 2,000 hombres de las tres armas al mando de Márquez. Ya le esperaban Miramón y Mejía, y luego llegó Méndez con las tropas de Michoacán, formando un total de 9,000 hombres. — En lugar de salir al encuentro de los republicanos, según el plan de Márquez, los imperialistas se fortificaron en Querétaro. Sitiáronla los republicanos con 21,000 hombres al mando de Escobedo. El 6 de Abril Miramón hizo una salida. El 27 se dió la acción del Cimaterio. Temeroso Maximiliano, envió a Márquez a México para traer nuevos refuerzos. Pero, derrotado completamente en su intento de socorrer a Puebla, sitiada por el General Díaz, retrocedió a México para defender la Capital. Porfirio Díaz se apoderó de Puebla el 2 de Abril de 1867.

Apurados en Querétaro los imperiales, por falta de municiones y víveres, resolvieron romper el cerco el 16 de Mayo. Pero la víspera, por haber el coronel López entregado a traición el punto de la Cruz, los republicanos entraron en la ciudad, y Maximiliano tuvo que salir de ella y guarecerse en el Cerro de las Campanas. Atacado allí, se rindió al General Escobedo, solicitando ser conducido a la costa, con promesa de no volver a México (15 de Mayo).

Pero Juárez le hizo someter a un Consejo de guerra con los Generales Miramón y Mejía. El 14 de Junio fueron condenados a muerte, en virtud de una ley de 25 de Enero de 1862, y a pesar de la intervención de los Estados Unidos, de varios embajadores europeos, principalmente el de Prusia, y el sufragio de hombres notables como Garibaldi y Víctor Hugo, fueron fusilados el 19, después que los tres se hubieron confesado. — Parece que Lerdo decidió a Juárez, que vacilaba, diciéndole: "Ahora o nunca".

A pesar de esto, Márquez siguió defendiéndose en México hasta que el 20 de Junio cedió el mando al General Tavera, y se ocultó; entonces capituló la plaza, en la cual entró el General Díaz, que mandó fusilar al General Vidaurri (1). — En los últimos días de Julio entraron en Veracruz García y Benavides, y el General Cepeda Peraza restableció el orden en el Yucatán. — Las guerras entre liberales y conservadores y la del Imperio

(1) Vidaurri había aconsejado a Maximiliano en Orizaba, que abdicase previamente, y consultase luego la voluntad de México en un plebiscito.

habían costado más de 90 millones de pesetas y la vida de 100,000 mexicanos.

El 15 de Julio entró Juárez en México (1) con sus ministros Mejía, Iglesias y Lerdo de Tejada, y dió un Manifiesto a la Nación; puso presos a 200 funcionarios y reformó enteramente el Ejército. — El 14 de Agosto se expidió la convocatoria para las elecciones, invitando a los electores a pronunciarse sobre cinco puntos de reforma de la Constitución de 1857, pero estas reformas se quedaron sin votar y motivaron la división del partido liberal en *juaristas* y *lerdistas* (partidarios de las reformas), y nació el tercer partido de los *porfiristas*. — Santa Ana, que pretendió recobrar su influencia, fué condenado a ocho años de prisión.

El almirante Tegettoff reclamó el cadáver de Maximiliano a nombre de su familia, y habiéndosele entregado, se lo llevó en la misma fragata "Novara" que le había traído a México tres años antes.

El 8 de Diciembre abrió sus sesiones el IV Congreso, y eligió presidente a *Juárez* y vicepresidente al Sr. Lerdo de Tejada.

El 8 de Enero de 1868 el Congreso publicó un Manifiesto a las Potencias, declarándose dispuesto a continuar las relaciones diplomáticas que habían tenido con el efímero Imperio.

Nuevas agitaciones. — Porfirio Díaz

La paz duró poco: a principios de 1868 se pronunciaron Villafañe en Yucatán, Palacios, Toledo y Granados en Sinaloa; Mendoza en Perote; aunque fueron derrotados. Negrete se apoderó de Puebla y fué derrotado por Vélez.

En 16 de Septiembre de 1869 abrió sus sesiones el V Congreso, y se inauguró el ferrocarril de México a Puebla.

En Diciembre se pronunciaron Aguirre en San Luis Potosí, y García de la Cadena en Zacatecas; se dirigieron a Jalisco,

(1) Juárez fué ayudado por los Estados Unidos, los cuales detuvieron a González Ortega, que iba a entrar en México (antes que cayese el Imperio), y en los últimos días de la contienda, aprehendieron a Santa Ana y lo entregaron a Juárez.

donde fueron derrotados por don Sóstenes Rocha. — El Congreso decretó una amnistía para los imperialistas a excepción de Labastida, Márquez y Uraga; y cerró la legislatura el 31 de Mayo de 1871. — Juárez volvió a ser elegido presidente, aunque apoyaron a Lerdo porfiristas y conservadores.

Antes de las elecciones, se había sublevado la guarnición de Tampico; pero el General Rocha asaltó esta plaza y la tomó el 11 de Junio de 1871. — El 1 de Octubre estalló otro pronunciamiento en la Ciudadela, dirigido por los Generales Negrete, Chavarría, Rivera y Toledo. Juárez tomó medidas enérgicas, y el General Rocha logró apoderarse de la Ciudadela. Pero rehusaron la presidencia de Juárez, García de la Cadena, Gutiérrez y el General Díaz, que proclamó en Oaxaca el "Plan de Noria", pero no prosperó, pues fué derrotado por el General Alatorre en la batalla de San Mateo Sindihuí (4 de Enero de 1872). En Marzo fueron derrotados por Rocha los sublevados del interior. — La muerte del General Don Félix Díaz acabó con la revolución.



Don Benito Juárez

Siguióle de cerca Juárez, pues falleció el 18 de Julio de 1872.

Juárez procedía de la raza india zapoteca. Siendo muchacho sirvió como criado, pero luego ingresó en el Seminario de Oaxaca y después en un Instituto de Ciencias y Artes y obtuvo el título de abogado (1834). Fué profesor de Física, concejal y diputado. En 1846 gobernador del Estado de Oaxaca. Santa Ana le persiguió, pero Alvarez le nombró ministro de Justicia (1).

(1) Juárez elevó a tesis la corrupción electoral. "Si no hiciera las elecciones el Gobierno — decía —, ¿quién las iba a hacer?" Y Lerdo de Tejada siguió sus mismas prácticas, acaso impuestas por el mismo absurdo del Código constitucional. "La franquicia universal del voto (dice D. Emilio Rabasa) es un desatino que había de producir inevitable y necesariamente el procedimiento vicioso que hemos descrito" (de la simulación). — Francisco Bulnes, *El verdadero Juárez*, México, 1910. Obra escrita en sentido liberal; *Juárez y las revoluciones de Ayutla, y de Reforma*, México, 1905. —García Jenaro, *Juárez*, México, 1907 — En 1885 el Gobierno mexicano publicó en francés el folleto *Juarez et Cesar Cantu*.

Le sucedió el vicepresidente don Sebastián Lerdo de Tejada el 19 de Julio de 1872 con el mismo Ministerio; publicó un Manifiesto liberal y una amnistía. — En las elecciones, Lerdo salió presidente casi por unanimidad.

En Enero de 1873 Manuel Lozada comenzó una bárbara guerra de castas en Tepic y marchó contra Guadalajara, pero, derrotado en varios encuentros, fué apresado y ejecutado en Tepic.

Lerdo, aunque los conservadores habían confiado en él, expulsó a los Jesuítas, como "extranjeros perniciosos", y disolvió varias comunidades de monjas, que vivían clandestinamente.

El VII Congreso constitucional, reunido en Septiembre de 1873, incorporó a la Constitución las "Leyes de reforma" de Juárez (14 de Diciembre de 1874); constituyó el Senado y arregló las diferencias entre varios Estados. — A fines de 1874 reglamentó las leyes de reforma y expulsó a las Hermanas de la Caridad.

En Michoacán se levantaron partidas al grito de "Religión y fueros". — El 15 de Enero de 1876 estalló en Tuxtepec (Oaxaca) un pronunciamiento, acaudillado por Fidencio Hernández, indio zapoteca, que se apoderó de Oaxaca y de todo el Estado. A pesar de las derrotas, la sublevación cundió en el país, cuyo afecto era contrario al Gobierno, y le dió nuevo impulso el General Porfirio Díaz. — Lerdo fué reelegido, pero se rebeló contra él el presidente de la Suprema Corte de Justicia, Don José María Iglesias, apoyado por los Estados de Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes, San Luis Potosí y Jalisco; también se entendieron con él los porfiristas. El General Alatorre, que mandaba las fuerzas del Gobierno, fué derrotado en los llanos de Tecoac. Los Generales Díaz y Manuel González se apoderaron de Puebla; por lo cual Lerdo salió de México y a fines de Enero de 1877 se embarcó en Acapulco para los Estados Unidos.

El 26 de Noviembre de 1876 tomó posesión del Gobierno *don Porfirio Díaz* y formó Ministerio, mientras Iglesias tomaba en Guanajuato el título de presidente provisional y constituyó otro Ministerio. Contra él salió don Porfirio Díaz con 12,000 hombres y le obligó a embarcarse para San Francisco (Enero de 1877).

Refutation des charges que dans son dernier ouvrage l'historien italien fait peser sur le benemérito d'Amérique.

Don Porfirio Díaz procuró reorganizar el país, y fué declarado presidente por el VII Congreso constitucional (1).

Los lerdistas hicieron varios intentos para recobrar el poder. A fines de 1877 (2) se pronunció el coronel don Pedro Valdés, y a mediados del 78 el General Escobedo, pero no hallaron eco en el país. — Don Porfirio Díaz reprimió con mano férrea otras conspiraciones, y admitió el recurso a capitales extranjeros para construir caminos de hierro.

El X Congreso eligió para la presidencia al General *D. Manuel González* (1880-1884), el cual atrajo a los lerdistas, nombró presidente de la Suprema Corte de Justicia militar al General Escobedo y vió realizarse muchas mejoras. Se inauguraron las vías férreas comenzadas en el cuatrienio anterior; se instituyó el Banco Nacional, la Biblioteca Nacional, la Dirección general de Estadística; se publicaron los códigos civil, de procedimientos, comercio, minería y postal; pero en el último período de su gobierno, el General González cayó en el mayor descrédito por el desorden y las rapiñas en materia de Hacienda.

Volvió a la presidencia con general aplauso don *Porfirio Díaz* el 1.° de Diciembre de 1884.

En 1888 se dispensó la ley que prohibía la reelección del presidente, para que pudiese continuar don Porfirio, único que podía dar paz al país. Por la misma razón se restituyó a su redacción primera el art. 78 constitucional, que permitía la reelección indefinida, y don Porfirio comenzó su cuarto período presidencial (1892).

El 12 de Octubre de 1895 se celebró la coronación de la Virgen de Guadalupe. — El 8 de Septiembre de 1896 se reunió el V Concilio provincial mexicano; pero fracasaron las negociaciones del enviado pontificio Mons. Nicolás Averardi.

En 1899 los indios yaquis del Estado de Sonora volvieron a tomar las armas, y se emprendió contra ellos una nueva campaña de exterminio.

(1) Zayas Enríquez, *Porfirio Díaz: La evolución de su vida*. Nueva York, 1908. — José M. Vigil, *México a través de los siglos*, t. V, Barcelona. — *Datos biográficos del General de división Porfirio Díaz*, México, 1884. — *Rapport du Général Porfirio Díaz à ses compatriotes sur les actes de son administration 1884-1896*, París, 1897.

(2) Zayas Enríquez, *Los Estados Unidos Mexicanos 1877-1897*, Nueva York, 1899.

En 1900, al terminarse el quinto período presidencial de don Porfirio Díaz, hizo éste ademán de no admitir su reelección, pero toda la nación le rogó que aceptara de nuevo la presidencia, para la que fué elegido unánimemente (1).

Siendo ya Don Porfirio un verdadero Presidente vitalicio, en 1904 se creyó más cómodo extender a 6 años el período presidencial, y se le reeligió hasta 1910.

Pero en 1911 fué derrotado y obligado a expatriarse. Era un octogenario que conservaba su aspecto marcial, pero en lastimosa decadencia senil. Había satisfecho las ansias de paz que tenía el país, eliminando con su superioridad las ambiciones de los revoltosos. Así pudo sanear la Hacienda, por primera vez en la historia de México independiente. El ministro D. José I. Limantour sistematizó la economía, equilibró el Presupuesto y logró un superávit.

En 1879 tenía México 800 kilómetros de vía férrea; en 1883, 5,281; en 1889, 8,000; en 1903, 15,000, y en 1910, 24,160. "Poca política y mucha administración" fué el lema de D. Porfirio y su Gobierno. Don Porfirio había acabado con el militarismo pernicioso, y había apaciguado los odios entre las banderías políticas.

Don Emilio Vázquez Gómez, presidente del partido antirreeleccionista, proponía la reelección de D. Porfirio, como Presidente honorario.

Don Francisco I. Madero, miembro de una numerosa familia patriarcal, en que hubo hombres prácticos dedicados a grandes negocios, publicó un libro que tuvo gran resonancia: "La sucesión presidencial en 1910"; profesaba las mismas ideas.

Se quería, pues, con un Presidente indiscutido de 80 años, un Vicepresidente de libre elección popular. Lo que no se quería era la reelección del Vicepresidente D. Ramón Corral, jefe de los llamados "científicos", tachados de soberbia y acaparamiento de las concesiones oficiales. Los polemistas de este partido, guiados

(1) Príncipe Rolando Bonaparte y otros, *Le Méxique au début du XXe siècle,* París, 1904. — P. George, *Das heutige Mexico und seine Kulturfortschritte,* Jena, 1906. — Martin, *Mexico of the Twentieth Century,* Londres, 1907. — R. Bigot, *Le Méxique moderne,* París, 1909. — Enock, *Mexico,* Londres, 1909. — *México,* tomo publicado por la Unión Panamericana, Washington, 1911. — Conde M. de Périgny, *Les Etats Unis du Méxique,* París, 1912. — Mc. Hugh. *Modern Mexico,* Londres, 1914. — Rives, *The United States and Mexico,* Nueva York, 1914. — J. Singer, *Die Mexicanischen Finanzen und Wilson's Pan Americanische Politik,* Berlín, 1914. — J. Sierra, *México: su evolución social,* México, 1905.



por D. Rosendo Pineda, no respetaban reputación ninguna, ni aun la de D. Porfirio.

El General D. Bernardo Reyes, Gobernador de Nuevo León, era el ídolo del pueblo, y el partido democrático, formado de elementos porfiristas, pedía a Reyes por Vicepresidente, en oposición a Corral. Pero Reyes salió para Europa con un dorado destierro. Así el antirreeleccionismo se hizo antiporfirista.

Madero opuso su candidatura a la de D. Porfirio, y D. Francisco Vázquez Gómez (hermano de D. Emilio), la suya como Vicepresidente, a la de Corral. Pero el Gobierno hizo las elecciones, y Madero fué procesado y salió para los Estados Unidos. En 1910 redactaron el Plan de San Luis; siguieron alteraciones y D. Porfirio se marchó el 31 de Mayo de 1911.

Madero y Huerta. — Carranza y Obregón

Se formó un Gobierno provisional presidido por D. Francisco L. de la Barra, que debía preparar las elecciones en favor de Madero, que en efecto fué elegido Presidente el 17 de Octubre. Pero Reyes volvió de Europa y se presentó como candidato de reacción.

Al mismo tiempo los jefes de la insurrección pasada obraban con independencia. Francisco Villa cometía atrocidades. El y Pascual Orozco intentaron prender a Madero. Ambrosio Figueroa fomentaba la anarquía en el Sur. Zapata predicaba el reparto de tierras. Los socialistas procuraban establecer una república en la Baja California.

Madero, favorecido por los católicos, para contrarrestar la candidatura de Reyes, se dirigió a Morelos para entenderse con Zapata, que promovía una agitación permanente.

Don Victoriano Huerta dirigía las operaciones militares contra Zapata, y era insultado por los maderistas. Por un extraño contraste, Madero declaró que el ejército era el enemigo, y Zapata el aliado. Los maderistas impidieron con violencias la campaña electoral de Reyes, el cual salió del país. Así Madero se halló sin competidor y comenzó a gobernar el 6 de Noviembre de 1911.

Pero Pascual Orozco y Ambrosio Figueroa eran enemigos temibles. Zapata proclamó el Plan de Ayala, desconociendo a Madero y declarando presidente a Orozco. Reyes fué apresado.

Mientras los soldados federales luchaban contra Zapata en Morelos, en Chihuahua comenzó un formidable alzamiento de Pascual Orozco, que proclamaba Director a D. Emilio Vázquez Gómez, reconocido por Zapata. El ministro de la Guerra fué vencido y Madero encomendó la campaña a Huerta. Este derrotó a Orozco, terminando las operaciones en Julio de 1912. Zapata entretanto hacía atrocidades en las mismas puertas de México.

Madero estaba, pues, amenazado por sus correligionarios (Orozco y Zapata) y defendido por los militares de D. Porfirio, a los que acusaba de sostenedores de la tiranía. El General retirado Félix Díaz se sublevó en Veracruz, y se envió contra él a un porfirista, que le derrotó y le llevó a la penitenciaría de México. — Don Manuel Mondragón y D. Gregorio Ruiz, generales retirados, encabezaron una sublevación que puso en libertad a Díaz y Reyes.

Mientras tanto, el 9 de Febrero de 1913 unos jóvenes de la Escuela de Aspirantes se apoderaron del Palacio nacional. Reyes murió a la primera descarga de los defensores; D. Gregorio Ruiz fué apresado y fusilado. Pero Díaz y Mondragón lograron apoderarse de la ciudadela, que tenía elementos de defensa copiosos. Se entablaron negociaciones; pero fracasaron, y Madero se vió acorralado en el Palacio nacional.

El 18, Huerta prendió a Madero y al Vicepresidente Pino Suárez, y se arregló con los rebeldes (Pacto de la Ciudadela, o de la Embajada, que reconocía la jefatura de Huerta).

El 19, Madero y Pino Suárez firmaron sus renuncias; quedó por Presidente provisional D. Pedro de Lascurain, y antes de dimitir nombró Secretario de Gobernación a Huerta, que así quedó en posesión de la Presidencia (19 de Febrero de 1913). Muchos maderistas le reconocieron; pero no el Gobernador de Coahuila, *D. Venustiano Carranza,* ni el de Sonora, Maytorena. Madero fué asesinado.

Don Venustiano Carranza había sido más porfirista que Don Porfirio y más reyistas que Reyes. Por eso se hizo antiporfirista,

y, proscrito Reyes, tomó parte en el movimiento armado contra el Dictador. Madero le hizo ministro en el Gobierno provisional, pero no le admitió en el definitivo. La torpeza de Huerta hizo de Carranza el vengador de Madero. Por el Plan de Guadalupe asumió la jefatura de la Restauración constitucional, para ir a la Presidencia. Tuvo apoyo de Wilson, que quería derribar a Huerta.

Para excluir a Huerta, Wilson dispuso la ocupación de Veracruz (21 de Abril de 1914). Luego sostuvo a Carranza contra Villa. Huerta salió de México en Julio de 1914; Carranza entró en Agosto. El caudillo de Sonora, D. Alvaro Obregón, peleó para sostenerle. Zapata insistía en sus principios agrarios; Villa empleó en la lucha toda su furia, pero Obregón quedó triunfante.

Atropellos de Villa contra yankees determinaron a Wilson a enviar una expedición para castigarle. Los yankees estuvieron en territorio mexicano desde Marzo de 1916 hasta Febrero de 1917, y se retiraron cuando les pareció.

Con el Plan de Guadalupe, Carranza había sido un dictador; pero debía reunir un Congreso y éste convocaría elecciones de Presidente. Fué elegido Presidente Carranza. En 1920 quiso sustituirse por su instrumento D. Ignacio Bonillas; pero no lo logró; hubo de salir de México y murió asesinado (23 de Mayo).

Obregón quedó dueño del campo por medio de su amigo Don Adolfo de la Huerta. Las elecciones dieron la victoria al caudillo. Villa fué cazado el 20 de Julio de 1923; Zapata había perecido también. Los Estados Unidos apoyaron a Obregón.

Este tenía dos substitutos posibles: Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles, preferido por Obregón. La intervención de los yankees fué causa de que los Generales que defendían a la Huerta fueran vencidos, y así Calles pudo acudir al ficticio sufragio sin competidor. Obregón murió trágicamente en un banquete, asesinado por José de León Toral (17 de Julio de 1928). Con Obregón desapareció lo que podía contener a Calles, General que nunca había dado un combate.

Los Estados Unidos ampararon a Calles, por lo que les convenía. Se hizo una enorme propaganda en su favor. En vano D. José Vasconcelos hizo una campaña contra la candidatura impuesta.

En lugar de intensificar la agricultura, se acudió al reparto

de los latifundios y se formó una nueva casta latifundista; la propiedad pasó de los mexicanos a los extranjeros, y de los españoles a los yankees. Sólo fué intangible la propiedad que adquirieron los Generales agraristas, de Calles y de Obregón.

Asimismo pasó a los yankees el petróleo de México.

Desde D. Benito Juárez, el Estado mexicano se había separado del la Iglesia, y Lerdo había recogido las "Leyes de reforma", hostiles a ella. Don Porfirio, sin modificar esta legislación, la había dejado dormir, proclamando la conciliación. Pero Madero había dado un paso más, anunciando la revocación de algunas de aquellas disposiciones anacrónicas. Durante la guerra civil muchos Generales de Carranza cometieron todo género de sacrilegios y hasta dieron edictos anticlericales. En el Congreso Constituyente se discutió si se debía permitir el Catolicismo: la confesión era un delito o una inmoralidad. Se procuró formar un cisma (1).

La Constitución de 1917 niega la libertad de enseñanza; limita el número de los sacerdotes, al arbitrio de los caciques; prohibe el sacerdocio a los extranjeros. Carranza abogó por la libertad religiosa (23 de Diciembre de 1918). Ni él ni Obregón aplicaron lo más crudo de la Constitución de 1917. Esto estaba reservado a Calles, el cual cultivaba el amor a Moskow y a los Estados Unidos.

Roberto Cruz, el hombre de la "pistola heroica", fué el brazo de Calles.

Don José Vasconcelos ha caracterizado así a Calles: "Coautor de los tratados Warren y Pani, que dan la tierra de México a los Estados Unidos; militar que hizo su carrera en los Estados Mayores de Obregón, nunca en el campo de combate; millonario del nuevo régimen, con provechos obtenidos como abanderado de las reivindicaciones populares, como sucesor del agrarismo zapatista; una especie — no de Lenin; porque para parecerse a Lenin es necesario por lo menos, saber leer y escribir; sino de Stalin, el inculto, el implacable; Calles inauguró una política implacable, dirigida en primer término contra todos los verdaderos revolucionarios que no transigían con el engaño. Para

(1) Para ello se dió el templo de la Soledad a un clérigo infeliz llamado Pérez, y le hicieron Patriarca.



mantener este engaño se repartieron algunas tierras de españoles indefensos o de mexicanos previamente asesinados por los esbirros; pero las tierras buenas, las feraces, las ricas, se reservaron para la combinación pavorosa con el Yankee, para la intriga que nos ha dejado sin la propiedad de la tierra en menos de una generación".

Himno nacional de México

Mexicanos, al grito de guerra
El acero aprestad y el bridón,
Y retiemble en sus centros la tierra
Al sonoro rugir del cañón.

Ciña ¡oh Patria! tus sienes de oliva
De la Paz el Arcángel divino,
Que en el cielo tu eterno destino
Por el dedo de Dios se escribió.
Mas, si osare un extraño enemigo
Profanar con su planta tu suelo,
Piensa, ¡oh Patria querida!, que el cielo
Un soldado en cada hijo te dió.

En sangrientos combates los viste
Por tu amor palpitando sus senos,
Arrostrar la metralla serenos
Y la muerte o la gloria buscar.
Si el recuerdo de antiguas hazañas
De tus hijos inflama la mente,
Los laureles del triunfo tu frente
Volverán inmortales a ornar.

Como al golpe del rayo, la encina
Se derrumba hasta el hondo torrente,
La discordia vencida, impotente,
A los pies del arcángel cayó.
Ya no más de tus hijos la sangre
Se derrama en contienda de hermanos,
Sólo encuentra el acero en sus manos
Quien tu nombre sagrado insultó.

Del guerrero inmortal de Zempoala
Te defiende la espada terrible,
Y sostiene su brazo invencible
Tu sagrado pendón tricolor.
El será del feliz mexicano
En la paz y en la guerra el caudillo,
Porque él supo sus armas de brillo
Circundar en los campos de honor.

¡Guerra! ¡guerra! sin tregua al que intente
De la Patria manchar los blasones.
¡Guerra! ¡guerra! ¡Los patrios pendones
En las olas de sangre empapad!
¡Guerra! ¡guerra! en el monte, en el valle,
Los cañones horrísonos truenen,
Y los ecos sonoros resuenen
Con las voces de ¡Unión, Libertad!

Antes, Patria, que inermes tus hijos
Bajo el yugo su cuello dobleguen,
Tus campiñas con sangre se rieguen,
Sobre sangre se estampe su pie.
Y tus templos, palacios y torres
Se derrumben con hórrido estruendo,
Y sus ruinas existan diciendo:
¡De mil héroes la Patria aquí fué!

Si a la lid contra hueste enemiga
Nos convoca la trompa guerrera,
De Iturbide la sacra bandera,
Mexicanos valientes seguid,
Y a los fieros bridones les sirvan
Las vencidas enseñas de alfombra:
Los laureles del triunfo den sombra
A la frente del bravo adalid.

Vuelva altivo a los patrios hogares
El guerrero a contar su victoria,
Ostentando las palmas de gloria
Que supiera en la lid conquistar,
Tornaránse sus lauros sangrientos
En guirnaldas de mirtos y rosas,
Que el amor de las hijas y esposas
También sabe a los bravos premiar.

Y el que a golpe de ardiente metralla
De la patria en las aras sucumba,
Obtendrá en recompensa una tumba
Donde brille de gloria la luz.
Y de Iguala la enseña querida,
A su espada sangrienta enlazada,
De laurel inmortal coronada
Formará de su fosa la cruz.

¡Patria! ¡Patria! tus hijos te juran
Exhalar en tus aras su aliento,
Si el clarín con su bélico acento
Los convoca a lidiar con valor.
¡Para ti las guirnaldas de oliva!
¡Un recuerdo para ellos de gloria!
¡Un laurel para ti de victoria!
¡Un sepulcro para ellos de honor!

ARGENTINA [1]

Defensa de Buenos Aires contra los ingleses (1806-7)

Aunque habían saltado antes chispas separatistas en otras Provincias de la América española, la primera que proclamó formalmente su independencia fué la actual República Argentina, parte principal entonces del Virreinato del Río de la Plata. Había levantado el ánimo de aquellos habitantes, aunque sin debilitar su adhesión a España, la gloriosa defensa de Buenos Aires contra los acometimientos de los ingleses en 1806 y 7.

En 1806, dueños los ingleses del mar, después de haber vencido y aniquilado en Trafalgar las escuadras española y francesa, se apoderaron de la colonia holandesa del Cabo, y el Almirante de la escuadra que realizó aquella conquista, envió una expedición mandada por W. Beresford para apoderarse de Buenos Aires. Beresford se presentó en el Plata el 25 de Junio y desem-

(1) Eugenio Garzón, *République Argentine*. Un vol. Librería Grasset, París, 1912. — P. Vicente Gambón, S. J. *Lecciones de Historia argentina*, Buenos Aires, 1914. — J. M. Estrada, *Lecciones sobre la Historia de la República Argentina*, Buenos Aires. — A. Estrada, *Compendio de Historia Argentina*, Un vol. Cabaut, editor, Buenos Aires, 1905. — J. Francisco Silva, *El Libertador Bolívar y el Deán Funes*, revisión de la Historia Argentina. Editorial Ayacucho. Madrid. — Juan Bta. Alberdi, *La República Argentina, 37 años después de su Revolución de Mayo*, Buenos Aires, 1847. — Alejandro Margariño Cervantes, *Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata*, Buenos Aires, 1845. — Carlos Pereyra, *Historia de América*, tomo IV. Los Países del Plata. — Domínguez, *Historia Argentina*, Buenos Aires, 1861. — López, *Historia de la República Argentina*, 2 vols. Buenos Aires, 1883. — García Merou, *Historia de la República Argentina*, Buenos Aires, 1900. — B. Mitre, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, Buenos Aires, 1904. — P. Pablo Hernández, S. J. *El extrañamiento de los jesuítas del Río de la Plata*, Madrid, 1908. — Alvear, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1836. — L. Fristachi Puccio, *L'évolution constitutionnelle de la République Argentine*, París, 1922. — E. Rouys, *La constitution de la République Argentine*, Toulouse, 1927. — E. Tornquist, *The Economic Development of the Argentine Republic in the last Fifty Years*, Buenos Aires, 1919.

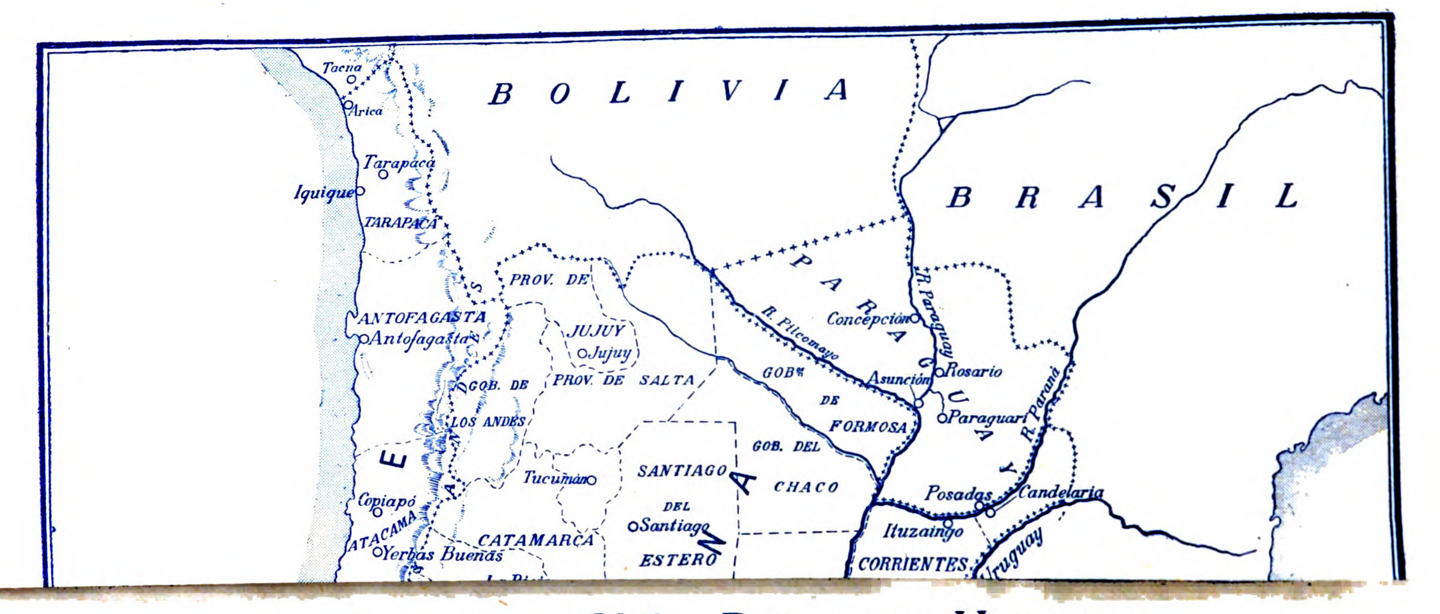
barcó en Quilmes. El Virrey Sobremonte perdió la cabeza y huyó al interior, después de depositar en Luján la plata acuñada. El 28, dueño ya el inglés de varias posiciones, intimó la orden de entregarle la plata de Luján, la cual envió a Londres.

Entretanto D. Juan Martín Pueyrredón, D. Martín Alzaga y D. Santiago Liniers, formaron un plan para libertar la ciudad; los dos primeros fueron a movilizar las milicias de la campaña, mientras Liniers se dirigía a Montevideo, donde tomó 1,141 soldados, que desembarcó en las Conchas a favor de la niebla. Con algunas milicias y la gente que traía de Montevideo se presentó en los Corrales de Miserere e intimó la rendición a Beresford; le atacó (11 de Septiembre) y tomó el Retiro y el parque que los ingleses tenían allí. Toda la población se levantó en armas, y los ingleses se hubieron de replegar al fuerte y levantar bandera de parlamento; pero al fin se hubieron de rendir a discreción el día 12. Fueron hechos prisioneros e internados en el país. A Beresford y Pack, Coronel del 71, se les permitió permanecer en la capital, de la que se fugaron después. — Según asegura el General Mitre (1), los prisioneros ingleses establecieron en Buenos Aires logias masónicas (como lo habían hecho en España los oficiales franceses) (2) y desde ellas comenzaron a propagar el espíritu separatista, afiliando a muchos oficiales argentinos, entre ellos a D. Saturnino Rodríguez Peña y otros muchos que se les entregaron en absoluto. Estos HH.·. facilitaron la evasión de Beresford y de Pack que, contra su juramento, se volvió a incorporar al ejército inglés. Y los mismos masones enteraban al General inglés que sitiaba a Montevideo, de las cosas que ocurrían en la otra Banda.

El Gobierno de Liniers

En esto se acercaba a Buenos Aires el Virrey Sobremonte, con las fuerzas que había reunido en el interior; pero el pueblo pidió un Cabildo abierto, que el 14 de Septiembre exigió se diese

(1) Mitre, *Hist. de Belgrano*, t. I, cap. IV. Bauzá, *Dominación española en el Uruguay*, t. II, lib. VII.
(2) Cf. vol. XXII de esta obra, págs. 525-26.



Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay

el mando a Liniers. Sobremonte accedió a este nombramiento, y entregó a Liniers el mando militar.

Don *Santiago Liniers* era un marino francés al servicio de España (n. en 1753). Siendo capitán de navío mandó la flotilla de cañoneras que se dispuso en Montevideo en 1797. "Hombre bonísimo, cuya pasión dominante era favorecer al prójimo; tan desprendido, que nunca tuvo un real suyo; valiente hasta el heroísmo y que jamás conoció el miedo, de rica y fecunda imaginación, extraordinariamente simpático, tenía, sin embargo, graves defectos: su carácter no era firme, su inteligencia más viva y brillante que reflexiva y profunda; su mismo afán de hacer bien y contentar a todo el mundo, se traducía en debilidad; su propia honradez no iluminada por la perspicacia, le hacía confiado, creyendo a todos tan leales como él; entregábase absolutamente a los que le rodeaban, hombres y mujeres; era muy sensible a la adulación, y no figuraba entre sus virtudes la continencia" (1). Cometió con la mejor buena fe los errores más funestos. Organizó muy bien, desde el punto de vista militar, las milicias del Virreinato; pero detestablemente desde el punto de vista político; pues las distribuyó en Cuerpos indígenas y Cuerpos de peninsulares (6 de Septiembre). De los primeros formó el regimiento de *patricios,* blancos nacidos en la capital; el de *arribeños,* blancos nacidos en las provincias del interior; el de *pardos,* mulatos y negros; dos cuerpos de artillería compuestos de voluntarios, seis escuadrones de caballería y uno de artillería. De los peninsulares formó cinco tercios: andaluces, cántabros, catalanes, gallegos y montañeses, según su procedencia, y la artillería de la Unión. Con esto ahondó y dió estado oficial a la separación y rivalidad entre españoles de la Metrópoli y españoles nacidos en América.

Así las cosas, el 11 de Octubre Inglaterra envió un convoy de 4,350 hombres al mando de Sir Samuel Achmuty, a quien se unió, por orden de su Gobierno, Crawford, que con 4,391 hombres se dirigía a Chile; y se mandó a Whitelocke que con 1,630 se pusiera al frente de todas las fuerzas que debían operar en el Plata, con un total de 12,000 soldados y 20 navíos,

(1) *Albores de la Independencia argentina,* por D. Juan Arzazún y Zabala, Madrid, 1910.

con los cuales venían muchos aventureros y artesanos, pues la esperanza de la conquista del Plata había despertado las ambiciones de los ingleses. — Estas fuerzas atacaron a Montevideo, la cual se rindió después de valerosa defensa. Don Pascual Ruiz Huidobro, Gobernador de Montevideo, que luchó valerosamente, quedó prisionero con los soldados que no pudieron huir por el río. — Este desastre colmó el disgusto contra el Virrey Sobremonte. El pueblo de Buenos Aires se agolpó a las puertas del Cabildo, se formó una Junta presidida por Alzaga, que envió a España al Virrey, quedando la Audiencia con el gobierno interino.

Con 9,800 hombres, divididos en cuatro Cuerpos de ejército, los ingleses se disponían a operar sobre Buenos Aires. El Almirante Murray fué el primero que llegó con su escuadra a la ensenada de Barragán, donde desembarcó; y su vanguardia llegó a Quilmes el 2 de Julio (1807). Liniers con 6,860 hombres y 53 cañones salió a su encuentro y desplegó su gente en orden de batalla en la costa del Riachuelo; pero el inglés evadió el combate y se encaminó a la ciudad, a la que intimó la rendición el día 3. Alzaga la rechazó, y el enemigo rompió el fuego al amanecer del 5, dividiéndose en dos columnas, una de 2,600 hombres, que debía atacar por el Sur, y otra de 3,500, que operaría en el Norte, para encontrarse ambas en el centro. En los Corrales de Miserere quedó una reserva de 1,100 hombres, y otra de 2,000 en Quilmes. La columna del Norte se apoderó del Retiro, pero luego se hubo de rendir a discreción a los patricios y arribeños que la hicieron prisionera. La del Sur luchó con encarnizamiento, principalmente una división que se había fortificado en el convento de Sto. Domingo; pero parte se hubo de rendir a discreción y otra parte capituló tras tenaz resistencia. También fué rechazada la reserva que avanzaba hacia el centro. Dos días duró la batalla, en que tomaron parte los habitantes sin distinción de edad ni sexo. Liniers intimó a Whitelocke la suspensión de hostilidades; el inglés hubo de comprometerse a reembarcar su gente, y evacuar Montevideo y todo el Río de la Plata. En cambio se le devolvieron todos sus prisioneros. El 7 de Julio se ratificó el tratado y los ingleses se reunieron en el Retiro, donde se efectuó el embarque entre el 8 y el 13, con el compromiso de

evacuar Montevideo en el término de dos meses. España envió a Buenos Aires por su heroica defensa las más entusiastas felicitaciones, ascendió a Liniers y le confirmó el mando que el pueblo le había conferido. Sin embargo, este triunfo de los bonaerenses, aumentando en ellos la conciencia de su valer, contribuyó no poco a sus aspiraciones de independencia.

Los *patricios,* ya envalentonados por sus hazañas y éxitos, recibieron de Liniers la custodia de la ciudad, al paso que eran licenciadas las milicias de peninsulares. La creciente rivalidad entre ambos bandos movió a los peninsulares a pedir a Liniers el desarme de los patricios; pero el General se negó a acceder. En esto sobrevinieron los desdichados sucesos de Bayona; y la Infanta D.ª Carlota, hermana de Fernando VII y esposa del Príncipe Regente de Portugal, que se hallaba en el Brasil (1), considerándose como representante de los derechos de su hermano, envió un comisionado a Montevideo, a fin de que aquellos derechos no sufrieran mengua. La Junta Central de Sevilla envió asimismo su representante, para que informase del estado de cosas en la Península y de la resistencia armada contra el usurpador. También Bonaparte envió desde Bayona a M. de Sassenay, para obtener que en el Plata se reconociera a José como soberano legítimo. Liniers recibió en sesión secreta, con algunos cabildantes, a Sassenay, que había desembarcado el 9 de Agosto en Maldonado, y el 13 había llegado a Buenos Aires. Esta entrevista con el representante de Napoleón, y la circunstancia de ser el mismo Liniers francés de origen, no dejaron de infundir sospechas, que luego le fueron funestas. No obstante, Liniers procedió con fidelidad y anunció la jura de D. Fernando VII para el día 21, por medio de una proclama (2); y así se

(1) Cf. vol. XXI de esta obra, págs. 104 ss., 199 y 401.

(2) En esta proclama recordaba que, en la Guerra de Sucesión, los bonaerenses esperaron a que se decidiese la suerte de la Metrópoli, para obedecer al que resultara vencedor. Pero olvidó la diferencia de las circunstancias. En primer lugar, en la Guerra de Sucesión la contienda era entre dos candidatos al trono, de dudoso derecho; mas ahora se trataba de la lucha entre un rey de indudable legitimidad y un manifiesto usurpador de su Corona. En segundo lugar, en los principios del siglo XVIII no había en Buenos Aires espíritu público, ni apenas población de origen europeo; mientras que a principios del siglo XIX, el triunfo de 1807 tenía exaltadas las imaginaciones, y la Provincia se creía bastante fuerte y poderosa para no adoptar aquel servil temperamento. Por lo demás, los criollos rivalizaron con los peninsulares en adhesión al monarca traicionado y cautivo. El Dr. Funes, deán de Córdoba, uno de los primeros historiadores de la Argentina y fogoso partidario de su independencia, dirigió al Clero una proclama inspirada en el más acendrado españolismo.

celebró en Buenos Aires con grandes fiestas y regocijos. — En cambio en Montevideo, donde ya el 12 habían jurado a D. Fernando, se levantaron contra la autoridad de Liniers creyéndole en connivencia con Napoleón, encerraron en una cárcel a Sassenay, y el 24 de Septiembre formaron una Junta independiente. Rechazaron la orden del Virrey que mandaba a Elío entregar el mando de la plaza al General Huidobro, vuelto ya de su cautiverio de Inglaterra, y procuraron la destitución de Liniers, denunciando al Gobierno español la conducta ambigua de éste, bien que por su parte había rechazado con nobleza el protectorado que Portugal ofrecía, por medio de su representante, para salvar para D. Fernando la Provincia española.

Llegó entre estas agitaciones el 1° de Enero de 1809, fecha designada para la renovación del Cabildo. Mientras ésta se verificaba, se presentaron en la plaza los Cuerpos de españoles, preparados de antemano por Alzaga y sus amigos, pidiendo la destitución del Virrey y la formación de una Junta como las de España. El nuevo Cabildo acogió la petición, y, junto con el Cabildo cesante, se dirigió al Virrey para intimarle la voluntad del *pueblo* (1). Liniers, a pesar de que había tenido noticia anticipada de la conspiración que contra él se fraguaba, y había prevenido para este movimiento a los jefes de los *patricios*, vaciló un instante, reunió una junta de notables, en la que figuraban Alzaga y los suyos, y ya se estaba redactando el acta de la renuncia, cuando presentándose en la plaza los Cuerpos de patricios (2), formaron frente al Cabildo, subieron los jefes al salón del Gobierno, llevando a su cabeza al Comandante D. Cornelio Saavedra, y manifestaron al Virrey su voluntad decidida de sostenerle en su puesto. Con este apoyo, Liniers retiró su renuncia, y aquella misma noche mandó desterrados a Patagonia

(1) Alzaga alegaba contra Liniers, para hacerle sospechoso, haber casado una hija suya sin el trámite previo de la Real licencia, y haber nombrado alférez real a *D. Bernardino Rivadavia*, uno de los más exaltados criollos. Este era mulato y había nacido en Buenos Aires en 1780; había estudiado en el Colegio de San Carlos, y era de ideas liberales, aunque no republicanas. En la lucha contra los ingleses, en que tomó parte siendo aún estudiante, obtuvo el empleo de teniente de la milicia. En 1809 todavía no era un personaje; pero la oposición de los peninsulares a su nombramiento de alférez real — aunque más que contra él, se dirigía contra Liniers — le dió realce.

(2) Otros historiadores dicen que fué el Brigadier de la Armada D. Joaquín Molina, que estaba en Buenos Aires como delegado de la Junta Central, quien se puso de parte del Virrey con algunos Cuerpos peninsulares; los cuales reprimieron a los de Alzaga, quien no mostró valor ni decisión (Salcedo).

a Alzaga y cuatro de sus cómplices en la dirección del motín. Disolvió las milicias que se habían alzado contra él, y tomó otras medidas para mantener su autoridad.

Pero la Junta de Montevideo no se allanó a tolerar lo hecho en Buenos Aires, y Elío envió un buque de guerra al mando del Coronel Viana, que volvió a Montevideo a los que Liniers acababa de desterrar. Esta conducta estribaba en la confianza de los españolistas de Montevideo, de que obtendrían la aprobación del Gobierno de España; y no se engañaron: la Junta Central aprobó lo acordado en Montevideo y mandó que Liniers volviera a España, después de haber resignado la autoridad en *D. Baltasar Hidalgo de Cisneros* (1), que se encargaría del gobierno del Virreinato.

Gobierno de Cisneros

Al llegar Cisneros a Montevideo oyó los siniestros informes que de Liniers se le dieron, y temió que por parte de éste y de su partido encontraría resistencia en la resignación del mando. Por esta causa, llevando consigo alguna fuerza, que puso a las órdenes del Coronel Viana, se dirigió a La Colonia, y desde allí despachó para Buenos Aires al General D. Vicente Nieto, como Gobernador político y militar de la capital del Virreinato. El Gobernador, al llegar a Buenos Aires, ordenó la prisión de Pueyrredón, e invitó a Liniers y demás autoridades a que pasasen a La Colonia para cumplimentar al nuevo Virrey, invitación a que todos correspondieron de buen grado. Tranquilizado con esto Cisneros, entró en la capital, en medio del regocijo público, el 30 de Julio de 1809.

Inmediatamente que se hubo hecho cargo del mando, dirigió su atención preferente a la pacificación del país y a calmar el espíritu de revolución, que tomaba incremento desde las invasiones inglesas. Era hombre enérgico, pero prudente; no ajeno

(1) Era Cisneros natural de Cartagena, guardia marina en 1770. En Trafalgar fué herido y cayó prisionero de los ingleses. Era actualmente Capitán General de Cartagena, y hubo mucho disgusto en esta ciudad y en la Marina porque dejaba el cargo. Llevó a América instrucciones vagas y contradictorias, por una parte liberales y por otra contrarias al separatismo criollo.



a los azares de la guerra, pues había peleado en Trafalgar, donde mandó la fragata "Trinidad", y había estado al frente de la famosa Junta de Cartagena. Pero cansado ya de la guerra, su espíritu y su edad le llevaban más bien a la tranquilidad y la paz. Por esta causa, después de dirigir palabras de conciliación al pueblo, aprobó los actos de la Junta de Montevideo, pero la disolvió; censuró el motín del 1° de Enero, pero mandó sobreseer en la causa que Liniers seguía contra sus principales autores; dejó en su puesto a los patricios, y tomó otras medidas de buen gobierno, encaminadas a la conservación de la paz y tranquilidad públicas.

"Los criollos (dice el Sr. Salcedo) en esta época estaban, sin embargo, muy lejos de hablar de la independencia; había sí un núcleo relativamente exiguo, aunque poderoso, por la calidad de las personas que lo constituían, que iba derechamente a eso y lo preparaba en las logias; la masa común sólo aspiraba a ser ellos, y no los peninsulares, quienes gobernasen y administrasen el país, y a la libertad de comercio, pues siendo ellos propietarios, agricultores y ganaderos, tenían interés sumo en disponer del mercado universal para el despacho de sus productos; por lo mismo los peninsulares comerciantes sostenían el monopolio, en cuya desaparición veían su inmediata ruina. Esta oposición engendraba otras: los criollos querían que los asuntos de la Provincia se resolviesen en la Provincia misma (autonomismo), y los peninsulares deseaban que todo dependiese de la Metrópoli (centralismo); además, como las tendencias criollas eran opuestas a la tradición colonial, y se justificaban con las doctrinas de la Revolución francesa, estas doctrinas encontraban en ellos grande acogida, y se daba el caso de que criollos de temperamento muy conservador y autoritario, que en la Península se hubieran opuesto a toda innovación política; como tales criollos, y frente a los peninsulares allí establecidos, alardeaban del liberalismo más extremado para la época; al paso que, peninsulares liberalísimos en nuestra tierra, en América eran todo lo contrario, sosteniendo la ilógica doctrina de que las libertades políticas son buenas para la Metrópoli, pero no para las colonias". Es la teoría que más modernamente han sostenido muchos políticos franceses: que el anticlericalismo no es género de exportación.

Parece que no faltó entre los argentinos (Belgrano) quien excitara a Liniers a resistir a su destitución, alzándose con el poder a la cabeza de los criollos cuyas fuerzas había organizado. "Liniers (ha escrito el General Mitre), que carecía de las grandes cualidades del mando, retrocedió con timidez ante el ancho camino que se le ofrecía, y, siendo el árbitro de la situación, se resignó a obedecer humildemente" (1). Los peninsulares, por su parte, criticaron acerbamente a Cisneros, porque permitió a Liniers establecerse en Córdoba (Tucumán). El brigadier Molina le aconsejaba que desarmase las milicias, entre otras razones, por la económica: pues costaban 250,000 pesos mensuales, no llegando los ingresos más que a 100,000. En realidad Cisneros, que era absolutista (como lo demostró siendo ministro de Marina en España en 1818, y por lo que fué perseguido en el trienio liberal), en Buenos Aires procuró contentar a los criollos; concedió libertad para publicar periódicos, y aun excitó a fundar uno a Belgrano, que por medio de Rodríguez de la Peña y del P. Chambó, secretario de la intrigante Infanta Carlota, andaba a la sazón en tratos con ésta para proclamarla regente, desatando así los lazos que unían al Virreinato con el Gobierno de la Península.


D. Santiago Liniers

Al par que tomaba Cisneros disposiciones conciliadoras, dirigió su atención al estado económico del país, que era precario por demás, dado el modo de ser del Virreinato y atendida la situación política de la Metrópoli. Las relaciones comerciales con ésta estaban casi paralizadas por efecto de la guerra; de suerte que la Aduana, única fuente de recursos, no producía

(1) *Historia de Belgrano*, t. I.

entrada ninguna para el Tesoro, ni los frutos del país podían ser exportados, pues los buques españoles no venían al Plata. Esta situación favorecía el contrabando, que, aunque traía productos extranjeros, en nada aliviaba la situación del Tesoro público. No pudiendo, pues, fomentar las relaciones con España, pensó Cisneros facilitarlas con Inglaterra, para remediar los apuros económicos; pero no atreviéndose a asumir toda la responsabilidad de un acto de tanta transcendencia, consultó el parecer del Cabildo, del Consulado y del Gremio de hacendados. Los que posponían el bienestar de la Provincia a sus intereses particulares, que crecían enormemente con el comercio clandestino, se oponían tenazmente a una reforma tan radical; pero el Dr. D. Mariano Moreno, director de *La Gaceta de Buenos Aires,* y liberal exaltado, separatista y republicano, redactó la famosa "Representación de los hacendados" que, llevando la convicción al ánimo de Cisneros, le movió a declarar libres los puertos del Virreinato, para el comercio con Inglaterra.

Con esta medida se lisonjeaba Cisneros de haberse ganado las voluntades de los criollos, cuando en Chuquisaca (hoy Sucre, capital de Bolivia) estalló una revolución al grito de ¡Viva Fernando VII, mueran los chapetones!, esto es: los peninsulares (25 de Mayo de 1809). La ocasión fué una desavenencia entre el Prelado y su Cabildo, en la cual el Presidente gobernador, que era el General Pizarro, se decidió por el primero, mientras la Audiencia se declaraba por el segundo. Esta agitó al pueblo diciendo que Pizarro pretendía entregar el territorio a Portugal, y por consiguiente era necesario deponerlo. El pueblo atacó tumultuosamente el palacio del Presidente, que se vió obligado a dimitir y fué encerrado en un calabozo. La Audiencia constituyó un Gobierno independiente que, si bien protestaba de su fidelidad a Fernando VII, no dejaba de revestir cierto carácter de independencia.

En cuanto estos desórdenes llegaron a noticia de Cisneros, envió una expedición contra Chuquisaca, a las órdenes del Mariscal Nieto, a quien invistió además con la autoridad de Presidente en substitución de Pizarro. Los revolucionarios se sometieron a Nieto, y los que se habían señalado en el movimiento

fueron confinados. Arenales y algunos otros más comprometidos, fueron encerrados en las cárceles del Callao.

Mucho más grave, por el carácter de violencia que la acompañó, fué la rebelión que estalló en La Paz el 16 de Julio. Los naturales se declararon abiertamente contra los españoles, bien que al grito de ¡Viva Fernando VII! Nombraron una Junta que llamaron *tuitiva,* compuesta exclusivamente de americanos; reformaron la administración, cometieron toda clase de tropelías, y se levantaron en armas dispuestos a la lucha, que no tardaron en empeñar con las tropas de Goyeneche, enviado por el Virrey del Perú, Abascal, para sofocar el movimiento. Goyeneche creyó que debía "extinguir con la fuerza, lo que repetidos perdones, la lenidad y los más fervientes consejos y dulces amonestaciones no habían podido evitar". (Manifiesto de 29 de Enero de 1810). Trabóse una lucha encarnizada, en la que se rindieron muy pronto las tropas revolucionarias; y sus principales caudillos, o murieron en el campo de batalla, o fueron sometidos a juicio sumarísimo y nueve de ellos condenados a la horca. Goyeneche consultó a Cisneros sobre la resolución que había de tomar con los insurrectos de La Paz, especialmente con los que habían quedado en las cárceles; a que se le respondió autorizándole para aplicar la última pena a los ya sentenciados, juzgar militarmente a los demás y obrar conforme a las resultas del juicio. Con esto se enajenó Cisneros las simpatías que entre los criollos se había ganado, y los patriotas, que ya comenzaban a ver en él un enemigo de su causa, se encargaron de difundir el descontento contra la persona del Virrey, y hacer una propaganda más activa por la independencia. Esta propaganda llegó a tomar caracteres tan alarmantes, que obligaron a Cisneros a publicar, a 18 de Diciembre de 1809, una proclama en que conminaba con penas a los que hallase convictos de difundir la idea de variar la forma de Gobierno.

Con esto acabó de perder Cisneros la adhesión de los americanos, la cual no era — como muchos pretenden — enteramente fingida: un núcleo poderoso seguía amando a España, y decidido a no desconocer nunca su autoridad; pero contra este grupo actuaban los separatistas, esgrimiendo un argumento que había empezado a utilizar ya desde España y en 1808 el célebre *Puey-*

rredón (1); es a saber: que como España iba a caer irremisiblemente bajo el yugo napoleónico, había que declarar la independencia, no por odio a España, ni por desafecto a Fernando VII, tan legítimo rey del Río de la Plata como de la Península, sino para no ser franceses ni súbditos de Pepe Botellas. Esta idea hizo rápidamente su camino, no habiendo criollo que no la encontrase razonable; pero surgió la división de pareceres sobre la circunstancia o momento en que debía considerarse la Península sometida a Napoleón, y mientras unos decían que ya lo estaba, pues los invasores ocupaban la capital, y José reinaba en el Palacio de Fernando VII, reconocido por toda Europa menos por Inglaterra; otros, como el Sr. Obispo y la mayor parte del Clero, sostenían que, mientras hubiese en la Península un pueblo en armas contra los franceses, España no había muerto. Don Cornelio Saavedra, como jefe de la fuerza pública y tan querido de sus oficiales y soldados, que al año siguiente quisieron hacerle rey, era el único que podía resolver la cuestión, y en efecto, declaró y se comprometió a coadyuvar a la inevitable y dolorosa separación (así la consideraba todavía), en cuanto los franceses ocuparan las provincias andaluzas.

Este momento, que alguno creía lejano o problemático, estaba encima. Una fragata inglesa, llegada a Montevideo el 13 de Mayo, trajo noticias sobre la grave situación de la Península, que pusieron en conmoción a los patricios; éstos se lanzaron a la calle clamando que no querían afrancesarse; que los peninsulares no habían sabido defender al Rey legítimo; que, si en Sevilla hubieran estado los valientes bonaerenses que rechazaron a los ingleses, las cosas hubieran ido de otro modo. Todo en aquella algarada parecía contra Francia y contra Napoleón, pero en el fondo era contra España y contra Fernando VII, de un modo formal e insidioso en muchos, por la fuerza de las cosas aun en los que más entusiastas españoles se sentían. En tan críticas circunstancias, creyó Cisneros que lo más prudente era afrontar con franqueza la situación de la Provincia. Publicó, pues, una proclama, "A los leales y generosos pueblos del Virrei-

(1) Era hijo de francés, pero nacido en Buenos Aires el 18 de Diciembre de 1777. Se educó en Francia, y era liberal, aunque templado y monárquico. Tuvo siempre aires de gran señor.

nato", en la cual, después de manifestar los graves acontecimientos que acababan de ocurrir en la Metrópoli, trataba de prevenir los ánimos para el caso en que Bonaparte llegara a ser dueño exclusivo de España; pues entonces, de acuerdo con los principales de la capital del Virreinato, excogitaría el medio de conservar en el Plata la representación de la soberanía de Fernando VII.

Revolución de Mayo (1810)

Pero los patriotas estaban ya preparados para la revolución. A este fin habían tenido frecuentes reuniones, ya en la casa de Rodríguez Peña, ya en la jabonería de Vieytes; a estos sitios solían concurrir Belgrano, Castelli, Chiclana, Vieytes, Paso, Darragueira, Thompson, Viamonte, Irigoyen, Donao y Rodríguez Peña, que eran las cabezas que dirigían secretamente el movimiento; French y Berutti les servían de instrumentos para agitar las muchedumbres inconscientes. También Saavedra estaba de parte de la revolución; pero su cargo de jefe de los patricios y sus relaciones personales con Cisneros, le contenían para que no tomase parte ostensible en el movimiento que se preparaba; sin embargo, los patricios sabían que podían contar con su apoyo. A este efecto le llamaron el 19 de Mayo, y convinieron que Saavedra y Belgrano se presentarían al alcalde Lecica, y Castelli al síndico Dr. Leiva, a fin de instigarles a tomar una resolución, conforme a la gravedad de las circunstancias. En la mañana del 20 tuvieron lugar estas conferencias y, en su consecuencia, pasó Lecica al mediodía a informar al Virrey de lo que los patriotas le habían manifestado. Cisneros quiso asesorarse con el síndico, el cual halló al Virrey con el fiscal Villota y el capitán de Marina Vargas, y persuadió a Cisneros de que debía condescender con las circunstancias; sin embargo, era preciso salvar las apariencias, y, por lo mismo, su opinión era que el Cabildo, por medio de una nota, pidiese al Virrey un Congreso general.

Cisneros aceptó el parecer del síndico, y aquella misma noche llamó a los jefes de los Cuerpos, para saber si podía contar con ellos en apoyo de su autoridad: Saavedra le declaró que, "desaparecida la Junta Central, ya no era Virrey, y que el pueblo, huérfano de sus poderes legítimos, tenía que asegurar su suerte y la de 'América". Contrariado el Virrey con esta respuesta, hubo de acceder a la celebración del Congreso general.

El Cabildo se reunió en las primeras horas de la mañana del día 21, e informado por el alcalde y el síndico, de su conferencia con el Virrey, despachó a las 9 dos de sus miembros para que presentasen a Cisneros la súplica convenida. Entretanto el pueblo se amotinaba en la plaza, pidiendo clamorosamente la celebración de un Cabildo abierto. Una hora después regresaron los comisionados del Cabildo, con la contestación de Cisneros, por la que accedía a lo que se le rogaba, pero recomendando que se mantuviera a todo trance la representación de la autoridad de Fernando VII. El síndico Leiva salió al balcón para comunicar al pueblo la contestación del Virrey, pues pedía a voces que se le comunicase; pero después de conocida continuaron gritando que, lo que se quería era la deposición del Virrey. En momentos en que el tumulto iba tomando proporciones alarmantes, llegó el Comandante Saavedra, que logró calmar la agitación del pueblo y consiguió que se retirase. Tranquilo ya el Cabildo, convocó el Congreso popular para el día siguiente.

El 22 de Mayo a las 9 de la mañana empezaron a reunirse los que debían formar el Congreso, el cual se abrió con una exhortación del Cabildo, al orden, prudencia y moderación en las deliberaciones. Como la votación era por individuos, y, al dar su voto por escrito, expresaban también sus opiniones, resultó que a las 12 de la noche faltaba todavía el voto de 20 congresistas. Hubo de suspenderse, por tanto, la asamblea. Pero como de los 450 miembros, ya 224 habían manifestado sus opiniones, entendió el Cabildo, aunque tarde, que se hallaba abocado a una revolución, difícil ya de cohibir. Se reunió, por tanto, el 23, y resolvió que no continuase la asamblea, sino que el Cabildo, en ejercicio de las facultades que ésta le había conferido, encargaría del mando al Virrey para que lo ejerciese en combinación con otros, hasta que los diputados del Virreinato adoptasen otra

resolución. Enterado el Virrey por un oficio, de este temperamento del Cabildo, aceptó, pero a condición de que le apoyasen las milicias. Consultados los jefes por el Cabildo, contestaron que "el pueblo" quería la deposición del Virrey. En vista de esta contestación, el Cabildo publicó, por medio de un bando, la cesación del Virrey, y que el mando había recaído en el Cabildo, según resolución de la Asamblea popular del 23. Reunido en acuerdo el 24 el Cabildo gobernador, procedió a nombrar la Junta de gobierno, compuesta del Virrey como presidente, y de los vocales, Sola, Castelli, Saavedra e Inchaurregui. La Junta quedaba encargada del Poder ejecutivo; la Audiencia mantendría el judicial y el Cabildo se reservaba el legislativo en materia de contribuciones. Pero al saberse esta resolución, estalló con tal violencia el enojo del "pueblo", que la Junta se vió precisada a presentar su renuncia en masa, como lo hizo el mismo día 24, a las 9 y media de la noche, después de conocer por Saavedra y Castelli la agitación en que se hallaba la ciudad.

El 25 de Mayo de 1810

En las primeras horas de la mañana del 25 se reunió el Cabildo para tomar en consideración la renuncia de la Junta, que fué rechazada; pero el pueblo se amotinó entonces en los corredores del Cabildo, pidiendo a voces la destitución de Cisneros; al cual, visto el tumulto, y que no había medio de reprimirlo, notificó el Cabildo que había cesado en su autoridad. Mientras se hacía llegar esta resolución del Cabildo a conocimiento del Virrey, el pueblo se amotinó de nuevo, pidiendo a voces que se nombrase otra Junta, la cual quedó constituída aquella misma noche, en la siguiente forma: Presidente, Saavedra; vocales, Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Alberti, Matheu y Larrea; secretarios, Paso y Moreno. En seguida se levantó Acta de todo lo resuelto, y la nueva Junta, previo juramento, tomó inmediatamente posesión del mando, encargándose del Poder ejecutivo; el

Cabildo quedó con sus atribuciones, y el Poder judicial permaneció independiente. De este modo, entre las salvas de artillería, el repique de las campanas y el entusiasmo del pueblo, quedó constituído el *Primer Gobierno Nacional.*

El Acta por la que el Cabildo dispuso el nombramiento de la nueva Junta, es de lo más curioso, pues demuestra por una parte, la infiltración de las ideas francesas sobre la soberanía popular (entendiendo por pueblo, los que gritan en la plaza), y por otra, la persistencia de las ideas de lealtad a D. Fernando VII y a España:

"En la muy Noble y muy Leal Ciudad de la Santísima Trinidad, Sta. María de Buenos Aires... los señores del Excmo. Cabildo, Justicia y Regimiento, a saber: D. Juan J. de Lecica y D. Martín J. Yániz, alcaldes ordinarios de primero y segundo voto; regidores..., etc., se enteraron de una representación que han hecho a este Excmo. Cabildo "un considerable número de vecinos", los Comandantes y varios oficiales de los Cuerpos voluntarios de esta capital, y por sí y "a nombre del pueblo", en que, habiendo llegado a entender, que la voluntad de éste, resiste la Junta y vocales que este Excmo. Ayuntamiento se sirvió erigir y publicar, a consecuencia de las facultades que se le confirieron en el Cabildo abierto el 22 del corriente.; ....revoca la Junta erigida y anunciada... y *quiere* que este Excmo. Cabildo proceda a hacer nueva elección de vocales, que hayan de constituir la Junta de Gobierno; y *han de ser* D. Cornelio de Saavedra, etc. (¿Dónde está, pues, la elección que ha de hacer?)... A continuación se decreta una expedición de 500 hombres "para auxiliar las Provincias interiores del *reino;* costeándose con los sueldos del Excmo. Sr. D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, tribunales de la real Audiencia, Pretorial y de Cuentas, de la renta de tabacos, etc.", en la inteligencia de que los individuos rentados no han de quedar absolutamente incóngruos, porque ésta es la manifiesta *voluntad del pueblo....* Los nombrados debían jurar, "usar bien y fielmente sus cargos", conservar la integridad de esta parte de los dominios de América a *nuestro amado soberano el Señor Don Fernando VII* y sus legítimos sucesores, y observar puntualmente las leyes del *reino....* Más adelante se reserva el Cabildo estar a la mira de la conducta de los Srs. de

la Junta y en caso de que faltaran a sus deberes, proceder a su deposición..., reasumiendo el Excmo. Cabildo, para este solo caso, "la autoridad que le ha conferido el pueblo"... Luego da disposiciones para que se reúnan en la capital los enviados de las provincias, "para establecer la forma de gobierno que se considere más conveniente" (¿Dónde quedaban aquí D. Fernando VII y "las leyes del reino", cuyo cumplimiento se hacía jurar a los individuos de la Junta?). En el poder que debían traer los representantes de las provincias, se debía jurar "no reconocer otro soberano que el Señor Don Fernando VII y sus legítimos sucesores". (¿Dónde quedaba aquí la soberanía popular?).

Pero ¿quién tenía tiempo para pensar en estas contradicciones el 25 de Mayo de 1810? "La ceremonia de la instalación de la nueva Junta fué solemne y debió conmover profundamente a los patriotas. Los cabildantes esperaron a los miembros del nuevo Gobierno, sentados debajo del regio dosel. A uno y otro lado del salón formaban dos alas compactas, los Comandantes de las milicias, los jefes y la oficialidad del Estado Mayor, o Cuartel maestre, con los Prelados de las Ordenes religiosas, los empleados y gran número de entusiastas adherentes al cambio que acababa de tener lugar. Los miembros de la Junta entraron por el centro, seguidos de los ¡vivas! y las felicitaciones de la multitud. Todo quedó en silencio así que pisaron el umbral del salón... El Alcalde de primer voto se puso en pie. Con él se incorporaron los demás vocales. El síndico procurador, Dr. Leiva, abrió los Evangelios y los puso al alcance de la mano de Saavedra. A una señal del Alcalde, Saavedra y los demás se pusieron de rodillas delante de la mesa municipal, tendida de damasco punzó, y sobre ella un lujoso Crucifijo de plata y marfil. Saavedra puso la palma de la mano sobre los Evangelios; Castelli puso la suya sobre el hombro derecho de Saavedra, Belgrano, sobre el izquierdo, y los demás sucesivamente, los unos sobre el hombro de los otros, según la posición que ocupaban... Prestado el juramento, el Cabildo cedió los asientos del centro a los miembros de la Junta. Saavedra, algo trémulo y bastante conmovido, dirigió al público una alocución grave... Después la Junta tomó el camino del Fuerte, seguida del Cabildo y de un inmenso sé-

quito, hasta que quedó instalada en el despacho de los Virreyes" (1).

"Había nacido en el mundo — dice Salcedo — una nación nueva. El alumbramiento había sido sin sangre; pero se había de derramar mucha antes de llegar a la consolidación del nuevo Estado".

La Junta provisional. Las expediciones auxiliadoras

La Junta formada en Buenos Aires el 25 de Mayo de 1810, se declaraba expresamente "provisional" y protestaba que ejercía el mando en nombre de Fernando VII, durante la cautividad de éste en poder de Napoleón. Para obtener la adhesión de todo el Virreinato, expidió una circular a los cabildos, exhortándoles a reconocer las nuevas autoridades constituídas en la capital, y ordenando que designaran un diputado para el Congreso que se debía reunir en Buenos Aires conforme al acta del 25 de Mayo. Acompañaban a esta circular un oficio del ex-Virrey Cisneros, otro de la Real Audiencia y otro del Cabildo, aconsejando el reconocimiento del nuevo orden de cosas. Las Provincias se adhirieron casi sin vacilaciones, creyendo que se trataba realmente de conservar el país a la soberanía de D. Fernando. Así se infiere del tenor de las adhesiones. Sólo Montevideo y el Paraguay se levantaron contra la Junta. Las ciudades del Alto Perú nombraron sus representantes para el Congreso; pero quedaron presto dominadas por el ejército realista. Córdoba no envió por lo pronto diputado. En Montevideo se supo por el bergantín "Filipino" la constitución en España del Consejo de regencia; por lo cual se creyó que los de Buenos Aires debían reconocer esta legítima autoridad. Don Juan José Paso, enviado por la Junta, fué oído en Cabildo abierto (14 de Junio), y entre el tumulto de los españolistas, no obtuvo más respuesta sino que "ante todas cosas se debía reconocer la Regencia del Reino".

Así quedó Montevideo separado de hecho de Buenos Aires.

Las relaciones con el Paraguay eran harto débiles por la difi-

(1) V. F López, *Historia de la República Argentina*, t. III, cap. I.

cultad de las comunicaciones. El 17 de Julio su Gobernador, D. Bernardo de Velasco, contestó difiriendo el reconocimiento de la Junta y anunciando que se celebraría un Congreso el 24 del mismo mes para tratar de ello. Más de 200 vocales reunidos en dicho Congreso resolvieron, por unánime aclamación "que se reconociera el Consejo de Regencia", aunque guardando con la Junta de Buenos Aires "harmoniosa correspondencia y fraternal amistad", pero sin ningún reconocimiento de superioridad. El 3 de Agosto la Junta, por su parte, prohibió toda comunicación con el Paraguay y Montevideo; y el 11 mandó cerrar con ellos toda comunicación epistolar, comercial y personal. Dos días después se declaró la ruptura de hostilidades con Montevideo.

La Junta de Buenos Aires envió dos expediciones para hacer reconocer su autoridad. La primera a mediados de Julio, al mando del Coronel D. Francisco Ortiz de *Ocampo,* constaba de 1,200 hombres, se llamó "auxiliadora" y debía dirigirse al Alto Perú. La segunda, a las órdenes de *Belgrano* (1), se encaminó al Paraguay. Es muy de notar que en las Instrucciones reservadas que Moreno redactó para los jefes, se encargaba "sofocar toda especie capaz de comprometer el concepto de fidelidad que anima a esta Junta, pues de nada debe cuidarse más que de imprimir a todos la obligación de ser fieles a su Rey y guardar sus augustos derechos". La expedición "auxiliadora" se debía engrosar con la gente de armas del camino y debía enviar a Buenos Aires a los Gobernadores que se le resistieran, nombrándoles substitutos. Los pueblos podrían nombrar sus Juntas, con tal que reconocieran la superioridad de la de Buenos Aires.

Pero el partido español no se dejó engañar por los alardes de fidelidad al rey, de la revolución bonaerense; por lo cual se dispuso a reprimirla. Estaba al frente del Gobierno de Córdoba D. Juan Gutiérrez de la Concha, apoyado por el Coronel D. Santiago Allende y por el General Liniers, retirado en aquella ciudad. Este fué puesto a la cabeza de las milicias. — En la misma Buenos Aires se movían los españolistas, por lo cual la Junta mandó embarcar al ex-Virrey Cisneros y a los oidores en un buque inglés (21 de Junio), que debía llevarlos a Canarias. —

(1) Bartolomé Mitre, *Manuel Belgrano,* 2 vols. — Mario Belgrano, *Manuel Belgrano*, Buenos Aires, 1927.

En Montevideo D. Francisco Javier de Elío, que acababa de recibir de España el nombramiento de Virrey, se preparaba para atacar a Buenos Aires. — El General Goyeneche, nombrado Presidente del Cuzco por el Virrey del Perú, dirigía la resistencia en el Alto Perú, por medio de D. Francisco de P. Sanz, Intendente de Potosí; del General Nieto, Presidente de Charcas, y del Coronel Córdoba, que de acuerdo con los demás emprendió una campaña contra los patriotas.

En Córdoba el 29 de Mayo se reunieron en casa del Intendente D. Juan de la Concha, el General Liniers, el obispo, el deán D. Gregorio Funes y otros funcionarios, para preparar la resistencia. El deán Funes dió aviso de ello a la Junta de Buenos Aires, y en las Instrucciones reservadas que se dieron a la expedición "auxiliadora" se encargaba asegurarse de Liniers y enviarlo a Buenos Aires, como "uno de los principales embarazos que se oponen a la tranquilidad y unión de las Provincias". Las milicias reunidas por Liniers se dispersaron a la aproximación de los "auxiliadores". Concha, Liniers y otros cuyas vidas peligraban, se marcharon hacia el Norte con poca gente armada, para incorporarse a los del Alto Perú. Pero Ocampo envió fuerzas ligeras para detenerlos. Liniers fué descubierto en un potrero y preso; asimismo apresaron al General Concha y a los otros fugitivos. Llevados a Córdoba, el Comisario de la Junta intimó a Ocampo la orden de fusilar a los seis presos. Funes suplicó que se suspendiera la ejecución, y fueron trasladados a la capital. Pero la Junta envió a su encuentro a Castelli para fusilarlos donde los hallara. Los encontró en la Cabeza del Tigre y los fusiló a las dos horas. Esta ejecución produjo dolorosísima impresión en Buenos Aires; pero la Junta publicó un Manifiesto asegurando que de otro modo no podían salvarse los intereses supremos de la revolución, ni garantir la seguridad de los pueblos que la habían aceptado. Belgrano, Saavedra y Alberti se habían opuesto tenazmente en el seno de la Junta, a esta sanguinaria resolución. Córdoba quedó en poder de los patriotas y la Junta envió allá como Intendente a D. Juan Martín de Pueyrredón.

Disgustada la Junta con la lenidad de Ocampo, le separó del mando y le envió a Santiago para llamar la gente apta con que

engrosar el ejército. Al frente de la expedición "auxiliadora" quedó *Balcarce.* Castelli substituyó a Vieytes como Comisario de la Junta. La expedición se dirigió hacia Potosí, y aunque tuvo un descalabro en Cotagaita, en Suipacha venció las tropas realistas del General Córdoba. Este fué fusilado con Nieto y Sanz en la plaza de Potosí, por orden del Comisario Castelli. Por efecto de estas acciones, las cuatro Intendencias del Alto Perú se pronunciaron en favor de la revolución. La Junta apelaba al *terror* para abatir a los realistas. Al mismo tiempo — según dice un autor argentino —, "los campamentos de los revolucionarios eran otras tantas ferias diurnas y nocturnas donde entraban y salían discrecionalmente los hombres y las mujeres de comarcas inmediatas; donde se bailaba, se jugaba, se cantaba y se bebía, como en una paz octaviana... Se desbandaban por las poblaciones para propagar sus doctrinas anti-fanáticas (irreligiosas), llevando el alarde que hacían de su *despreocupación*, término entonces muy a la moda en el partido liberal, hasta el grado de haber inducido a los indios o naturales, a quemar una cruz en la misma capital de la Provincia de la Paz, y a que algunos cometiesen el enorme sacrilegio... de revestirse sacerdotalmente y cantar misa en el templo del curato de Laja, en cuyo púlpito predicó el secretario Monteagudo un sermón sobre este texto: 'La muerte es un sueño largo' (1). — Cuando se retiraba el ejército derrotado en el Desaguadero, se detuvo Castelli unos días en Chuquisaca, y sus ayudantes..., acompañados de otros oficiales locos, pasando una noche por una iglesia, vieron una cruz en el pórtico, a la que los devotos ponían luces; alguno de ellos declamó contra la ignorancia y fanatismo de aquellos pueblos, y otro propuso, para ilustrarlos, arrancar la cruz y destruirla; así lo hicieron, arrastrándola un trecho por la calle" (2). Pero estas cosas sólo servían para confirmar en su españolismo a los peruanos, horrorizados por tales excesos. Sin duda alguna la Junta de Buenos Aires estaba bien impuesta en los procedimientos de la Revolución francesa, y pretendía seguirlos. Por fortuna no faltaron en la Argentina hombres de tendencias diferentes, como Belgrano; y muchas personas que esperaban la

(1) Núñez, *Noticias históricas*, XXIII.
(2) *Memorias del General Paz*, t. 1, pág. 13 nota.

salud de los realistas peruanos que, al mando de Goyeneche, detenían el avance de la expedición "auxiliadora" y libertaban al país de sus intolerables exacciones (1).

Belgrano partió del Paraná con 950 hombres a fines de Octubre, y, con refuerzos que se le juntaron en la marcha, cruzó el Paraná a mediados de Diciembre, y el 16 de Enero de 1811 se encontró frente al ejército enemigo del Gobernador Intendente del Paraguay, Velasco, que le aguardaba junto al arroyo Paraguary. El 19 Belgrano logró romper el centro de la línea enemiga; pero su gente se desbandó para saquear el campamento y, replegándose las alas del ejército de Velasco, cogieron en medio al de Belgrano. Este se hubo de retirar juntando las fuerzas que tenía diseminadas y se fortificó en la orilla izquierda del río Tacuarí, 60 leguas más abajo. — Desde allí pidió refuerzos. La Junta se los envió en una escuadrilla que navegó por el Paraná; pero en San Nicolás la atacó una flotilla realista de Montevideo, mandada por D. Jacinto Romarate. La flotilla patriota hubo de rendirse después de valerosa resistencia. Con esto, desamparado Belgrano, hubo de intentar una retirada casi imposible. Acometido por los realistas del Paraguay al mando de Cabañas, propuso una convención por la que se comprometía a evacuar el Paraguay con las tropas que le quedaban. Aceptada su propuesta, emprendió la marcha el 10 de Marzo, y el 15 repasó el Paraná. Entonces la Junta puso a Belgrano al frente de todas sus fuerzas, para invadir la Banda Oriental (Uruguay). Con sus tratos con Cabañas y otros oficiales paraguayos, Belgrano preparó la revolución que estalló en La Asunción en Mayo de 1811, para destituir al General Velasco y nombrar un Gobierno de dos Cónsules, que antes del año cayó en poder del famoso Dr. Francia. En realidad, no habiéndose adherido el Paraguay a la Junta de Buenos Aires, debía quedar de hecho independiente por su aislamiento.

En Montevideo, el 9 de Octubre tomó posesión del mando el Mariscal D. Gaspar Vigodet, a quien las autoridades de Cádiz habían encargado que no apelase a la fuerza, sino después de agotar todos los medios de persuasión. Su situación era por

(1) Cf. Gambón, *Historia argentina*, II, pág. 23.

extremo comprometida. Una columna de 1,200 portugueses avanzaba sobre las Misiones orientales, sin que se pudiera conocer su intento; la Junta de Buenos Aires preparaba la expedición al Paraguay, y el interior de la Banda Oriental se hallaba en efervescencia. Vigodet procuró asegurar el dominio de los ríos, para lo cual dispuso una flotilla al mando de D. Juan Angel Michelena, y estacionada en Paysandú, con lo cual dominó el litoral y cortó las comunicaciones de la Junta.

Casi al mismo tiempo que Belgrano era derrotado en Paraguary, llegó a Montevideo (12 de Enero de 1811) *D. Francisco Javier de Elío,* nombrado por el Consejo de Regencia, Virrey y Capitán General del Río de la Plata y Alto Perú. Se dirigió a la Junta de Buenos Aires en términos conciliadores, prometiendo olvido de lo pasado con tal que se sometieran al Consejo de Regencia y enviaran diputados a las Cortes de Cádiz; pero la Junta le contestó que "el solo título de Virrey, con que Elío se presentaba, era una ofensa a la razón y al buen sentido", y se le exhortaba a que "se desnudase de una investidura sin carácter". Por efecto de esta respuesta, Elío cerró a Buenos Aires los puertos del Uruguay, redobló la vigilancia de los ríos y reforzó la guarnición de la Provincia.

Levantamiento de la Banda Oriental

Pero en Montevideo había ya oficiales comprometidos con la Revolución, entre los cuales se hallaba *D. José Artigas,* Capitán del regimiento de Blandengues; pero éste no creía que el país estuviera maduro para la revolución, ni quería sumarse a los de Buenos Aires, ni osaba aún intentar una acción independiente de ellos. — No obstante, habiéndose trabado de palabras con su jefe el Brigadier Muesas, Artigas le dió una respuesta menos respetuosa de lo que la disciplina militar exige, y el temor del castigo consiguiente le movió a huir a Buenos Aires en la noche del 2 de Febrero de 1811, y su fuga fué la señal del levanta-

miento del país. Artigas obtuvo algunos recursos de la Junta de Buenos Aires y se dirigió con ellos a Entre Ríos. Entretanto se preparaba activamente la revolución en la Banda Oriental, y al amanecer del 28 de Febrero se reunieron con armas unos 80 hombres en las márgenes del arroyo de Asencio, a los que arengaron Viera, cabo de las milicias de Soriano, y Benavides, brasileño capataz de estancia, y les señalaron a Mercedes como objeto de un ataque inmediato. La guarnición de Mercedes abrió las puertas y fraternizó con los revolucionarios, y lo mismo hizo la de Soriano. Entonces pidieron auxilio a Artigas, que ya estaba en Nogoyá, a la Junta de Buenos Aires y a Belgrano. Artigas les envió 80 blandengues, y Belgrano, a mediados de Marzo, ordenó al Comandante Galain, que estaba en Entre Ríos, que se les uniera con su batallón de *Castas*. Al mismo tiempo se levantaban en armas los distritos del Sur y del Este, por iniciativa de algunos curas párrocos, y el primo de Artigas, D. Fernando Otorgués, se presentó frente a Elío a las puertas de Montevideo. Así quedó sublevada toda la Banda Oriental, antes de derramar una gota de sangre.

En el seno de la Junta de Buenos Aires se produjo presto una disidencia intolerable. Ya Belgrano se había alejado con el color de dirigir la expedición al Paraguay, pero en realidad por disentimiento de sus colegas. El Presidente de la Junta, D. Cornelio de Saavedra, se ufanaba con el tratamiento de Excelencia (dado antes a los Virreyes) y gozaba de los respetos que el pueblo estaba acostumbrado a tributar a la primera autoridad; mientras el Dr. D. Mariano Moreno llevaba de hecho casi todo el peso y dirección de los negocios, no sin ridiculizar la pomposa vanidad de Saavedra. Hubo *morenistas* y *saavedristas*. El 5 de Diciembre se celebraba en el Cuartel de patricios la victoria de Suipacha, con gran concurrencia de militares, y no pocas trabas para la asistencia de los paisanos que no eran saavedristas. Moreno se molestó y quiso entrar sin dar a conocer su categoría; y habiéndosele puesto inconvenientes, se indignó por extremo. Añadióse que un capitán de húsares, en el calor del festín, tomó una corona de dulce, la puso en las sienes de la señora de Saavedra y aclamó al Emperador de América. La noticia de esto acabó de colmar el enojo de Moreno, quien al siguiente día publicó un Decreto

despojando al Presidente de todos los honores, herencia del Virrey, y desterrando al capitán de húsares que había saludado al nuevo Emperador. Saavedra no negó su firma al tal decreto; pero éste acabó de agriar las relaciones. Añadióse la cuestión de los diputados provinciales que iban llegando y pedían ser incorporados al Gobierno, según se les había prometido en el Acta del 25 de Mayo. Saavedra abogó por su derecho, contra Moreno, que temía el predominio de dichos diputados en la Junta; y cuando no pudo impedir su incorporación, dimitió y obtuvo la representación de la Argentina en Londres. Pero murió en la travesía, y así pudo decir más adelante el General Mitre que, Moreno, "el numen de la revolución, había expirado en la soledad de los mares y su cadáver yacía envuelto en lama y fango en el fondo del Océano".

Moreno fué reemplazado por Vieytes en la nueva Junta, renovada por la incorporación de los diputados de Provincias, y ya desde entonces se inició la división en *federales* (saavedristas) y *unitarios* (morenistas). Las adversidades en el Paraguay y en la Banda Oriental produjeron descontento, y el 21 de Marzo de 1811 se decretó que todos los españoles solteros fueran deportados a Córdoba. Los morenistas se organizaron en Club, que se reunía en el Café de Marcos, y pidió y obtuvo la revocación del decreto y desde entonces acentuó su oposición. Pero los saavedristas promovieron en la noche del 5 al 6 de Abril una asonada popular que pidió y obtuvo de la Junta que los jefes de la revolución de Mayo fueran separados y deportados a Patagones y otros puntos.

El 7 de Marzo se había ordenado a Belgrano que, con el resto de su tropa pasara a organizar el ejército de la Banda Oriental, tomando los batallones que estaban en Entre Ríos. Pero, por efecto del motín del 6 de Abril, Belgrano fué relevado y substituído por D. José Rondeau. Las fuerzas realistas se habían tenido que encerrar en Montevideo, a donde se dirigió Artigas con su vanguardia; venció a D. José Posadas en Las Piedras, le hizo 482 prisioneros y le quitó la artillería y bagajes. Elío le propuso un canje de prisioneros y entablar negociaciones con la Junta; pero Artigas rehusó todo acomodamiento que no tuviera por base el reconocimiento de la Junta y se dirigió el 21 de Mayo

al Cerrito, desde donde intimó a Elío la capitulación de Montevideo; pues sabía, por los patriotas de la plaza, la situación precaria en que ésta se hallaba. Rondeau, al saber la victoria de Las Piedras, se dirigió al Cerrito, donde tomó el mando de las fuerzas de Artigas y formalizó el asedio, que duró hasta el 20 de Octubre, en que cesó por un tratado de paz.

Entretanto el ejército argentino del Alto Perú (23,000 hombres), dirigido por Castelli, sufría de Goyeneche la derrota de Huaquí, que separó definitivamente de la Argentina el Alto Perú o *Bolivia* (19 de Junio de 1811). Castelli murió al año siguiente, agobiado por sus pesadumbres.

Primer Triunvirato. — La bandera nacional

El desastre de Huaquí y el haber los marinos españoles lanzado algunas granadas contra Buenos Aires, produjeron una grave conmoción en esta ciudad, que aprovecharon los morenistas para lograr que saliera de la capital Saavedra, al ejército del Norte, y fuera destituído el Secretario Campana (16 de Agosto). La Junta se vió obligada a disolverse, cediendo su lugar a un *triunvirato* formado por los Srs. Dr. D. Feliciano Chiclana, D. Manuel de Sarratea y el Dr. D. Juan J. Paso; secretarios fueron D. José Julián Pérez (Gobierno), D. Bernardino Rivadavia (Guerra) y D. Vicente López (Hacienda). El 22 de Noviembre publicó un Estatuto provisional, en que asentaba las bases del gobierno. El iniciador de la política fué ahora Rivadavia; se ordenó a los diputados salir de Buenos Aires para sus Provincias.

Para cerrar el paso a la marina española se mandó construir baterías en la costa del Uruguay y el Paraná. La de éste, situada cerca del Rosario, fué confiada al mando de Belgrano (10 de Febrero de 1812). Este creyó llegada ya la hora de arrojar la máscara de sumisión al rey de España, Fernando VII, por lo cual propuso la conveniencia de adoptar una escarapela diferente de la de los españoles. El Gobierno declaró que la escarapela nacional de las Provincias del Río de la Plata sería de color blanco y azul celeste (18 de Febrero). Belgrano izó en las dos baterías que había levantado y denominado "Libertad" e "Inde-

pendencia", la nueva bandera nacional, con los colores de la escarapela aprobada. Intimidado el Gobierno de Buenos Aires, mandó arriar aquella bandera y desaprobó la conducta de Belgrano, que destruía las máximas políticas qué habían adoptado. La bandera blanca y azul debía quitarse disimuladamente y volver a izar la española.

Después del desastre de Huaquí, Pueyrredón sacó audazmente el tesoro de la Casa de moneda de Potosí y lo llevó a Salta (25 de Agosto), donde había que reorganizar el ejército. Pero Pueyrredón fué llamado al Gobierno, del que había salido el Dr. Paso, y tomó el mando del ejército Belgrano (26 de Marzo de 1812). Goyeneche encargó una expedición invasora a D. Pío Tristán, que salió de Suipacha el 1.° de Agosto con 3,000 hombres y diez piezas de montaña. Belgrano, viendo el mal estado de sus tropas, hubo de retirarse, como se lo mandaba también el Gobierno. Pero hallando mejor la disposición de los habitantes en Tucumán, se decidió a aprovecharla y dar una batalla. Tristán avanzó confiadamente y el 23 de Septiembre llegó a Nogales, a 4 leguas de Tucumán. Belgrano esperó al enemigo fuera de la ciudad, apoyado en ella. El 24, Tristán hizo una marcha de flanco y se situó a espaldas de los argentinos; pero éstos rodearon la ciudad y formaron una nueva línea hacia el Sur, amenazando el flanco de los realistas, que no los esperaban allí, de suerte que no tuvieron tiempo ni para montar su artillería. Mientras la derecha realista deshacía la izquierda argentina, su izquierda cedía ante la caballería gaucha, y el centro dejaba claros que aprovechaba el enemigo. En medio de un general desorden, trabadas las secciones de unos y otros, aquí vencidos y allá vencedores, Belgrano logró reunir su gente dispersa, mientras Balcarce aclamaba victoria, pero sin saber a punto fijo cuál era la suerte del ejército. En realidad, los realistas habían tenido que abandonar el campo dejando en él su



D. Manuel Belgrano

artillería. Los patriotas, viendo que Tristán había reorganizado una columna, se replegaron a la plaza. Tristán ocupó los arrabales del O. e intimó la rendición. Pero ya Belgrano había vuelto a reunir su caballería y marchaba sobre la ciudad con una columna de 500 hombres y muchos prisioneros; se colocó en el S. de la ciudad, frente a la línea de Tristán. Este, en la noche del 25 al 26, levantó su campo silenciosamente y se retiró por el camino de Salta.

Después de la jornada de Tucumán, una de las más gloriosas para el ejército argentino, quedaron en poder de éste 61 jefes y oficiales con 626 soldados prisioneros, 7 piezas de artillería, 400 fusiles, 3 banderas, el parque y bagajes. Las pérdidas de los argentinos fueron 80 muertos y 200 heridos (1).

Elío, apretado en Montevideo, invocó el auxilio de los portugueses del Brasil, y éstos invadieron la Banda Oriental al mando de D. Diego de Souza, procedente de Río Grande. El Triunvirato de Buenos Aires, intimidado por esto y por la efervescencia que reinaba en la capital, propuso a Elío un armisticio, que quedó ajustado el 20 de Octubre. Rondeau se retiró a Buenos Aires con sus tropas; pero Artigas, que estaba en el Arroyo Grande, se negó a salir de su país y se fué con sus soldados al norte del Río Negro.

La arbitrariedad con que procedía el Gobierno, manejado a su antojo por Rivadavia, que se ensañó contra los españoles a pretexto de una conjuración (Junio de 1812) que costó la vida a Álzaga y a otros 33, y disolvió la asamblea; hizo llegar a su colmo el disgusto del país, el cual pidió la reunión de un Congreso constituyente. El 3 de Junio se dirigió una circular a los ayuntamientos convocando a las Provincias a un Congreso.

(1) Mitre, *Historia de Belgrano*, tomo II, cap. XIX.

San Martín y Alvear

El 9 de Marzo de 1812 fondeó en la rada de Buenos Aires la fragata inglesa "Jorge Canning", trayendo de Inglaterra al Teniente Coronel de caballería D. José de San Martín y al alférez de Carabineros Reales D. Carlos M.ª de Alvear, los capitanes Vera y Chilavert, los alféreces Zapiola y Arellano y el Barón de Holenberg. Los dos primeros, después de guerrear en España contra los franceses, se habían ido a Londres, para regresar desde allí a su país y luchar por su independencia. En España se habían afiliado a la Masonería, y en Londres recibieron instrucciones del Gran Oriente (Gran Reunión), establecido allí, y de que era filial la logia de Cádiz, donde se inscribían en España los americanos. Llegados San Martín y sus compañeros a Buenos Aires, fundaron la logia Lautaro, en la que no podía ser admitido ningún español, y donde se realizó la fusión del elemento político con el masónico (1). Según el Reglamento, si alguno de los Hermanos era elegido para el Gobierno supremo, no podía deliberar cosa alguna de grave importancia sin haber consultado el parecer de la logia. El tal no podía, sin acuerdo de la logia, dar empleo alguno principal o de influjo en el Estado, ni en la capital ni fuera de ella. Todo Hermano debía sostener las determinaciones de la logia, aun a riesgo de su vida; y los traidores o descubridores eran condenados a muerte. — Fueron nombrados: Alvear, presidente; San Martín, vicepresidente, y Zapiola, secretario, y se les encargó el reclutamiento entre los oficiales. — El de los empleados civiles quedó a cargo del Dr. Monteagudo, mulato tucumano que había acompañado como secretario a Castelli en la expedición "auxiliadora"; luego había tomado la redacción de la *Gaceta* y reorganizado la "Sociedad patriótica", que ahora quedó absorbida por la Masonería. Los masones, por muy

(1) Sobre la influencia de la Masonería en la política argentina véase Bauzá, *Dominación española en el Uruguay*, t. III, lib. III, págs. 256 ss.

faltos de cualidades que estuvieran, eran colocados en todos los puestos; pues su ineptitud era mayor garantía de su docilidad a la logia. Las medidas de gobierno quedaban desde entonces sometidas a las resoluciones secretas de las logias.

El Gobierno encargó a San Martín y Alvear la formación de un Cuerpo de granaderos de caballería, el cual, adiestrado en la táctica moderna, desempeñó un papel principalísimo en los siguientes hechos de la guerra. Por su carácter, Alvear alcanzó mucha popularidad e influencia.

San Martín (1) había nacido en el pueblo de Yapeyú, en el territorio de Misiones, el 25 de Febrero de 1778. A los 8 años sus padres le llevaron a Madrid para su educación, y aquí entró en el Colegio de nobles, donde sólo estuvo dos años; y antes de los 12 era cadete en el Regimiento de Murcia. Peleó en Melilla y Orán, y luego en el Mediodía de Francia a las órdenes del General Ricardos. A los 21 años pasó a Cádiz, donde fué ayudante del Gobernador. A la muerte de Solano pasó San Martín a Sevilla al ejército del General Castaños. Estuvo en Bailén y en Albuera, donde fué nombrado Comandante efectivo. Desde que conoció la revolución del 25 de Mayo, buscó oportunidad para irse a su país a pelear por su independencia. Sir Charles Stuart, agente diplomático inglés en España, aficionado a la causa de la independencia americana, le dió cartas de recomendación para varias personas de Londres, en especial para el Gran Oriente. En Londres halló a varios americanos distinguidos, y en Enero de 1812 se embarcó para el Río de la Plata.

Don Carlos M. de Alvear había nacido en Santo Angel, asimismo del territorio de Misiones, y niño aún vino a la Península para recibir una educación conforme a la elevada posición de su familia. Peleó también contra los franceses en Talavera y Ciudad Real y obtuvo el grado de alférez de Carabineros Reales. En Londres se reunió con San Martín y en Buenos Aires fué nombrado su segundo.

(1) Bartolomé Mitre, *Vida de San Martín*, 4 vols. — A. P. Carranza, *San Martín; su correspondencia 1823-50*, Buenos Aires, 1910.

Segundo Triunvirato (1812-13)

Mientras Belgrano se hallaba frente a Tristán, la logia Lautaro procuraba infundir desconfianza y disgusto contra el Triunvirato, cuya caída había resuelto. Se acusaba al Gobierno de abandonar el ejército del Norte por atender al de la Banda Oriental, y de mandar de un modo arbitrario y despótico. No bastó la noticia de la victoria de Tucumán para desconcertar los trabajos de la logia, en cuyas manos estaban el mando del ejército, la distribución de los cargos y los actos del Gobierno, como lo aseguran Mitre, Domínguez y otros autores argentinos.

En la mañana del 8 de Octubre los Granaderos de caballería, dirigidos por San Martín y Alvear, y el Regimiento de Patricios n.° 2, se presentaron en la Plaza de la Victoria, apoyando una petición "del pueblo", en que se solicitaba la destitución del Gobierno, la disolución de la Asamblea electoral y anulación de todos sus actos. El pueblo reasumía el poder que había dado al Cabildo en 22 de Mayo de 1810; designaría un nuevo Gobierno y convocaría una Asamblea general constituyente, que, reunida en el plazo de tres meses, resolvería sobre los destinos de la patria. El Cabildo hubo de ceder a la fuerza y designar otro Triunvirato, formado por las personas nombradas en la Representación, firmada por más de 300 ciudadanos, que fueron el Dr. D. Juan J. Paso, D. Nicolás Rodríguez Peña y D. Juan Alvarez Jonte. En ausencia de Peña, le substituyó D. Francisco Belgrano, hermano del General.

El 24 de Octubre se expidió un decreto convocando al pueblo a elecciones, y se modificaba enteramente el modo de verificarlas. Los diputados tendrían poderes ilimitados y formarían una Asamblea general constituyente. Esta se abrió el 31 de Enero de 1813, y — según Mitre — se componía en su mayor parte de miembros de la logia Lautaro y obedecía a un sistema y a una consigna. Así se pensaba obviar el inconveniente de la diversidad de opiniones y tendencias. Esta "soberanía popular" llevó adelante la revolución, omitió definitivamente el nombre del rey de España, mandó derribar los escudos españoles, abolió los títulos

de nobleza, la Inquisición y el tormento. En la moneda se substituyó el busto del rey por el sello de las Provincias Unidas, con el sol y el gorro frigio orlados de laurel. Se declaró soberana la Justicia nacional; se suprimió la esclavitud; se prohibió la profesión religiosa antes de los 30 años de edad; aunque se había inaugurado jurando defender y conservar la religión católica, declaró al Estado independiente de toda autoridad eclesiástica existente fuera del territorio.

Don Manuel Sarratea había sido nombrado el 1 de Mayo de 1812 General en jefe de las fuerzas que operaban en la Banda Oriental. Don Diego de Souza había acudido con las fuerzas portuguesas en auxilio de los españoles; pero las gestiones de lord Strangford habían movido a la Corte del Brasil a desistir de aquella intervención (a pesar del influjo de la Princesa Carlota), y el 26 de Mayo llegó a Buenos Aires el Teniente Coronel D. Juan Rademaker, y firmó un armisticio con los argentinos. Souza comenzó a retirarse en Septiembre.

El Gobierno de Buenos Aires dió órdenes a Sarratea, para que se dirigiese inmediatamente contra Montevideo, donde gobernaba desde el 8 de Noviembre del año anterior el General Vigodet, en substitución de Elío. Rondeau tomó el mando de la vanguardia, formada por el regimiento de dragones, que se presentó en el Cerrito el 20 de Octubre. El 22 llegó una división de caballería y a principios de Noviembre dos regimientos de infantería, que, en combinación con las fuerzas antes dichas, establecieron el segundo sitio de Montevideo, que duró 22 meses.

El Directorio

El 21 de Enero de 1814 fué de nuevo convocada la Asamblea general constituyente, y para dar vigor al Poder ejecutivo substituyó el Triunvirato por el Directorio unipersonal y bienal, para el que fué elegido D. Gervasio A. Posadas, con título de Director Supremo de las Provincias Unidas. Se creó un Consejo de Estado de 9 miembros, cuyo presidente fué D. Nicolás Rodríguez Peña. Saavedra y Campana fueron desterrados del país.

El ministro de Hacienda, D. Juan Larrea, formó una escuadra para completar el sitio de Montevideo; y la puso al mando del irlandés D. Guillermo Brown. Los españoles estaban apremiados en Montevideo por las enfermedades y la carestía. Pero los sitiadores se dividieron y Artigas se separó del asedio con los orientales, declarándose independiente de Buenos Aires. El Directorio declaró a Artigas "infame, fuera de la ley y enemigo de la patria", le proscribió y puso precio a su captura.

Brown logró vencer y deshacer la escuadra española, y con esto estrechó más el asedio de Montevideo. Alvear, nombrado jefe del ejército sitiador, acudió con refuerzos, por lo cual Vigodet entró en negociaciones y el 20 de Junio firmó la capitulación de la plaza. Alvear quebrantó la capitulación, por la que los españoles debían ser enviados a España, y los llevó prisioneros a Buenos Aires. — Perdida Montevideo, quedó herida de muerte la dominación española en la América del Sur.

Derrotado Belgrano en el Alto Perú, fué substituído por San Martín (29 Enero de 1814). Este reorganizó el ejército a la moderna; estableció una academia de jefes, los cuales instruían a su vez a los subordinados. Luego solicitó la Intendencia de Cuyo (Mendoza, San Luis, San Juan) y el 10 de Agosto se le confió el cargo de Gobernador intendente. Todavía no había descubierto a nadie su plan de atacar al Perú desde Chile, pero iba disponiendo su ejército para cuando llegara la ocasión de

trasladarse al otro lado de los Andes, y entretanto había de luchar con la escasez de recursos y la indiferencia con que le miraban los que estaban en el poder. En general no le juzgaban capaz de llevar al cabo una grande empresa, y menos la de la reconquista de Chile, que parecía una temeridad, si no una locura. Sólo tenían confianza en él Rodríguez Peña, confidente de su secreto; Belgrano, su sincero admirador; D. Tomás Guido, que le quería y estimaba su valor, y un corto número de los afiliados en la logia Lautaro, a la sazón dispersa por la caída de Alvear. Se le consideraba como hombre muy mediocre, como en realidad lo era, mirado desde el punto de vista de la inteligencia y de la cultura. El sabía bien cómo era juzgado por la mayoría de sus compatriotas y no se forjaba ilusiones sobre su crédito; pero confiaba en el tiempo y la paciencia (Mitre). — No se descuidaba en hacer trabajos de zapa, ya sosteniendo negociaciones pacíficas con Osorio, nuevo Presidente enviado a Chile por el Virrey del Perú, al cual pretendía San Martín entretener; ya enviando emisarios a Chile para soliviantar los ánimos contra el Gobierno realista, ya redactando correspondencias que, cayendo en manos del jefe enemigo, le desorientasen por completo acerca de su verdadero plan. Además, por medio de los numerosos agentes que tenía en Chile, estaba enterado de todo cuanto meditaba el enemigo, mientras se iba difundiendo el descontento y el espíritu de insurrección.

La causa de pedir San Martín la Intendencia de Cuyo, dejando el ejército del Norte, que había reorganizado, no fué sólo su proyecto de invadir a Chile, sino más aún la previsión de que no le dejarían la jefatura del ejército que había organizado, sino que, llegado el tiempo de atacar al Perú, sería substituído por Alvear, vencedor de Montevideo, y entonces mimado por los gobernantes. Estos enviaron por lo pronto para substituir a San Martín a Rondeau, que tomó interinamente el mando del ejército del Norte. Alvear, pensando ir a terminar en Lima la carrera de triunfos comenzada en Montevideo, había concentrado todas sus tropas en el campamento de Los Olivos y dedicaba toda su actividad a preparar la expedición con que debía abrir la campaña contra el Perú. Llegado el tiempo conveniente, fué enviando los Cuerpos de su ejército al mando de jefes adictos

a su persona, que le preparasen los ánimos. El 16 de Noviembre de 1814 salió Alvear de la capital con un numeroso Estado Mayor y se dirigió a Jujuy.

Los jefes del ejército del Perú se pronunciaron contra el nombramiento de Alvear, en el que veían la influencia de la facción dominante en la capital, que quería levantar a su General favorito, como lo había hecho enviándole a Montevideo cuando estaba próxima su rendición. Por eso se pronunciaron contra el nuevo General en la mañana del 7 de Diciembre, apresaron a los jefes adictos a él y los deportaron a Catamarca y La Rioja. Rondeau, aunque en apariencia ajeno a este pronunciamiento, lo amparaba en secreto, resentido de que Alvear viniera a quitarle segunda vez el mando del ejército. Este pronunciamiento difirió indudablemente el fin de la guerra de independencia argentina; pues ya entonces, al conocer la caída de Montevideo, la insurrección se había levantado poderosa en el Alto Perú; las ideas de independencia ganaban terreno hasta en los jefes del ejército realista peruano; en el cuartel general de Pezuela se tramaba una conspiración; algunos jefes se habían pasado a los patriotas, y todo hacía prever que la victoria más completa hubiera coronado los esfuerzos de Alvear.

Cuando éste, en la posta de Santa Cruz, a 28 leguas de Córdoba, supo la sublevación del ejército del Norte, se volvió a Buenos Aires ofendido y viendo frustradas sus ambiciosas esperanzas.

Por entonces causó gran temor en Buenos Aires la noticia de que el ejército español de 10,000 hombres, mandado por el General Morillo, se dirigía al Plata; y aunque en realidad hizo rumbo para Venezuela, los argentinos pensaron acogerse a Inglaterra, para que mediara en favor suyo con el rey de España. A este efecto enviaron a Londres a Belgrano y Rivadavia, con encargo de tocar antes en Río de Janeiro y ponerse en inteligencia con el embajador inglés. Ya antes, por consejo de lord Strangford, había ido a Londres Sarratea con la misma misión, aunque sin carácter oficial, al paso que éstos iban ahora con plenos poderes. Lord Strangford disuadió a los comisionados el plan de pedir el Protectorado de Inglaterra sobre las Provincias del Plata, pues la Gran Bretaña no querría enemistarse por esto con España.



Por este tiempo, disgustado Posadas del curso de las cosas, el 9 de Enero de 1815 renunció al Directorio ante la Asamblea; y en su lugar fué nombrado D. Carlos M. de Alvear para que completase el año que faltaba para el período directorial. Alvear procuró avenirse con Artigas, que ya sitiaba a Montevideo, y exigió la entrega de la ciudad, la cual se le cedió. Alvear procuró apoyarse en el ejército que tenía acampado en Los Olivos, para prevenirse contra los españoles, contra Artigas y contra los Generales disidentes, y pensó sujetarse al Protectorado de Inglaterra. Pero a pesar del apoyo de la logia Lautaro, su gobierno rigoroso le acabó de enajenar al pueblo. El 3 de Abril el Director tuvo que salir de la capital y refugiarse entre sus soldados en Los Olivos; pero el Coronel Alvarez Thomas se pronunció y obligó a Alvear a refugiarse en un buque inglés que le llevó a Río de Janeiro, mientras todos los jefes de los ejércitos secundaban el pronunciamiento, que secretamente había sido apoyado por San Martín. Los revolucionarios capitularon con Artigas y le entregaron aherrojados a los que más se habían manifestado contra él. Pero Artigas tuvo la nobleza de rechazar este regalo, diciendo que no era el verdugo de Buenos Aires. — Fué elegido Director provisionalmente el General Rondeau, y se premió a los adalides del pronunciamiento de Fontezuelas. Se crearon una Comisión civil de justicia y una Comisión militar ejecutiva, que fueron verdaderos tribunales revolucionarios y procesaron y condenaron a los prohombres de la facción de Alvear (la logia Lautaro).

El Estatuto provisional

La Asamblea de 1813 fué disuelta y se eligió una Junta de Observación que dictara una Constitución provisoria o Estatuto provisional, hasta que el Congreso general que se reuniría en Tucumán redactara otra definitiva (18 de Abril). Se proclamó el sufragio universal y el principio federal, que autorizaba a las Provincias a nombrar sus diputados como lo estimasen conveniente. El 5 de Mayo se sancionó el Estatuto provisional, de sentido federal; por lo cual fué aceptado, después de no pequeña oposición, excepto por Artigas y San Martín.

Artigas exigía que, no sólo se reconociera la independencia de la Banda Oriental, como la de las demás Provincias; sino que se devolviera a Montevideo todo el material de guerra y lo demás que se habían llevado de allí los argentinos.

Después del pronunciamiento que derribó a Alvear y puso al frente del ejército del Norte a Rondeau, las condescendencias de éste habían producido un estado de verdadera anarquía. Para remediarlo, Rondeau se decidió a emprender la campaña en Abril de 1815, y comenzó con buenos augurios, pues el General Cruz sorprendió el 14 a los realistas en el Puesto del Marqués, y aniquiló su mejor Cuerpo de caballería. — Esto alarmó a Pezuela, que retrocedió hasta unirse al centro de su ejército, mientras Rondeau avanzaba hasta Potosí, donde abasteció sus tropas de cuanto necesitaban; pero se detuvo allí 4 meses, que fueron fatales para la disciplina de sus soldados.

Llegado el mes de Agosto, el ejército argentino se movió hacia Challanta, mientras Pezuela, saliendo de Oruro, situaba su cuartel general en Torazora, y su vanguardia en Venta y Media. — El oficial argentino que vigilaba los movimientos del enemigo, creyó equivocadamente que la vanguardia realista no constaba más que de un batallón y pocos jinetes; y así el brigadier Rodríguez, con aquiescencia de Rondeau, atacó en la madrugada del 20 de Octubre a los realistas de Venta y Media; pero fué envuelto y se hubo de declarar en fuga, perdiendo su crédito militar, de suerte que no volvió a ejercer mando.

Con esto Rondeau quiso retirarse hacia Cochabamba, pero Pezuela le salió al encuentro y le cortó el paso el 28 de Noviembre en *Sipe-Sipe,* obligándole a aceptar la batalla, en la cual, a pesar de la tenacidad con que lucharon los regimientos VII y IX y de la bizarría con que cargaron los granaderos de a caballo, el desorden que comenzó a producirse en el ala derecha de los argentinos cundió en el resto del ejército, que quedó casi deshecho. Rondeau se hubo de retirar a Chuquisaca con unos pocos dispersos, y desde allí siguió la retirada a Jujuy.

Esta derrota, que se celebró en España con grandes muestras de regocijo, fué de transcendentales consecuencias; pues por lo pronto alejó al ejército argentino de las Provincias del Alto Perú, donde no volvió a penetrar. Además fué ocasión de que

estallaran las profundas divisiones que existían entre los jefes del ejército. Rondeau se inutilizó para seguir al frente del ejército, que le había despreciado por su debilidad y le calificaba con los apodos más denigrantes.

Al propio tiempo Sta. Fe se había declarado independiente, a instigación de Artigas, que llegó allá el 25 de Marzo. El General Viamont, enviado para someter Sta. Fe, fué derrotado y preso por los santafesinos, alentados por la derrota de los argentinos en Sipe-Sipe. Enviado Belgrano, aceptó un arreglo (Pacto de Sto. Tomé, 9 de Abril de 1816) y se hubo de retirar a Buenos Aires.

Por efecto de esto dimitió el Director Alvarez Thomas, que fué interinamente substituído por el General D. Antonio Balcarce, amigo del General San Martín.

El Congreso de Tucumán

En medio de la general anarquía que siguió a la revolución de Fontezuelas, se eligieron por cada Provincia a su manera, los diputados que debían reunirse en el Congreso de Tucumán. Al principio sólo acudieron al llamamiento del Director que convocaba para el Congreso, primero Cuyo y Tucumán y los emigrados del Alto Perú, dominado entonces por los españoles. — El Paraguay ya se consideraba independiente. Córdoba, Sta. Fe, Entre Ríos, Corrientes y la Banda Oriental, obedecían sólo a Artigas. Poco después Córdoba envió sus diputados, aunque reservándose su autonomía; y lo mismo hizo Salta, independiente bajo el cabecilla *Güemes*.

El Congreso de Tucumán, que, según el General Mitre, "declaró el hecho consumado de la independencia", abrió sus sesiones el 24 de Marzo de 1816, reunidas las dos terceras partes de los diputados electos. El 3 de Mayo fué nombrado Director Supremo del Estado D. Juan Martín Pueyrredón, diputado por San Luis y amigo de San Martín, el cual fué nombrado Capitán

General. Este y Belgrano urgieron al Congreso para que rompiera los lazos aparentes con que se conservaba sometido a Fernando VII y declarase paladinamente la independencia de las Provincias de la Unión (9 de Julio de 1816). El 25 de Julio se declaró bandera nacional la azul y blanca.

Los más de los diputados se inclinaban a adoptar la forma de gobierno monárquico-constitucional. San Martín y Belgrano propendían ahora a restablecer la dinastía de los Incas. Fray Justo de Sta. María de Oro sostuvo que se debía antes consultar a los pueblos. La mayor parte de los diputados eran clérigos o frailes, los cuales muy desde el principio fueron partidarios fervientes de la independencia.

Güemes, cabecilla de los gauchos, se había retirado a Salta, su ciudad natal, de la que se hizo nombrar Gobernador, y allí fué cabeza de la oposición a todo cuanto emanaba de Buenos Aires. Los celos de las provincias contra la capital cundían cada vez más. Al dirigir Rondeau los restos de su ejército a Salta, experimentó la hostilidad de los gauchos de manera, que en los Cerrillos, a 4 leguas de Salta, se vió obligado a capitular con Güemes y volverse a Jujuy con sus tropas enteramente desmoralizadas. Quiso replegarse a Tucumán, pero fué reemplazado por Belgrano (7 de Agosto de 1816).

Pezuela aprovechaba la desorganización del ejército argentino, para concentrar sus fuerzas, cuando fué nombrado Virrey del Perú en substitución de Abascal; por lo cual encomendó el ejército a D. José de La Serna, buen militar, y le dió órdenes para que penetrase en el territorio argentino, a fin de evitar la expedición de San Martín. Pero Güemes fué diezmando al ejército de La Serna en combates parciales, hasta obligarle a retroceder al Perú, cuando San Martín hubo invadido el territorio de Chile. Esta es la llamada "guerra de los gauchos", los cuales estaban en cuerpo y alma sujetos a su caudillo, el inculto, pero patriota, Güemes.

En Córdoba, D. Juan Pablo Bulnes capitaneó un movimiento sedicioso; pero éste fué sofocado por una división del ejército de Belgrano, que repuso a D. Ambrosio Funes en el cargo de Gobernador, a que le había elevado el Congreso. En Santiago del Estero, D. Francisco Borjes se sublevó asimismo contra la auto-

ridad del Congreso; pero, abandonado por el pueblo, fué pasado por las armas. La energía de Pueyrredón evitó por el momento la anarquía que amenazaba disolver la nación.

Los agentes de la Argentina en Europa (Sarratea, Rivadavia y Belgrano) no habían hallado en Inglaterra disposición para intervenir en los asuntos del Plata; por lo cual Sarratea entabló relaciones con el Conde de Cabarrús, y por medio de éste con Godoy, que estaba en Italia con los reyes dimisionarios; con el fin de llevar al Río de la Plata como rey constitucional al Infante D. Francisco de Paula. Belgrano y Rivadavia continuaron estas negociaciones. Belgrano, disgustado, se volvió a Buenos Aires, al paso que Rivadavia obtuvo pasaportes para venir a Madrid; pero el mismo Sarratea le desautorizó; Rivadavia no pudo presentar poderes; y como por entonces la goleta argentina "Congreso" armada en corso, hizo algunas presas frente a Cádiz, se dudó de la buena fe del enviado argentino, y se le obligó a salir de Madrid.

Intervención brasileña en la Banda Oriental

Alvear había enviado a D. Manuel José García (Enero de 1815) a Río de Janeiro, para tratar con el embajador inglés lord Strangford, de someter las Provincias del Plata al Gobierno británico; pero aunque fracasó este proyecto, García trabajó en la capital del Brasil para impedir la alianza entre España y Portugal y aniquilar a Artigas, prácticamente independiente en la Banda Oriental. Logró ambas cosas, entablando relaciones con las personas más influyentes de la Corte brasileña, como el ministro D. Antonio Araujo de Acevedo, Conde de Barca, y aun con el mismo rey D. Juan VI. Así conoció la tirantez que había entre los Gabinetes portugués y español, y obtuvo la expedición portuguesa que, invadiendo la Banda Oriental, debilitase al caudillo que allí dominaba. Pero llevaba estos manejos tan reservados, que no los comunicó ni al mismo Director Pueyrredón, y

éste se le opuso. El inglés no pretendía, en realidad, sino que Montevideo, libre de los españoles, quedara abierto al comercio británico. Por su parte, el Gobierno brasileño consideró la invasión de la Banda Oriental como represalias por la retención de las plazas de Olivenza y Juramenha, que conservaba D. Fernando VII.

La situación de la Banda Oriental, sobre todo de Montevideo, era por extremo aflictiva; desde que Otorgués, teniente de Artigas, mandaba en la ciudad, el terror y las tropelías hacían imposible la vida; por lo cual lo más selecto de la población había emigrado a Río de Janeiro. Otorgués había publicado un bando, amenazando con fusilamiento a cualquier español o americano que pública o privadamente se mezclara en los negocios de la Provincia, y esparciera ideas contrarias a su libertad e independencia; y asimismo al que, sabiéndolo, no lo delatare. — Centenares de españoles fueron enviados al Hervidero (campamento de Artigas) y allí decapitados o muertos con tormentos. Otorgués fué finalmente substituído por otro gobernador más humano, D. Fructuoso Rivera; pero la campiña estaba llena de asesinatos y atropellos.

Con el pretexto de pacificarla, evitando el peligro que amenazaba al vecino Brasil, entró el ejército portugués al mando del General Carlos Federico Lecor (Septiembre de 1816) por el lado del mar y por el Uruguay. Las fuerzas de Artigas fueron dispersadas. Los de Buenos Aires se alborotaron y Pueyrredón envió un comisionado al General portugués, para reclamar el cumplimiento del armisticio de 1812 y obligarle a retroceder. Lecor contestó que cumplía órdenes de su Gobierno y no podía detenerse. Barreiro, que gobernaba en Montevideo en nombre de Artigas, pidió auxilios a Buenos Aires; Pueyrredón envió 1,400 soldados al mando del General D. Marcos Balcarce. Pero Artigas se airó, depuso a Barreiro y le hizo encadenar; y la expedición de Balcarce se detuvo. Así los portugueses entraron en Montevideo, recibidos con agasajo por el Cabildo (20 de Enero de 1817), el cual envió una diputación al rey D. Juan VI, pidiéndole que incorporase la Provincia a sus dominios. El rey no aceptó, por temor a las Potencias europeas; la población de la Banda Oriental no se sometía a los portugueses, los cuales tuvie-

ron que empeñar una lucha. Don Frutos Rivera llegó a bloquear Montevideo, mientras Artigas reconcentraba la defensa al interior del país.

La Constitución de 1819. — Los federales

En Tucumán el plan de la monarquía de los Incas se desvaneció en su inanidad, y en cambio el lema de *federación* servía para que los caudillos de las Provincias las tiranizasen despóticamente. Pueyrredón, de acuerdo con San Martín, reorganizó la logia Lautaro, centro de espionaje que convirtió en instrumentos suyos los tribunales y empleos públicos y llenó los ánimos de zozobra y desconfianza en el Gobierno. Se creía que su finalidad era sofocar el espíritu republicano y patriótico y someter las Provincias a un Príncipe portugués o español, para poner fin a los desórdenes revolucionarios. Las Provincias de Córdoba y Santa Fe estaban dominadas por la anarquía, lo cual creaba mayores dificultades al Congreso. Por esto se decidió éste a trasladarse a Buenos Aires. Procuró una inteligencia con el Brasil, asegurándole que los argentinos renunciaban a las ideas democráticas de 1810 y estaban dispuestos a aceptar una monarquía constitucional. No habría dificultad en admitir un Príncipe del Brasil con tal que se recabase el asentimiento de España y que la Banda Oriental formara parte del nuevo Reino del Plata. — Por estas cosas el partido demócrata acusaba de traidores a Pueyrredón y al Congreso.

El Congreso, que por decreto de 1° de Enero de 1817 se había trasladado a Buenos Aires, reanudó sus sesiones el 12 de Mayo, y el 3 de Diciembre dictó el "Reglamento provisorio para la dirección y administración del Estado", obligatorio hasta la promulgación de la Constitución. Este reglamento tomó por base el Estatuto provisorio de 1815, que no llegó a alcanzar vigor en las Provincias. Reconocía tres entidades orgánicas: la nación, las provincias y los ayuntamientos.

En 1814 el Director Posadas formó la Provincia de Entre Ríos (capital Concepción del Uruguay) y la de Corrientes (capital Corrientes). En 1818 D. Estanislao López se declaró Gobernador de Santa Fe, que quedó constituída asimismo Provincia. Estas tres Provincias obedecían a Artigas, dueño de la Banda Oriental, y formaban una especie de Federación.

El 22 de Abril de 1819 el Congreso promulgó la Constitución, de sentido unitario y con un centralismo informe, pues carecía de organismos apropiados, ante un federalismo anárquico. El 25 de Mayo de 1819 se juró la Constitución con patriótico entusiasmo, en Buenos Aires y Provincias, salvo las que obedecían a Artigas. Se instituyeron dos Cámaras: un Senado de tendencia conservadora y aristocrática y una Cámara de Representantes, electiva, con un diputado por cada 25,000 habitantes o una fracción no inferior a 16,000. Las dos Cámaras elegían un Director para 5 años. Apenas llegó a tener vigencia.

Promulgada la Constitución, Pueyrredón se apresuró a dimitir y fué elegido Rondeau interino hasta que las Cámaras abriesen sus sesiones (11 de Junio de 1819). El Dr. Tagle, que con el Congreso mandaba realmente, quería aliarse con Portugal contra España y destituir a San Martín, para traer su ejército a Buenos Aires. Falto de fuerzas, Belgrano renunció al mando el 29 de Agosto, y fué substituído (11 de Septiembre) por el General D. Francisco Fernández Cruz. — Derrotadas las fuerzas unitarias por las federales en la Cañada de Cepeda, cayeron Rondeau y el Congreso y se estipuló la *Paz del Pilar* (23 de Febrero de 1820), por la que Buenos Aires reconoció la autonomía de Santa Fe y Entre Ríos y se convino en reunir un Congreso por el voto libre.

El tratado del Pilar dió a Ramírez preponderancia y despechó a Artigas que, derrotado por los portugueses en Tacuarembó (14 de Febrero de 1820), se refugió en Entre Ríos, a donde le persiguió Ramírez. Encontróle en el Arroyo de la China o Villa Concepción; se trabó una pelea en que Ramírez llevó la peor parte, pero en posteriores combates venció a Artigas, el cual se vió forzado a entrar en el Paraguay, donde el caudillo Francia le confinó en el apartado pueblo de Curuguaity. Dorrego, nombrado Gobernador de Buenos Aires, fué vencido por López y los

federales, que deseaban la paz, pero querían la independencia de sus Provincias.

Elegido Gobernador interino en Buenos Aires D. Martín Rodríguez, se vió expulsado por Dorrego (1° de Octubre de 1820), pero Rodríguez volvió con una tropa en que iban dos regimientos de campesinos del Sur, vestidos de colorado, a las órdenes de D. Juan Manuel de Rozas; conferenció con López y puso los preliminares de la paz con Santa Fe. El 24 de Noviembre ambos Gobernadores ajustaron una alianza: López se separó de Carrera y Ramírez, mediante una indemnización; en dos meses se debía reunir en Córdoba un Congreso nacional.

Ramírez, Gobernador de Entre Ríos, envalentonado por sus triunfos sobre Artigas, pensó hacerse dueño del país y quiso dirigirse contra Buenos Aires. López le negó el paso por su territorio. El 13 de Mayo de 1821 una escuadrilla de Entre Ríos llegó a Santa Fe y desembarcó 800 hombres, que no se pudieron apoderar de la ciudad y volvieron a embarcarse. Ramírez batió a Dorrego y Lamadrid, pero fué derrotado en Coronda el 26 de Mayo, por López. Huyó con 400 hombres al interior, para unirse con Carrera, que andaba por la campaña de Córdoba; y ambos se dirigieron contra Bustos, que los derrotó. Ramírez pretendió retirarse a Entre Ríos, pero el 10 de Julio fué alcanzado en San Francisco, cerca del Río Seco, y puesto en fuga, en la que fué muerto de un pistoletazo. Su cabeza fué enviada por López a Santa Fe.

Carrera procuró llegar a Chile; derrotó al Coronel D. Bruno de Morón, que mandaba las fuerzas de Cuyo; pero una división de Mendoza, mandada por un arriero, Albín Gutiérrez, le derrotó en Los Médanos; sus mismos soldados le entregaron al Gobierno de Mendoza, donde fué fusilado el 4 de Septiembre de 1821.

Cada una de las Provincias tenía algún caudillo que aspiraba a gobernar en ella con independencia. Bustos dominaba en Córdoba y reunía un Congreso al que concurrían las tres Provincias de Cuyo. Corrientes se declaraba independiente (12 de Octubre de 1821) y nombraba sucesivamente Gobernadores a Atienza y Blanco. En La Rioja comenzaba a dominar D. Juan Facundo Quiroga, que fué llamado más tarde el Tigre de los Llanos. Tucumán se constituía en República independiente con Aráoz por

Presidente. Santiago se independizaba con D. Felipe Ibarra por Gobernador. Güemes dominaba en Salta y Jujuy. Generalmente imperaba la ley del más fuerte.

La Ley fundamental de 1824. — Lucha entre unitarios y federales

La sublevación del ejército de Las Cabezas de San Juan dió tranquilidad a los argentinos para dedicarse a sus asuntos internos. El Gobernador de Buenos Aires D. Martín Rodríguez dirigió sus miras a asegurar la paz, y para esto el 25 de Enero de 1822 firmó el *Tratado Cuadrilátero* entre Buenos Aires, Santa Fe (López), Entre Ríos y Corrientes. Rivadavia, vuelto de Europa, dejó sentir su actividad en el gobierno con medidas benéficas; pero por desgracia atacó a la Iglesia, con lo que se hizo adalid del bando anticlerical. Se apoderó de los bienes del Santuario de Luján, declaró la libertad de cultos, abolió el privilegio del fuero eclesiástico, admitió los matrimonios mixtos, convirtió el Cabildo eclesiástico en Senado del Clero, y el Seminario conciliar en Colegio nacional de estudios eclesiásticos, suprimió los institutos religiosos y los votos perpetuos, etc., etc. A esto llamó Reforma eclesiástica.

Las complicaciones que surgieron con el Brasil por efecto de la insurrección de Oribe en la Banda Oriental (1822), movieron a la Junta de representantes de Buenos Aires a dar el 27 de Febrero de 1824 un decreto por el cual facultaba al Gobierno de la Provincia a "invitar a los pueblos de la Unión, a fin de reunir lo más pronto posible la representación nacional, en el lugar que designará la mayoría de los pueblos, expresada por sus respectivos gobiernos". Fué designada Buenos Aires. El 2 de Abril fué elegido Gobernador D. Juan Gregorio de Las Heras, que había acompañado a San Martín en su expedición libertadora. Esta elección fué un desencanto para Rivadavia, el cual se negó a colaborar con Las Heras, pretextando un viaje a Europa. El 13

de Noviembre de 1824 la Junta de representantes de Buenos Aires sancionó la llamada "Ley del régimen interprovincial". El 16 de Diciembre se instaló en Buenos Aires el Congreso y el 23 de Enero de 1825 sancionó la "Ley fundamental", por la que se declaraba "Constituyente", dejaba a las Provincias su régimen interno, se reservaba lo tocante a la independencia, integridad, seguridad, defensa y prosperidad nacional, prometía someter a la consideración y aceptación de las Provincias la futura Constitución antes de promulgarla, e interinamente confió al Gobierno de Buenos Aires el Poder ejecutivo nacional.



D. Bernardino Rivadavia

El 19 de Abril de 1825 se hizo la expedición de los "Treinta y tres", que levantaron el país y sitiaron a Montevideo (7 de Mayo). El 25 de Agosto reunieron los Orientales un Congreso en La Florida, y acordaron la unión con las Provincias Argentinas. El 24 de Octubre el Congreso de Buenos Aires reconoció la incorporación de la Provincia oriental. Por esta causa, el Emperador del Brasil declaró la guerra a las Provincias Unidas del Río de la Plata (10 de Diciembre).

Contra lo establecido por el mismo Congreso en su Ley fundamental, sancionó una ley electoral por la que eligió Presidente a Rivadavia, que tomó posesión de su cargo el 8 de Febrero de 1826, declaró a Buenos Aires capital de la Nación bajo el gobierno directo del Presidente, destituyó a Las Heras y abolió el régimen provincial de Buenos Aires. Todo ello sin que se hubiera dado la Constitución. Además se atacó la autonomía de la Provincia de Buenos Aires, declarándola toda *capital* (3 de Marzo). Muchas Provincias declararon este proceder ilegal y se negaron a reconocer al Presidente que el Congreso arbitrariamente les imponía; y así se renovó la lucha civil.

Para la guerra con el Brasil fué encargado del ejército el General Alvear, el cual penetró en territorio brasileño por donde

menos se le esperaba, rompió la línea enemiga y avanzó hasta San Gabriel, donde se apoderó de los depósitos de los brasileños. El 20 de Febrero de 1827, después de haber simulado una retirada, por una hábil contramarcha sorprendió al ejército imperial, que tuvo que aceptar la batalla del Campo de Ituzaingó, sangrienta para ambos ejércitos. La victoria coronó los esfuerzos de Alvear; pero éste no recibió refuerzos y así no pudo apoderarse de San Pedro de Río Grande, sino hubo de retroceder para poner sus cuarteles de invierno en Cerro Largo, después de haber perdido más de 2,000 hombres, entre muertos, enfermos y dispersos. La escuadra brasileña bloqueó entretanto el Río de la Plata. Brown formó una escuadrilla para su defensa y logró vencer a los brasileños.

Pero Rivadavia necesitaba del ejército para sostener la lucha con las Provincias, por lo cual envió a pedir la paz al Emperador del Brasil. Este exigió la cesión de la Banda Oriental y además la isla de Martín García, y se firmó un tratado, según el cual la Banda Oriental se gobernaría por autoridades propias, bajo la presidencia del Emperador. La indignación del público hizo que el Gobierno desechara el tratado. Pero sin el ejército del Brasil, Rivadavia no pudo sostenerse y así se retiró a la vida privada (27 de Junio de 1827). La tentativa unitaria de Rivadavia costó al país la guerra civil con todas sus atrocidades, el fracaso del desarrollo cultural y económico emprendido, la pérdida definitiva de la Banda Oriental, una nueva anarquía y medio siglo de retraso de la organización nacional. Contra las tendencias unitarias de Rivadavia y del Congreso estaban sublevados los caudillos federales de las Provincias, así como el partido que en Buenos Aires defendía la autonomía de su provincia. El Coronel Lamadrid había ido a Tucumán, para ponerse al frente de las fuerzas que debían pasar al Brasil; pero, por consejo de la mayoría del Congreso, se hizo declarar Gobernador de Tucumán, y en combinación con Arenales, Gobernador de Salta, pensó atacar a Ibarra, Gobernador de Santiago, y a Bustos, Gobernador de Córdoba, los cuales habían declarado nulos y arbitrarios los actos del Congreso. El Gobernador de Catamarca, D. Manuel A. Gutiérrez, se adhirió a Lamadrid; pero, derrotado por Cáce-

res, tuvo que refugiarse en Tucumán, y Lamadrid le repuso en su gobierno.

En este tiempo aparece en La Rioja Juan Facundo Quiroga, el "Tigre de los Llanos", que, arbolando una bandera negra con el lema "Religión o muerte", desalojó a Gutiérrez de Catamarca, deshizo en el Tala a Lamadrid el 27 de Octubre de 1826, cambió el gobierno de Tucumán, depuso al Gobernador de San Juan, que se había declarado unitario, y el gobierno de Mendoza, deshecho por temor de Quiroga, cayó en manos de José Aldao y de Félix Aldao, fraile apóstata, ya famoso por sus fechorías. Arenales acudió en auxilio de Lamadrid, que recuperó Tucumán y repuso a Gutiérrez en Catamarca. — Quiroga, que había entretanto afianzado su dominio en las Provincias de Cuyo, volvió contra Lamadrid, le destrozó en el Rincón el 6 de Julio de 1827, y entró de nuevo en Tucumán. También en Salta fueron vencidos los unitarios. Las Provincias quedaban en poder de los caudillos, después de haber inundado el territorio en sangre, con luchas fratricidas.

En Buenos Aires se restableció el Congreso de los representantes de su Provincia (3 de Agosto) y el 12 fué elegido Gobernador y Capitán General de la Provincia el Coronel Dorrego, que procuró allegar recursos y aumentar el ejército del Brasil.

Reorganizada la Provincia de Buenos Aires, el Congreso de Tucumán se disolvió (18 de Agosto de 1827) y se convocó la Convención nacional en Santa Fe; la cual el 25 de Septiembre se instaló para aprobar las estipulaciones de la paz con el Brasil. Esta era enteramente necesaria para ambas partes beligerantes, e Inglaterra envió a lord Ponsomby para mediar con el Emperador, a fin de que otorgara la independencia de la Banda Oriental; y con el Gobierno argentino para que pidiera la paz. El 27 de Agosto de 1828 se firmó el tratado; la Convención lo ratificó y el 4 de Octubre se canjearon las ratificaciones en Montevideo. Ambas partes beligerantes reconocieron la independencia de la Banda Oriental.

Pero el partido unitario, caído con Rivadavia, estaba lleno de despecho por el éxito de los federales en la cuestión de Montevideo; y aprovechó la vuelta del ejército del Brasil para derribar al Gobierno. El ejército venía descontento por el éxito de la

guerra y por su triste porvenir: ya que para sola Buenos Aires no era necesaria tanta fuerza militar. Fué, pues, fácil inducirle a una revolución. El 1° de Diciembre de 1828 las tropas mandadas por Lavalle proclamaron la destitución de Dorrego, el cual salió a la campaña en busca de elementos para sofocar la revolución. Lavalle convocó al pueblo para que designara el nuevo Gobernador, lo cual se hizo aclamando a Lavalle tumultuosamente.

Dorrego se había dirigido a Ranchos, donde se juntó con el Comandante general *D. Juan Manuel de Rozas* y reunieron unos 2,000 hombres. Con esta fuerza se dirigían al Norte; pero Lavalle corrió en pos de ellos, los alcanzó en Navarro, y deshizo su gente por lo general allegadiza. Rozas huyó a Santa Fe, Dorrego se fió del Teniente coronel D. Bernardino Escribano, que mandaba un regimiento de húsares; pero Escribano le prendió y remitió a Lavalle, que le hizo fusilar a la hora (13 de Diciembre). Lavalle no pudo constituir ministerio. Los caudillos de Provincias se levantaron contra Buenos Aires. Quiroga hizo una leva general para acometer a Lavalle; López rompió con él las relaciones; todas las Provincias (excepto Salta y Tucumán) protestaron contra él, y la Convención de Santa Fe declaró crimen de alta traición el asesinato de Dorrego. Don Estanislao López atacó por el Norte la Provincia de Buenos Aires. El 26 de Abril de 1829 Lavalle fué derrotado por López y Rozas en el Puente de Márquez. El 23 de Junio Lavalle se dirigió solo al campamento de Rozas y firmaron el 24 el tratado o *Convención de las Cañuelas,* que se completó con el *Tratado de Barracas,* por el que Lavalle entregó el mando a D. Juan José Viamont y se retiró al Estado Oriental, perseguido por el odio general. Viamont procuró la paz y la prosperidad de Buenos Aires, pero sólo gobernó tres meses, y fué substituído por Rozas, a quien idolatraba la Campaña y a quien aun los de la ciudad consideraban como único capaz de llevar con suficiente firmeza las riendas del Gobierno. Viamont convocó la Legislatura, disuelta de un modo ilegal por el motín de 1° de Diciembre.

Entretanto el otro jefe de los unitarios, General Paz, se había dirigido hacia Córdoba. El 22 de Abril derrotó a Bustos en el río San Roque; el 23 de Junio derrotó asimismo en la Tablada a Quiroga, con quien se había refugiado Bustos. De nuevo le

venció en Oncativo el 25 de Febrero de 1830 y apresó a su segundo, el exfraile Aldao. Paz se hizo proclamar Gobernador de Córdoba y entabló arreglos con otras Provincias del interior, que le reconocieron como Jefe superior militar. Pero cayó prisionero de los federales el 10 de Mayo de 1831. Entonces se elevó irresistiblemente Rozas, nombrado Gobernador por la Legislatura restablecida, para tres años, según la ley de 1823. Se le concedieron facultades extraordinarias hasta la reunión de la próxima Legislatura.

Dictadura de Rozas [1]

La personalidad de D. Juan Manuel de Rozas es muy discutida, acusándole muchos de cruel tirano y no faltando otros que alegan atenuaciones a estos dictados y sobre todo distinguen los períodos de su gobierno. — Descendiente de una noble familia española establecida en la Argentina en la época colonial, se había criado en sus haciendas, las cuales había hecho prosperar grandemente; se distinguía en todos los ejercicios que habilitan para la vida de la Pampa, y por todas estas cosas se había hecho el ídolo de la población rural y muy apreciado de las clases conservadoras de Buenos Aires.

Ya le hemos hallado varias veces en las luchas civiles entre federales y unitarios; y su gobierno marca el triunfo del federalismo sobre sus contrarios. Durante su primer gobierno todos los ramos de la administración experimentaron el influjo de su actividad y sentido práctico. Emprendió la reorganización nacional e hizo florecer los intereses de la Provincia.

A principios de 1832 todas las Provincias entraban en las

(1) Juan Bta. Alberdi, *La República Argentina, 37 años después de su Revolución de Mayo*, Buenos Aires, 1847. Estudio de la política económica del dictador. — Alejandro Margariño Cervantes, *Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata*, Buenos Aires, 1845. Estudio de Rozas como político. — J. M. Estrada, *La tiranía de Rozas*. *La política liberal bajo la tiranía de Rozas*, Buenos Aires, 1873, 1877. — Ernesto Quesada, *La época de Rozas*, Buenos Aires, 1925.

vías de la federación. El término de la guerra se celebró con demostraciones inusitadas de triunfo, sobre todo en Santa Fe y Buenos Aires. Al salir del *Te Deum* que el 27 de Enero se cantó en la catedral, una gran parte de la concurrencia aglomerada en la plaza de la Victoria, tenía prendida en el pecho y hacia el lado izquierdo, una cinta o divisa de color punzó, que se adoptó como insignia del federalismo y se impuso como tal a todos los funcionarios del Estado.

Al expirar el plazo del período de gobierno de Rozas (Diciembre), la legislatura le reeligió para un nuevo trienio, pero él renunció tres veces consecutivas, para realizar su plan favorito de

La campaña del desierto

Desde la supresión de los Jesuítas, se había abandonado casi enteramente el antiguo sistema español de comenzar por cristianizar y civilizar a los indios, y de este modo sujetarlos al Gobierno político. No hay que olvidar esto al formar juicio sobre la campaña de Rozas y otras semejantes; más parecidas a las cazas de pieles rojas de los yankees, que a los procedimientos de la colonización española.

Es cierto que los indios salvajes de la Pampa y la región andina constituían un peligro constante para las comarcas vecinas; así, pues, abandonado el antiguo método evangélico y civilizador, se abrió contra ellos una campaña que los intimidara y dominara por la fuerza; lo cual había de conducir naturalmente a su exterminio.

Para ello reclamó Rozas la cooperación del Gobierno chileno, que debía hostilizar a los indios en la otra vertiente de los Andes, y el de Quiroga y López. Luego dividió la expedición en tres Cuerpos: el de la derecha, al mando del chileno Bulnes; el del centro, al de Quiroga, en la Pampa central; y el de la izquierda, mandado por el mismo Rozas, que seguiría los ríos Colorado y Negro, para encontrarse con los otros dos en los Manzanos.

Una revolución que estalló en Chile impidió el concurso de Bulnes. Entonces se organizaron tres divisiones argentinas: la



izquierda al mando de Rozas, la del centro al de Ruiz Huidobro, y la derecha al de Félix Aldao.

Emprendióse la marcha el 23 de Marzo de 1833, y el 29 de Abril se llegó a Bahía Blanca. — Las divisiones de Huidobro y Aldao, después de combatir reciamente con los indios, hubieron de retirarse; a mediados de Junio Rozas se halló solo, a pesar de lo cual llevó a feliz término la expedición, recorriendo las 160 leguas hasta las inmediaciones de la cordillera de los Andes, y hasta el río Valchetas. Se fijaron los límites de la Provincia de Buenos Aires de acuerdo con los gobiernos de Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza. Se destruyeron las *indiadas* de los principales caciques, poniendo fuera de combate más de 6,000 indios, y rescatando más de 2,000 cautivos, a quienes sus familias daban ya por perdidos.

Entretanto gobernaban en Buenos Aires Balcarce y luego Viamont en períodos incompletos, y aunque Rozas, invitado de nuevo con el poder, lo rehusaba por cuarta vez, ejercía preponderante influjo en el Gobierno, que desempeñaba el Presidente de la Legislatura, D. Manuel Vicente de Maza. — Para arreglar las diferencias entre La Torre y Heredia, que gobernaban respectivamente en Salta y Tucumán, fué enviado desde Buenos Aires, Quiroga. Pero al llegar a Santiago del Estero supo que La Torre, vencido por Heredia, había sido alanceado en su mismo lecho el 29 de Diciembre de 1834.

Cuando regresaba a Buenos Aires, tuvo noticia de que los Reinafé le preparaban una celada; y, en efecto, en Barranca-Yaco (Córdoba) la galera en que viajaba fué asaltada y Quiroga muerto con sus compañeros. Aunque tres de los hermanos Reinafé fueron fusilados, la sospecha del crimen pesó sobre López y el mismo Rozas.

Segundo Gobierno de Rozas (1835-1852)

Recibido con júbilo del pueblo y provisto de facultades discrecionales, turbó presto el gozo expulsando de todos los empleos a los sospechosos de poco adictos al federalismo. También hubieron de emprender la emigración los federales que veían con malos

ojos la tiranía de Rozas, y se llenaron de ellos Chile, Montevideo, el Perú y el Brasil.

Una disposición que obligaba a los extranjeros residentes a militar en la Guardia Nacional, motivó la reclamación del vicecónsul francés y el bloqueo de las costas del Plata, con las naves de su nación, que se apoderaron de la isla Martín García.

Al propio tiempo los *unitarios* (a quienes Rozas en sus documentos solía aplicar constantemente los epítetos de: "bárbaros, salvajes") buscaban apoyo en las otras Provincias, especialmente en la Banda Oriental. Había sucedido aquí al unitario Rivera, el partidario de Rozas, D. Manuel Oribe (1835), contra el cual comenzó Rivera las hostilidades, auxiliado por los unitarios argentinos, y en inteligencia con D. Estanislao López, dueño de Santa Fe, y el Gobernador de Corrientes, Astrada, que temían la preponderancia de Rozas. Muerto López le sucedió D. Domingo Cullén, el cual, vencido por el Gobernador de Entre Ríos, Echagüe, fué entregado a Rozas, que le hizo degollar.

En 1839 los enemigos de Rozas, exasperados por sus tropelías (había organizado una banda llamada la *mazorca,* que quitaba de en medio a todos los que le estorbaban), tramaron una conjuración encabezada por el teniente D. Ramón Maza. Pero éste fué fusilado, y su padre, D. Manuel Vicente, fué bárbaramente asesinado en su misma mesa de despacho (Junio).

También fracasó la campaña unitaria de Lavalle de acuerdo con los franceses de Martín García; pasó a Entre Ríos y derrotó a su gobernador, Zapata. Luego pasó a Corrientes y venció a D. Juan Pablo López, gobernador de Santa Fe. Pero, atacado por Echagüe y Oribe, fué vencido el 16 de Julio en Sauce Grande. Avanzó hacia Buenos Aires confiando que se le juntarían los unitarios, pero, frustradas sus esperanzas, hubo de retirarse a Santa Fe, mientras Rozas enviaba contra él a Oribe con 10,000 hombres. Perseguido por éste, quiso Lavalle incorporarse a Lamadrid, jefe de la coalición del Norte, formada contra Rozas, por las Provincias de Tucumán, Salta, Rioja, Catamarca y Jujuy. Pero los unitarios fueron vencidos, la mayor parte de sus jefes ejecutados y Lavalle quiso refugiarse en Bolivia, mas hallándose en Jujuy fué asesinado con una descarga que se hizo contra la puerta de su vivienda (9 de Octubre de 1841).

También fracasó el alzamiento proyectado en el Sur. Manuel Rico se pronunció en Dolores; Pedro Castelli, en Chascomús, y Ambrosio Cramer, en Monsalvo. — Pedro Rozas, hermano del Dictador, sofocó el movimiento, y las cabezas de sus jefes fueron expuestas en la plaza de Chascomús.

Por su parte, Oribe derrotó enteramente a Rivera, y puso sitio a Montevideo, defendida por el General Paz. Brown, enviado por Rozas, la bloqueaba por el río. Urquiza batió a Rivera, y Paz hubo de dirigirse a Corrientes para formar un nuevo ejército libertador.

Se organizó la "Asociación de Mayo", para oponerse a la tiranía de Rozas, y se empleó contra él la Prensa, en la que sobresalió "El Comercio del Plata", redactado por D. Florencio Varela, y "El Nacional", por D. José Rivera Indarte. Luis Domínguez puso a contribución las musas para execrar la tiranía, y Mármol escribió "El Peregrino", que parece un himno de guerra. Sarmiento fundó en Chile el diario "El Progreso", y Echeverría publicó "La Revolución del Sur y Marco Avellaneda".

Inglaterra y Francia, perjudicadas en sus intereses, intervinieron en la guerra de Montevideo. El Almirante inglés Purvis secuestró la escuadrilla de Brown; se exigió que las tropas argentinas se retiraran de la Banda Oriental y cesaran las hostilidades; pero Rozas se negó; por lo cual los puertos argentinos fueron bloqueados y la escuadrilla bloqueadora forzó el Paso del Tonelero, que Rozas había artillado (18 de Noviembre de 1845). — Con todo eso, después de inútiles negociaciones para llegar a una avenencia, Inglaterra se retiró de la lucha, dejando sola a Francia (1847). En la noche del 20 de Marzo de 1848 Florencio Varela cayó asesinado en las calles de Montevideo; y por fin la comisión Arana-Le Predour puso término al conflicto internacional, quedando Rozas triunfante.

Don Justo José de Urquiza se había ido engrandeciendo y haciéndose dueño de ambas márgenes del Uruguay. Después de vencer a Rivera y Madariaga, ajustó con el gobernador de Corrientes un convenio por el que quedaba anulado el General Paz, que se hubo de retirar al Paraguay. Pero Rozas llevó a mal que dicho convenio se hubiera ajustado sin su intervención; por lo cual procuró que los Madariaga lo quebrantaran. Urquiza

los venció de nuevo, y organizó el gobierno de Corrientes conforme a los planes que ya meditaba para derribar al tirano.

Este reiteraba anualmente su renuncia, que comunicaba a la Legislatura y a los Gobernadores. Pero recibía cada vez nuevas adhesiones. En 1851 Urquiza, alegando la necesidad de conservar la salud de Rozas, le retiró la representación de Entre Ríos. Este paso excitó el júbilo en Montevideo y en el Brasil, y desconcertó a Rozas.

Urquiza se dirigió luego contra Oribe, que sitiaba Montevideo, y su presencia produjo la deserción en el campo federal. Oribe tuvo que capitular.

El 21 de Noviembre de 1851 se firmó en Montevideo una convención contra Rozas entre el Brasil, la Banda Oriental y las Provincias de Entre Ríos y Corrientes, y Urquiza, con ayuda de la escuadra brasileña, transportó sus tropas hacia Santa Fe, desde donde avanzó con gran rapidez con su ejército de 24,000 soldados, 50,000 caballos y 45 cañones. — El día 3 de Febrero de 1852 se dió la batalla de Caseros en que Rozas fué vencido. Corrió a Buenos Aires, renunció su cargo y se acogió al ministro británico, que le embarcó en la fragata de guerra "Centaur". Cuatro días después pasó al vapor de guerra "Conflict", que le condujo a Inglaterra. Vivió en una casa de campo junto a Southampton, donde murió el 14 de Mayo de 1877. En Buenos Aires sus bienes fueron confiscados, y él condenado a muerte, "por ladrón y asesino", con calidad de aleve (1).

(1) Antonio Díaz en su *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata*, tomo X, pág. 112, dice en descargo del Dictador: "Rozas había adquirido propiedades en el período de su mandato sin que se le pudiese probar que fuesen compradas con los dineros fiscales..... En cuanto a los cargos y pruebas que se desplomaron contra él, después de su caída, procedían muchos de éstos de personas que por odio, por causas justificadas pero distintas, y por servilismo y adulación se presentaron a denunciar hechos contra los que Rozas no tenía defensa posible, porque se le juzgaba en rebeldía y porque nadie hubiera osado levantar la voz en Buenos Aires, en esa época, para desmentir el más insignificante cargo de malversación dirigido al Dictador destronado".

Reorganización nacional

Para proceder a ella entendió Urquiza que necesitaba contar con los Gobernadores de las Provincias, que las habían convertido en feudos personales. Fué nombrado Gobernador provisorio D. Vicente López, el cual convocó al pueblo a elecciones para la Legislatura, que a su vez designaría el Gobernador propietario. Como tal nombró el 13 de Mayo al mismo D. Vicente López. El ministro de Relaciones Exteriores había incitado entretanto a los Gobernadores de las Provincias a una reunión en San Nicolás de los Arroyos para el día 20 de Mayo.

El Acuerdo de 31 de Mayo de 1852 contenía los siguientes extremos: se convocaría un Congreso en Santa Fe con dos diputados por cada provincia, para redactar una constitución; se confería a Urquiza el mando de todas las fuerzas militares con el título de "Director provisorio"; las Provincias concurrirían proporcionalmente con los derechos de sus aduanas, a los gastos de la administración nacional.

Este Acuerdo causó profunda indignación en Buenos Aires, así por temerse una nueva dictadura de Urquiza, como por verse rebajada la Capital al nivel de las demás Provincias. Por efecto de esto, renunciaron el Gobernador López y los ministros, y fué nombrado Gobernador interino el General D. Manuel Guillermo Pinto.

Pero Urquiza disolvió la Legislatura y desterró del país a los que más se habían señalado en su oposición al Acuerdo. Volvió a nombrar Gobernador interino a D. Vicente López, y éste convocó a elecciones para designar los dos diputados que debían concurrir al Congreso de Santa Fe (Carril y Lahitte).

El Dr. Valentín Alsina, que era el alma de la oposición a Urquiza, halló en el General Pirán quien la llevase al terreno de las armas. El Gobernador interino (Galán) hubo de retirarse; y se constituyó el gobierno de la Provincia: Gobernador el Gene-

ral Pinto, el cual nombró ministro de Gobierno al Dr. Alsina, de Hacienda al Dr. Carreras y de Guerra al General Pirán. El 21 de Septiembre se declaró que Buenos Aires no reconocería ninguno de los actos del Congreso de Santa Fe. — Urquiza, para evitar la guerra civil, entró en tratos con el nuevo Gobierno, y retiró las fuerzas que tenía acantonadas en San Nicolás.

El Dr. Alsina había sido uno de los unitarios más enemigos de Rozas, a quien hizo una guerra sin cuartel desde las columnas de "El Comercio del Plata", cuya dirección tomó después del asesinato de Varela. Era la encarnación del espíritu *porteño* (centralismo de Buenos Aires), estaba lleno de prevenciones contra Urquiza, a pesar de los sinceros deseos que tenía éste de reorganización nacional, proclamando que la nación había de constituirse sobre la base del sistema federal. — Nombrado Alsina Gobernador propietario de Buenos Aires, se negó a Urquiza la representación nacional que le daba el Acuerdo, y se procuró combatirle enviando al Uruguay las tropas correntinas y entrerrianas, que estaban en Buenos Aires; pero el éxito de la lucha fué desfavorable a Alsina, el cual hubo de dejar el Gobierno, para el que de nuevo fué elegido provisionalmente el General Pinto. Encargado Urquiza por los constituyentes de Santa Fe de la pacificación de Buenos Aires, nombró una comisión que ajustó un tratado de paz, por el que Buenos Aires conservaba su independencia. Mas Urquiza declaró que los comisionados habían traspasado sus facultades, y se dirigió personalmente a San José de Flores, para modificar el convenio.

El Congreso constituyente de Santa Fe

Este Congreso se instaló el 20 de Noviembre de 1852, y no pudiendo Urquiza asistir a su apertura, envió, para ser leído en este acto, un mensaje que resumía todos sus actos de gobierno desde la batalla de Caseros.

Las Provincias se esmeraron por enviar al Congreso a sus hombres más notables; entre ellos se contaron: Zuviría (Salta), Dr. Carril, Dr. Gorostiaga, el dominico Juan Manuel Pérez, el Dr. Zenteno, etc.

Vino a tiempo el libro del Dr. Alberdi, titulado: "Bases y punto de partida para la organización política de la República Argentina", y se pidió a su autor un proyecto de Constitución fundado en aquellas *bases,* el cual fué aceptado por la comisión con algunas modificaciones. El 1° de Mayo de 1853 se dió por sancionada la Constitución, y fué firmada y jurada por los constituyentes. Los pueblos la recibieron con entusiasmo y la juraron el 9 de Julio en comicios públicos.

Esta Constitución dejaba amplia libertad a las Provincias, para que en la esfera de su autonomía desenvolviesen sus energías, y daba suficiente autoridad al Poder central para asegurar la unidad de la Nación, pero Buenos Aires no la admitió, y quedó separada del resto de la confederación.

El asedio de la Capital, dirigido por Urquiza y secundado por la escuadra, fué frustrado por el oro que la plaza sitiada hizo llegar a manos de los sitiadores. La escuadra se dejó sobornar, y la deserción en el ejército fué tal, que Urquiza tuvo que levantar el sitio, después de ajustar con Inglaterra, Francia y Estados Unidos, un tratado que aseguraba la libre navegación de los ríos.

La Provincia de Buenos Aires sancionó su Constitución unitaria el 12 de Abril de 1854, y la juró el 23 de Mayo. Reunida la Legislatura el 27 de Mayo, nombró Gobernador constitucional a D. Pastor Obligado. — El comercio adquirió grande impulso, declarando libres de aduanas los productos del interior, los cuales afluyeron al puerto de Buenos Aires.

Presidencias de Urquiza y Derqui

El 20 de Febrero fué elegido Presidente de las Provincias federadas el General Urquiza, cuyo principal objetivo fué la reunión de la Provincia de Buenos Aires. El Congreso de Paraná federalizó la Provincia de Entre Ríos, y declaró su Capital asiento de las autoridades; y allá se trasladaron los ministros y cónsules extranjeros, desconociendo con esto las pretensiones de Buenos Aires.

El 22 de Octubre de 1854 se instaló el Congreso de nuevo

elegido, y el Presidente expresó en el mensaje su deseo de que fuera una realidad la unión de todos los argentinos.

La situación económica del Gobierno era angustiosa, por lo cual apeló a la fundación de un Banco de emisión, cuyos billetes se depreciaron presto. Con el mismo fin sancionó la ley de "derechos diferenciales", que favorecía la importación directa de mercancías sin tocar en el puerto de Buenos Aires; pero esto no sirvió sino para agriar más las relaciones con los bonaerenses.

Urquiza celebró tratados de navegación y comercio, mejoró la hacienda pública, promovió la inmigración y colonización, organizó la Justicia y mejoró la instrucción pública.

No faltaban en Buenos Aires enemigos del separatismo, a los que apodaban *chupandinos,* al paso que ellos motejaban a sus adversarios de *pandilleros.* Y estas rivalidades alteraban el orden público, a veces con escenas de sangre. — En Marzo de 1857 triunfó de nuevo en las elecciones el Dr. Alsina, y por efecto de la lucha que se produjo, muchos de sus contrarios hubieron de emigrar al Paraná. Las excitaciones de éstos hicieron que el Congreso autorizase a Urquiza para someter, por los medios necesarios, la Provincia de Buenos Aires.

Por su parte los bonaerenses autorizaron al Gobierno a repeler la fuerza, y fué nombrado General en Jefe el Coronel Mayor y ministro de la Guerra D. Bartolomé Mitre, verbo de los *porteños* desde la época de la oposición contra Rozas.

Urquiza, provisto de buques armados en Río Janeiro y Montevideo, avanzó hasta el Rosario, mientras Mitre llevaba su ejército a San Nicolás. El 23 de Octubre se dió la batalla de Cepeda, en que Mitre fué derrotado. — Urquiza avanzó hasta Flores y exigió como condición para parlamentar, la destitución de Alsina.

Por mediación del General D. Francisco Solano López, hijo del Presidente del Paraguay, se llegó al convenio de 11 de Noviembre. En virtud de él, la Provincia de Buenos Aires reunió una convención que debía revisar la Constitución federal antes de aceptarla (1860). Se introdujeron por pura fórmula algunas modificaciones, y la Constitución fué jurada solemnemente por el pueblo y las autoridades de Buenos Aires.

Habiendo expirado el período presidencial de Urquiza, fué elegido para sucederle *D. Santiago Derqui,* quien, para ligar más

a Buenos Aires, nombró ministro de Hacienda a D. Norberto de la Riestra, y Brigadier General a Mitre (1860). Para consolidar la unión, Mitre invitó al Presidente Derqui y al General Urquiza a celebrar en Buenos Aires, el 9 de Julio, el aniversario de la proclamación de la independencia.

No habiendo Buenos Aires elegido sus representantes conforme a la Constitución, el Congreso de Paraná los rechazó y exigió nuevas elecciones; pero, irritados los bonaerenses por ello y por un sangriento incidente ocurrido en San Juan, no sólo no obedecieron, sino que armaron un ejército y establecieron un campamento en Rojas.

El Congreso dió por rotos los pactos de Noviembre, declaró Buenos Aires en estado de sitio y autorizó al Gobierno nacional para intervenir en esta Provincia. Derqui se trasladó a Córdoba para ponerse al frente del ejército, mientras se encomendaban a Urquiza las milicias del litoral.

No habiendo dado resultado las conferencias celebradas por mediación de los agentes diplomáticos de Francia, Inglaterra y el Perú, se vino a las armas el 17 de Septiembre en los campos de Pavón (Santa Fe). Urquiza no se comprometió en la lucha, y la escuadra federal se entregó sin combatir; por lo cual Mitre venció y avanzó hasta el Rosario.

Esta derrota dió en tierra con el Gobierno de Derqui, a quien fueron abandonando las Provincias, dirigiendo sus ojos a Buenos Aires. — Derqui renunció a la Presidencia, y se dirigió a Montevideo. Entre Ríos rehusó al Poder ejecutivo, la residencia de Paraná; Córdoba declaró fenecida la autoridad de la Nación, y el Vicepresidente (Pedernera), por decreto de 12 de Diciembre (1861), declaró la cesación del Ejecutivo nacional.

Presidencia de Mitre (1862-1868)

Después de la batalla de Pavón, las tropas bonaerenses avanzaron por las Provincias derrotando las fuerzas federales; por lo cual las Provincias facultaron a Mitre para convocar un Congreso. Mitre se propuso reunir a todos los argentinos bajo una misma Constitución. Para lo cual convocó a elecciones el 15 de Marzo de 1862. — El Congreso celebró su apertura el 25 de Mayo, implorando las bendiciones del Cielo, para lograr la unidad nacional.

La cuestión de la federalización de Buenos Aires suscitó la contradicción entre el Congreso y la Legislatura bonaerense; pero se zanjó por la llamada "Ley del Compromiso", según la cual residirían en Buenos Aires las autoridades nacionales junto con las locales, pero sin extender su jurisdicción más que a las Aduanas, Correos y demás reparticiones nacionales (así se continuó hasta el año 1880).

Mitre fué declarado benemérito de la Patria, y el 5 de Octubre resultó elegido Presidente por unanimidad. Fué elegido Vicepresidente el Coronel D. Marcos Paz. Mitre se rodeó de los ministros más capaces.

La oposición contra la hegemonía de Buenos Aires se manifestó en varias Provincias con una guerra irregular (de montoneras), en la cual se distinguió Angel Vicente Peñaloza (alias *el Chacho)*. Pero después de sufrir muchas derrotas fué asesinado por tropas nacionales. — Al propio tiempo los indios extendían sus *malones*, a veces hasta cerca de la Capital. — Los *colorados* de Montevideo, donde dominaban los *blancos*, acudían a Buenos Aires para conspirar, hasta que en 1865 subió al Poder el dictador D. Venancio Flores.

Por otra parte, el tirano del Paraguay, D. Francisco Solano López, con sus extralimitaciones debía conducir a una guerra. Habiendo declarado la guerra al Brasil por cuestión de límites,

hizo pasar sus tropas por la Provincia de Corrientes, a pesar de habérsele negado el permiso para ello; y no contento con esto declaró la guerra a la Argentina. Entonces el Brasil, el Uruguay y la Argentina se aliaron (1° de Mayo) para la guerra contra el Paraguay, y nombraron General en Jefe a Mitre.

Reunidas las fuerzas en Concordia, el General Flores salió con la vanguardia el 18 de Julio. El 17 de Agosto atacó al jefe paraguayo Duarte en Yatay y se luchó con tal encarnizamiento que los paraguayos fueron aniquilados sin pedir ni aceptar cuartel.

Reunidos Mitre y el Emperador del Brasil delante de Uruguayana, ofrecieron condiciones al jefe paraguayo Estigarribia, que se había fortificado allí. Pero no las admitió y fué atacado por Mitre con 30,000 hombres y 42 cañones. Estigarribia sólo se rindió cuando no le quedaban con vida más que 6,000 hombres; y aún entonces López los declaró traidores a la Patria.

Los aliados se encaminaron entonces con 50,000 hombres al Paraguay, atravesaron el Paraná y se apoderaron del Paso de la Patria. — El 2 de Mayo de 1866 se libró la batalla de Estero Bellaco y el 24 renovaron con más vigor el ataque los paraguayos, el cual les costó más de 13,000 bajas. López iba perdiendo terreno, y para ganar tiempo y fortificar entretanto a Curupaytí pidió una conferencia a Mitre. Luego se dió la batalla de Curupaytí, donde los paraguayos se habían parapetado tan hábilmente, que perdieron sólo 54 hombres e hicieron a los aliados 9,000 bajas. Después de esta batalla los aliados permanecieron inactivos 18 meses, durante los cuales el cólera hizo grandes estragos en los campamentos.

Mitre hubo de regresar a Buenos Aires por las atenciones de su cargo, y dejó la dirección de la guerra al brasileño Marqués de Caxías. — Este forzó el paso de Humaitá, y López se hubo de retirar al Chaco. El 25 de Diciembre los jefes aliados hicieron a López una última intimación, que fué rechazada. Después de una bárbara lucha, López se retiró a Cerro León, donde se mantuvo con 2,000 hombres hasta 1° de Marzo, en que hubo de emprender la fuga, en la cual fué abatido de una lanzada y luego rematado a tiros y nuevas lanzadas.

Presidencias de Sarmiento y Avellaneda (1868-80)

Las nuevas elecciones, en que Mitre se mantuvo neutral, dieron la Presidencia a Sarmiento (a la sazón ausente en los Estados Unidos) y la Vicepresidencia a D. Adolfo Alsina.

Era D. Domingo Sarmiento hombre de erudición no vulgar, e intrepidez y audacia sin ejemplo. Alejó del Poder a los mismos que le habían encumbrado, y se afanó por revelar las deficiencias de los que le habían precedido en el Gobierno.

El 11 de Abril de 1870 fué asesinado en su residencia de San José el General Urquiza en presencia de su esposa y de sus hijas. — Al mismo tiempo estalló una revolución en casi todos los departamentos del Entre Ríos, subiendo al Gobierno el General López Jordán, responsable de aquel asesinato. Rechazada la intervención nacional, las tropas nacionales invadieron aquella Provincia. Derrotado López Jordán en varios combates hubo de refugiarse en el Brasil.

Sarmiento procuró fomentar el comercio y la instrucción primaria, y cedió su puesto en las nuevas elecciones al Dr. Nicolás Avellaneda (1874).

Los nacionalistas se lanzaron a la revolución, que estalló el 24 de Septiembre y se encendió la guerra civil; pero las armas del Gobierno triunfaron y Avellaneda pudo dedicarse a promover la industria con varias exposiciones; a favorecer la inmigración y dar impulso a la agricultura; se aumentaron los ferrocarriles y otras obras de utilidad común.

También el fin de esta Presidencia fué ensangrentado con la guerra civil. El Gobierno nacional tuvo que trasladarse a Belgrano; el Cuerpo diplomático medió, y la Provincia de Buenos Aires hubo de sujetarse.

El 20 de Septiembre de 1880 el Congreso nacional federalizó el municipio de Buenos Aires, con lo cual se terminó la rivalidad entre provincianos y porteños, y dió situación estable al Gobierno nacional.

Moderno florecimiento

Las continuas guerras civiles habían sido ocasión de que las tribus de indios, reprimidas por Rozas, volvieran a afligir con sus incursiones las Provincias del Plata.

En 1874 el Dr. Adolfo Alsina intentó dominar de nuevo a los indios; pero una enfermedad, de la cual murió, le obligó a cejar en su empresa; y terminó la conquista en 1879 el General Roca. En 1881 el General Villegas llegó al lago de Nahuel-Huapi, y el 1883 recorrió los territorios comprendidos entre los ríos Limay y Neuquen, la cordillera de los Andes y la Patagonia austral.

Zanjada en 1880 la cuestión de la capitalidad, comenzó para la República Argentina una era de paz, acompañada de una ascendente prosperidad material. — Al Presidente Avellaneda sucedió el General D. Julio A. Roca, que fué Presidente desde 1880 hasta 1886, y luego de 1898 hasta 1904. En el intervalo hubo dos presidentes que no terminaron el sexenio: D. Miguel Juárez Celman, hechura de Roca; y D. Luis Sáenz Peña. Terminado el segundo período de Roca, fué elegido D. Manuel Quintana, que murió poco después, dejando su lugar al Vicepresidente, que era D. José Figueroa Alcorta, a quien cupo en suerte celebrar el centenario de la independencia argentina con una espléndida exposición y manifestaciones elocuentes de la cordialidad entre España y sus antiguas Provincias del Plata.

En 1910 subió a la Presidencia D. Roque Sáenz Peña. En 1916 fué elegido el Dr. D. Hipólito Irigoyen, a quien sucedió en 1922 D. Marcelo T. de Alvear. En 1928 volvió a ser presidente Irigoyen, cuya personalidad prominente, y no menos discutida, ha sido el eje de las últimas agitaciones de la próspera República del Plata.

Gustavo Martínez Zuviría ha dicho de él: que sin ser un dictador, se avenía poco con el régimen constitucional. Persuadido de que su propio espíritu interpretaba el sentir del pueblo argentino, no se embarazaba más con un artículo de la Consti-

tución, "que el gaucho de la Pampa con la alambrada que se opone a su camino".

En todo caso, cuando el Presidente electo de los Estados Unidos, Mr. Hoover, hizo su memorable viaje por la América central y meridional, Irigoyen fué el único, entre los Presidentes de aquellos Estados, que supo hallar el tono digno de una floreciente Potencia hispanoamericana.

Durante la primera presidencia de Roca llegaron a la Argentina medio millón de inmigrantes; y hay que advertir que la población total era en 1870 de menos de dos millones; en 1895 no llegaban a cuatro millones, y de los ocho millones que había en 1914, más de dos eran inmigrantes.

En 1896 la exportación no llegó a 150 millones de pesos oro; en 1914 fué de 500 millones; en 1919 pasó de 1,000 millones.

Himno nacional argentino

Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir:
Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir.

¡Oíd, mortales, el grito sagrado:
Libertad, libertad, libertad,
Oíd el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono a la noble Igualdad.
Ya su trono dignísimo abrieron
Las provincias Unidas del Sud,
Y los libres del mundo responden
Al gran pueblo Argentino: ¡salud!

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar,
La grandeza se anida en sus pechos:
A su marcha todo hacen temblar,
Se conmueven del Inca las tumbas
Y en sus huesos revive el ardor,
Lo que va renovando en sus hijos
De la patria el antiguo esplendor.

Pero, sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor:
Todo el pais se conturba con gritos
De venganza, de guerra y furor.
En los fieros tiranos la envidia
Escupió su pestífera hiel;
Su estandarte sangriento levantan
Provocando a una lid más cruel.

¿No los veis sobre México y Quito
Arrojarse con saña tenaz?;
¿Y cuál lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba y La Paz?
¡No los veis sobre el triste Caracas
Luto y llanto y muerte esparcir!
¡No los veis devorando cual fieras
todo pueblo que logran rendir!

A vosotros se atreve, argentinos,
El orgullo del vil invasor,
Vuestros campos ya pisa contando
Tantas glorias hollar vencedor,
Mas los bravos que unidos juraron
Su feliz libertad sostener,
A esos tigres sedientos de sangre
Fuertes pechos sabrán oponer.

¡El valiente argentino a las armas
Corre ardiendo con brío y valor!
El clarín de la guerra cual trueno
En los campos del Sur resonó.
Buenos Aires se pone a la frente
De los pueblos de la ínclita unión
Y con brazos robustos desgarra
Al ibérico altivo león.

San José, San Lorenzo y Suipacha,
Ambas Piedras, Salta y Tucumán,
La Colonia y las mismas murallas
Del tirano en la Banda Oriental,
Son letreros eternos que dicen:
Aquí el brazo argentino triunfó,
Aquí el fiero opresor de la Patria
Su cerviz orgullosa dobló.

La victoria al guerrero argentino
Con sus alas brillantes cubrió,
Y azorado a su vista el tirano
con infamia a la fuga se dió,
Sus banderas, sus armas se rinden
Por trofeos a la libertad,
Y sobre alas de gloria alza el pueblo
Trono digno a su gran majestad.

EL PARAGUAY [1]

La independencia del Paraguay fué conquistada no contra la antigua Metrópoli, sino más bien contra el Gobierno independiente de Buenos Aires.

A fines de Octubre de 1810, Belgrano fué enviado con 950 hombres desde el Paraná para libertar el antiguo territorio de las Misiones (2); y con otros refuerzos que se le allegaron atravesó el río Paraná en La Candelaria, a mediados de Diciembre. El 16 de Enero de 1811 se encontró, junto al arroyo Paraguary, con el ejército del intendente Velasco. Belgrano ofreció la batalla el 19 y logró romper por el centro la línea paraguaya, que se declaró en derrota. Pero como los argentinos se diseminaran para saquear el campamento vencido, las alas del ejército paraguayo se plegaron sobre ellos, convirtiendo la victoria en derrota.

Belgrano hubo de retirarse, y procuró ocupar una posición fuerte, sesenta leguas más abajo, en la margen izquierda del río Tacaurí. Desde allí pidió refuerzos a la Junta de Buenos Aires, la cual envió 500 hombres y mandó al Comandante D. Martín Galain que le auxiliase con su batallón de Castas, provisto de

(1) J. Natalicio González. *El Paraguay*. Asunción. 1926. — Schneider, *Der Krieg der Tripelallianz gegen die Regierung der Republik Paraguay*, 3 vols., Berlín, 1871-75. — Criado, *La República del Paraguay*, Asunción, 1888. — Bruysell, *La République du Paraguay*, Bruselas, 1893. — Washburn. *The history of Paraguay*, Londres, 1869. — Blas Garay. *Compendio de Historia del Paraguay*, Buenos Aires, 1906. — Meulemans, *La République du Paraguay. Etude historique et statistique*, París, 1884. — Ackers, *History of South America 1854-1904*, Londres, 1904. — A. Rebandi. *El Paraguay moderno*, Asunción. 1915.

(2) Cf. supra, págs. 112 s., 116.

municiones y dinero, mientras movilizaba otros 600 infantes que embarcó en tres buques de guerra al mando de D. Juan Francisco Azopard.

Pero una escuadrilla española, enviada desde Montevideo al mando de Romarate, rindió la de Azopard. Belgrano, aislado en el Paraguay, hubo de intentar una retirada honrosa. — Mas, atacado el 9 de Marzo de 1811 por las fuerzas realistas del Paraguay mandadas por Cabañas, hubo de firmar una Convención, comprometiéndose a evacuar la Provincia con el resto de las tropas que le quedaban. El 10 se puso en marcha, y el 15 había repasado el Paraná.

Durante su permanencia en el Paraguay, Belgrano había celebrado varias conferencias amistosas no sólo con Cabañas, sino también con otros jefes paraguayos. — Velasco había perdido parte de su prestigio en esta campaña, mientras se habían distinguido algunos jefes criollos, como D. Fulgencio Yegros. El bonaerense D. Pedro Somellera, asesor de la Intendencia del Paraguay, con algunos de aquellos oficiales, de regreso en la Asunción preparó un movimiento, y en la noche del 14 de Mayo de 1811 los conspiradores ocuparon los cuarteles sin hallar resistencia. El Gobernador Velasco no pudo oponerse a los patriotas, y éstos formaron una Junta gubernativa compuesta por D. Pedro Juan Caballero, D. Fulgencio Yegros y el Dr. D. Gaspar Rodríguez de Francia. Este, que pronto iba a ocupar el primer puesto, tenía a la sazón 53 años. Gozaba de fama como jurisperito y era el único paraguayo capaz de ponerse al frente de una revolución. — Los antiguos funcionarios realistas fueron reducidos a prisión y no menos Somellera, y Francia dirigió una nota a la Junta de Buenos Aires declarándole que el Paraguay había recabado su independencia y no formaría parte del Estado argentino, sino mediante una Confederación. La Junta de Buenos Aires no tuvo más remedio que reconocer esta segregación; y la autoridad del Dr. Francia no tuvo límites.

Al principio la Junta de Gobierno, instalada en la Asunción, reprimió con gran rigor a los descontentos del nuevo orden de cosas, y convocó un Congreso en que debían estar representados los pueblos del Paraguay, que, por lo demás, veían con indiferencia aquel cambio político. — Los 200 miembros que formaron

el Congreso — los más, ignorantes, venidos de la campaña — quedaron sometidos a la voluntad del Dr. Francia. Este les hizo votar la supresión de la primera Junta y su substitución por dos Cónsules: Francia y Yegros, que desempeñarían el Gobierno durante un año.

En 1814 se reunió el segundo Congreso para nombrar nuevos Cónsules; pero Francia les dió a entender que imitasen a los romanos, que en los casos graves concentraban toda la autoridad en un dictador. Francia fué nombrado Dictador, por mayoría de votos.

Siendo el Paraguay un país interior, aislado por la Naturaleza entre sus grandes ríos, no fué difícil al Dr. Francia gobernar pacíficamente a sus súbditos, preparados a la dócil obediencia, por la educación de las Misiones. No obstante, no hay que creer que se perdieran del todo en este aislamiento los gérmenes de la antigua educación. Y en realidad, los servicios de los paraguayos fueron entonces muy estimados en Buenos Aires y Río de Janeiro, porque solían ser de buenas costumbres y sabían generalmente leer y escribir (1).

Fué el Dr. Francia hombre sobrio y desinteresado hasta el punto de renunciar el sueldo asignado a su alto cargo. Le llamaban "el Supremo". Educado en su juventud para el sacerdocio, se hizo luego volteriano y persiguió a la Iglesia, reduciendo la jerarquía a un Vicario nombrado por él. Parece que en su ancianidad le dominó la hipocondría y le hizo tiránico, sobre todo contra los que pretendían unir el Paraguay a la Argentina. Por lo demás, aun sus más encarnizados enemigos confiesan que los indios gozaron bajo su amparo, de modesta felicidad, y aumentó notablemente la población. Murió en 1840, a los 83 años de edad y en plena posesión de su autoridad dictatorial.

A la muerte del Dr. Francia se constituyó en la Asunción un Gobierno provisional de cuatro militares, presididos por el Alcalde Mayor de la Asunción, D. José M. Ortiz. Luego se organizó un triunvirato (Enero de 1841). Convocado el Congreso por el elemento militar (12 de Marzo de 1841), restableció el Consulado; eligiendo Cónsules a D. Carlos Antonio López, abo-

(1) Relación del viajero norteamericano Brackenridge, citada por Pereyra, *Breve Historia de América*, pág. 551.

gado, y a D. Mariano Roque Alonso, militar. Pero en 1844 se cambió de nuevo la forma de gobierno, nombrando un Presidente de la República, por diez años. Fué elegido D. Carlos Antonio López, el cual fué reelegido por tres años en 1854, y luego por otros diez (1857-1867). — Aunque no de la talla del Dr. Francia, ni imitador de su desinterés, continuó López su sistema de gobierno *despótico-patriarcal.*

Quiso remediar el excesivo aislamiento de su país, abrió sus puertos, aunque monopolizando el comercio de los principales productos. López dió al Paraguay una Constitución. El Congreso y los tribunales ordinarios dependían de la voluntad del Presidente, que podía suspender sus funciones, y asumirlas.

El Congreso de 1842 ratificó la declaración de la independencia del Paraguay (25 de Noviembre), y comunicó este acto a Rozas, Presidente de la Argentina, que no cejaba en su conato de incorporar a ésta el Paraguay. El 28 de Abril de 1843 contestó Rozas negándose a reconocer aquella independencia, so color de que el Paraguay no estaba capacitado para representar, como nación, un papel digno en los asuntos internacionales. — En los años siguientes continuó un cambio de notas, que movió a López a poner su país en pie de guerra, y se alió con los correntinos, a la sazón en lucha con Buenos Aires. Rozas se vengó cerrando a los paraguayos como a los correntinos la navegación del Paraná (8 de Enero de 1845). Por lo cual López envió un ultimátum y luego declaró la guerra a la Argentina (4 de Diciembre de 1845).

Cuatro mil soldados paraguayos se incorporaron al ejército de Corrientes. Pero, derrotados los correntinos, López se retiró con los suyos y renunció a la alianza (Mayo de 1846). — Mas sujetada la Provincia de Corrientes, Rozas continuó hasta su caída las hostilidades contra el Paraguay. El nuevo Gobierno argentino reconoció la independencia de éste el 17 de Julio de 1852, y celebró con él un tratado de comercio; y Buenos Aires, por ley de 18 de Octubre de 1852, declaró libre la navegación de los ríos.

Por su parte, López permitió que los buques extranjeros llegasen hasta la Asunción, pero no a los puertos al norte de la capital. — Para repeler las pretensiones del Brasil, que deseaba naturalmente la libre navegación de sus ríos hasta el Océano, y

para defenderse de otras exigencias extranjeras; deseó López elevar la fuerza militar de su país, y envió a Europa a su hijo mayor, Francisco Solano, para estudiar las instituciones militares de las naciones adelantadas. Logró también hacer hereditaria en su familia su dignidad, entregando, al morir, la estrella de oro, insignia de ella, a su hijo mayor. Falleció el 10 de Septiembre de 1862, dejando un pliego cerrado, dirigido al ministerio de Gobierno, por el cual designaba como su sucesor a Don Francisco Solano López, su primogénito, a la sazón de 35 años de edad (1).

Francisco Solano tuvo ocasión de desarrollar sus ambiciones y talentos militares en la guerra con la Argentina, el Brasil y Uruguay.

En 1863 gobernaba en la República Oriental del Uruguay D. Bernardo P. Berro con el partido "blanco". — Don Venancio Flores, jefe del partido de los "colorados", obtuvo el apoyo de la Argentina y el Brasil. Pero D. Francisco Solano López protestó contra la intervención de estas naciones en la política del Uruguay; no se hizo caso de su protesta y a fines de 1864 los brasileños invadieron el Uruguay y dieron el triunfo a Flores después del sitio de Paysandú. López rompió con el Brasil, se apoderó de Matto Grosso y, para invadir la provincia de Río Grande, pidió permiso al Gobierno argentino para pasar por la provincia de Corrientes. Los argentinos opusieron su neutralidad; pero López, prescindiendo de esta negativa, pasó y además apresó algunos buques de guerra argentinos, pasando a cuchillo sus tripulaciones. Con esto estalló la guerra con la Argentina y el Brasil, que ya reseñamos más arriba (2).

Muerto a lanzadas D. Francisco Solano López y terriblemente devastado el país por la guerra (el número de varones hábiles había descendido de 250,000 a 25,000; y las mujeres estaban en la proporción de cinco por varón), quedó el Paraguay sometido de hecho a una especie de protectorado del Brasil (1870-1875). Los vencedores le dieron un Gobierno provisional, reunieron un Congreso, que sancionó la Constitución de 25 de Noviembre de

(1) Juan E. O'Leary, *El mariscal Solano López*. — Carlos Pereyra, *Francisco Solano López y la Guerra del Paraguay*.
(2) Cf. supra, págs. 155 s.

1870. Fué elegido Presidente de la República D. Cirilo Antonio Rivarola y Vicepresidente D. Salvador Jovellanos, que desde Diciembre de 1871 ejerció la presidencia. Por fortuna el Brasil y la Argentina se habían comprometido a conservar la integridad del Paraguay. La segunda fijó sus límites con él en 1878 mediante el arbitraje de los Estados Unidos.

Como el 12 de Abril de 1877 fué muerto en un motín popular el Presidente D. Juan B. Gill, que había sucedido normalmente a Jovellanos en 1874, acabó el período presidencial el Vicepresidente D. Higinio Uriarte. Le sucedió en 1878 D. Cándido Barreiro, que falleció ya en 1880. Los militares impedieron el gobierno del Vicepresidente, nombrando al General Caballero para la primera magistratura de la República. En 1882 fué de nuevo elegido, para un período de cuatro años, el mencionado General.

Desde 1886 a 1890 fué Presidente el General D. Patricio Escobar, a quien sucedió D. Juan B. González, derribado por un golpe de Estado en 1894. Hasta finalizar el período presidencial, le sucedió D. Marcos Morínigo. El 25 de Noviembre de 1894 ocupó la presidencia el General D. Juan B. Egusquiza, a quien siguió en 1898 D. Emilio Aceval, hasta Enero de 1902, en que fué substituído por D. Héctor Carvallo. Fué elegido para la presidencia de 1902 a 1904 el Coronel D. Juan A. Escurra, arrojado del Poder por una revolución liberal. Siguen sucesivamente las presidencias de Gaona, Báez, Ferreira, González y en 1910 la de D. Manuel Goudra, que despertó grandes esperanzas en el país; pero ya al año siguiente vióse obligado a dimitir (17 de Enero). Jara se hizo elegir Presidente, y después de fusilar a Adolfo Riquelme, quedó dueño absoluto de la situación, aunque por brevísimo plazo, pues el 5 de Julio de 1911 fué nombrado Presidente D. Liberato Rojas, que en Febrero de 1912 fué substituído por D. Pedro Peña; éste ya a mediados de Marzo hubo de ceder el puesto a D. Emiliano González. El 15 de Agosto del mismo año fué elevado a la presidencia D. Eduardo Schaerer, a quien sucedió en 1916 D. Manuel Franco, fallecido el 5 de Junio de 1919 y substituído por D. José P. Montero.

"El nuevo Paraguay, rico y pacífico — dice el Sr. Navarro Lamarca —, parece volver a los felices tiempos [de las reduccio-

nes jesuíticas] (1), en que sus provincias se consideraban por los europeos como feliz Arcadia, y en los que todos ambicionaban poseer sus admirables ríos, sus hermosos bosques y sus campos paradisíacos y fertilísimos".

(1) Cf. vol. IX de esta obra, págs. 721 ss.

EL URUGUAY (1)

Artigas

El héroe de la independencia del Uruguay, que llamaban en la época del Virreinato "la Banda Oriental", fué *D. José Gervasio Artigas,* vástago del noble linaje de uno de los fundadores de Montevideo. Nació en esta ciudad en 1764 y hacia 1797 ingresó como teniente en el Cuerpo de blandengues. Desempeñó importantes comisiones militares para tener a raya a los indígenas y limpiar el país de bandoleros, y con ellas adquirió un perfecto conocimiento de la tierra y gran prestigio entre sus habitantes. Gozando, además, de la estima de sus jefes españoles, peleó valerosamente contra los invasores ingleses; pero en su alma vivía la aspiración ingénita a la independencia de su Patria. Varios de sus parientes y su cuñado Villagrán habían abrazado ya con los argentinos la causa de la independencia, cuando un incidente precipitó a Artigas en la misma dirección (2).

En efecto, siendo ayudante mayor de la compañía de Blandengues el brigadier Muesas, Comandante de la Colonia del Sa-

(1) P. B. Acevedo, *Historia de la República Oriental,* Montevideo, 1901. — H. D. *Historia del Uruguay,* Montevideo, 1901. — Carlos Pereyra, *Historia de la América,* tomo IV. Los Países del Plata. — Eduardo Acevedo, *Manual de historia uruguaya,* Montevideo, 1916. — Félix de Azara, *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata.* — Francisco Bauzá, *Historia de la dominación española en el Uruguay.* — Santiago Bollo, *Manual de historia de la República Oriental del Uruguay.* — H. D. *Ensayo de historia patria,* Montevideo, 1913. — Koebel, *Uruguay,* Londres, 1912. — Parker, *Uruguayans of to Day,* Nueva York, 1921. — Juan Zorrilla de San Martín, *La epopeya de Artigas.* Historia de los tiempos heroicos de la República Oriental del Uruguay. 2 vols., 2.ª edición. Barcelona, 1916.

(2) Cf. supra, págs. 117 ss.

cramento y hombre de carácter duro e inconsiderado, le increpó con palabras injuriosas, amenazándole con enviarle con una barra de grillos a la isla de San Gabriel. Lastimada con esto la generosa altivez de Artigas, se embarcó secretamente con el teniente de su compañía D. Rafael Hortigosa, con rumbo a Buenos Aires, y ofreció a la Junta bonaerense llevar el estandarte de la independencia a los muros de Montevideo. El Virrey Elío, que se hallaba en esta ciudad, declaró la guerra a la Junta de Buenos Aires el 12 de Febrero de 1811.

Artigas, desde Buenos Aires, excitó el alzamiento de sus compatriotas y se dirigió a Entre Ríos, donde en breve se rodeó de hombres prestigiosos: Francisco Ramírez, Ricardo López Jordán, Vicente Zapata y otros. En Paysandú se le agregaron: Nicolás Delgado, Miguel y Saturnino del Cerro, José Arbides, Francisco Bicudo, el cura Silverio Martínez y su teniente Ignacio Maestre; en Mercedes: Viera y Benavides, y en Belén: el capitán retirado de blandengues, José Pacheco. El jefe de la escuadrilla realista, Michelena, sabiendo que los conspiradores se habían reunido en Casa Blanca, desembarcó, y, sorprendiéndolos, apresó a algunos de los principales.

Esto no obstante, Viera, Benavides, Francisco Almagro, Mariano Chaves y Julián Gregorio Espinosa, levantaron el estandarte de la rebelión en Asencio, el 28 de Febrero de 1811, y por la complicidad del jefe del destacamento situado en Mercedes, obtuvieron la rendición de éste. Viera se apoderó luego de Soriano, pasó después a sitiar La Colonia, y los patriotas de Entre Ríos se adueñaron de Gualeguaychú y Concepción. Artigas fué nombrado por la Junta de Buenos Aires Teniente Coronel y jefe general de las milicias, y en 9 de Abril de 1811 desembarcó con 150 hombres en la Banda Oriental, entre Las Vacas y la Calera de las Huérfanas. Su presencia dió nuevo impulso al movimiento. El alzamiento cundió por Minas, Maldonado, Tacuarembó, Arroyo Grande, San José, el Yi, Belén, Cerro Largo, Canelones, Lunarejo, etc. Rindióse a Benavides, Colla; y San José se rindió a D. Manuel Artigas, primo hermano del principal caudillo. Este, unido con las fuerzas de su hermano, Manuel Francisco, vencedoras en el Oeste del Uruguay, derrotó en Las Piedras (18 de Mayo) a la columna de 1,230 hombres, mandada

por el capitán de fragata D. José Posadas, y emprendió el sitio de Montevideo.

Pocos días después del combate de Las Piedras (27), Vigodet hubo de evacuar La Colonia, clavando la artillería y retirándose por mar a Montevideo.

Esta ciudad estaba defendida por más de 4,000 hombres con 150 cañones, y la atacaban 3,800 insurgentes, parte pertenecientes a las fuerzas de Artigas, parte al ejército de Belgrano, que volvía del Paraguay, y parte refuerzos enviados desde Buenos Aires. Belgrano fué sustituído en el mando de estas fuerzas por el General Rondeau. La sorpresa de la isla de las Ratas, en la bahía de Montevideo, por el ayudante D. Pablo Zufriátegui, procuró a los sitiadores las municiones que les faltaban. Elío pidió auxilios al Brasil, que envió al General Diego de Souza a la provincia de Río Grande, y entabló asimismo negociaciones con el Gobierno de Buenos Aires. Este le envió a uno de sus secretarios, D. José Julián Pérez, el cual, a pesar del disgusto de Rondeau y de la abierta oposición de Artigas, llegó el 20 de Octubre de 1811 a ajustar el llamado tratado de pacificación, por el que se reconocía la soberanía de Fernando VII y la unidad indivisible de la Nación española, a que pertenecían las Provincias del Plata. Las tropas argentinas evacuarían la Banda Oriental, lo propio que las portuguesas, y quedarían restablecidas las comunicaciones entre Buenos Aires y Montevideo. — Rondeau recibió con efecto orden de regresar a Buenos Aires; pero Artigas declaró que no estaba dispuesto a abandonar su Patria, y se dirigió al norte del Río Negro, nombrado por la Junta, Gobernador del departamento de Yapeyú. Seguido de sus partidarios, con sus numerosas familias, se encaminó a orillas del Dayman, para pasar luego a las riberas occidentales del Uruguay.


D. José Artigas

Los portugueses, en vez de evacuar el territorio uruguayo,

continuaron penetrando en él, y tuvieron un choque con las tropas de Artigas.

El 18 de Noviembre Elío se embarcó para España, declarando suprimido el Virreinato, y encargando el Gobierno de Montevideo al General Vigodet, el cual cerró de nuevo el puerto y declaró el estado de guerra (6 de Enero de 1812).

Artigas se había establecido en la ribera oeste del Uruguay, y su campamento se parecía más bien a una emigración. El Gobierno de Buenos Aires envió contra él una división mandada por Rondeau, y otra a las órdenes del triunviro D. Manuel de Sarratea, a quien dió el título de General en jefe, y encargó se situara a poca distancia del campamento de Artigas, cuya sumisión debía obtener. Muchos de los subordinados de Artigas se pasaron en efecto al ejército bonaerense.

Entretanto el General Rondeau formalizaba el asedio de Montevideo, aunque con fuerzas insuficientes. Durante los meses de Noviembre y Diciembre recibió algunos refuerzos, con los que reunió poco más de 2,000 hombres. Vigodet hizo una vigorosa salida y destrozó las avanzadas enemigas; pero Rondeau recuperó las posiciones perdidas, y le obligó a replegarse a la plaza (31 de Diciembre de 1812).

El 16 de Enero de 1813 llegó delante de Montevideo Sarratea, seguido por Artigas, que llevaba 4,000 hombres. Este fué declarado traidor por el Gobierno de Buenos Aires; por lo cual los españoles procuraron atraérsele, pero inútilmente. Por su parte, Rondeau se pronunció contra Sarratea, y sus fuerzas se reunieron con las de Artigas.

Congregada en tanto en Buenos Aires la Asamblea Constituyente, Artigas envió a ella cinco diputados, con encargo de obtener el reconocimiento de la independencia de la Banda Oriental; pero la Asamblea no reconoció sus poderes y encargó a Rondeau hiciese elegir otros representantes. Artigas envió al Congreso un capítulo de agravios que terminaba con amenazas. En realidad, desavenido con Rondeau, retiró sus fuerzas del sitio de Montevideo (20 de Enero de 1814), por lo cual el Directorio bonaerense le proscribió y puso precio a su cabeza. Artigas se retiró a Belén, se puso en relación con los jefes entrerrianos y santafecinos y trabajó por la causa federal en las Provincias del

Plata. El Gobierno de Buenos Aires, considerando sometida a él la Banda Oriental, nombró para gobernarla a D. Juan José Durán, dándole por asesor a D. Remigio Castellanos.

Ya hemos visto en la historia de la Argentina (1) el sitio y rendición de Montevideo.

El 23 de Junio de 1814 se entregaron las llaves de la plaza al Coronel D. Nicolás Vedia, Mayor General del ejército vencedor. Las tropas españolas salieron con banderas desplegadas, tambor batiente y cuatro piezas de artillería, por el Portón de San Juan, mientras por el lado opuesto entraba el ejército patriota.

La independencia

Pero apenas dueños de Montevideo los independientes, estalló entre ellos la guerra civil.

Otorgués, teniente de Artigas, que se había mantenido en Las Piedras, se dirigió en seguida al jefe argentino Alvear, exigiendo la entrega de Montevideo a los uruguayos. Pero sus enviados fueron amenazados con la muerte, y en la noche del 24 de Junio Alvear atacó el campamento de los uruguayos, dispersándolos y persiguiéndolos hasta Canelones, donde le salió al paso Rivera, quien protegió la retirada de Otorgués hasta Santa Lucía.

Alvear regresó a Montevideo, adonde llegó (16 de Julio) D. Nicolás Rodríguez Peña, nombrado por el Gobierno argentino Gobernador-Intendente en sustitución de Durán. Luego se marchó Alvear a Buenos Aires, donde fué ascendido a Brigadier en recompensa de sus méritos. — Quebrantando las estipulaciones de la capitulación, Rodríguez Peña comenzó a perseguir a los españoles y confiscar sus bienes; tarea que prosiguió el canónigo D. Pedro P. Vidal. — El 17 de Agosto el Directorio de Buenos Aires revocó el decreto que declaraba traidor a Artigas; pero no por eso se restableció la paz; antes bien, Alvear organizó la campaña contra el caudillo oriental, y comenzó las operaciones.

(1) Cf. supra, págs. 126-27.

La división de Valdenegro, enviada al Arroyo de la China, derrotó en Entre Ríos y persiguió hasta el Yeruá a las tropas que mandaba Blas Basualdo. El Coronel Soler, que había sido nombrado Gobernador en sustitución de Rodríguez Peña, salió de Montevideo para operar en combinación de Alvear; el cual, fingiendo desear una transacción, pidió a Artigas que enviara sus emisarios a Montevideo. Entretanto, embarcando fuerzas que simuló enviar a Buenos Aires, desembarcó con ellas en La Colonia, desde donde se procuró sorprender a Otorgués, en combinación con una columna de 600 hombres, que salió de Montevideo a las órdenes de Dorrego. — Una sección de caballería, mandada por D. Manuel Mármol, sorprendió en la noche del 5 de Octubre a una compañía de "morenos", hizo varios prisioneros y se apoderó del parque; al siguiente día Dorrego atacó el campamento de Marmarajá, derrotó uno de los Cuerpos de la división de Otorgués, y se apoderó de su artillería y bagajes. Otorgués hubo de refugiarse en territorio brasileño. — Luego se incorporó Dorrego a la división Hortiguera y fué a atacar al comandante Rivera, que se hallaba al norte del Río Negro. Las fuerzas orientales, abrumadas por el número, emprendieron la retirada. Pero rehecho Rivera con un refuerzo de 800 blandengues que le envió Artigas, contraatacó y obligó a Dorrego a retirarse a La Colonia.

Unidos Dorrego y Soler marcharon hasta la Calera de Peralta, y Dorrego prosiguió hacia Río Negro, que pasó por Vera y continuó hasta el arroyo Guayabos, donde se encontró con las fuerzas del General Artigas, y, después de un encarnizado combate de cuatro horas, fué enteramente derrotado por los orientales (10 de Enero de 1815). Al mismo tiempo vencía en Corrientes el jefe Basualdo al bonaerense Gorría. Al conocer estos reveses Alvear, que había sustituído a Posadas en el Directorio argentino, entabló negociaciones con el ministro británico en Río Janeiro, Mr. Strangford, y con el General Artigas, sobre la base de la independencia del Uruguay.

Artigas exigió que se retirasen de la Banda Oriental las tropas argentinas. Los habitantes de Montevideo, vejados por ellas, deseaban lo mismo. Soler, desobedecido por los suyos, renunció el gobierno de la plaza, y los comisionados de Buenos Aires se

convencieron de que no había más remedio que acceder a las exigencias de Artigas.

El 25 de Febrero se realizó la evacuación de la plaza, marchándose en 18 embarcaciones: el Gobernador Soler, el Delegado Herrera y las tropas argentinas. — El 27 entraron en la plaza 200 hombres de la división de Otorgués, que permanecía en las inmediaciones. La ciudad celebró con un *Te Deum* y luminarias el cambio de dominación; y procedió a elegir nuevo Cabildo, en que fué Alcalde de primer voto D. Tomás García de Zúñiga. Pero su moderación le enajenó a los patriotas exaltados. Artigas nombró a Otorgués Gobernador Intendente de Montevideo, y él se dirigió a las Provincias que aspiraban a la autonomía y reclamaban su protección.

En Entre Ríos había levantado esta bandera Hereñú, y Santa Fe deseaba la presencia de Artigas para seguir el mismo camino. El caudillo dejó su cuartel general en Los Corrales, mandó al sur de Río Negro la división de D. Fructuoso Rivera, y envió una parte del regimiento de Blandengues a defender contra las incursiones de los brasileños la campaña oriental; y él se situó en el Arroyo de la China (hoy Concepción del Uruguay), desde donde se entendió con Hereñú y Latorre, y logró la independencia de Santa Fe, a que siguió la de Córdoba.

Al saber esto el Director Alvear, envió contra Artigas una división a las órdenes de su ministro de la Guerra, General D. Javier de Viana. Ya vimos de qué manera el Coronel Alvarez Thomas, jefe de la vanguardia, al conocer el levantamiento de Santa Fe, retrocedió a Fontezuelas, y comenzó la sublevación contra Alvear, que dió por resultado la caída de éste (18 de Abril). Alvarez Thomas quedó encargado del ejército del Norte.

Entretanto sufría Montevideo los desafueros de Otorgués, quien, rota la harmonía que al principio mantuvo con el Cabildo, iba hasta desoír las órdenes de Artigas. Por otra parte sentíase la amenaza de una expedición española y no menos la de la invasión brasileña. Artigas mandó que Otorgués saliera a campaña, dejando el gobierno de la Capital al Cabildo; lo cual hubo de hacer después de haber aprisionado y vejado de todas suertes a los españoles. Estos fueron concentrados en el cuartel general

de Artigas, y fundaron en el Hervidero el pueblo de *La Purificación*.

Artigas nombró comandante de Montevideo a D. Fructuoso Rivera y le dió por asesor a su secretario, D. Miguel Barreiro. Rivera enmendó muchos de los tuertos cometidos por Otorgués y devolvió la tranquilidad a los habitantes. Encomendó la enseñanza primaria a los párrocos, fundó una biblioteca pública, volvió a abrir el Teatro, reorganizó las Aduanas, etc.

Artigas se hizo propicio a los ingleses, abriendo a su comercio los puertos de Maldonado y Colonia. El Gobierno argentino, para ganárselo, le envió a algunos jefes y ciudadanos *unitarios* para que hiciera con ellos lo que quisiese; pero Artigas replicó noblemente que no tenía el oficio de verdugo.

El Gobierno de Buenos Aires le ofreció reconocer la independencia de la Banda Oriental; pero Artigas, perseverando en su federalismo, quería que la Banda Oriental fuera una de las Provincias unidas del Río de la Plata, sujeta como las demás a la Constitución que el Congreso general decretase. Las negociaciones se rompieron el 17 de Junio de 1815. El 30 del mismo mes se reunió en Concepción del Uruguay un Congreso de las Provincias que seguían la inspiración de Artigas: Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba.

El Directorio argentino logró separar de Artigas a Santa Fe, enviando allá un ejército a las órdenes de Viamont; pero D. Mariano Vera, auxiliado por Artigas, tomó las armas e hizo prisionero a Viamont, y se proclamó jefe del Gobierno. En Marzo de 1816 el Gobierno argentino puso al frente del ejército de observación a Belgrano; pero éste fué mal recibido por los jefes: el jefe de la vanguardia, Díaz Vélez, parlamentó con Vera y Hereñú y se llegó al Convenio de Santo Tomé, por el que se estipuló la separación de Belgrano y su sustitución por Díaz Vélez, el cual intimaría a Alvarez Thomas que dejase el Gobierno. El nuevo Director, Pueyrredón, y el Congreso de Tucumán, entraron en negociaciones con Artigas y se ajustó un convenio por el cual las tropas de Buenos Aires se retirarían a la línea del Arroyo del Medio. Poco después entraba en territorio uruguayo el ejército portugués.

Los brasileños en el Uruguay (1)

Alvear había enviado al Brasil al ministro D. Manuel José García para ofrecer a Inglaterra el protectorado de las Provincias del Plata, y no habiéndolo Inglaterra aceptado, entró en tratos con el Gobierno del Brasil para que se opusiera al federalismo de Artigas, y de hecho envió una división portuguesa de 5,000 hombres, so color de guardar la frontera americana. El jefe de ella, *D. Carlos Federico Lecor*, que había militado a las órdenes de Wellington, llevaba la instrucción de apoderarse del Uruguay. No ignoraban esto Artigas y el Cabildo de Montevideo; por lo que éste dió una proclama llamando a los habitantes a la defensa, y el otro distribuyó sus fuerzas (unos 8,000 hombres, casi todos de caballería), para poderse oponer a Lecor. A este efecto colocó en el Este a Rivera con 1,500 hombres; en Cerro Largo a Otorgués con su división y el regimiento de orilleros montevideanos, y él mismo se situó con el grueso de las fuerzas en el cuartel general de La Purificación.

En Julio vadeó el Cuareim al frente de 1,500 hombres y ocupó las cercanías de Santa Ana; destacó al Comandante Verdum con 800 hombres, cien kilómetros más abajo, sobre la misma ribera del Cuareim, y mandó a Andresito con 1,000 voluntarios de caballería y dos piezas, a ocupar las Misiones Orientales, mientras D. Pantaleón Sotelo con 600 hombres cruzaba el Uruguay por Yapeyú para reforzar a Andresito, y unidos ambos avanzaban a Río Grande para incorporarse a Artigas y Verdum.

Esta operación sobre Río Grande tuvo completo éxito. Los portugueses fueron abandonando todos los puntos, y el Gobernador Marqués de Alegrete, llamado al mismo tiempo por Lecor en su auxilio, se resolvió a dirigirse a él.

Pero los acaecimientos de Montevideo vinieron a empecer los éxitos de Artigas. En la madrugada del 3 de Septiembre de 1816 se sublevó el regimiento de infantería cívica de la ciudad, que tenía orden de salir a campaña, y puso presos al dele-

(1) Cf. supra, págs. 134 s.

gado Barreiro, a varios individuos del Cabildo y otras personas. El Cabildo dispuso que las tropas se retirasen a los cuarteles, y convocó un Cabildo abierto. Este mostró desconfianza en las autoridades; pero como al mismo tiempo reconociese la del Cabildo, éste hubo de volver atrás, llamó fuerzas a la ciudad y restituyó a Barreiro y los demás presos. — Los descalabros militares dieron razón a las desconfianzas de Montevideo; pues aunque Gatel, sobrino de Artigas, derrotó (20 de Septiembre) las fuerzas del capitán portugués Queiros; Abreu rechazó a Sotelo en la boca del Ibicuy, obligó a Andresito a levantar el sitio de San Borja y a repasar el Uruguay; Mena Barreto atacó a Verdum y le obligó a volverse a territorio oriental; y Olivera Alvarez, a Artigas en Corumbo, y después de un encarnizado combate hubo de retroceder, vencido, a su país. — También Otorgués obtuvo al principio alguna ventaja en Pablo Páez, sobre las fuerzas de Silverio, pero hubo de abandonar su línea de Cerro Largo, atacado por los brasileños. — Rivera sorprendió la vanguardia del ejército enemigo, pero habiendo presentado batalla en los pantanos de India Muerta (19 de Octubre), fué derrotado en un combate de cuatro horas, a pesar de las bizarras cargas de la caballería oriental. Sólo pudo reunir un centenar de hombres, con los cuales no cesó de molestar a los portugueses; con esto quedó libre el camino de Montevideo; por lo cual su Gobernador, Barreiro, acudió en demanda de auxilio al Director argentino Pueyrredón, el cual se lo otorgó mediante que el Uruguay reconociese el Congreso y el Gobierno de las Provincias unidas, como se hizo el 8 de Diciembre de 1816.

Esta sumisión indignó terriblemente a Artigas, el cual protestó con energía; pues para él, la independencia respecto de la Argentina era tan importante como la defensa contra la invasión brasileña. Mandó, pues, a Barreiro que se le incorporase con su tropa; por lo cual la Argentina suspendió el envío de sus auxiliares. Así, pues, cuando se supo en Montevideo que Lecor había llegado a las inmediaciones de Pando (16 de Enero de 1817), Barreiro salió de Montevideo con sus fuerzas (18 de Enero), dirigiéndose hacia el Norte para unirse a Artigas.

Por efecto de esto se reunió el Cabildo, admitió la protección del Rey de Portugal, y envió una comisión a Lecor, ofreciéndole

la entrega de la ciudad, so condición de que respetara los derechos de sus habitantes. El 20 de Enero hizo Lecor su entrada, y fué conducido bajo palio a la catedral, donde se cantó un *Te Deum*.

El caudillo portugués adoptó una política de atracción; nombró Gobernador de la Provincia al Mariscal D. Sebastián Pinto de Araujo, declaró vigentes las leyes españolas, dejando la autoridad municipal al Cabildo y considerando la Provincia Oriental como una Capitanía con administración propia. Concedió libertad de comercio, con lo cual se hizo muchos partidarios.

Pero así el embajador inglés como el español protestaron en Río Janeiro contra la ocupación portuguesa; y habiendo acudido España a las potencias de la Santa Alianza para zanjar pacíficamente la cuestión, se manifestaron contrarias a la adquisición del Uruguay por parte de Portugal. Este reclamaba, no obstante, indemnización de los gastos de la guerra, y habiéndose reunido en París los encargados de negocios, se acordó que Montevideo quedase provisionalmente en poder de los portugueses.

Entretanto Artigas, a fines de 1816, había logrado reunir unos 4,000 hombres en su cuartel general de Arapey, y, dividiéndolos en dos Cuerpos, envió el uno, de 3,300 hombres, al mando de D. Andrés Latorre, para amenazar al enemigo desde la línea del Cuareim. Viendo Latorre cortadas sus comunicaciones con su jefe, quiso reunírsele. Pero el Marqués de Alegrete envió la columna de Abreu contra Artigas, el cual, ignorando la posición de Latorre, hubo de abandonar su campo de Tres Arboles, perdiendo su caballada. Reunido de nuevo Abreu con Alegrete, fueron atacados por Latorre, pero éste no logró sorprenderlos en el campo del Catalán, y a pesar de la bravura con que luchó su gente, sucumbió a la superioridad de sus enemigos, y hubo de retirarse dejando en el campo 800 muertos y 200 heridos y prisioneros, mientras que los portugueses no tuvieron más que 230 bajas.

Después de esta victoria ordenó Alegrete al Brigadier Chagas, que invadiera el territorio de las Misiones Occidentales, como lo hizo, yendo a situarse en la Barra del Aguapey con 600 hombres y cinco cañones. Allí le atacó Andresito con 500 hombres,

pero fué rechazado. Dueño Chagas de las Misiones, saqueó e incendió varios pueblos.

A pesar de esto, Lecor se hallaba bloqueado en Montevideo por Rivera, y tan apurado, que hubo de amenazar con la muerte a los patriotas que impedían la llegada de víveres; a lo que contestó Pueyrredón amenazando tomar represalias en los súbditos portugueses que vivían en la Argentina. — Rivera fué llamado por Artigas al Norte y sustituído por Otorgués en el asedio de Montevideo. Muchos jefes orientales comenzaban a disgustarse con Artigas, por su obstinación en no querer avenirse con el Gobierno de Buenos Aires. Pero Artigas no se arredró, y en los primeros días de Enero de 1818 emprendió su tercera campaña, contando solamente con las fuerzas que mandaban Rivera, Otorgués y Lavalleja en el territorio oriental, y las de Andresito en Corrientes, las de Ramírez en Entre Ríos y las de López en Santa Fe. Pero Otorgués fué derrotado y hecho prisionero por Bentos Gonçalves da Silva, y Lavalleja sufrió la misma suerte al chocar con las avanzadas de Curado. Los portugueses se apoderaron de La Colonia, y con su escuadrilla dominaron el Uruguay y aseguraron las comunicaciones con Montevideo. El mismo Artigas fué sorprendido en Queguay Chico el 4 de Julio de 1818 y Barreiro cayó prisionero.

A pesar de tantos reveses, en Diciembre volvió a tomar la ofensiva; con unos 2,000 hombres, divididos en dos columnas, una mandada por él y la otra por el General Latorre, pasó la frontera y derrotó a Abreu en el paso del Rosario, en el arroyo Guirapuitá Chico (14 de Diciembre). — Pero la empresa de Artigas era temeraria, pues no era posible llevar la guerra al Brasil con tan pocos recursos. Hubo de retroceder, y alcanzado el 22 de Enero de 1820 por fuerzas superiores, fué derrotado y tuvo que retirarse a territorio argentino. — Todos sentían cansancio de la lucha, y los trabajos de Lécor para atraerse a los uruguayos producían su efecto: en Diciembre se le habían sometido las fuerzas situadas en Canelones, y Rivera, el más prestigioso de los subordinados de Artigas, entabló negociaciones con los portugueses. Tres años de lucha habían costado al Uruguay casi la mitad de su población, y lo dejaban enteramente exhausto. — Al propio tiempo Ramírez, el Supremo de Entre Ríos, había

pactado con los de Buenos Aires, que la Banda Oriental se regiría por las normas sostenidas por Artigas, pero sin que éste tuviese allí autoridad ninguna. Artigas afeó a Ramírez su conducta, a lo cual contestó el de Entre Ríos, declarándole la guerra.

Artigas penetró en Entre Ríos con 2,000 hombres en los primeros días de Junio y derrotó una división de Ramírez. El 13 se encontraron los dos caudillos en las Guachas y se peleó con ciego furor. Por la noche la lucha estaba todavía indecisa, pero Ramírez se retiró al Cle, y luego se dirigió al Paraná. El 24 volvieron a encontrarse en el Arroyito, a una legua de la Bajada. Artigas, que sólo tenía caballería, dió tres cargas terribles, pero fué rechazado y tuvo que retroceder hasta Avalos, en Corrientes. Acometido de nuevo allí por Ramírez, hubo de retirarse, perdiendo parte de su gente, las municiones y parte de la boyada.

Refugiado en las Misiones, rehusó el auxilio ofrecido por los indios del Chaco y la invitación del Cónsul de los Estados Unidos para pasar a aquel país, y se retiró al Paraguay, solicitando un asilo del Dr. Francia. Allí vivió todavía treinta años, en el Paraguary, y murió en la Asunción el 23 de Septiembre de 1850.

Sin haber demostrado grandes talentos militares, fué Artigas un gran carácter que lo sacrificó todo a la independencia de su país (1).

Dominación brasileña

La Corte de Río Janeiro quiso dar color de legalidad a su dominación en el Uruguay, y para ello mandó reunir en Montevideo un Congreso que debía decidir sobre la suerte del país. Pero como la elección de los representantes se hizo bajo la influencia de Lecor, elevado a Barón de la Laguna, tres de los diputados se decidieron por la anexión al Brasil, y los demás guardaron silencio; con lo cual aquella anexión se dió por votada. El 5 de Agosto de 1821 el Congreso y las demás autoridades juraron la incorporación a Portugal. Con todo eso, perseveraba un grupo de patriotas en las aspiraciones de Artigas a la com-

(1) Juan O'Leary, *Vida de Artigas*. Asunción del Paraguay.

pleta independencia, entre ellos Lavalleja, Oribe, Iriarte, Giró, etc., los cuales constituyeron una sociedad secreta que se llamó de los "Caballeros Orientales", hizo activa propaganda en el país, y procuró interesar en su causa al Gobierno de Buenos Aires.

Habiendo sobrevenido la separación del Brasil de Portugal, los jefes militares de Montevideo se dividieron, siguiendo Lecor a D. Pedro, Emperador del Brasil, y queriendo otros, como el Coronel Pimentel, permanecer fieles al rey de Portugal, Don Juan VI. Pimentel, en Mayo de 1821, sublevó la guarnición de Montevideo, pidiendo que se la considerase como perteneciente al ejército portugués y que se jurase la Constitución dada por las Cortes de Lisboa. Lecor hubo de allanarse a formar una Junta de que él fué presidente, y vicepresidente el General portugués Alvaro da Costa. Este, en una proclama que hubo de firmar el Barón de la Laguna, excitó a permanecer fieles al rey de Portugal; por lo cual D. Pedro I disolvió la Junta gubernativa, confió toda la autoridad a Lecor y le mandó proceder a la elección de los diputados que debían representar al Estado Oriental en la Asamblea Constituyente brasileña.

Pero la guarnición sublevada de Montevideo nombró Gobernador a da Costa, y Lecor hubo de pasar a Maldonado y luego a San José, siguiéndole los jefes orientales Rivera, Lavalleja, etc. — Después de algunas hostilidades, se ajustó el pacto de 18 de Noviembre de 1823, por el que los portugueses debían embarcarse para Europa. Entretanto el Cabildo de Montevideo declaraba no querer pertenecer a otra nacionalidad que a la federación de las Provincias del Plata.

Evacuada Montevideo por los portugueses el 24 de Febrero de 1824, Lecor volvió a entrar en ella y a practicar su política de conciliación, llegando a nombrar jefe de todas las fuerzas a D. Fructuoso Rivera.

La victoria de Ayacucho, que puso fin a la dominación española en América, llenó de entusiasmo a los patriotas uruguayos refugiados en Buenos Aires. "Treinta y tres" de ellos firmaron un acta comprometiéndose a poner su vida para lograr la independencia de su Patria, y reconociendo como jefe a Lavalleja (D. Juan Antonio). Unos se dirigieron secretamente al Uruguay para agitar el país; otros se encaminaron a Entre Ríos;

los patriotas de Montevideo procuraron atraerse el batallón de los pernambucanos. El mismo Rivera prometió su concurso en cuanto comenzara la insurrección.

En los primeros días del mes de Abril de 1825 partió de la costa de San Isidro, en Buenos Aires, el primer grupo de los "Treinta y tres", con armamento y municiones. El 19 salió la segunda expedición, y ambas se unieron en la isla de Brazo Largo, desde donde pasaron a la costa del Uruguay, y llegaron a Arenal Grande, donde Lavalleja expidió una proclama llamando a las armas a los orientales; entraron en Soriano. Lecor envió contra ellos a Rivera; pero éste, según parece en inteligencia con ellos, se dejó prender, y poco después fué nombrado Segundo jefe de los insurgentes. Del mismo modo se pasaron a los libertadores varios jefes con las fuerzas de su mando, de suerte que éstos quedaron dueños del país al sur del Río Negro, y los brasileños reducidos a las plazas de Montevideo y La Colonia.

El 7 de Mayo Lavalleja enarboló la bandera tricolor en el Cerrito de la Victoria, y a pesar de las medidas de represión de los brasileños, cada día era más frecuente la deserción. El jefe patriota dirigió una circular a todos los Cabildos de los pueblos libres, para que eligieran un ciudadano por cada departamento, para formar el Gobierno provisorio de la Provincia (27 de Mayo), y el 14 de Julio se instaló en La Florida el primer Gobierno del Uruguay, el cual nombró Brigadier General y Comandante en jefe del ejército libertador a D. Juan Antonio Lavalleja, e inspector general del mismo a D. Fructuoso Rivera. — La Asamblea de diputados se congregó en La Florida el 25 de Agosto de 1825 y declaró que la Provincia Oriental era independiente del Brasil y de Portugal, y se incorporaba a las Provincias argentinas. Don Tomás Javier Gomensoro y D. José Vidal y Medina fueron enviados a Buenos Aires para negociar esta incorporación.

El 22 de Septiembre D. Fructuoso Rivera derrotó al Coronel Gómez Jardim, entre los ríos Negro y Uruguay, y le quitó 6,000 caballos y muchas armas y municiones. — El 12 de Octubre, en la cuchilla de Sarandí, Lavalleja venció las fuerzas unidas de Bentos Manuel Ribeiro y Bentos Gonçalves (2,200 hombres), les hizo 400 prisioneros y les cogió 2,000 fusiles.

A la noticia de estas victorias, el pueblo de Buenos Aires asaltó la casa del enviado brasileño, Falsao da Frota, y pisoteó el escudo imperial a los gritos de "¡muera el Emperador!", y los federales, capitaneados por Dorrego, arrastraron al Congreso a aceptar la incorporación de la Provincia Oriental (24 de Octubre de 1825).

Por efecto de esto, el Emperador del Brasil declaró la guerra a las Provincias Unidas del Río de la Plata. La lucha entre federales y unitarios paralizó las operaciones de los argentinos y llegó a excitar disidencias entre Rivera y Lavalleja. Rivera, en inteligencia con los liberales, llegó a promover la sublevación de una parte del ejército que operaba en la Banda Oriental. Alvear sofocó aquella rebelión y Rivera hubo de huir a Santa Fe, donde fué amparado por D. Estanislao López. Unidos los argentinos y orientales derrotaron a los brasileños en la batalla de Ituzaingó (20 de Febrero de 1827) (1). Pero Alvear no pudo apoderarse de la provincia de Río Grande por no habérsele enviado los refuerzos necesarios, por lo cual estableció sus cuarteles de invierno en Cerro Largo, y permaneció inactivo el resto del año.

La lucha entre federales y unitarios hizo que Rivadavia enviara al Brasil a D. José Manuel García para negociar la paz, la cual se firmó el 24 de Mayo de 1827, renunciando la Argentina a cualesquiera derechos sobre el Uruguay (Provincia Cisplatina), de donde ambas partes se obligaban a retirar sus tropas.

Rivera, procediendo con independencia de Lavalleja, se propuso conquistar el territorio de Misiones Orientales, y engrosándose su ejército, penetró con 3,000 hombres en la Provincia de Río Grande. Oribe, enviado por Lavalleja en su persecución, hubo de retroceder por haberse pasado a Rivera gran parte de su gente. Los triunfos de Rivera y la intervención del ministro inglés en Río Janeiro, condujeron al tratado de 27 de Agosto de 1828, por el que se reconoció la independencia de la Provincia de Montevideo. Los representantes de los departamentos nombrarían un Gobierno provisional y formularían una Constitución que sería examinada por argentinos y brasileños, para evitar que contuviese algo opuesto a los intereses de una y otra nación.

(1) Cf. supra, págs. 140 s.

Todavía hubo lucha entre Rivera y los brasileños sobre los límites del nuevo Estado; pero éstos se fijaron por un arbitraje en el Cuareim, como línea divisoria.

El Uruguay independiente

La rivalidad entre Lavalleja y Rivera fué la primera causa de internas discordias en el nuevo Estado independiente.

Admitida por la Argentina y el Brasil la Constitución redactada, y nombrado Gobernador provisional el General Rondeau, salieron del Uruguay las tropas brasileñas y argentinas; se adoptó el pabellón nacional con el sol en el ángulo superior, junto al asta, y nueve franjas azul celeste en fondo blanco, según los nueve departamentos del Estado. El 18 de Julio de 1830 se juró la Constitución y se convocó la Asamblea nacional, la cual eligió primer Presidente de la República a D. Fructuoso Rivera (6 de Noviembre de 1830). Este hizo desgraciadamente una política muy personal, promoviendo a sus amigos; y asimismo se acarreó la nota de inhumanidad por el modo bárbaro con que trató a los indios "charrúas", atrayéndolos a una emboscada y matando a casi todos sus hombres de armas. Los partidarios de Lavalleja, pospuestos, apelaron a las armas y se encendió la guerra civil. Lavalleja llegó a ser dueño de Montevideo, pero tuvo luego que abandonar la capital y el Estado, refugiándose en el Brasil. De nuevo mostró Rivera su crueldad, fusilando a los jefes y oficiales lavallejistas que había hecho prisioneros. Por su parte, Lavalleja pasó a Buenos Aires, donde trabajó incansablemente por derribar a su adversario. Los emigrados uruguayos conspiraban en Buenos Aires, al paso que los federalistas argentinos se acogían para conspirar, a Montevideo (1). Esto dió lugar a serios conflictos entre ambos Estados, y finalmente condujo de nuevo a la guerra civil en el Uruguay.

(1) Cf. supra, págs. 147 s.

Contrastó con los apuros del Tesoro la proposición del Congreso, promovida por los amigos de Rivera, de que se otorgase a éste una indemnización de 50,000 pesos fuertes, por sus servicios y sacrificios pecuniarios en pro del país.

Al terminarse el período presidencial, logró Rivera que el Congreso le confiriese la Comandancia General de la fuerza armada, con lo cual retenía de hecho el Poder. Con esta condición abandonó Rivera la Presidencia el 24 de Octubre de 1834. Reunida la quinta legislatura, el 1º de Marzo fué elegido segundo Presidente el Brigadier General D. Manuel Oribe, el cual procuró debilitar la preponderancia de Rivera. Negáronse a éste los recursos que pidió para el ejército, y Oribe procuró apoyarse contra él en Rozas. Se dejó sin efecto el secuestro de los bienes del General Lavalleja; se reintegró en las plantillas de la administración a los militares emigrados que habían tomado parte en los alzamientos contra el Gobierno anterior. Por fin se abolió la Comandancia General de campaña y se examinaron públicamente las cuentas de la administración de Rivera; por lo cual éste se lanzó a la revolución, auxiliado por los emigrados argentinos.

Así comenzó la lucha entre "blancos" y "colorados", azote del Uruguay y rémora de su progreso. Los "blancos", acaudillados por Oribe y Lavalleja, recibieron auxilios del Dictador argentino Rozas, a pesar de la neutralidad establecida. Los riveristas o "colorados", representaban el principio unitario y favorecían a los unitarios argentinos, y a su vez fueron auxiliados por los franceses, cuando éstos chocaron con Rozas.

Esto obligó a Oribe a renunciar a la Presidencia y embarcarse para Buenos Aires, y el día 11 de Noviembre de 1838 Rivera entró en Montevideo, y tomó el mando, titulándose General en Jefe del Ejército Constitucional, y, so color de defender la Constitución, ejerció un poder dictatorial. Hizo un tratado de alianza ofensivo y defensivo con los franceses y los correntinos levantados contra Rozas.

El 15 de Febrero de 1839 se congregó la nueva Asamblea Legislativa, y el 1º de Marzo designó a Rivera tercer Presidente constitucional. El 16 de Marzo de 1839 se publicó la guerra con la Argentina, que ya existía de hecho. El expresidente

Oribe, puesto al frente de los argentinos y emigrados uruguayos, llegó a sitiar a Montevideo (16 de Febrero de 1843) cuando se acercaba a su fin la segunda presidencia de Rivera, y éste, saliendo de la capital para reunir fuerzas, dejaba en su lugar al vicepresidente D. Joaquín Suárez, que gobernó durante todo el tiempo de la "guerra grande".

Pero Oribe, atado por las órdenes de Rozas, hubo de limitarse a bloquear la plaza, y los ingleses y franceses que veían de mala gana los progresos de los argentinos, intervinieron para defender la independencia del Uruguay. Formáronse en Montevideo compañías de voluntarios extranjeros, entre ellas una de italianos, mandada por el luego tan famoso Garibaldi. Los sitiados hacían frecuentes salidas y Rivera recorría impunemente el país a pesar de las muchas columnas que le hostilizaban.

Después de otros encuentros y de verse obligado Rivera a refugiarse en el Brasil, logró reunir 4,000 hombres y tomó posiciones sobre el Arroyo de India Muerta, donde fué derrotado completamente por Urquiza, que le hizo 1,000 muertos y 500 prisioneros, a los que Urquiza degolló inhumanamente. Oribe en tanto declaraba confiscados todos los bienes de los "bárbaros salvajes unitarios". Pero ya en Río Janeiro el ministro británico Mr. Ouseley había manifestado el deseo de su Gobierno y del francés, de pacificar, de acuerdo con Rozas, la Banda Oriental. Luego se trasladó a Buenos Aires, y dirigió una nota a Rozas, declarando que Inglaterra debía sostener la independencia del Uruguay (10 de Mayo de 1845), ofrecía su mediación y pedía la retirada de las fuerzas argentinas o una suspensión de hostilidades. Apoyóle el agente francés; pero como los argentinos persistieran en imponer sus condiciones, la escuadra argentina fué atacada por los buques ingleses y franceses y obligada a rendirse.

A pesar del fracaso de la intervención anglo-francesa, la guerra caminaba a su término. Rivera, derrotado en el Cerro de las Animas y encerrado luego en Maldonado, veía mermar sus tropas, y el Gobierno de Montevideo acordó su destitución y destierro con una pensión de 600 pesos mensuales. Rivera salió, en efecto, para Santa Catalina. En Marzo de 1848 llegaron dos plenipotenciarios, francés e inglés, para intentar de nue-

vo la pacificación. Finalmente, el 12 de Junio de 1848 se ajustó una Convención entre el Gobierno de Montevideo y el de París, por la que éste prometió un subsidio mensual; pero la guerra continuó todavía cuatro años.

Aliados los de Montevideo con los brasileños y los de Entre Ríos (21 de Noviembre de 1851), se logró derrotar en Caseros a las fuerzas de Rozas y poner fin a la tiranía de éste y a la guerra.

Hechas nuevas elecciones, las Cámaras eligieron Presidente, el 1° de Marzo de 1852, a D. Juan Francisco Giró, del partido "blanco". Era necesaria una administración juiciosa para reorganizar el país, exhausto, e inculto por efecto de tan largas perturbaciones y guerras. Era necesario que no hubiera vencedores ni vencidos, como se había dicho en la convención entre Urquiza y Oribe, de 11 de Octubre. Pero, en lugar de esto, volvióse a trabar, desde las elecciones, la lucha enconada entre "blancos" y "colorados".

Estos se apoyaron en el Brasil, y el Gobierno hubo de transigir. Varios Generales conspiraron abiertamente y obligaron a Giró a nombrar dos ministros "colorados": Herrera Obes y Flores. El Presidente se vió obligado a renunciar y refugiarse en la legación francesa (24 de Julio de 1852). Finalmente, el 25 de Septiembre del mismo año se constituyó un Gobierno provisional, formado por Rivera, Lavalleja y Flores. Pero el fallecimiento de los dos primeros, dejó dueño de la situación a *Flores*, el cual fué elegido Presidente por dos años (12 de Marzo de 1854).

Para vencer la oposición, Flores tiranizó la Prensa y llegó a violar la inmunidad parlamentaria. Pero el 28 de Agosto de 1855 estalló la revolución, y se hizo dueña de la capital. Formóse un Gobierno provisional presidido por D. Luis Lamas. Flores renunció entonces a su cargo, lo cual le mereció ser nombrado "benemérito de la patria". "Blancos" y "colorados" se subdividieron en varias fracciones, y unos y otros hallaban apoyo en sus contiendas ora en Urquiza, ora en los porteños, en lucha con él. — Había, no obstante, deseos y conatos de unión; por lo cual los Generales Flores y Oribe, renunciando su candidatura a la presidencia, dieron, el 11 de Noviembre de 1855, su célebre programa de conciliación, ordenado a promover la paz, el orden y el progreso material y cultural.

El 1° de Marzo de 1856 se procedió a nueva elección de Presidente, en la que lucharon la fracción de los "colorados", llamados conservadores, y los "blancos" de Oribe *(principistas)*, y triunfó el candidato de éstos, D. Gabriel Antonio Pereira. Pero la oposición continuó más violenta que nunca. El candidato vencido, D. César Díaz, fué reducido a prisión por sospecharse que soliviantaba al ejército. Oribe pidió sus pasaportes. — Se hizo ruda oposición al nuevo tratado de comercio ajustado con el Brasil, y el Gobierno, temiendo quedar en minoría, disolvió las Cámaras y convocó a nuevas elecciones.

Muerto Oribe y retirado Flores a Buenos Aires, quedaba anulado el pacto de 11 de Noviembre de 1855, y los desterrados en Buenos Aires se dispusieron a derribar a Pereira, pero fueron vencidos y fusilados sus jefes, Generales Díaz y Freire, Coroneles Tajes y Eladio Martínez y el Sargento Mayor Aurelio Freire, y otros, hasta el número de 52. El Gobierno inglés y otros manifestaron su indignación por esta crueldad, y las víctimas han sido designadas comúnmente como "Mártires del Paso de Quinteros".

Nombrado ministro D. Antonio Díaz, tío carnal del fusilado en Quinteros, expulsó a los jesuítas. En las nuevas elecciones de 1860, que fueron reñidísimas, triunfó D. Bernardo Berro (de los "blancos"), cuya administración fomentó la prosperidad del país.

Entretanto, reconciliadas las fracciones de los "colorados", reconocieron la jefatura del General Flores y se preparaban en Buenos Aires para invadir la Banda Oriental.

El 19 de Abril de 1863, Flores, que se había distinguido como auxiliar del General Mitre para realizar la Unidad argentina, volvió al Uruguay y enarboló la bandera de la "cruzada libertadora". — Después de algunos triunfos parciales, Flores hubiera sido vencido indudablemente, si no le hubieran favorecido las intrigas del campo contrario. — Los agentes inglés, brasileño y argentino iniciaron negociaciones que no llegaron a una inteligencia. Flores se apoderó de La Florida; el Comandante Zacarías Orrego, de Tacuarembó, y el Coronel Moyano, del Durazno. El Brasil, aliado con Flores, envió una escuadra al puerto de Montevideo. El 2 de Diciembre de 1864 atacó Flores a Pay-

sandú, mientras una escuadra brasileña se hallaba en su puerto. Después de una heroica defensa se rindió la plaza el 2 de Enero de 1865. Flores y los brasileños se dirigieron entonces contra Montevideo, cuyo puerto declaró bloqueado el vicealmirante brasileño.

Entretanto el Sr. Aguirre, que ejercía la Presidencia de la República como presidente del Senado, fué sustituído por Villalba, que entró desde luego en negociaciones con Flores y sus auxiliares extranjeros. El 19 de Febrero de 1865 se firmó un convenio, por el cual se restableció la paz y se nombró un Gobierno provisional presidido por el General Flores.

El Dictador del Paraguay, López, al ver el Uruguay invadido por la que se llamó "cruzada libertadora", comenzó contra el Brasil las hostilidades que iniciaron la gran guerra, que ya dejamos reseñada más arriba (1).

Flores, sustituído durante la guerra del Paraguay por Don Francisco Antonio Vidal, ejerció luego el cargo como probo gobernante. El 15 de Febrero de 1868 resignó el mando en el presidente del Senado, D. Pedro Varela, y parecía que iba a ser de nuevo elegido Presidente por los comicios, cuando fué asesinado en una calle de Montevideo. Un grupo de "colorados", irritados por ello, asesinaron a su vez al expresidente D. Bernardo Berro, por atribuirle complicidad en aquel atentado.

El 1° de Marzo de 1868 fué elegido Presidente de la República el General D. Lorenzo Batlle, pero a los dos años de su administración se volvió a encender la guerra civil, hasta que, después de varios triunfos de las tropas del Gobierno, se celebró con gran regocijo la paz, el 6 de Abril de 1872. Firmó esta paz D. Tomás Gomensoro, que ejercía el poder como presidente del Senado, y contribuyó a levantar el crédito del país y realizó (1873) las elecciones más imparciales que recuerda el Uruguay.

En el partido de los "blancos" se produjo una división que originó el de los *nacionalistas;* mientras entre los "colorados" hubo otra división semejante entre conservadores y *candomberos.* — Conservadores y nacionalistas convinieron en una candidatura, pero fueron derrotados, y salió el candidato de los "colorados" a secas: D. José E. Ellauri.

(1) Cf. supra, págs. 155 s. y 166.

El 10 de Enero de 1875 fué elegido alcalde de Montevideo el educacionista D. José Pedro Varela; pero se produjo un motín en que fueron asesinados o heridos muchos de los electores. Cinco días después las tropas se reunieron al mando del Coronel Latorre y destituyeron a Ellauri; fué nombrado D. Pedro Varela, cuya administración estuvo llena de arbitrariedades y violencias ("el año terrible"). Esto unió contra él los "blancos" nacionales, "colorados" y conservadores, y estalló la revolución llamada "tricolor". En Marzo de 1876 Varela renunció y fué proclamado Dictador el Coronel D. Lorenzo Latorre; pero las grandes dificultades con que tropezó, hicieron que en Enero de 1880 se retirase del Gobierno, "por motivos de salud", sustituyéndole en él el presidente del Senado, D. Francisco Vidal. El 13 de Marzo el Coronel Latorre publicó un manifiesto declarando que se retiraba a la vida privada porque creía el país ingobernable. Las Cámaras hubieron de aceptarle la renuncia, y eligieron Presidente interino al mismo Dr. Vidal. Fué nombrado ministro de la Guerra *D. Máximo Santos,* que había sido brazo derecho de Latorre y era considerado como representante de la dictadura militar. Este obligó a dimitir a Vidal antes de terminar su período, y en las siguientes elecciones fué elegido Presidente, por cuatro años. — Procuró promover los intereses materiales y arreglar la Deuda por medio de un empréstito contratado en Inglaterra, con que obtuvo el alza de los fondos uruguayos; pero chocó con las otras autoridades y hubo de soportar rebeliones.

Con ocasión del fallecimiento de Garibaldi, se quiso celebrar a aquel personaje, obsequios cívicos y religiosos; y como se opusiera a éstos el Obispo de Montevideo, se cruzaron entre él y el Presidente notas desagradables. También chocó Santos con el poder judicial, que no accedía a la destitución del fiscal, por él exigida. Reprimió la Prensa, con lo cual evitó que alcanzara importancia la rebelión del Coronel Máximo Pérez, que al frente de una fuerza penetró en el Arenal (departamento de Mercedes).

Dos años antes de terminar su período, comenzó ya la agitación para las elecciones del futuro Presidente, proponiéndose la candidatura del ministro de la Guerra, Tajes. — En Febrero de

1885, bandas armadas invadieron el país por la frontera argentina, pero fueron dominadas por el Gobierno.

A principios de 1886 se conspiraba paladinamente en Buenos Aires: el General Arredondo se había dado de baja en el ejército argentino, para ponerse al frente de la invasión; los Generales Batlle y Castro se ausentaban, sin licencia, de Montevideo; los mejores elementos de la sociedad se aunaban para acabar con la inmoral administración de Máximo Santos. Este, dejando la Presidencia al Dr. Vidal, se hacía nombrar Capitán General y presidente del Senado; y vencida la revolución por el General Tajes, Vidal renunció a la Presidencia, de que se hizo cargo Santos, como presidente del Senado. De esta suerte burló la prohibición constitucional de la reelección. Pero un alférez le hirió gravemente, disparándole un tiro, y esto y la general aversión le obligó a retirarse.

El 18 de Noviembre de 1886 fué elegido Presidente el General *D. Máximo Tajes,* educado entre los pronunciamientos y falto de la confianza del país. Con todo eso, realizó una obra de paz y de progreso y procuró a su país uno de los más pacíficos trienios de la moderna historia del Uruguay. Asimismo dejó completa libertad en las elecciones de futuro Presidente, que resultaron en favor del *Dr. Herrera* (1° de Marzo de 1890). Este tuvo que luchar con graves dificultades económicas, resultado de los antiguos desórdenes. Hubo también un intento de sublevación, que por fortuna no fué secundado por las tropas. — El pueblo se había persuadido de las ventajas de la paz, cuya duración fué remediando las dificultades financieras. En las elecciones de 1894 hubo empate, que obligó a repetir veinte veces los sufragios, hasta que triunfó *D. Juan Idiarte Borda.* Los "blancos", largo tiempo alejados del Poder, se organizaron para intensificar su acción política. Aparicio Saravia se levantó en Cerro Largo, y el 25 de Agosto de 1897, cuando el Presidente volvía del *Te Deum* cantado en el 72 aniversario de la independencia uruguaya, fué herido de un tiro, que le produjo la muerte a los pocos minutos. Se encargó de la Presidencia D. Juan Lindolfo Cuestas. Puso orden en la administración pública, con lo cual obtuvo el alza de los valores. Se consiguió la pacificación del país, estipulando la reforma electoral, que reconocía la represen-

tación de las minorías, y concediendo una completa amnistía, reposición e indemnización de los revolucionarios (10 de Septiembre).

La agitación electoral fué violentísima en 1898, llegándose a disolver las Cámaras, para hacer triunfar la candidatura de Cuestas. El 19 de Abril se llegó a un acuerdo entre "colorados", "blancos" y constitucionales. No obstante, el día 4 de Mayo hubo en Montevideo otra revolución, comenzada con el regimiento de artillería ligera; y a fines de Enero de 1899 bandas armadas a las órdenes del Coronel Tezanos desembarcaron en el Carmelo y se internaron en el departamento de La Colonia, pero hubieron de capitular ante fuerzas superiores del Gobierno.

Cuestas cometió errores y ejerció una verdadera dictadura, pero procuró regularizar la administración y favorecer el desarrollo económico.

En 1903 fué elegido Presidente de la República *D. José Batlle y Ordóñez,* por los "colorados" y parte de los "blancos". La política partidista del Sr. Batlle ocasionó la sublevación de los nacionalistas (blancos), que pusieron sobre las armas más de 4,000 hombres (15 de Marzo) y llegaron a reunir 12,000, secundados en casi todos los departamentos. Pero el Presidente negoció con los "blancos" y se llegó a un acuerdo.

En 1904 se renovó la lucha. El caudillo de los "blancos", General Saravia, cayó mortalmente herido en la acción de Masoller (1° de Septiembre), y otros cabecillas entraron en negociaciones con el Gobierno y acabaron por entregar sus armas y municiones. El Gobierno pudo así proseguir su política "colorada", presentando una ley de divorcio y otra sobre abolición de la pena de muerte, y reformando la enseñanza.

El 1° de Marzo de 1907 fué elegido Presidente por una gran mayoría el *Dr. D. Claudio Williman,* que había dejado su cátedra de la Universidad para desempeñar la cartera del Interior en el primer ministerio que formó Batlle.

Siguió la política "colorada" de Batlle, logrando la aprobación de la ley del divorcio y la abolición de la pena de muerte. De nuevo las elecciones de 1910 estuvieron a punto de renovar la guerra civil. Los "blancos", largo tiempo alejados del Gobierno, se opusieron a la candidatura de Batlle. Pero algunos

hombres prestigiosos, temiendo que la lucha interrumpiera el próspero desarrollo material del país, se concertaron para fundar la Liga de la Paz; bien que en Octubre los nacionalistas volvieron a tomar una actitud belicosa. Mariano Saravia, Basilio Muñoz y Alvaro Platero tomaron las armas en San Román y sorprendieron a los gubernamentales en Nico Pérez, cuya guarnición se rindió. Pero el país no quería la guerra. Algunos nacionalistas notables gestionaron la paz; el Gobierno concedió una amnistía y se evitó una prolija guerra civil. Con todo eso, la lucha contra la candidatura de Batlle se exacerbó, uniéndose nacionalistas, católicos y colorados independientes, y llegando en la Prensa hasta excitar al atentado personal.

Los "blancos" se abstuvieron en las elecciones, dejando así sin prestigio a la enorme mayoría gubernamental (Diciembre). — Batlle fué elegido por segunda vez (1° de Marzo de 1911).

En 1915 le sucedió en la Presidencia D. Blas Vidal. En 1919 fué Presidente D. Baltasar Brum. En 1922, D. José Serrato, durante cuyo Gobierno se inauguró el nuevo Palacio Legislativo.

El 1° de Marzo de 1927 fué elegido para la presidencia de la República el abogado Dr. D. Juan Campistegui.

En 1917 se dió la segunda de las Constituciones que ha tenido el Uruguay desde su independencia. Su tendencia es hacer menos personal el Poder ejecutivo. Junto al Presidente funciona un Consejo de Administración, elegido para un período de seis años, y que se renueva cada dos años por terceras partes. Este Consejo maneja la Hacienda, las Obras Públicas, la Enseñanza, la Industria, la Beneficencia y la Higiene; y nombra cuatro ministros para los ramos de su competencia, quedando al nombramiento del Presidente los de Gobernación, Guerra y Relaciones Exteriores. En el Consejo ha de estar representada la oposición.

Al empezar la dictadura de Latorre en 1876, el Uruguay contaba medio millón de habitantes; en 1913 la cifra era de 1.300,000, y en 1927, de 1.762.451.

Himno nacional del Uruguay

Coro

¡Orientales, la patria o la tumba!
¡Libertad, o con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia
Y que heroicos sabremos cumplir.

I

¡Libertad, Libertad, Orientales!
Este grito a la patria salvó,
Que a sus bravos en fieras batallas
De entusiasmo sublime inflamó,
De este don sacrosanto la gloria
Merecimos... ¡Tiranos, temblad!
Libertad en la lid clamaremos
Y muriendo también, libertad.

II

¡Orientales, mirad la bandera
De heroísmo fulgente crisol!
Nuestras lanzas defienden su brillo.
¡Nadie insulte la imagen del sol!
De los fueros civiles el goce
Sostengamos, y el código fiel
Veneremos, inmune y glorioso,
Como el arca sagrada Israel.

III

De las leyes al numen juremos
Igualdad, patriotismo y unión,
Inmolando en sus aras divinas
Ciegos odios y negra ambición,
Y hallarán los que ciegos insulten
La grandeza del pueblo Oriental,
Si enemigos, la lanza de Marte,
Si tiranos, de Bruto el puñal.

CHILE (1)

La Patria vieja

Las mismas causas que en los otros Estados hispanoamericanos, determinaron los primeros movimientos de la independencia chilena. Cuando llegaron a Chile, desde Buenos Aires, noticias de la invasión de España por los franceses, y de las abdicaciones de Bayona, faltó allí un Presidente capaz de encauzar los afectos patrióticos con que el pueblo chileno había aclamado al nuevo rey Fernando VII.

Por muerte, a principios de 1808, del Presidente D. Luis Muñoz de Guzmán, le había sucedido como Brigadier más antiguo D. Francisco Antonio García Carrasco, que hasta entonces había estado en Concepción, alejado de los asuntos de gobierno. Para suplir su falta de aptitud, llevó consigo como secretario particular a *D. Juan Martínez de Rozas,* distinguido abogado chileno (n. 1759 en Mendoza); pero como no siguió sus consejos de reforma, Rozas se volvió a Concepción. Los desaciertos de

(1) Luis Galdames, *Estudio de la historia de Chile,* 6.ª ed., Santiago, 1925. — Barros Arana, *Historia general de Chile,* 16 vols., Santiago, 1884-1905. — *Memorias* de Lord Cochrane, Editorial "Ayacucho", Madrid. — Carlos Pereyra, *Historia de América,* tomo VIII. — G. Arroyo Alvarado, *Historia de Chile,* 1916. — A. S. M. Chisholm, *The Independence of Chile,* Londres, 1912. — Claudio Gay, *Historia física y política de Chile,* París, 1847-62. — *Historia general de la República de Chile desde la independencia hasta nuestros días,* 5 vols., Santiago, 1866-82. — V. M. Chiapa, *Noticias bibliográficas sobre la colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional,* Santiago, 1905. — W. H. Koebel, *Modern Chile,* 1913. — L. E. Elliott, *Chile To-day and To-morrow,* Nueva York, 1922. — Osker Kendle, *Chile,* Hamburgo, 1925. — Daniel Martner. *Estudio de política comercial chilena e historia económica nacional,* 2 vols., Santiago, 1923. — A. U. Hancock, *A History of Chile,* Chicago, 1893. — A. Roldán, *Las primeras asambleas nacionales,* Santiago, 1890. — Mons. José V. Eyzaguirre, *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile,* 2 vols.

Carrasco excitaron contra él a lo más escogido de la sociedad chilena: al alto Clero, a la Real Audiencia y a las personas más influyentes. Avisado por el Virrey de Buenos Aires de que se agitaban en Chile proyectos separatistas, acudió a intempestivos rigores y al fin creyó hallar el hilo de la conspiración en casa de D. José Antonio Rojas, en Santiago, donde se reunían entre otras personas el procurador del Cabildo, D. Juan Antonio Ovalle, y el abogado argentino D. Bernardo Vera Pintado. Detenidos los tres en casa de Rojas, en la noche del 25 de Mayo de 1810, fueron remitidos a Valparaíso para embarcarlos con destino al Perú. — Alborotóse lo más granado de la población y obtuvo la revocación del destierro, y un oidor de la Audiencia se trasladó a Valparaíso para procesarlos con formas legales.

Entretanto se conoció en Santiago lo acaecido en Buenos Aires el 25 de Mayo, y el Presidente, temiendo que se hiciera otro tanto, envió orden reservada de embarcar a los presos sin más trámite (10 de Julio). Fueron embarcados, en efecto, Rojas y Ovalle, y la noticia de ello alborotó la capital. El Cabildo celebró sesión extraordinaria que se convirtió espontáneamente en cabildo abierto, que exigía al Gobernador la revocación de la orden. La contraorden se dió, pero llegó tarde, y al saberse esto en Santiago, subió de punto la alteración. Los paisanos se armaron so color de defensa y se trató de deponer al Presidente y nombrar una Junta de gobierno chilena. Para evitar el tumulto, la Audiencia obtuvo la renuncia del Presidente (16 de Julio), el cual trasmitió su mando al Conde de la Conquista, D. Mateo de Toro Zambrano. Pero la mayor parte de los chilenos, aunque leales a Fernando VII, querían la nacionalización del Gobierno. En este sentido trabajaba el Cabildo de Santiago, estimulado por su procurador, D. José Miguel Infante; y en Concepción D. Juan Martínez de Rozas y D. Bernardo O'Higgins, cuyo padre había sido Virrey del Perú.

La Real Audiencia y el alto comercio eran los baluartes del españolismo, mientras el Ejército y el Clero se repartían entre las dos tendencias. — El nuevo Presidente, de edad de ochenta y cinco años, vacilaba entre unos y otros; era chileno, y por otra parte la Junta suprema de España le había conferido el grado de Brigadier, para hacérsele afecto. El Cabildo de Santiago, para manejarle a su gusto, puso a su lado como asesor a D. Gaspar

Marín, y como secretario a D. José Gregorio Argomedo, ambos patriotas. El Presidente reconoció al Consejo de Regencia establecido en España, el cual decretó la igualdad de derechos de españoles y americanos e invitó a éstos a nombrar diputados para las Cortes.

Esto no obstante, continuaba la agitación entre los patriotas, los cuales formaban compañías de jinetes e intensificaban la propaganda, aspirando a formar una Junta de gobierno semejante a la de Buenos Aires. Bajo el pseudónimo de José Amor de la Patria, se publicó un *Catecismo político-cristiano,* donde se vituperaban con las frases más duras, los procedimientos de la metrópoli en sus Provincias americanas. Con todo, no se atrevía a proponer la independencia ni la república; sino pedía que se formara la junta y convocara el Congreso y se reconociera a Fernando VII, "para cuando venga a reinar entre nosotros"... "Antes morir que admitir la dominación francesa, o a la Infanta D.ª Carlota", que desde el Brasil había procurado insinuarse.

Al contrario, el Obispo de Concepción en una pastoral, y el vicario Rodríguez Zorrilla en una protesta que envió a los párrocos para que la hicieran firmar por sus feligreses, proclamaban la fidelidad al Rey; y lo mismo hacía la Real Audiencia y generalmente el Clero regular, algunos de cuyos miembros procuraban desenmascarar, en sus predicaciones, los secretos manejos de los patriotas.

A pesar de esto, los chilenos lograron que el Conde de la Conquista convocara un gran cabildo abierto (18 de Septiembre de 1810). Se reunió en la gran sala del Consulado (actual Biblioteca Nacional), rodeado de tropa que exigía las tarjetas de invitación, repartidas preferentemente a los patriotas. Congregadas unas 350 personas vestidas de etiqueta a la usanza de la época, se presentó el Presidente con su asesor y secretario, y mostrando el bastón, insignia de su autoridad, les dijo que dispusieran de él y del mando. El procurador del Cabildo, D. José Miguel Infante, expuso la necesidad de formar una Junta de gobierno que conservara los derechos de Fernando VII. La mayor parte de los concurrentes se puso en pie, diciendo que querían la Junta. Infante fué designando las personas que debían componerla y fueron nombradas por aclamación. Quedó por presidente de ella, el

Conde de la Conquista; vicepresidente, el Obispo electo de Santiago (ausente); otros cuatro vocales, y secretarios los que eran secretario y asesor del Presidente. Este no era más que una figura decorativa (falleció cuatro meses después). — Se siguieron grandes regocijos. A los dos días se hizo la solemne promulgación de las nuevas autoridades y el juramento del ejército; y lo mismo ocurrió en Concepción, donde Martínez de Rozas, como vocal de la Junta, sustituyó al Intendente.

En Buenos Aires se supo con gozo la constitución de la Junta de Chile, y se envió a ella un representante o gestor, para ponerse de acuerdo, así en las reformas que debían introducirse, como en la defensa armada, que seguramente sería necesaria contra los realistas. En algunos meses se logró reunir 1,500 reclutas mal armados y peor vestidos, que, unidos a otros tantos de los cuerpos de línea preexistentes, formaron el primer ejército de la "patria vieja". Esta tropa debería repeler todo ataque procedente del Perú, mientras los de Buenos Aires detendrían los que se pudiera temer desde Montevideo o desde Europa. Se abrieron al comercio extranjero los principales puertos de Chile.

Desde principios de 1811 menudearon las manifestaciones del espíritu de independencia y los choques entre patriotas y realistas. Entre las primeras hay que mencionar la proclama de Quirino Lemáchez, inspirada en las ideas rusonianas. El nombre era anagrama del de Camilo Henríquez, fraile en Lima del convento de la Buena Muerte, nacido en Valdivia en 1769, complicado, según se creyó, en las alteraciones de Quito de 1809; enviado de allí al Perú, de donde pasó a Chile y se dió a conocer ahora por su proclama, que tuvo resonancia hasta en Europa, como expresión de las aspiraciones de los patriotas americanos.

La llegada a Montevideo del Virrey D. Francisco Javier Elío y la consiguiente alarma de los argentinos, movió a éstos a pedir refuerzos a Chile, y, en efecto, se dieron todas las facilidades para reclutar tropas y se envió cantidad de pólvora al otro lado de los Andes.

El 1° de Abril de 1811, cuando se iba a proceder a la elección de diputados para el Congreso chileno, estalló en Santiago un pronunciamiento militar en favor del régimen anterior, capitaneado por el Coronel español D. Tomás de Figueroa. Pero fué

sofocado en breve, y su jefe ajusticiado al día siguiente. La Real Audiencia fué disuelta y los oidores desterrados, lo propio que el anterior Presidente, García Carrasco.

El 1° de Mayo, no habiéndose elegido todavía los doce diputados de Santiago, los demás exigieron a la Junta que los admitiera en su seno, y de esta suerte la Junta quedó convertida en cuerpo deliberante. Parece que el instigador de este acuerdo fué Martínez de Rozas, que halló más dóciles a los diputados provinciales que a los otros vocales de la Junta. Rozas se había hecho también dueño del Ejército proveyendo los principales cargos en sus amigos y parientes. Pero esto mismo estimuló a sus adversarios para acelerar la elección de los doce diputados de la capital, los cuales resultaron adversos e hicieron que Rozas perdiera la mayoría.

Los diputados para el Congreso y la Junta, así reunidos, constituyeron lo que se llamó "Directorio ejecutivo", que rigió hasta la apertura del Congreso, la cual tuvo lugar el 4 de Julio de 1811, y se rodeó de la mayor solemnidad posible: se celebró una misa, en la que predicó con tonos moderados Fray Camilo Henríquez; se recibió a los representantes el juramento de que defenderían la religión católica y los derechos de Fernando VII. La Junta cesó en sus funciones. — Ocupó la presidencia del Congreso, como más anciano, D. Juan Antonio Ovalle (vuelto del destierro), y desde luego se mostraron en la Asamblea tres partidos.

Entre los radicales figuró *D. Bernardo O'Higgins* (1), nacido el 20 de Agosto de 1778. Había sido educado en el convento de religiosos de Chillán y en un colegio de Lima, de donde pasó a Inglaterra para continuar sus estudios; pero, falto de recursos por fallecimiento de su padre, regresó a Chile en 1801. En Inglaterra se había puesto en relación con Miranda y algunos otros de los que meditaban la independencia de los Estados hispanoamericanos; se entusiasmó con estas ideas, y, según dicen, ingresó en una logia que se proponía obtener su realización. Le acaloró asimismo la lectura de los libros revolucionarios que por entonces pululaban en Inglaterra y en Francia. En Concepción se rela-

(1) Amunátegui y Vicuña, *La dictadura de O'Higgins*, Edit. "Ayacucho", Madrid. — B. Vicuña Mackenna, *Vida de O'Higgins*, Santiago, 1882. — J. B. Suárez, *Rasgos biográficos de hombres notables de Chile*, Valparaíso, 1886.

cionó con Rozas, y ahora, en el Congreso, él y D. Manuel de Salas fueron caudillos del partido radical.

Habiéndose nombrado una Junta ejecutiva de tres miembros, en la que no tenían representación los radicales, éstos se retiraron del Congreso; y en los primeros días de Septiembre estalló en Santiago un pronunciamiento militar. Mientras Rozas agitaba en el Sur y los otros radicales en Santiago, llegó de España D. José Miguel Carrera, joven militar que había de ejercer grande influencia en este primer período de la independencia chilena.

Había nacido *D. Miguel Carrera* en Santiago en 1786, de una de las principales familias del país. Su padre había sido vocal de la primera Junta de gobierno, y sus hermanos Luis y Juan José se habían distinguido en las agitaciones de 1809 y 10. Miguel había sido enviado por su padre a España, para completar su educación y dedicarse al comercio; pero al estallar la guerra de la independencia española se despertó su genio militar y se alistó en el ejército, donde alcanzó el grado de Sargento Mayor. Las heridas que recibió le obligaron a cuidar de su salud, y en esto recibió noticia del movimiento emancipador de Chile, y se fué allá, alentado por ideas netamente revolucionarias.

Valiéndose de la influencia de sus hermanos, ambos oficiales de prestigio, el 4 de Septiembre de 1811 se puso al frente de dos batallones, apresó al Coronel Reina, jefe de la guarnición de Santiago, desarmó otros cuerpos y cercó la sala donde estaba el Congreso. El partido triunfante redujo a seis los diputados de la capital, separó a otros y nombró algunos nuevos del partido exaltado, con lo que éste obtuvo mayoría; se modificó el Cabildo, se cambiaron los funcionarios moderados por otros radicales y se formó una nueva Junta ejecutiva de cinco miembros, de los que cuatro eran radicales.

El 5 de Septiembre se produjo en Concepción un movimiento semejante, aunque de carácter civil; se reconoció la Junta de Santiago, pero manteniendo la Junta provincial formada por Rozas. También Valdivia siguió el movimiento. Desde entonces se entró francamente por el camino de las reformas; pero fueron interrumpidas por las siguientes luchas. La más plausible de las reformas fué la libertad concedida a los partos de las esclavas y a los esclavos importados, a los seis meses de su permanencia en

el país. En cambio se cercenaron los ingresos de la Inquisición, para anularla, y se privó a los párrocos de los derechos de estola, reduciéndolos al sueldo del Estado.

Pero el Congreso, reformado por efecto del motín militar, mientras proseguía en sus reformas liberales, no satisfizo a la ambición de D. Miguel Carrera y sus hermanos, que lo habían promovido, por lo cual éstos apelaron de nuevo al motín, alegando que las personas que formaron las juntas anteriores, no habían sido designadas por el sufragio popular. El nuevo pronunciamiento estalló el 15 de Noviembre del mismo año de 1811, dirigido ostensiblemente por D. Juan José Carrera, pero a impulso de su hermano Miguel, el cual obligó a convocar un gran cabildo abierto, al cual se podría entrar sin necesidad de invitación. Esta asamblea, reunida bajo la presión de la tropa amotinada, nombró una nueva Junta de gobierno, compuesta de tres vocales, en representación de las tres Provincias del país; por Santiago, José Miguel Carrera; por Coquimbo, Gaspar Marín, y por Concepción, Juan Martínez de Rozas, suplido en su ausencia por O'Higgins.

Pero esta situación no podía ser duradera. Marín y O'Higgins aceptaron de mala gana el cargo de vocales, alegando que el nombramiento de éstos correspondía a las Provincias. Mantuvieron frías relaciones con José Miguel Carrera, y ya a fines de Noviembre se descubrió una conspiración contra los hermanos Carrera. Miguel, indignado por haberse intentado asesinarle, y considerando al Congreso instigador de la trama, rompió con él; Marín y O'Higgins renunciaron a sus cargos, y Carrera, con una tercera asonada militar, disolvió el Congreso el 2 de Diciembre del mismo año.

Ahora se puso por montera los principios constitucionales, en nombre de los cuales había hecho la revolución de Noviembre, y asumió todos los poderes con una dictadura militar. Pero Rozas con la Junta de Concepción se declararon contra él. Ambas partes se armaron y enviaron sendos ejércitos al Maule, límite de las dos Provincias. Pero antes de romper las hostilidades, Rozas entabló negociaciones con Carrera. Una conferencia y un cambio de notas no lograron la concordia, pero sí, que ambos ejércitos se volvieran a sus cuarteles.

Esto disgustó a los de Concepción, que juzgaban seguro su triunfo.

Por otra parte, la interrupción del comercio perjudicaba a los agricultores del Sur, al mismo tiempo que el Ejército quedaba sin pagas, las cuales solía recibir antes de Santiago. Por estas causas los militares del Sur se amotinaron, depusieron su Junta y se adhirieron a Carrera. Enteramente desprestigiado, Rozas fué reducido a prisión y puesto a disposición de Carrera, que primero le confinó en una hacienda cerca de Santiago y luego lo desterró a Mendoza, donde había nacido. Agotado por los sinsabores y penalidades, en 1813 murió allí, a la edad de cincuenta y cuatro años. Había sido el verdadero iniciador de la independencia chilena.

Constitución del año 12

Con este nombre se conoce generalmente un Reglamento constitucional sancionado por el dictador Carrera. En él se establecía una Junta gubernativa compuesta de tres miembros, representantes de las tres Provincias, y un Senado. Carrera, que era dueño del Ejército, se asoció otros dos vocales insignificantes; con lo cual conservó su poder dictatorial.

El mismo año 1812 llegó a Santiago Sir Joel R. Poinssett, como cónsul de los Estados Unidos; y siendo de ideas avanzadas, hizo concebir a los chilenos la esperanza de verse apoyados por los Estados Unidos en sus conatos de independencia; pues, aunque la Constitución reconocía como soberano legítimo a Fernando VII, a la sazón cautivo, las instituciones y el espíritu del país eran ya republicanos. En lugar de la bandera española se adoptó la tricolor y la escarapela chilena (amarillo, blanco y azul).

El 13 de Febrero de 1812 apareció el primer periódico, "La Aurora de Chile", bajo la dirección del P. Camilo Henríquez, y colaboraron en él D. Manuel de Salas, D. Juan Egaña y D. Manuel José Gandarillas, los primeros escritores nacionales. La aparición de este periódico (semanal y de solo un pliego) produjo sensación enorme, haciendo concebir a los chilenos las más lisonjeras esperanzas.

Carrera hizo también mucho por la enseñanza; publicó un plan de instrucción primaria y en Agosto de 1813 inauguró el Instituto nacional, fusionando en él los colegios que ya existían en Chile. Como local se le asignó el del antiguo Convictorio de los Jesuítas (donde ahora está el Congreso). También se formó una Biblioteca pública con el fondo de libros de la Universidad de San Felipe y los donativos de los particulares. Pero a estos plausibles comienzos les faltó, para fructificar, la tranquilidad interior.

Guerra de la Independencia

Mientras los patriotas chilenos andaban en las reyertas que hemos visto, el Virrey del Perú, D. Fernando de Abascal, meditaba el modo de sojuzgar a las dos Provincias sublevadas de Chile y la Argentina. Para ello envió al Alto Perú (Bolivia) una división al mando del General Goyeneche, cuyas operaciones hemos visto ya en la historia de la independencia argentina (1). Otra división debía formarse en la Provincia, hasta entonces tranquila, de Chiloé, adonde envió Abascal al General *D. Antonio Pareja,* con un cuadro de oficiales y suboficiales instructores. Pareja organizó en poco tiempo un cuerpo de tropas, con las guarniciones y los habitantes de las islas; la embarcó en los mismos buques con que había venido del Perú, y la llevó a Valdivia, donde poco antes se había producido una contrarrevolución, que sustituyó las autoridades patriotas por otras realistas. Puesta la plaza inmediatamente a las órdenes de Pareja, reforzó éste su ejército y lo llevó por mar a Talcahuano, cuya guarnición se le entregó tras una breve resistencia. Desde allí obtuvo que capitulara Concepción, donde había estallado un motín militar. Todos los pueblos de esta Provincia prestaron juramento a Fernando VII, y a fines de Marzo de 1813 Pareja dominaba la mitad meridional de Chile.

Sólo a principios de Abril se conocieron en Santiago estos graves sucesos; las personas de más representación acudieron a la

(1) Cf. supra, págs. 127 ss.

Junta y al Senado instando a que se tomaran medidas enérgicas para defender el país. Las autoridades ordenaron el acuartelamiento de las tropas y milicias provinciales y la formación de nuevos cuerpos para defender la frontera del Maule. Don José Miguel Carrera, nombrado Generalísimo, corrió a Talca con algunos oficiales y soldados, y puso en estado de defensa la línea del Maule.

Las fuerzas casi iguales de ambos ejércitos (4,000 hombres cada uno) estaban frente a frente separadas por el río (Abril). Los realistas eran muy superiores en la disciplina y pericia militar; entre los patriotas, olvidados los resentimientos personales, dominaba el entusiasmo. Estos hicieron una sorpresa en Yerbas Buenas. Luego, junto a la población de San Carlos, se dió un verdadero combate con muchas pérdidas por ambas partes. Los patriotas fueron dispersados y los realistas se encerraron en Chillán.

Habiendo luego recibido muchos refuerzos de Santiago, Carrera dejó a Pareja fortificarse en Chillán y se corrió hacia el Sur, apoderándose de Talcahuano, Concepción y otras ciudades donde había cortas guarniciones españolas; pero habiendo luego puesto sitio a Chillán en el rigor del invierno (Julio, Agosto), hubo de retirarse vencido.

Muerto Pareja, le sustituyó el Teniente Coronel D. Juan Francisco Sánchez, el cual celebró en Chillán, con fiestas religiosas, la derrota inferida a los patriotas. Estos eran todavía dueños de Concepción y Talcahuano y se reforzaban junto al río Itata. Allí fueron asaltados por sorpresa por un destacamento español, que puso en confusión a sus inexpertos reclutas. Sólo O'Higgins conservó su habitual serenidad, y logró reunir los dispersos y rechazar a los asaltantes. Estos desastres, las crueldades y perjuicios que acompañaban a la guerra, inspiraron generales deseos de paz; y la Junta que gobernaba en Santiago, haciéndose intérprete de estos sentimientos, se dirigió a Talca para entablar negociaciones con el jefe realista. Pero, aunque quitó el mando del ejército a los hermanos Carrera, y puso al frente de él a O'Higgins, no pudo conseguir la paz; pues llegó a la sazón a Chillán un nuevo jefe español, el General D. Gavino Gainza, con nuevos refuerzos y ganas de atacar. Talca

cayó en poder de los realistas. José Miguel y Luis Carrera cayeron prisioneros y fueron llevados a Chillán (Marzo de 1814). Esto excitó en Santiago grandes temores, pues la capital quedaba abierta al invasor.

En estas circunstancias se reunió un cabildo abierto que exigió a la Junta que resignara el mando en un dictador. Fué éste D. Francisco de la Lastra, Gobernador de Valparaíso.

Desde Concepción O'Higgins avanzó hacia el Norte para reunirse con Mackenna, que estaba con un cuerpo de tropas en El Membrillar, fundo situado junto al río Itata, un poco al oeste de su confluencia con el Ñuble. Gainza quiso impedir su reunión colocándose al sur del campamento de Mackenna. Pero las tropas de O'Higgins derrotaron en El Quilo la división realista enviada a detenerlas. Gainza se dirigió entonces contra Mackenna, pero, derrotado a su vez, se hubo de retirar a Chillán. La anhelada reunión de O'Higgins y Mackenna se efectuó en El Membrillar. Y advirtiendo que Gainza se movía hacia el Norte en dirección a Santiago, emprendieron un camino paralelo, para pasar antes que él el Maule; no se desanimó O'Higgins por haber sido vencida una de sus divisiones en Cancha Rayada; logró vadear el Maule más arriba que Gainza, por el vado de las Cruces, cortó el camino a la avanzada realista y fué a situarse en Quechereguas, en la orilla derecha del río Claro. Gainza no pudo abrirse paso y hubo de retirarse a Talca, y Concepción volvió a caer en su poder (Abril de 1814).

De esta suerte las Provincias de Santiago y Coquimbo estaban dominadas por los patriotas, mientras Concepción, Valdivia y Chiloé se mantenían fieles a los españoles. La guerra era propiamente civil, pues el ejército realista estaba formado de chilenos del Sur. El país sufría grandes perjuicios; por lo cual anhelaba por la paz. Por entonces llegó a Chile el comodoro inglés Hillyar, que recorría el Pacífico con los buques de su mando, y al pasar por el Perú había ofrecido al Virrey Abascal sus servicios para mediar entre los contendientes. Así Gainza como el dictador Lastra admitieron con gusto esta mediación; y después de muchas conferencias se llegó a un convenio que se llama del Lircay, por haberse ajustado a orillas de este río, afluente del Maule (Mayo de 1814). Se reconoció la soberanía de Fer-

nando VII, y que Chile era una Provincia de su monarquía; se suspenderían las hostilidades y canjearían los prisioneros. El ejército español saldría de Talca en un breve término, y en otro más largo, del país. Las autoridades de Chile debían seguir en sus puestos mientras se elegían diputados y se esperaba la decisión de las Cortes españolas. Gainza se retiró a Chillán, y Lastra cambió la bandera nacional por la española.

Pero el convenio de Lircay desagradó a ambos ejércitos. En virtud de él, los hermanos Carrera, prisioneros, debían ser canjeados; pero en un artículo secreto se estableció que seguirían presos. Esto no obstante, los hermanos Carrera se fugaron de Chillán y, llegados a Santiago, promovieron una cuartelada que dió en tierra con la dictadura de Lastra y volvió a establecer una Junta, de la que era vocal D. José Miguel, y enarbolaron la bandera de la guerra a todo trance, para sacudir el yugo de España.

Mas O'Higgins, que estaba en Talca con el ejército, no reconoció la nueva dictadura de Carrera. Se dirigía contra Santiago, cuando fué derrotado por las tropas de Carrera en Maipo. Pero cuando reunía nuevas fuerzas para continuar la guerra civil, supo que el Virrey Abascal había desautorizado el convenio de Lircay y enviaba un nuevo ejército al mando del General D. Mariano Osorio. Este desembarcó en Talcahuano y se dirigió a Chillán, desde donde requirió a todos los sublevados para que se sometieran. Esto movió a O'Higgins a proponer a Carrera el olvido de las pasadas discordias, y la unión de las fuerzas contra los españoles. Carrera aceptó; O'Higgins reconoció la Junta y reclamó formar la vanguardia del ejército nacional (4 de Septiembre). Y ocupó un puesto en Rancagua, junto al río Cachapoal.

Osorio avanzó contra él desde Chillán con 5,000 soldados; sitió la plaza (30 de Septiembre de 1814), que O'Higgins había procurado fortificar atrincherando las bocacalles; el 1° de Octubre la atacó en varios asaltos que fueron rechazados. Los sitiados esperaban su salvación del auxilio de D. José Miguel, que estaba con un ejército una legua al norte de Rancagua. Pero en la madrugada del 2 de Octubre fué rechazado por los sitiadores; visto lo cual O'Higgins procuró abrirse paso al frente de 500 jinetes, mientras los realistas se apoderaban de la ciudad.

Esta jornada terminó el período de la "patria vieja" (1810-1814), turbado por las luchas civiles.

Tres días después del combate de Rancagua, Osorio entraba en Santiago, recibido con repique de campanas y el júbilo de la muchedumbre. Entretanto Carrera y O'Higgins, con los restos de sus tropas y los patriotas que quisieron seguirlos, en conjunto unos 3,000, pasaban los Andes por el paso de Uspallata en dirección a la Argentina. Estos emigrados fueron benignamente recibidos en Mendoza por el Gobernador de la Provincia de Cuyo, D. José de San Martín.

Osorio se mostró clemente con los vencidos; muchas personas de prestigio le ofrecieron su concurso para la reorganización del país, y se empezó ésta con la misma tendencia absolutista que Fernando VII desplegaba en España. Como aquí, se instituyeron en Chile tribunales de purificación, formados por los cabildos de cada localidad; a los cuales debían recurrir las personas tildadas de revolucionarias. Más de 40 patriotas fueron relegados a las islas de Juan Fernández. No faltaron arbitrariedades y vejaciones de los subordinados, que dieron triste fama al regimiento de los Talaveras. Restablecléronse casi todas las instituciones que la Revolución había abolido: la Real Audiencia, la Universidad, clausurándose el Instituto Nacional; se restableció la Inquisición, y fueron admitidos los Jesuítas, recientemente restaurados por Pío VII.

A fines de 1815, el General Osorio fué reemplazado en la Presidencia de Chile por el General D. Francisco Casimiro *Marcó del Pont*, persona de buena sociedad y que desplegó no pequeño fausto en coches y muebles lujosos. Pero hubo de tomar medidas represivas instituyendo un Tribunal de vigilancia y seguridad públicas, cuya presidencia encomendó al capitán San Bruno, del regimiento de Talaveras, de infelice memoria. Esto y los impuestos que hubo de exigir, le enajenaron las simpatías del país e hicieron renacer los deseos de independencia.

La Campaña libertadora

En 1816 y principios de 1817 Manuel Rodríguez formó guerrillas en diversos puntos contra el gobierno de Marcó del Pont. Rodríguez, a la sazón de 30 años de edad, graduado de abogado en la Universidad de San Felipe, y hombre popularísimo, había intervenido como agitador en los comienzos de la revolución. Había sido secretario del dictador Carrera, y, refugiado en Mendoza después del desastre de Rancagua, había repasado los Andes para preparar la opinión pública para la expedición libertadora que se disponía en la Argentina. Relacionándose con toda clase de gente, hasta con bandidos, organizó "montoneras", con que atacó a las tropas realistas que guarnecían varios puntos del país. Con su audacia obligó a Marcó del Pont a diseminar sus fuerzas para perseguirlo, y aun a poner precio a su cabeza. El pueblo chileno refiere mil aventuras y prodigios de audacia de Manuel Rodríguez.

Al mismo tiempo un centenar de jóvenes patriotas producían asonadas y mantenían la alarma en el Gobierno, el cual multiplicaba inútilmente las órdenes y bandos. La propaganda revolucionaria cundía en el país, donde ya nadie pensaba en la fidelidad prometida a Fernando VII.

Pero la más grave amenaza procedía del otro lado de los Andes. Era Gobernador de la Provincia de Cuyo, con residencia en Mendoza, *D. José de San Martín* (1). Enviado a Tucumán para oponerse a las tropas del Virrey del Perú, entendió que el mejor medio para desbaratar el plan de éste, era, en vez de defender el norte de la Argentina, pasar los Andes, libertar a Chile, y desde allí dirigirse por mar contra la misma residencia del Virrey. De esta suerte los patriotas peruanos se levantarían contra la dominación española, y por consecuencia quedaría segura la Argentina. Este es el plan a cuya realización

(1) Cf. supra, págs. 124, 128.

consagró San Martín todos sus esfuerzos. Pidió y obtuvo la Gobernación de Cuyo, y en Mendoza se dedicó a ejercitar reclutas para formar un ejército libertador.

Sobre la base de los auxiliares que mandaba Las Heras, se formó el batallón n.° XI, al cual siguió la formación del batallón de San Juan. A éstos se agregaron más tarde dos compañías del n.° VIII de Buenos Aires con 4 cañones. El I y II escuadrón de granaderos, al mando de su Coronel Matías Zapiola, con varios cañones y otras armas, municiones y vestuario, fueron enviados a Mendoza a principios de 1815, y a éstos agregó San Martín las milicias de la Provincia, las levas y voluntarios; con todo lo cual, a fines del año 1815, el ejército contaba con unos 6,000 hombres de las tres armas y 17 piezas de artillería. La llegada de los emigrados chilenos le confirmó en sus ideas; pero no le crearon pocas dificultades las discordias entre carreristas y o'higginistas, no acalladas ni aun en el destierro. San Martín se vió obligado a echar de su distrito a Carrera y sus principales secuaces, poniéndolos a disposición del Gobierno de Buenos Aires, donde las cosas llegaron al extremo de que Luis Carrera mató en duelo a Juan Mackenna. José Miguel Carrera se dirigió a los Estados Unidos con el designio de armar allí una expedición para libertar a Chile. Por su parte, O'Higgins se adhirió al plan de San Martín, pasó a Mendoza y se incorporó en su ejército. A mediados de 1816 la expedición a Chile estaba definitivamente resuelta, con el apoyo del Director supremo de Buenos Aires, D. Juan Martín Pueyrredón. Muchos de los chilenos emigrados se incorporaron en las filas del "ejército de los Andes", y al fin, el 17 de Enero de 1817, partió de Mendoza con cinco divisiones, que debían cruzar los Andes por puntos diferentes.



D. José de San Martín

Una, a cargo de Ramón Freire, atravesaría la cordillera por el paso del Planchón, para caer sobre la zona de Talca, Curicó y San Fernando. Otra cruzaría el portillo de los Piuquenes, para descolgarse sobre el valle del Maipo. Una tercera, superior en número a estas dos, y mandada por el Coronel D. Gregorio de Las Heras, avanzaría sobre el portezuelo de Uspallata y descendería luego sobre la ciudad de los Andes; y el grueso del ejército, en dos divisiones, la una al mando de O'Higgins, y la otra al de San Martín, pasaría por la garganta de los Patos, e iría a poner su campo en Putaendo. Otros dos pelotones fueron dirigidos; uno hacia Copiapó y otro hacia La Serena. De este modo quedarían dominados simultáneamente el norte y el centro.

El paso de los Andes estuvo lleno de grandes peligros, por los rigorosos fríos y el vértigo de las alturas (que llaman *puna)*. Pero a principios de Febrero todas las divisiones divisaban ya la tierra chilena. El 4 chocaron con el enemigo, Soler en el valle de Putaendo, y Las Heras en el Paso de la Guardia. Desde Putaendo San Martín se adelantó hacia San Felipe y de allí a Curimón, en dirección a la capital. Marcó del Pont, que había dispersado sus tropas, procuró apresuradamente reunir las que pudo; pero no logró oponer a San Martín sino un ejército muy inferior al que éste traía (1,500 contra 3,000). Con todo esto, el General D. Rafael Maroto resolvió presentar la batalla en la cuesta de *Chacabuco,* que da entrada por el norte al valle de la capital. El 12 de Febrero se trabó la acción. O'Higgins acometió de frente, mientras Soler se corrió, encubierto por una sierra, para envolver al enemigo por el flanco izquierdo. Al principio O'Higgins perdía terreno, pero al mostrarse las avanzadas de Soler, cargó aquél a la bayoneta, al mismo tiempo que Zapila con los granaderos a caballo, y Necochea con su escuadrón, atacaban el flanco izquierdo de los españoles. Estos tuvieron que retirarse en desorden, dejando en el campo 600 muertos, 32 oficiales y 600 prisioneros, además de la artillería, el parque y una bandera. Marcó y sus subalternos abandonaron la capital y se dirigieron a Valparaíso, donde podían refugiarse en los buques. Santiago quedó sin autoridades ni guarnición, y el populacho saqueó algunas casas de realistas; pero luego llegó el ejército victorioso para restablecer el orden.

El 14, San Martín y O'Higgins fueron recibidos con entusiasmo. Un cabildo abierto nombró Director supremo del Estado a O'Higgins (16 de Febrero), por no haber aceptado este cargo San Martín, que quería continuar su campaña libertadora. Maroto logró embarcarse en Valparaíso para el Perú; pero Marcó del Pont cayó prisionero, fué llevado a Santiago cargado de prisiones y luego enviado a la Argentina, donde murió. San Bruno fué ajusticiado. El país quedaba sojuzgado desde Copiapó hasta las orillas del Maule.

Previendo nuevos ataques de los realistas, que dominaban en Concepción, o del Virrey del Perú; O'Higgins se dedicó a formar un ejército nacional. Para oponerse a los conatos reaccionarios de los realistas, secuestró los bienes de muchos de éstos y desterró al Obispo Rodríguez Zorrilla, con algunos de sus capitulares.

San Martín entretanto se había vuelto a Buenos Aires para tratar con el Director Pueyrredón de las futuras campañas.

A poco envió O'Higgins, al mando de Las Heras, un cuerpo de tropas a Concepción para posesionarse de aquella Provincia; pero los realistas se retiraron a Talcahuano, donde se hicieron fuertes. El mismo O'Higgins acudió en apoyo de Las Heras con nuevos refuerzos y consiguió dominar hasta el Biobío. Mientras, por el otro lado el General Freire se apoderaba de Arauco. Pero en Talcahuano los realistas, reforzados con los restos del ejército derrotado en Chacabuco, opusieron invencible resistencia.

A fines de 1817 el Virrey del Perú envió en su apoyo al General *Osorio*, el vencedor de Rancagua, que se embarcó en el Callao con 2,807 soldados de infantería, 304 caballos y 10 piezas de artillería, y llegó a Talcahuano a mediados de Enero de 1818. O'Higgins levantó el sitio de Talcahuano y concentró sus fuerzas al norte del Maule. — San Martín, que había regresado ya de Buenos Aires, trabajaba en Santiago para mejorar el ejército nacional, mientras O'Higgins reunía en Talca todo el ejército del Sur. Allí firmó entonces el *Acta de Independencia de Chile*, y el 12 de Febrero de 1818, aniversario de la batalla de Chacabuco, se efectuó la proclamación y jura de la independencia, en todos los pueblos del país desde Copiapó a Talca.

Desde entonces esta causa entusiasmó generalmente y estimuló a toda clase de sacrificios.

Osorio salió de Talcahuano, cruzó el Maule y ocupó a Talca, obligando a O'Higgins a reunir sus fuerzas con las de San Martín, que traía las de Santiago; tomó el mando superior y se situó en el llano de *Cancha Rayada*, espacioso campo, que se extiende desde los Cerrillos hasta los arrabales de la población, y está cortado por numerosos barrancos. Los patriotas tenían 7,000 hombres y los realistas 5,000. Después de un encuentro entre las dos caballerías, los españoles, al caer la tarde del 19, se encerraron en la ciudad. Los patriotas acamparon en dos líneas paralelas al pie de los Cerrillos; la infantería en el centro, la artillería y caballería argentina en el flanco izquierdo y las chilenas en el derecho. Cuando se disponía a pernoctar en esta posición, supo San Martín que los españoles se aprestaban a atacarle. Dió orden de variar la posición; pero apenas había comenzado a moverse la división de O'Higgins, tuvo encima el ejército español, y se produjo tal pánico que empezó la fuga hacia la capital. O'Higgins recibió un balazo en el brazo, pero pudo salvarse.

En Santiago se produjo gran consternación. Mas entonces Manuel Rodríguez convocó un cabildo abierto, y logró levantar los ánimos. Ejerciendo una verdadera dictadura, repartió armas al pueblo y formó un batallón de 200 hombres, que se llamó de Húsares de la Muerte. A poco llegó O'Higgins, que recobró su autoridad como Director Supremo; y luego, San Martín. Era necesario reunir todas las fuerzas para defender la capital contra Osorio.

Este se encaminó hacia la capital con harta lentitud, pues hasta el 3 de Abril no acabó de atravesar el río Maipo. Se situó en una línea de colinas que, a una distancia de 500 varas, tienen otra serie paralela de alturas, que fueron ocupadas por los patriotas. El 5 de Abril los ejércitos estaban frente a frente, con unos 5,000 hombres por cada parte, y advirtiendo San Martín que los realistas se corrían por la izquierda hacia Santiago, dió orden de atacar, mandando a la infantería de su derecha que avanzase arma al brazo, llevando a su lado derecho a los granaderos a caballo. La línea española rompió contra ellos un ho-

rrendo fuego; las dos caballerías llegaron a las manos, pero los granaderos avanzaron acuchillando hasta la retaguardia de las posiciones enemigas. La izquierda patriota avanzó en el orden que la derecha, pero, abrasada por los fuegos de Ordóñez, hubo de retroceder; sin embargo la caballería siguió adelante con el mismo brío que la de la derecha. Osorio concentraba sus fuerzas en la izquierda patriota, que cedía; pero San Martín dirigió a aquel punto los batallones de reserva, los cuales, auxiliados por Las Heras, que se encaminó al mismo punto, decidieron la batalla, de la cual se retiró Osorio con su escolta, después de más de tres horas de fuego. A retaguardia de la posición que habían ocupado los realistas, se hallaba la hacienda de Lo Espejo, que era una casa cerrada con cercas, a la que sólo podía llegarse por una calle central. En ella colocó Ordóñez algunas compañías y dos cañones; los patriotas atacaron por dicha calle, pero dejaron 250 cadáveres. Entonces San Martín mandó abocar 17 cañones, cuyas descargas, seguidas de un ataque a la bayoneta, obligaron a los realistas a rendir las armas. Eran las 6 de la tarde cuando terminó la batalla de Maipo, en la que los realistas perdieron 1,300 prisioneros, entre ellos los Coroneles Ordóñez y Morla, con 172 jefes y oficiales, más de mil muertos y la artillería, banderas, armamento y cuanto tenía el ejército, del cual sólo pudo salvarse un piquete del regimiento que mandaba el Coronel Rodil, que logró retirarse hacia el Sur.

O'Higgins, que a causa de su herida se había quedado en la capital, acudió a última hora al campo con una muchedumbre de paisanos armados. Pero llegó cuando ya estaba decidida la victoria.

Desde este triunfo datan los chilenos el "Advenimiento de la patria nueva".

* * *

Entretanto D. José Miguel Carrera, que, disgustado con San Martín, se había ido a Buenos Aires y desde allí a los Estados Unidos, había logrado interesar por la independencia de Chile algunos armadores y comerciantes norteamericanos, y equipar tres buques con los que se dirigió a Buenos Aires. El Director Pueyrredón no le dejó pasar a Chile, para que no estorbara la empresa

de San Martín, que por aquellos días había pasado los Andes con su ejército. Encerrado en un buque, Carrera se fugó a Montevideo. Poco después sus hermanos Juan José y Luis quisieron pasar los Andes para hacer en Chile una revolución, y arrebatar el poder a O'Higgins en favor de su hermano Miguel. Pero fueron apresados en Mendoza por la autoridad provincial, y, después de un odioso proceso, fueron ajusticiados.

Los amigos de los Carrera atribuyeron esta crueldad a San Martín y O'Higgins, e hicieron contra éste una encarnizada oposición. Era uno de los caudillos de ésta el popular guerrillero Manuel Rodríguez, el cual, capitaneando un tumulto popular, llegó hasta entrar a caballo en el palacio gubernativo. O'Higgins le hizo prender y conducirlo a Quillota. Pero en el camino, el oficial de la guardia que debía custodiarlo lo hizo asesinar, según se cree, por orden superior. (Abril de 1818).

Se concibe la irritación de D. José Miguel Carrera, que no pensó desde entonces sino en vengar a sus hermanos y partidarios, y desde Montevideo esparció proclamas en que calificaba de asesinos a Pueyrredón y O'Higgins. Intervino en las contiendas civiles de la Argentina, organizó una terrible "montonera" (tropa irregular) con los chilenos desterrados a la Argentina, y con los indios bárbaros de la Pampa; obtuvo el favor del sucesor de Pueyrredón y amenazó a Mendoza y a Chile. Pero en 1821 cayó en poder del gobierno de Mendoza, y fué allí ejecutado. Su cabeza y sus brazos fueron clavados en los caminos. — Estas atrocidades se han atribuído a la logia Lautaro, a que pertenecían varios de los gobernantes de Chile y la Argentina. Había sido establecida en Buenos Aires por San Martín, a semejanza de la formada por Miranda en París y de otras análogas. A ella pertenecieron Pueyrredón y O'Higgins, y se le atribuyó el asesinato de los hermanos Carrera (1).

El estado de la Hacienda era deplorable, y para remediarlo el ministro José Ignacio Zenteno apeló a secuestrar los bienes de los realistas, estancar el tabaco y agravar muchas contribuciones. Mientras a fines del período colonial el Gobierno no percibía más que 600,000 pesos, ahora los impuestos ascendieron a dos millo-

(1) Cfl. supra, págs. 123 s.

nes. La minería y la agricultura, fuentes principales de riqueza del país, decayeron visiblemente. El terremoto de 1819 arruinó a Copiapó, centro de la industria minera, y el de 1822 a Valparaíso, principal plaza comercial. Durante toda la dictadura de O'Higgins continuó la guerra en el sur, mandando a los patriotas el Coronel D. Ramón Freire, y a los realistas el Capitán D. Vicente Benavides. Los derrotados de Maipo se retiraron a Chillán y luego a Concepción y de aquí a Valdivia. Pero quedó atrás el capitán Benavides, que hizo una guerra a muerte. Reforzado este chileno con araucanos y auxilios que le envió el Virrey del Perú, hizo una guerra de guerrillas desde Chillán hasta Arauco. Traicionado por uno de los suyos, acabó en la horca en 1822; y así terminó la resistencia realista en Chile.

Desde la jornada de Chacabuco los patriotas chilenos procuraron formar una flota que dominara en el Pacífico y asegurase su independencia. O'Higgins y Zenteno persistieron en esta empresa; compraron una fragata mercante inglesa, que armaron en guerra, y a que dieron el nombre de *Lautaro*. Esta y el bergantín *Aguila*, apresado en Valparaíso después de la victoria de Chacabuco, formaron la base de la escuadra chilena. En 1818 se compraron otros tres barcos. Cuatro de estos buques salieron de Valparaíso con rumbo al sur, mandados por el capitán de navío Manuel Blanco Encalada, y lograron apresar la fragata española "María Isabel" (a que se dió el nombre de *O'Higgins*) y algunos trasportes. Varios buques chilenos fueron armados en corso para hostilizar a la marina española en el Pacífico, y en poco tiempo apresaron unas treinta embarcaciones.

Tras esto se pensó ya en atacar la marina española del Perú, para preparar el camino a la expedición libertadora que se proyectaba. Para esta empresa se contrató al marino inglés *Lord Cochrane*.

Era éste hijo de un Conde inglés, y había nacido en 1775. Hizo su carrera de marino, peleando valerosamente en varios combates, y luego actuó en el Parlamento británico, señalándose por sus ideas radicales. Un proceso molesto, en que se vió envuelto por efecto de ciertas especulaciones bursátiles, le inspiró el deseo de abandonar su patria; se puso en relaciones con el agente que Chile mantenía en Londres, y se vino a capitanear la marina chilena.

Pero las dos expediciones que emprendió en 1819 no tuvieron el éxito que de su nombradía se esperaba. El Virrey del Perú mandó a su escuadra encerrarse en el Callao y Cochrane no pudo hacer otra cosa que capturar algunos buques mercantes.

De regreso en Chile se dirigió con un solo buque, el "O'Higgins", contra Corral, puerto de Valdivia; y con una hábil sorpresa logró apoderarse de esta plaza. En cambio fué rechazado su ataque contra Ancud, que siguió sometida a los españoles.

La expedición libertadora del Perú (1)

El General San Martín, siendo Gobernador de Cuyo, había meditado esta expedición, de la que fué parte la reconquista de Chile; pero hasta 1820 no se había podido emprender su ulterior ejecución. En este año la sublevación, en las Cabezas de San Juan, del ejército español que debía ir a someter las Provincias americanas, hizo posible la continuación del antiguo plan.

De acuerdo O'Higgins con San Martín (el cual desobedeció la orden de su Gobierno, que le llamaba a Buenos Aires), concentró todos los recursos del país para preparar la anhelada expedición. Equipó un ejército de 4,500 hombres y 23 buques armados para la guerra, con una tripulación de 2,000 hombres. Llevaban además municiones de boca y guerra para armar otros 15,000 hombres de los patriotas del Perú. A mediados de Agosto de 1820 toda esta fuerza se hallaba en Valparaíso dispuesta a hacerse a la vela, al mando de San Martín, como General en jefe, y de Cochrane como Almirante. El 20 de Agosto, favorecida por un viento Sur, la escuadra emprendió su navegación, en medio del entusiasmo de los chilenos.

En otro lugar diremos el resultado que tuvo esta expedición al Perú. Aquí baste consignar que San Martín hubo de volverse a Chile por no haberse entendido con Bolívar; y hallando el país envuelto en las contiendas políticas, se retiró hacia Mendoza, y conociendo que su carrera política había terminado, se refugió en Boulogne, donde vivió en muy modesta posición hasta 1850, fecha de su muerte.

(1) G. Bulnes, *Historia de la expedición libertadora del Perú*, 2 vols., Santiago, 1887-88.

La "Patria nueva"

O'Higgins se propuso realizar en la sociedad de Chile una reforma que la adaptase a las nuevas ideas de la revolución y la república. — En 1819 volvió a abrir el Instituto Nacional, que había sido cerrado en la época de la reconquista. En 1820 se volvió a abrir también la Biblioteca Nacional, reorganizada enteramente por D. Manuel de Salas. — Al propio tiempo se fundaban el Liceo de La Serena (1821), y las escuelas lancasterianas en Valparaíso y Santiago. Sabido es que por entonces los fautores de la nueva educación popular veían la panacea de ella en el sistema de enseñanza mutua, inventado simultáneamente por Bell y Lancáster. — Con la misma finalidad se estimuló a los cabildos y conventos a fundar y sostener escuelas, y se declaró libre de derechos de Aduana la importación de libros y periódicos, y gratuíta su circulación en el correo chileno. Además del periódico del Gobierno, "Gaceta ministerial", se toleraron otros dos independientes.



D. Bernardo O'Higgins

Se mejoraron las condiciones materiales de las ciudades, el aseo y policía de las calles, se hizo obligatorio el alumbrarlas, se introdujeron los "serenos", etc. Valparaíso y su puerto crecieron en importancia por efecto de la libertad comercial, aunque este progreso fué interrumpido por el terremoto de 1822, que la destruyó. Se terminó el canal de Maipo y se fundaron las ciudades de San Bernardo, Unión, Vicuña, etc. Se comenzó la formación de cementerios separados de las iglesias, y en Valparaíso se formó

uno para los disidentes. — También se procuró combatir la plaga de la embriaguez y algunas costumbres bárbaras, como las corridas de toros y riñas de gallos. — Se levantó un teatro en Santiago. En cambio el Gobierno se entrometió abusivamente en algunas prácticas populares de la religión.

Las luchas civiles habían dejado en pos de sí una enorme cantidad de bandidos que, no sólo hacían inseguros los caminos, sino llevaban su audacia hasta las mismas ciudades. O'Higgins creó, para extirpar esta plaga, tribunales especiales, que debían juzgar y condenar en el término de 48 horas a los que eran apresados, y envió gendarmes que los cazaran en sus guaridas.

Inspirado por las ideas de la revolución, el Director supremo suprimió los títulos nobiliarios y los blasones familiares, que le parecían "jeroglíficos" incompatibles con la igualdad republicana. También quiso suprimir los mayorazgos, pero no lo logró. En cambio creó una Legión de Mérito, remedo de la Legión de Honor napoleónica. Pretendió prescindir de la autoridad suprema de la Iglesia en la provisión de las prelacías de Chile, pero al fin se hubo de reconciliar con el Obispo de Santiago, Rodríguez Zorrilla, a quien habían desterrado a Mendoza, y enviar a Roma al presbítero D. José Ignacio Cienfuegos, para procurar con el Papa el arreglo de los negocios eclesiásticos.

El nuevo Gobierno celebró alianzas con los del Perú y Colombia y conservó la concordia con el de la Argentina, a pesar de un notable enfriamiento de relaciones. México, el Brasil y los Estados Unidos reconocieron la independencia de la nueva República (1822). — Se logró en Inglaterra un empréstito de un millón de libras esterlinas.

Pero la dictadura de O'Higgins despertó poderosas resistencias. — Aunque en 1818 había publicado un Reglamento provisional, que se ha llamado Constitución del año 18, y aunque en él se instituía un Senado legislador de cinco miembros nombrados por el mismo, y un Supremo Tribunal Judiciario; él se reservaba facultades casi ilimitadas; y no fijaba plazo al desempeño de su propia autoridad. Había ofrecido convocar un congreso cuando terminara la guerra; pero no lo hacía.

Por otra parte, la ejecución o asesinato de los Carrera en tierra extraña, el asesinato de D. Manuel Rodríguez, las pesadas

contribuciones forzosas, el empeño de abatir las prerrogativas de nobleza y la falta de respeto a las personas y cosas religiosas, le crearon muchos enemigos.

Después de romper con su propio Senado, hubo de convocar una Asamblea Constituyente, pero en las elecciones ejerció el mayor despotismo. La Asamblea así formada aprobó la Constitución del año 1822, pero no llegó a tener vigor, porque sobrevino una revolución. A fines de 1822 se insurreccionó Concepción, poniéndose al frente el Intendente D. Ramón Freire, y días más tarde se sublevó La Serena. El movimiento se extendió por toda la Provincia de Coquimbo y en las del Sur; formaron juntas provinciales y Freire fué aclamado caudillo del levantamiento. Así el país a principios de 1823 se hallaba en plena revolución. Mientras O'Higgins parlamentaba con las Provincias sublevadas, se insurreccionó también Santiago, reclamó un cabildo abierto y pidió al Director que depusiera el mando. — Hacia el mediodía del 28 de Enero de 1823, la misma sala del Consulado que había servido de punto de reunión a los revolucionarios de 1810, se vió llena de las personas más conspicuas de la capital, jóvenes y ancianos, en número de más de doscientos. Se envió una comisión a O'Higgins para rogarle que acudiera a oír las quejas del pueblo. El se negó y quiso resistir con su guardia. Pero por fin se dirigió a la Asamblea y tras alguna resistencia se decidió a hacer lo que se le pedía. El pueblo saludó con aplauso esta resolución; se nombró la Junta de gobierno que asumió el Poder provisionalmente; y se acompañó al General O'Higgins a palacio con aclamaciones y muestras de público regocijo; luego se trasladó a Valparaíso, y, después de un prolijo juicio de residencia que le declaró inculpable, se estableció en el Perú.

Dictadura de Freire

Conocida en Concepción la renuncia de O'Higgins, Freire se trasladó con sus tropas a la capital; no reconoció a la Junta provisional la representación de las Provincias sublevadas, y así hizo formar otra de tres miembros, uno por cada provincia. Esta Junta no hizo más que designar a D. Ramón Freire Director proviso-

rio hasta la reunión de un nuevo Congreso nacional. Era *Freire* un militar de 35 años de edad que había prestado importantes servicios en la guerra de la independencia. Pero carecía de dotes de estadista. Hizo su primer ministro a D. Mariano Egaña; se asesoró además con un Senado de nueve miembros, entre ellos D. José M. Infante y Camilo Henríquez. Pero sus reformas sociales no pasaron de conatos. Sólo consiguió la definitiva abolición de la esclavitud. Se procuró la difusión de la enseñanza pública; se reformó el plan de estudios del Instituto nacional, incluyendo en él los oficios manuales. Se creó una Junta de Edùcación, con funciones inspectoras y consultivas, y se fundó una especie de Universidad, con el nombre de Academia Chilena. Pero todo ello quedó en meros proyectos.

Hechas las elecciones con libertad, se reunió el nuevo Congreso Constituyente, cuyo primer acto fué nombrar a Freire Director supremo en propiedad. Luego sancionó la Constitución del 23, cuarta de las de la República chilena (las otras tres eran las de 1812, 1818 y 1822). Pero al medio año Freire dejó sin efecto la Constitución por un golpe de Estado, y obtuvo del Senado poderes dictatoriales. — El estado de la Hacienda pública era calamitoso. Las contiendas que siguieron a la caída de O'Higgins amenguaron notablemente la producción del país, y produjeron un aumento de los gastos públicos. — Se habían de pagar los crecidos intereses del empréstito inglés, gran parte del cual no se había gastado en obras reproductivas, sino para fines políticos. Para remediar el déficit, se decretó el estanco del tabaco, del té y de los licores extranjeros. Este monopolio se arrendó a la Sociedad mercantil Portales, Cea y Cía., cuyo director era D. Diego Portales.

Agravó la oposición contra Freire el secuestro de los bienes del clero regular o conventual y el intento de una reforma eclesiástica, lo cual provocó el brusco rompimiento de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, que ya se venía preparando en el último período del gobierno de O'Higgins; el cual, como dijimos, envió a Roma a D. Juan Ignacio Cienfuegos. Este obtuvo del Papa enviara a Chile una misión apostólica para normalizar la situación religiosa del país. El vicario Juan Muzi, enviado por el Papa, estaba en Chile en 1824, cuando se dictaron las mencionadas disposiciones, y Freire volvió a desterrar al Obispo D. Santiago Ro-

dríguez Zorrilla, que se oponía a su política sectaria. Mostrándose Freire irreductible en su saña sectaria, el vicario apostólico Muzi hubo de retirarse; lo cual excitó gran descontento en los católicos chilenos, y volvió a enredar la situación política.

En el archipiélago de Chiloé, el General Antonio Quintanilla mantenía todavía enarbolada la bandera española. El General Freire, que era ante todo militar, dirigió dos campañas contra la isla grande del archipiélago, en la última de las cuales fué derrotado definitivamente el General Quintanilla, y se izó la bandera chilena en las fortificaciones del puerto de Ancud (1826).

Las Potencias de la Santa Alianza habían ofrecido a España su concurso para reconquistar sus antiguas Provincias de América; los Estados Unidos e Inglaterra se opusieron decididamente a esta política; lo cual, junto con los acaecimientos políticos de España, quitó toda probabilidad a sus reivindicaciones. En 1824 el Presidente de los Estados Unidos, Monroe, formuló su famosa sentencia: *América para los americanos* (1). De esta suerte las antiguas Provincias y actuales Repúblicas hispanoamericanas, perdieron su conexión con la Europa latina, de quien descendían, y se vieron abandonadas a las influencias avasalladoras del comercio inglés y del imperialismo yankee.

En Chile al Congreso de 1823 sucedió otro que derogó la Constitución, y que en medio de los complots revolucionarios y de las borrascosas sesiones del Parlamento fué disuelto por el Director por la fuerza armada. El Congreso siguiente tuvo igual fortuna, y Freire, cansado de aquel juego político, convocó una cuarta asamblea y le entregó el mando (1826).

Desde 1826 hasta 1830 Chile vivió entre permanentes alteraciones. Se planteaban medidas de reorganización, pero sus autores caían al embate del motín, o de los pronunciamientos militares. — El Congreso de 1826 decretó la organización federal de la República, secundando las ideas de D. José Miguel Infante. El país se dividió en ocho provincias, cada una de las cuales tendría un presidente y una asamblea de elección popular. Habría aduanas provinciales, y el pueblo elegiría todos los funcionarios y aun los párrocos. — La designación de los límites de cada provincia, y la

(1) Cf. supra, pág. 56.

elección de sus presidentes, multiplicaron las complicaciones. El nuevo sistema se desacreditó desde luego y produjo consecuencias dolorosas: arbitrariedades, tumultos, miseria; el Erario se vió sin recursos, aun para cubrir las más apremiantes necesidades. Los empleados no percibían sus sueldos; el ejército, sin pagas, estaba dispuesto a sublevarse con cualquiera que prometiese satisfacerlas, y así se sucedían sin término los pronunciamientos.

A principios de 1827 estalló en Santiago uno de estos pronunciamientos, acaudillado por el Coronel D. Enrique Campino, el cual entró a caballo en el salón de sesiones, y mandó dirigir los fusiles contra los representantes, que huyeron presa de pánico terror. Pero a los pocos días sus tropas abandonaron a Campino, y fué elegido de nuevo Presidente el General Freire. — El Congreso se disolvió, desacreditado enteramente su sistema federal. Elegido Vicepresidente el General D. Francisco Antonio Pinto, emprendió la tarea de organizar la República. Era Pinto hombre de poco más de 40 años y desde joven había servido como militar en las campañas revolucionarias y en la expedición al Perú; también había servido como diplomático en Buenos Aires y en Londres y había sido ministro de Estado durante la dictadura de Freire. Por sus ideas pertenecía al grupo liberal. Por acuerdo común de las provincias se suprimió el régimen federal, y se convocó un nuevo Congreso constituyente, en el cual se delinearon definitivamente los partidos liberal y conservador, o de los "pipiolos" y "pelucones", y los primeros obtuvieron la mayoría (1828). El nuevo proyecto de Constitución fué redactado por el educacionista español D. José Joaquín de Mora, desde mucho antes residente en Chile, y hombre de extremadas ideas liberales. El proyecto de Mora fué aprobado con ligeras modificaciones. — Concedía a los conservadores el artículo sobre la religión, que sería la católica, con exclusión de cualquiera otro culto, aunque salva la libertad de la conciencia privada. Se adoptó el sistema bicameral. La presidencia duraría cinco años sin reelegibilidad hasta después de otro quinquenio. El Congreso otorgaba los ascensos militares y nombraba los miembros de la Suprema Corte de Justicia. Esta Constitución fué jurada el 18 de Septiembre de 1828, y conservaba aún muchos elementos del régimen federal. En 1829 se efectuaron las elecciones para el Congreso y la de Presidente, con inmensa

mayoría del partido liberal. Fué elegido Presidente Pinto; y habiendo quedado indecisa la vicepresidencia entre D. Joaquín Prieto y D. Francisco Ruiz Tagle, el Congreso, reunido en Valparaíso, confirió la vicepresidencia a un tercero, D. Joaquín Vicuña, liberal, que había tenido pocos votos en las elecciones. La oposición protestó contra esta violación del derecho constitucional; el Presidente Pinto rehusó su propia elección, y los conservadores impugnaban la legalidad de las elecciones. Consecuencia de todo ello fué la revolución de 1829, dirigida en Concepción por el General Prieto, en nombre de la Constitución violada por el Congreso. La mayor parte de las poblaciones se alzaron; el Congreso se disolvió y se sucedieron en la capital una serie de asambleas efímeras. — Al acercarse Prieto a la capital, las tropas del Gobierno, dirigidas por Lastra, se le opusieron, y habiendo quedado indeciso el combate, unos y otros se sometieron al General Freire, que tomó el mando provisorio del país. Pero el partido conservador, creyéndose dueño de la situación, quiso prescindir de Freire. A principios de 1830 se confirió la jefatura militar a Prieto. Por su parte Freire se embarcó en Valparaíso para Coquimbo, para comenzar una campaña en favor de la Constitución del 28. Desde Coquimbo se trasladó a las provincias del Sur y situó su campamento a orillas del río Maule. El 17 de Abril de 1830 los dos ejércitos se encontraron frente a frente junto al río Lircay, afluente del Maule, y se dió la batalla en que Freire fué derrotado, con lo cual se decidió la suerte de la guerra.

Organización definitiva de la República

La batalla de Lircay fué la última de aquella época. — Triunfante el partido conservador, se había hecho su adalid *D. Diego Portales* (1), nacido en Santiago en 1793, de familia distinguida. No había tomado parte en la lucha por la independencia, ni se había mezclado en política en tiempo de O'Higgins. Sin estudios especiales, había llegado a los 30 años dedicado al comercio. En 1824 entró en relaciones con el Gobierno del General Freire como gerente de la casa Portales, Cea y Cía., que tomó a su cargo los monopolios del Estado, a condición de cubrir los intereses del empréstito inglés. A los dos años, la casa Portales no pudo continuar la empresa y devolvió los monopolios al Gobierno; pero la liquidación de las cuentas tomó carácter político. En 1827 publicó en Santiago un periódico titulado "El Hambriento", que le alcanzó una gran popularidad. Durante la revolución del año 29 Portales fué un activo agitador popular. Desempeñó los ministerios del Interior y Relaciones exteriores, y de Guerra y Marina. Cooperó al triunfo de Prieto, y desde 1829 a 1832 ejerció una verdadera dictadura civil. Fracasados los estadistas teóricos, Portales entendió que urgía dar al Estado una organización sólida, y se consagró a ello. Reprimió con mano fuerte el militarismo, que había perturbado al país. Castigó severamente a los agitadores y reorganizó la guardia cívica. En 1832 fundó una Academia Militar para la preparación científica de los oficiales, y logró que entraran en ella jóvenes de las familias conservadoras. Al propio tiempo eran excluídos de los empleos públicos los liberales, y hasta se negó a O'Higgins el permiso para volver a Chile, por temor de nuevas alteraciones. Amordazó la Prensa, aunque sin derogar el precepto que le concedía libertad; desterró algunos periodistas, entre ellos a D. José Joaquín de Mora.

(1) Vicuña Mackenna, *Don Diego Portales,* 2 vols., Santiago, 1863.



Se convocó un Congreso constituyente para reformar la Constitución del año 28, y terminada su labor, fué sancionada la Constitución de 1833, más en harmonía con las realidades sociales del país. Fijaba los límites del Estado chileno, declaraba la religión católica, religión del Estado con exclusión de cualquier otro culto. Exigía para el sufragio los 25 años, saber leer y escribir, y poseer una renta determinada o una propiedad inmueble. El Senado se renovaría cada tres años por terceras partes. El Congreso podría facultar al Presidente a suspender las garantías constitucionales. El Presidente podría ser reelegido inmediatamente una vez, pero no la tercera, si no mediaba un quinquenio. Tenía tres ministros y estaba asesorado por un Consejo de Estado. — Esta Constitución ha durado con leves modificaciones hasta la época presente.

En el año 1831 fué elegido Presidente de la República el General D. Joaquín Prieto.

En esta época vinieron a Chile algunos sabios extranjeros, que no poco contribuyeron a elevar la cultura. D. Andrés Bello, venezolano (n. 1781), vino a Chile para ocupar el cargo de jefe de la sección ministerial de relaciones exteriores (1829). Dirigió, además, el periódico del Gobierno "El Araucano" y el Colegio de Santiago. Extinguido este establecimiento (que había sido fundado por un educacionista francés), se dedicó a dar en su casa lecciones de derecho, castellano, filosofía y literatura. Ha sido considerado como el educador de la América española. — El matemático español D. Andrés Antonio Gorbea fundó la ingeniería en Chile. — El médico inglés Guillermo Blest creó la Escuela de Medicina, que fué dirigida por el francés D. Lorenzo Sazie.—El naturalista francés Claudio Gay fué comisionado por Portales para hacer la descripción del territorio y las producciones de Chile. — Pero la instrucción popular medraba poco, y la embriaguez y el bandolerismo eran plagas de aquella sociedad.

En 1832 el Presidente Prieto comisionó al General D. Manuel Bulnes para cazar a los bandoleros que anidaban en las quebradas andinas.

Don Manuel Rengifo, colocado por Portales al frente de la Hacienda, introdujo en ella una rigorosa economía; se procuró hacer de Valparaíso, utilizando su privilegiada posición, una de las principales plazas comerciales del Pacífico. Por medio de disposicio-

nes proteccionistas, se favoreció la industria del país. Se eximieron del diezmo los campos dedicados al cultivo del cáñamo y del lino. Se perdonaron las contribuciones a los pescadores chilenos. Con estas medidas logró Rengifo, durante su administración, reorganizar enteramente la Hacienda pública, hacer crecer las rentas del fisco y reducir a la mitad la deuda interna del Estado; pero una disposición que distinguía los créditos corrientes de los atrasados y establecía una forma singular de hacer efectivos los segundos, le suscitó muchos enemigos.

Entretanto el partido conservador se había dividido, parte por las cuestiones religiosas y parte por la divergencia de criterio en la exclusión de los "pipiolos". Formóse una fracción moderada, que tuvo por su jefe a Rengifo, y quiso elevarle a la presidencia. Su periódico "El Philopolita", en que escribían Gandarillas y Benavente, impugnaba las que llamaba exageraciones religiosas. — Portales salió de su retraimiento para oponerse a los "filopolitas" y ocupó el ministerio de la Guerra, y Rengifo dimitió el suyo (1835). — Bajo esta nueva dictadura civil, fué reelegido el General Prieto; los liberales y filopolitas se abstuvieron. En realidad no podían luchar contra el Gobierno, por la forma como se hacían las elecciones.

Impacientes, los liberales quisieron de nuevo acudir a la revolución, y el General Freire, que se hallaba en el Perú, pasó a Chiloé con dos barcos para formar allí un ejército. Pero fué apresado y condenado a muerte, aunque se le conmutó la sentencia por la de destierro a Sidney (Australia).

Portales rompió las relaciones con el Perú, donde se había tramado la conspiración de Freire. En 1836 decidió la guerra contra el Perú y Bolivia confederados. Había entre el Perú y Chile viejas causas de hostilidad, desde la liquidación de los gastos de la expedición libertadora, a que siguió una odiosa guerra de tarifas. Además turbaba las relaciones entre el Perú y Chile, la intervención en aquél del General Andrés Santa Cruz, Presidente de Bolivia, el cual asumió la dirección del Perú con el título de Protector de la Confederación peruanoboliviana.

Portales envió dos buques al Perú al mando de D. Victorino Garrido, español que, de simple comerciante, había llegado a ser Coronel y desempeñar varios cargos públicos. Sorprendió a los

buques de la escuadra peruana en el Callao y se apoderó de ellos, y por negociaciones con Santa Cruz los retuvo en su poder; pero Portales no se contentó con este éxito, y exigía la disolución de la Confederación peruanoboliviana y la satisfacción de la injuria hecha al embajador chileno, a quien Santa Cruz había tenido preso, además de otras indemnizaciones pecuniarias. Rehusadas estas exigencias, declaró la guerra en Noviembre de 1836. Toda Chile fué declarada en estado de sitio, y se dieron a Portales amplias facultades para dirigir las operaciones militares. — Pero a pesar de la actividad de Portales para llevar adelante la guerra, en Chile estallaron contra él los odios reprimidos; se descubrieron numerosas conspiraciones que él reprimió de un modo bárbaro. Se fulminó pena de muerte contra los reos políticos que salieran del lugar de su confinamiento o destierro; se crearon tribunales especiales para sentenciar a los perturbadores del orden público y se produjo un régimen de terror. La guerra no era popular, y habiéndose dirigido Portales a Quillota para revistar un Cuerpo de ejército allí acantonado, la oficialidad se rebeló, le apresó, le cargó de grillos, le incomunicó y se declaró en abierta rebelión. Acaudillaba el movimiento el Coronel D. José Antonio Vidaurre. Los amotinados se dirigieron a Valparaíso llevándose a Portales; pero la guarnición les opuso resistencia, y se trabó el combate del cerro del Barón (6 de Junio). Al oirse los primeros tiros, el oficial encargado de la custodia de Portales le mandó bajar de su carruaje y arrodillarse en tierra, y le fusiló. Pero los rebeldes fueron derrotados y apresados y pagaron luego su crimen en el patíbulo. La muerte de Portales fué considerada como una calamidad nacional, y se hizo por ella un duelo sin precedentes. La guerra se hizo popular, por suponerse que el asesinato de Portales había sido instigado por Santa Cruz. — La primera campaña dirigida por el Almirante Blanco Encalada (1837) fué un fracaso, por haber creído el Presidente Prieto, que bastaba la presencia de los chilenos para que el Perú se levantase contra Santa Cruz. El corto ejército que se envió, estribando en esta esperanza, desembarcó en Chilca, llegando hasta Arequipa, donde los emigrados establecieron un gobierno provisorio, pero nadie se sublevó; y cercado Blanco Encalada por fuerzas dobles que las suyas, tuvo que capitular y celebrar con Santa Cruz el tratado de Paucarpata,

para salvar su ejército. Por este tratado Blanco reconocía la Confederación peruanoboliviana, el ejército chileno se retiraría del Perú, y los buques apresados por Garrido se devolverían. Por su parte, Santa Cruz sólo reconocía a Chile la cuenta del empréstito. Este tratado produjo en Chile una indignación general, fué desaprobado por el Gobierno y así se le notificó a Santa Cruz. Se bloquearon entonces los puertos del Perú y se preparó una segunda campaña. Emprendióse ésta en 1838, al mando del General D. Manuel Bulnes. Seguían al ejército numerosos emigrados peruanos, entre ellos D. Agustín Gamarra, que había sido Presidente del Perú, derribado por la intervención de Santa Cruz.

Las tropas de Bulnes eran más numerosas que las que había llevado Blanco. Desembarcó con ellas en Ancón, al norte del Callao. Esta vez se sublevaron las provincias septentrionales del Perú. Después de algunos días de apuro, Bulnes pudo obtener víveres y avanzar sobre Lima, cuyas puertas le abrió un combate. — Gamarra estableció allí un gobierno provisorio, del que se hizo presidente, y las hostilidades se concentraron en los alrededores del Callao, plaza fortificada que no fué posible tomar. A las dificultades militares se añadió la parcialidad manifiesta en favor de Santa Cruz, de los representantes de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, potencias que tenían buques en el puerto. Estos representantes procuraron imponerse al General invasor, hasta negarse a reconocer el bloqueo efectivo del Callao. Pero la actitud resuelta de Bulnes les obligó a reconocer la neutralidad. Entretanto el ejército concentrado en Lima padecía las consecuencias del clima insalubre, mientras Santa Cruz, retirado en el interior, reunía fuerzas, y aguardaba que los chilenos perecieran en Lima y le procurasen mayores probabilidades de éxito. Mientras el ejército chileno ocupaba las provincias septentrionales, Santa Cruz se establecía con el suyo en la capital; pero la tuvo que abandonar, porque las tropas bolivianas no sufrían menos que las chilenas los efectos del clima.

A principios de 1839 se activaron las operaciones, y el 20 de Enero se dió una batalla decisiva a orillas del río Santa y cerca de la aldea de Yungay. Santa Cruz pudo salvarse apenas por la fuga. — Este golpe puso término a la Confederación peruanoboliviana, y en Noviembre de 1839 el ejército triunfador hacía su en-

trada en Santiago. Bulnes se hizo el ídolo del pueblo, y su candidatura se impuso en las elecciones presidenciales siguientes (1841).

Progreso económico e intelectual

Después de la jornada de Yungay se restableció el régimen constitucional, se reunió de nuevo el Congreso, el Presidente Prieto se despojó de las facultades extraordinarias que se le habían otorgado y cesó el estado de sitio; se suprimieron los consejos permanentes y se repuso a la mayor parte de los militares dimitidos en 1830. A O'Higgins no sólo se le restituyó su grado militar, de que se le había despojado antes de 1830, sino se le permitió regresar a la patria, aunque no pudo hacerlo porque la muerte le sobrevino en Lima en 1842.

Estas medidas iniciaron un período de paz y prosperidad para Chile. El General Prieto concluyó normalmente su administración, y fué sustituído por el General Bulnes (1841), el cual publicó una amnistía. Se abrieron nuevas vías de comunicación, se fundó una Sociedad Nacional de Agricultura, para procurar el fomento de ella (1838). El comercio exterior aumentó rápidamente. Se organizó una Sociedad Anónima — la mayor parte de cuyas acciones fueron colocadas en Londres —, con el objeto de establecer una línea de vapores mercantes entre las naciones del Pacífico y Europa (1840). Comenzóse a explotar en Talcahuano el carbón mineral; aunque había disminuído la explotación del oro, la de la plata y el cobre daba grandes rendimientos, sobre todo en las minas de Atacama y Coquimbo. El polaco Ignacio Domeyko, que inició la enseñanza científica de la minería, y el inglés Juan Stevenson, que aplicó nuevos y más eficaces procedimientos en la explotación de la plata, contribuyeron a esta prosperidad. — Se mejoró la construcción urbana y el moblaje.

En 1835 se separó del Seminario el Instituto Nacional, al cual se procuró dar vida por medio de profesores extranjeros. Entre los nacionales se señalaron D. Ventura Marín, autor de un libro de Filosofía, y D. José Victorino Lastarria, profesor de Geografía y de Legislación general. Hasta 1842 no había en Chile más que un periódico, "El Mercurio", que sólo se ocupaba en asuntos

mercantiles. En vísperas de elecciones aparecían periódicos de circunstancias, que se extinguían pasada la agitación electoral. En 1842 se fundaron en Valparaíso dos periódicos literarios: "La Revista de Valparaíso" y "El Museo de ambas Américas", cuya vida fué también efímera, y sus redactores, el argentino D. Vicente Fidel López y el colombiano D. Juan García del Río. Al mismo tiempo el argentino D. Domingo Faustino Sarmiento comenzó a intercalar en "El Mercurio" artículos literarios.

Con este estímulo, la juventud chilena fundó una Sociedad literaria, cuyo presidente fué Lastarria. — Otro grupo de jóvenes daba a luz un periódico, "El Semanario", cuyos principales redactores fueron D. Antonio García Reyes, D. Manuel Antonio Tocornal y D. Antonio Varas. De este impulso del año 1842 surgieron, además, muchos otros escritores y poetas nacionales, como D. Eusebio Lillo, D. Francisco Bilbao, D. Salvador Sanfuentes, D. José J. Vallejo, etc. A fines del año 42 Sarmiento publicó en Santiago el primer diario que tuvo la capital, "El Progreso", con subvención del Estado. El mismo año 42 se creó la Universidad de Chile. En 1839 D. Mariano Egaña había suprimido la antigua Universidad de San Felipe, legado de la época colonial, y había pretendido sustituirla por una "casa de estudios", denominada Universidad de Chile; pero por lo pronto sólo consiguió destruir lo antiguo sin crear lo nuevo, que no comenzó sino tres años después. — La Universidad comprendía cinco facultades con sus decanos; un rector, un secretario general y un consejo. Pero no debía ser más que un cuerpo consultivo, encargado de vigilar la enseñanza secundaria y superior y proponer aquellas mejoras que juzgara oportunas. Fué el primer rector D. Andrés Bello, y las memorias históricas que se debían leer cada año en la sesión solemne, contribuyeron no poco al estudio de la historia patria. La inauguración de la Universidad se hizo el 17 de Septiembre de 1843, en el mismo local que había ocupado la antigua Universidad de San Felipe.

También data de 1842 la creación de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago, la primera que hubo en Chile. Se debió al ministro D. Manuel Montt, quien puso al frente de ella a D. Domingo F. Sarmiento. Asimismo se crearon en Santiago una Escuela de Artes y Oficios y otra de Agricultura, con un terreno para la práctica de los cultivos. Para fomentar la cultura artís-

tica se crearon una Escuela de Arquitectura y de Pintura y el Conservatorio Nacional de Música. — En 1842 la enseñanza secundaria se daba en seis liceos: El Instituto Nacional, La Serena, San Felipe, Cauquenes, Talca y Concepción, y poco después se instalaron los de Rancagua y San Fernando. El polaco Domeyko promovió una reforma de la Segunda enseñanza, que el Gobierno planteó en 1843 en el Instituto, cuyo rector era D. Antonio Varas.

Todo este movimiento era de carácter liberal; pero esto se manifestó más rudamente en la publicación "Sociabilidad Chilena", que hizo en el periódico "El Crepúsculo" el estudiante de Derecho D. Francisco Bilbao (1844). Su autor fué condenado por un jurado de imprenta a pagar una fuerte multa, como "blasfemo e inmoral". El periódico fué quemado en la plaza pública por orden de la Corte suprema. El Consejo de la Universidad expulsó a Bilbao del Instituto Nacional. Esta persecución dió popularidad al autor y al escrito, escaso de mérito.

El gobierno de Bulnes (1841-1851) fué, pues, de pacificación y prosperidad. El ministro de Hacienda Rengifo liquidó el empréstito inglés de 1822, que había menoscabado el crédito de Chile. Se adoptó el sistema decimal de pesos y medidas (1843). Los aranceles aduaneros se modificaron en sentido librecambista, favoreciendo la importación.

Se tomó posesión del estrecho de Magallanes, extendiendo la dominación de Chile en toda la costa sur del Pacífico, e impidiendo los propósitos de ingleses y franceses, de establecer colonias en aquellos territorios abandonados. En 1847 se completó esta obra, fundando la ciudad de Punta Arenas. Pero aquellas regiones permanecían casi inhabitadas por la aspereza de su clima; aun las menos australes estaban poco pobladas, por lo cual se procuró colonizarlas con colonos alemanes. Confióse esta comisión al caballero alemán Bernardo Philippi, y hacia 1851 los primeros colonos alemanes se establecieron en las comarcas del río Valdivia.

En 1844 España reconoció la independencia de Chile, y celebró con ella un tratado. El poeta Lillo compuso un himno nacional, para sustituir el antiguo, que contenía frases muy injuriosas contra los españoles.

En 1840 se había establecido el arzobispado de Santiago con los sufragáneos de La Serena y Ancud, y luego se trajeron misioneros

extranjeros para civilizar las tribus, todavía bárbaras, de la Araucania. Pero la afluencia de extranjeros sugirió ideas de tolerancia religiosa, a las cuales se opuso "La Revista Católica", fundada en 1843. También se ofendió el sentir de los católicos con una ley sobre el matrimonio civil para los no católicos, en que el párroco era obligado a asistir como notario, y otra que prohibía la profesión religiosa antes de los 25 años; amén de otras minucias, como suprimir el "Ave María" que decían los serenos para anunciar las horas nocturnas, y la costumbre de humillar las banderas al paso del Smo. Sacramento en la procesión del Corpus.

Todas estas cosas fueron exacerbando la lucha entre los partidos políticos: los conservadores, los antiguos pelucones, a los que se habían añadido elementos jóvenes más ilustrados (Tocornal, García Reyes); y los liberales, los antiguos pipiolos, reforzados con muchos jóvenes de la generación del 42, a los cuales se agregó Bilbao, que había estado en Francia el 48 y había traído de allí las ideas socialistas. Los obreros de la Sociedad de la Igualdad, por él fundada, fueron juntos con los liberales a las elecciones del nuevo Presidente.

La lucha electoral fué enconadísima y acompañada de todo género de violencias. La Sociedad de la Igualdad fué disuelta como subversiva. Se decretó el estado de sitio; se clausuraron los diarios de la oposición y se envió al destierro a los cabecillas del partido liberal.

El 20 de Abril de 1851 estalló en la capital un motín que produjo muchas víctimas. El candidato conservador D. Manuel Montt resultó elegido con abrumadora mayoría; sólo en Concepción y La Serena tuvo mayoría su contrincante, el General José M. de la Cruz. Pero los vencidos en las urnas dieron por nula la elección y apelaron a las armas, y el General Cruz se puso al frente de un levantamiento en Concepción y La Serena.

Presidencia de Montt (1851-1861) (1)

Don Manuel Montt, a la sazón de 42 años, había estudiado la carrera de abogado en el Instituto Nacional, del que fué rector desde 1835 a 1840. En este último año fué a la Cámara de diputados, que le eligió su presidente. Como ministro del Interior dirigió la elección presidencial de Bulnes, y luego trabajó en Instrucción pública, procurando la fundación de la Escuela Normal, de la de Artes y Oficios y de la Universidad. — Los comienzos de su gobierno fueron alterados por el levantamiento del General Cruz; pero, después de otros combates, fué definitivamente derrotado en la batalla de Loncomilla, el 8 de Diciembre de 1851. La Serena se hubo de rendir en los últimos días de 1851.

En el orden administrativo, todos los servicios fueron ampliados y regularizados. Se trabajó en las vías férreas de Santiago a Valparaíso y de Santiago a Talca; se estableció una línea telegráfica y se mejoraron las vías de comunicación. En este tiempo se concluyó la penitenciaría de Santiago, se construyó la Casa de Orates, se principió el palacio del Congreso; en Valparaíso se ensancharon los almacenes de la Aduana y se colocaron faros en varios puntos de la costa. — Se estableció la Caja de Ahorros, la Caja de Crédito Hipotecario (1856). Se suprimieron los diezmos y fueron sustituídos por una contribución territorial. Se favoreció el desmembramiento de los latifundios, eximiendo de gravámenes tales enajenaciones. Se obtuvo en Londres un empréstito de 7 millones de pesos oro, para impulsar las obras públicas, especialmente la construcción de ferrocarriles. Se abolieron los antiguos mayorazgos, convirtiéndolos en un censo sobre la propiedad vinculada. Se favoreció la inmigración y formación de las colonias alemanas. Se poblaron las regiones de Llanquihue, en donde se levantó la ciudad de Puerto Montt. Se procuró multiplicar las escuelas y difundir la enseñanza popular. En 1856 se fundó la Sociedad de Instrucción Primaria. Se creó la Escuela Normal de preceptoras, y se amplió la de precep-

(1) B. Vicuña Mackenna, *Historia de la administración de Montt 1851-1861*, 5 vols., Santiago, 1862.

tores. Se fundaron bibliotecas populares. Se creó la Escuela de sordomudos. Se elevó a diez el número de los Liceos (Institutos de Segunda enseñanza) y se puso en práctica la reforma de los estudios, comenzada por Bulnes. Se trajo al francés Courcelle-Seneuil para que enseñara Economía política. Otro francés, Amado Pissis, levantó la carta topográfica de la República.

Don Miguel Luis Amunátegui publicó su obra: "De la Instrucción Primaria en Chile; lo que es y lo que debería ser". Una comisión astronómica norteamericana instaló un Observatorio en el cerro de Santa Lucía, y el Gobierno chileno lo adquirió y puso al frente de él al matemático alemán Carlos Moesta. Andrés Bello dió a Chile su Código Civil, en el que trabajó más de veinte años; fué promulgado en 1855 y comenzó a regir en 1857.

En esta época volvieron a Chile los Capuchinos y los Jesuítas; pero un incidente de tan poca importancia como la destitución de un sacristán, dió ocasión a un conflicto entre las autoridades eclesiástica y seglar, de no pequeñas consecuencias (1).

Los liberales no dejaban de trabajar para el logro de sus propósitos, acusando al Gobierno de autocrático. Se pedía la reforma de la Constitución en sentido democrático; por más que la ignorancia y rudeza de las masas populares hacían imposible su efectiva intervención en la política. — Por otra parte, los antiguos pelucones se sentían lastimados por la supresión de los mayorazgos y la contienda del Gobierno con la Autoridad eclesiástica. De esta suerte, el antiguo partido conservador robusto, se dividió en una fracción intransigente y otra moderada, dispuesta a parlamentar con el liberalismo. Así se llegó a formar de los antiguos pelucones y pipiolos la "fusión liberalconservadora", unida sólo en su oposición contra el Gobierno. A su vez los moderados y los liberales menos extremosos, se unieron para apoyar al Presidente. Así se formó un "Partido nacional", cuya divisa fué: la libertad dentro del orden, y a quien sus adversarios llamaron "montt-varista", del nombre de D. Antonio Varas, jefe del ministerio de Montt, durante todo su primer quinquenio.

Había nacido en Cauquenes en 1817, de familia modesta. Se educó en el Instituto Nacional, y fué ocupando los puestos que

(1) Rafael Pérez, *La Compañía de Jesús restaurada en la República Argentina, Chile, Uruguay y el Brasil*, Barcelona, 1901.



dejaba vacíos Montt, con quien le unió estrecha amistad. Fué su vicerector y su sucesor en el rectorado. Asimismo le siguió en el ministerio de Justicia y en el del Interior, y cuando Montt fué Presidente, Varas fué jefe del gabinete, como hemos dicho. Fué mirado como sucesor de Montt en la presidencia, pero todas las oposiciones se concentraron contra él. Varas era hombre inteligente e ilustrado; tenía los títulos de abogado e ingeniero y se mostró escritor y orador en la Prensa y en el Congreso.

Contra él hicieron los "fusionistas" la revolución de 1859. Se comenzó presentando un proyecto de amnistía en favor de todos los comprometidos en los movimientos anteriores, aunque no se concedió más que a los procesados que estaban en el país. Se continuó con la publicación del periódico "La reforma constituyente", que anunciaba su intento, al frente del cual estaban Manuel A. Matta y Benjamín Vicuña Mackenna. En 1858 este movimiento se extendió por toda la República. — El Gobierno procuró reprimirlo deteniendo en Diciembre de aquel año a 150 personas de relieve. Fueron puestas en estado de sitio las provincias de Santiago, Valparaíso y Aconcagua.

En Enero de 1859 estalló la oposición armada en Copiapó (1), luego en San Felipe, Talca, Talcahuano, etc. Los otros movimientos fueron sofocados, pero no el de Copiapó, donde el rico minero D. Pedro León Gallo organizó a sus expensas un ejército de más de mil hombres, con el cual venció a las tropas del Gobierno en la batalla de Los Loros, al norte de La Serena, que ocupó militarmente. Las provincias de Atacama y Coquimbo participaban del movimiento. Pero Gallo fué derrotado en Cerro Grande por un nuevo cuerpo de tropas del Gobierno. Estas dos fueron las principales jornadas de la revolución, que quedó vencida (Abril de 1859).

Algunos de los caudillos de la sublevación se dirigieron a los araucanos y los excitaron a la guerra, la cual duró unos dos años, y al fin fué dominada, penetrando la cultura, por medio de la fundación de nuevas ciudades, en el territorio araucano. Estas luchas produjeron una crisis económica. Hubo muchas quiebras, y muchas familias quedaron empobrecidas.

(1) P. B. Figueroa, *Historia de la revolución constituyente 1858-59*, Santiago, 1889.

El 18 de Septiembre de 1861 sustituyó a Montt en la presidencia D. José Joaquín Pérez, perteneciente al partido nacional, pero más grato que Varas a la oposición. Su gobierno empezó con tendencias conciliadoras, admitiendo en su gabinete a representantes de todos los partidos. Se dió una ley de amnistía a favor de todos los desterrados por delitos políticos. Pero a poco se separaron del bloque gubernamental los *radicales*, capitaneados por los hermanos Matta y Gallo. El Gobierno se apoyó entonces en la *fusión*, y formaron la oposición los nacionales y radicales. En las elecciones de 1864 el Gobierno obtuvo una poderosa mayoría, por lo cual los radicales emprendieron una campaña de publicidad, sosteniendo la reforma constitucional.

Una calamidad pública vino a turbar la tranquilidad del país. El 8 de Diciembre de 1863, hallándose lleno de fieles el templo de la Compañía de Jesús (que ya se había incendiado años antes), se volvió a producir un incendio de que fueron víctimas unas dos mil personas, entre ellas muchas señoras de la alta sociedad.

Por el mismo tiempo intervino Chile en el conflicto producido entre el Perú y su antigua Metrópoli. Al contrario de lo que había hecho Chile, los gobiernos peruanos se negaban a reconocer las cuentas pendientes del período virreinal. España envió un comisario para arreglar aquellos asuntos, en una pequeña escuadra en que venían también algunos hombres de ciencia, para hacer observaciones científicas y estrechar las relaciones con los países americanos. Los buques pasaron por los puertos de Chile, sin despertar sospechas. Pero, llegados al Perú, se rehusó al comisario; por lo cual éste se retiró con su escuadra a las islas Chinchas y las ocupó en nombre de la corona de España. El Gobierno peruano, incapaz de repeler por la fuerza aquella agresión, entró en negociaciones con el Almirante Pareja, que mandaba la escuadra; mas sus enemigos políticos aprovecharon este pretexto para derrocar al General Pezet y elevar al Poder al Coronel D. Mariano Ignacio Prado, proclamando la defensa nacional contra España. Esta agitación se propagó a Chile, donde se declamó en todos los tonos contra España, y en Santiago el populacho injurió la legación española. Además los chilenos apresaron por sorpresa la goleta española "Covadonga";

lo cual afectó tanto al Almirante Pareja, que se suicidó, sucediéndole en el mando D. Casto Méndez Núñez. — Durante el año 1865 tuvieron lugar el combate de Abtao, en que la "Villa de Madrid" y la "Blanca" se cañonearon con las fuerzas navales de las dos repúblicas beligerantes, y el bombardeo de Valparaíso por toda nuestra escuadra. No sólo en Chile y Perú, sino en toda América, produjo viva irritación este acto de guerra, y fueron procazmente insultados nuestros marinos, tildándolos de cobardes y crueles, por haber bombardeado una ciudad indefensa, con todas las injurias a que nos abandonamos tan fácilmente los españoles de ambos hemisferios, una vez irritados. — Estos insultos fueron la causa determinante del bombardeo del Callao: el pundonoroso Méndez Núñez sintió la necesidad de acreditar que los marinos españoles no sólo bombardean poblaciones indefensas, como Valparaíso, sino que gallardamente se ponen a bordo de buques de madera delante de baterías blindadas, como las que tenía el Callao. "Pocas acciones de guerra — dice el Sr. Salcedo — habrá en la historia moderna, si es que se registra alguna otra, emprendidas a impulso de este paladinesco sentimiento. El 2 de Mayo de este año la escuadra, compuesta de las fragatas "Numancia" (única blindada), "Villa de Madrid", "Almansa", "Resolución", "Berenguela" y "Blanca", más la goleta "Vencedora", se puso en línea de combate frente al Callao, y estuvo cañoneándose con los fuertes de la plaza. Tuvimos averías, cerca de 200 bajas, fué herido Méndez Núñez, y también se las causamos a los americanos, siendo la más sensible la del ministro, personaje principal del Perú, D. José Gálvez. Antes de romperse el fuego trató de impedirlo el Almirante yankee que estaba en el puerto con una buena escuadra, y como alguien dijese a Méndez Núñez que aquellos buques podían echar a pique a los nuestros, contestó el valiente marino: 'España prefiere honra sin barcos, a barcos sin honra'. La honra quedó en su punto, pero como los barcos necesitaban composturas y la tripulación reposo y hospitales, se retiró la escuadra del Pacífico, con lo que los peruanos quedaron muy convencidos de que nos habían ganado. También lo quedamos nosotros de haber sido los vencedores, y realmente fué lo que conseguimos unos y otros: la íntima satisfacción de haber podido más. ¡Ojalá que en todas las guerras

sucediese lo mismo, pues así no resulta nadie humillado ni con rencoroso deseo de tomar el desquite! Cuéntase que cuando en Consejo de ministros se planteó la cuestión de lo que debía hacerse después del suceso del Callao, dijo Cánovas: '¡Pues absolutamente nada más que mandar cantar un *Te Deum*, echar la voz de que han sido ya suficientemente castigadas las Repúblicas enemigas, y hacer volver la escuadra!' Consejo digno de un verdadero político!" (1).

Con ocasión de esta guerra, Chile adquirió nuevos elementos bélicos, y dos nuevos barcos que, unidos a la "Esmeralda", que ya poseía, y a la "Covadonga", que había apresado, formaron su primera escuadra. Inmediatamente se comenzaron las fortificaciones de Valparaíso, que se terminaron en cuatro años.

A pesar de la oposición de nacionales y radicales, fué reelegido el Presidente Pérez para un segundo quinquenio. Continuaron construyéndose caminos de hierro y líneas telegráficas. Se mejoraron los correos y los caminos; se fundaron nuevos liceos. Se planteó una reforma de la Segunda enseñanza, iniciada por el Instituto Nacional, al frente del cual estaba D. Diego Barros Arana. Las rentas públicas aumentaban, duplicándose cada decenio, y llegaron en esta época a doce millones de pesos. En 1865 se promulgó el Código de Comercio, que debía comenzar a regir desde 1867. — En 1869 se celebró la primera Exposición Nacional de Agricultura. La colonización se fué extendiendo desde las regiones de Llanquihue y Valdivia a las de la Araucania.

En 1868 los araucanos se levantaron de nuevo para conservar su independencia y la posesión de su país, y pelearon por estos objetos durante tres años.

No contentos los liberales con haber obtenido en 1865 una ley que permitía a los no católicos el ejercicio de su culto en recintos privados y sostener escuelas de su confesión religiosa para sus hijos; fundaron Clubs de Reforma en Santiago y en otras provincias, y obtuvieron que el Presidente no fuera reelegible después del primer quinquenio.

(1) A. Salcedo, *Historia de España,* pág. 774.

Presidencia de D. Federico Errázuriz (1)

Terminado el segundo quinquenio de Pérez, triunfó en ruda lucha electoral, el candidato del Gobierno, D. Federico Errázuriz Zañartu. Vástago de una de las familias más aristocráticas de Chile, tenía a la sazón 46 años de edad. Se había hecho notar como liberal en las agitaciones que precedieron a la revolución de 1851, y había sido desterrado al Perú. Durante el conflicto con España había sido ministro de la Guerra. Tomó con grande empeño las obras públicas, como los ferrocarriles, el malecón de Valparaíso, la Quinta Normal de Agricultura, los edificios del Congreso y de la Universidad. Le ayudó en esta labor D. Benjamín Vicuña Mackenna, que embelleció la ciudad de Santiago. Comenzaron a circular los tranvías de sangre. Para estas obras públicas se obtuvieron empréstitos ingleses; pero creció rápidamente la producción nacional, la explotación de las minas de Caracoles (Antofagasta), de donde brotó durante algunos años un verdadero río de plata; y la de las salitreras de Tarapacá (entonces peruanas) y de Antofagasta, que pertenecía a Bolivia. — Fué ésta época de ardientes luchas políticas, que comenzaron por la cuestión de la libertad de enseñanza. El ministro conservador D. Abdón Cifuentes a principios de 1872 dió un decreto por el que dejaba a los establecimientos particulares de enseñanza, la facultad de conceder certificados de estudios, válidos en la Universidad. Pero, caído el ministro el año siguiente, se restableció el monopolio oficial. Asimismo se declaró libre la enseñanza de la religión en los establecimientos oficiales.

El Presidente alejó del Gobierno a los conservadores y formó un ministerio y una mayoría parlamentaria netamente liberales. El partido radical sostuvo la supresión del fuero eclesiástico, la secularización de los cementerios, el matrimonio civil y la separación de la Iglesia y el Estado. El partido conservador se opuso, naturalmente, a estas reformas, por lo cual se le llamó "clerical" o "ultramontano". Y las contiendas políticas tomaron carácter

(1) I. Errázuriz, *Historia de la administración Errázuriz*, Valparaíso, 1877.

religioso. En 1872 se dió una ley de imprenta sumamente laxa, con la cual la prensa adquirió nueva importancia. En el Código Penal, publicado en 1874, se impusieron penas a los sacerdotes por determinados delitos; y en la Ley orgánica de tribunales de 1875, se abolió el fuero eclesiástico, a pesar de la excomunión fulminada por el Arzobispo Valdivieso contra los que la votaran; pero los radicales no consiguieron el matrimonio civil ni la separación de la Iglesia y el Estado, y en los cementerios sólo obtuvieron que se señalase un departamento separado para los disidentes.

En 1874 se reformó la Constitución del Estado, estableciendo incompatibilidades entre ciertos cargos y las funciones legislativas y restringiendo las facultades extraordinarias del Presidente. Por otra parte se ampliaron las facultades del Congreso; se dió un carácter más popular al Consejo de Estado; se procuró hacer práctica la responsabilidad de los ministros; se reformó la ley electoral, dando representación a las minorías.

Al propio tiempo la situación económica era lamentable. Los empréstitos tomados en el Extranjero gravaban la Hacienda con sus intereses y amortizaciones; las minas se agotaban, y muchas sociedades anónimas, constituídas para explotarlas, se declaraban en quiebra; el Gobierno del Perú rescataba las salitreras de Tarapacá, y el de Bolivia gravaba las guaneras de Antofagasta.

En esta situación terminó Errázuriz su quinquenio y fué substituído por el candidato oficial D. Aníbal Pinto.

Además de las dificultades económicas, tuvo que luchar este Gobierno con otras internacionales.

Al independizarse las antiguas Provincias hispanoamericanas, habían tomado por base los límites reconocidos en el período colonial. Pero estos límites eran harto vagos, y de ahí nacieron graves y prolijas contiendas.

Chile comenzó estas contiendas con la Argentina, la cual protestó en 1847 contra la fundación de Punta Arenas, y la toma de posesión del estrecho de Magallanes. La Argentina reclamaba la Patagonia como pertenencia suya; y así se siguió una serie de negociaciones que duraron más de treinta años sin llegar a una solución. En 1878 pareció inminente un rompimiento armado. — Pero en 1881 se firmó un tratado de límites, que por el



momento zanjó aquella contienda. Chile quedó en posesión del estrecho, y la Argentina con la Patagonia oriental. Las cumbres de los Andes serían la línea divisoria, y en caso de conflicto se acudiría a un arbitraje.

Mas entonces surgió la cuestión con Bolivia. Años atrás unos exploradores chilenos habían descubierto en el desierto de Atacama importantes yacimientos de guano. Comenzada su explotación, Bolivia reclamó la propiedad. Siguió un caluroso debate diplomático, hasta que en 1866 se firmó un tratado de límites entre ambas naciones. Chile reconoció la soberanía boliviana de aquel territorio, y fijó su límite septentrional en el paralelo 24 de latitud Sur, y se acordó repartirse entre ambas naciones el producto de las guaneras y los derechos de aduana. Otros exploradores chilenos encontraron poco después yacimientos de salitre en los alrededores de Antofagasta, y otros descubrieron las minas de plata de Caracoles; y unos y otros obtuvieron de Bolivia la concesión de aquellos minerales. Con capitales chilenos se fundó la ciudad y puerto de Antofagasta; más tarde hicieron prosperar a Calama, Mejillones, Cobija, Tocopilla y otras ciudades; abrieron caminos y tendieron una vía férrea, que fué la primera que poseyó Bolivia. — Pero hubo disgustos por creer Chile que Bolivia no cumplía las condiciones estipuladas en el tratado de 1866. Hubo negociaciones, y, finalmente, en un tratado de 1874 Chile abandonó a Bolivia todos sus derechos al Norte del paralelo 24, bajo la sola condición de que los industriales del desierto no fueran gravados con nuevas gabelas.

Por su parte el Perú, apurado en su Hacienda, quiso echar mano de las salitreras de Tarapacá, que explotaban los chilenos, y para ello se entendió con Bolivia, con la cual celebró en 1873 un tratado de alianza ofensiva y defensiva, que se mantuvo en el más rigoroso secreto. Fiado en esto, monopolizó la explotación de las salitreras, obligando a los productores a cederle el salitre al precio que fijara el mismo Gobierno. Luego les obligó a vender sus explotaciones al Estado, pero no les pagó su importe.

Animada Bolivia, donde gobernaba el dictador Daza, por la moderación que Chile había observado con el Perú, se propuso explotar a los mineros chilenos de Antofagasta, y los gravó con pesadas contribuciones. En vano Chile alegó el tratado de 1874,

celebrado por Bolivia con la Compañía minera; inútilmente propuso el arbitraje como medio de zanjar la cuestión. Bolivia llegó a embargar los bienes de los salitreros y los sacó a pública subasta; pero en el día que ésta debía celebrarse desembarcaron 200 soldados chilenos al mando del Coronel D. Emilio Sotomayor, y enarbolaron en la ciudad la bandera chilena. Esta acción fué el comienzo de

La Guerra del Pacífico (1)

El Perú, donde gobernaba el General D. Mariano Prado, vió que iba a quedar envuelto en aquella guerra, y no estando preparado para ella, envió a Chile un plenipotenciario que debía proponer su mediación. Pero el Gobierno de Chile no accedió a retirar sus tropas de Antofagasta. Entonces salió a luz la alianza que existía entre el Perú y Bolivia, por lo cual Chile declaró la guerra a ambas naciones (Abril de 1879). Los chilenos fueron expulsados del Perú y Bolivia y sus bienes fueron confiscados. Las hostilidades comenzaron por el mar. El Almirante chileno Williams Rebolledo llevó su escuadra a las aguas peruanas. Bloqueó a Iquique y luego se dirigió al Callao, dejando para el bloqueo de aquel puerto sólo dos barcos de madera antiguos y ya gastados por el uso: la "Esmeralda" y la "Covadonga". — Entretanto la escuadra peruana había salido del Callao en dirección al Sur, en diferentes divisiones, sin encontrar en el camino a los buques chilenos. Así llegaron sus dos mejores acorazados, el "Huáscar" y el "Independencia", al mando de D. Miguel Grau, frente a Iquique, y se trabó un combate. Después de luchar bravamente, el buque chileno "Esmeralda" fué echado a pique por el "Huáscar", mientras el "Independencia" encalló persiguiendo a la "Covadonga", que logró huir.

La escuadra chilena se recogió a Valparaíso, y el Almirante

(1) Bulnes, *Guerra del Pacífico*, 3 tomos, Santiago, 1915.

Williams Rebolledo fué sustituído por el Capitán de navío D. Galvarino Riveros. — Grau, con el "Huáscar" y otras unidades, asolaba entretanto las costas chilenas, hasta que D. Juan José Latorre, que mandaba el acorazado "Cochrane", le encontró frente a Mejillones, en la punta de Angamos, el 8 de Octubre de 1879, y le obligó a trabar el combate. Grau fué destrozado por un tiro de metralla, y reforzada la acción del "Cochrane" por el "Blanco Encalada", mandado por Riveros, obligaron a rendirse al acorazado peruano. Poco después se rindió también la corbeta peruana "Pilcomayo", con lo cual la escuadra chilena quedó dueña del Pacífico; pues se incorporó el "Huáscar" reparado, y los demás buques peruanos no se atrevieron a salir de sus puertos. Mientras trascurría de este modo la campaña marítima, el Perú, con armas recibidas de los Estados Unidos, armaba su ejército y el boliviano; al paso que Chile, que recibía armas de Europa por el estrecho de Magallanes, ponía 12,000 hombres en Antofagasta. El ejército peruanoboliviano reunía 14,000 hombres en Iquique, bajo la dirección de ambos Presidentes, que se hallaban en Tacna y Arica.

A principios de Noviembre de 1879 desembarcaban en Pisagua, después de un reñido combate, 10,000 soldados chilenos, los más de ellos antiguos mineros, a las órdenes del General D. Erasmo Escala. Así se abrió la campaña de Tarapacá, y una sola batalla bastó al ejército invasor para apoderarse de esta provincia.

El Coronel Sotomayor salió con 6,000 hombres de Pisagua para la pampa de Dolores. A su vez el General peruano Buendía salió de Iquique hacia el Norte, mientras Daza avanzaba hacia el Sur, para coger entre dos fuegos a la división chilena. Pero antes que éste pudiera llegar a donde pretendía, el ejército de Buendía fué completamente derrotado en Dolores por las tropas de Sotomayor (19 de Noviembre de 1879). Conocido este desastre, Daza se volvió a Tacna. La guarnición de Iquique y las de otras ciudades vecinas emprendieron la fuga.

Esta derrota tuvo grandes consecuencias, pues el pueblo del Perú y Bolivia se indignó contra sus Presidentes. Prado hubo de dimitir y marcharse a los Estados Unidos, siendo sustituído por el Coronel D. Nicolás de Piérola. — En Bolivia, Daza fué

depuesto, y fué reemplazado por el General D. Narciso Campero.

De esta suerte, el 1879 terminó con la sumisión de Antofagasta y Tarapacá a Chile.

A principios de 1880 las tropas chilenas invadieron las Provincias de Tacna y Arica, a las órdenes del General D. Manuel Baquedano, sin hallar más resistencia que la que les opuso, en la altura de Los Angeles, un poco al norte de Moquegua, un cuerpo de tropas peruanas, y las dificultades que el terreno les ofrecía. Al cabo de dos meses de marcha, durante la cual sólo hubo un encuentro con el enemigo, el ejército chileno llegó a vista de Tacna. — El ejército aliado, mandado por el Presidente de Bolivia, General Campero, se había fortificado en los cerros inmediatos a la ciudad, frente al llamado "Campo de la Alianza". — Se dió un encarnizado combate que costó más de 5,000 bajas y en que los chilenos obtuvieron la victoria. Ocuparon la ciudad el 26 de Mayo de 1880.

El puerto de Arica estaba bloqueado por la escuadra chilena y defendido por fuertes bien artillados, el buque blindado "Manco Capac", y una división peruana, mandada por el Coronel D. Francisco Bolognesi, fortificado en el Morro. Pero una división al mando del Coronel D. Pedro Lagos tomó por asalto esta formidable posición. Bolognesi murió con muchos de sus subordinados, y los tripulantes del "Manco Capac" hundieron el buque y se entregaron. — Entretanto la escuadra chilena bloqueaba la costa del Perú hasta el Callao y bombardeaba esta plaza.

El Capitán de navío Patricio Lynch, que había servido largos años en Inglaterra, al frente de una división naval imponía contribuciones de guerra en las costas del norte del Perú. — Inglaterra ofreció a los beligerantes su mediación amistosa para llegar a la paz; pero aunque Chile la aceptó, fué rechazada por el Perú. En cambio los aliados aceptaron la mediación de los Estados Unidos.

En Octubre de 1880 los plenipotenciarios se reunieron en Arica, a bordo de una corbeta norteamericana, y celebraron la llamada *Conferencia de Arica*. — El representante chileno, D. Eulogio Altamirano, propuso las condiciones que Chile podía admitir; es a saber: la definitiva cesión de Tarapacá y Antofagasta. Pero los representantes de los aliados la rechazaron, y las

negociaciones quedaron frustradas; por lo cual se decidió en Chile la campaña de Lima.

En los últimos dos meses de 1880 unos 25,000 chilenos, llevados por tierra y por mar a las órdenes del General Baquedano, establecieron su cuartel general a orillas del río Lurín, como cinco leguas al sur de Lima. — Piérola, dictador del Perú, organizó 30,000 hombres para la defensa; pero el 13 de Enero de 1881 las tropas chilenas tomaron a la bayoneta las fortificaciones de Chorrillos; el 15 de Enero se apoderaron de las de Miraflores, después de lo cual Lima se rindió. El populacho peruano, roto el freno, saqueó las ciudades de Lima y el Callao, e incendió el último acorazado, el "Atahualpa". El ejército chileno hubo de restablecer el orden. — Piérola, fugado de Lima, trató en vano de levantar a los indios del interior. En pos de él Avelino Cáceres y otros caudillos mantuvieron el Perú en completa anarquía durante dos años, y los chilenos tuvieron que combatir implacablemente sus "montoneras" (o partidas).

Don Patricio Lynch, jefe militar de Lima, favoreció la elección presidencial de D. Francisco García Calderón, creyendo que éste ajustaría la paz. Pero como se negó a hacerlo cediendo territorios, fué depuesto y conducido prisionero a Santiago. Sólo en 1883 se logró la paz, elevando al Gobierno del Perú al General D. Miguel Iglesias. Las conferencias de la paz se tuvieron en Ancón, al norte de Lima, y en Octubre de 1883 se firmó un tratado, por el que el Perú cedió perpetuamente a Chile la Provincia de Tarapacá y la soberanía sobre Tacna y Arica durante diez años, transcurridos los cuales, un plebiscito de sus habitantes decidiría su nacionalidad peruana o chilena (1). El país que retuviera aquellas provincias, pagaría al otro una indemnización de diez millones de pesos. Además se creó un tribunal arbitral para entender en las reclamaciones de chilenos perjudicados por la guerra.

En Abril de 1884 se firmó en Valparaíso un tratado de tregua con Bolivia, por el cual se dejaba indefinidamente bajo la soberanía de Chile la actual Provincia de Antofagasta.

(1) R. Egaña, *La cuestión de Tacna y Arica*, Santiago, 1900. — E. Montenegro, *La cuestión chilenoperuana. Exposición de hechos acerca del problema chilenoperuano. Tacna-Arica, versus Alsacia y Lorena*, Santiago, 1919.

Presidencia de Santa María

En Marzo de 1881 volvía de Lima el General Baquedano, coronado con la mayor popularidad; por lo cual se pensó en su candidatura para la presidencia; pero como era conservador, se aliaron contra él el Presidente Pinto, con los liberales, nacionales y radicales; y así resultó electo D. Domingo Santa María, el 18 de Septiembre de 1881. — Había sido éste de los revolucionarios que combatieron a Montt, por lo cual se hubo de expatriar. Durante la guerra del Pacífico fué ministro de Relaciones Exteriores y del Interior, y en su presidencia hubo de hacer frente a las resultas de aquella lucha. Logró que los Estados Unidos no intervinieran en perjuicio de Chile, y que se desvaneciera el proyecto de la Argentina y Colombia, de reunir en Panamá un Congreso Americano que suprimiera el derecho de conquista; o sea: el de anexionarse territorios como compensación de una guerra.

Así se pudieron firmar los tratados de 1883 y 1884, que terminaron el conflicto entre las tres repúblicas. — También quedaron sojuzgados definitivamente los araucanos que en 1880 se habían sublevado, aprovechando la ausencia de las tropas que los solían contener. El General D. Gregorio Urrutia, experimentado en este género de campañas, dominó en dos años las líneas del Cautín y del alto Biobío. — Surgieron nuevas poblaciones y colonias extranjeras en los territorios de nuevo incorporados a la República. Se construyeron las vías férreas de Angol a Traiguén y de Collipulli a Victoria.

Por efecto de estas operaciones, Chile había aumentado en un tercio su territorio, y su riqueza crecía rápidamente con la explotación del salitre, el borato y el yodo. De 15 millones a que ascendían antes de la guerra las rentas públicas, subieron en cinco años a más de 36 millones, y siguieron creciendo en semejante proporción; a pesar de lo cual no se preocupó el Gobierno de liquidar el papel moneda, el cual sufrió una gran depreciación, con graves inconvenientes para la vida económica del país.

Pero los políticos liberales se preocupaban mucho más que

de la Hacienda, de la elección de sucesor del santo Arzobispo D. Rafael Valentín Valdivieso, fallecido en Santiago en 1878, y señalado por su gran caridad. — Propusieron al canónigo liberal D. Francisco de P. Taforó, el cual hubo de ser rehusado por la Santa Sede, de lo que se vengaron los liberales, expulsando al delegado apostólico, monseñor Celestino del Frate (1883), y proponiendo una porción de leyes anticlericales, vgr.: la secularización de los cementerios, el matrimonio y registro civiles, etc.

En 1884 se dió la ley de "garantías individuales". Se limitaron las facultades del Presidente, se quitaron muchas atribuciones a los intendentes y gobernadores, y se planteó el sufragio universal, concediendo el voto a todo varón chileno de 25 años.

Santa María, como buen liberal, intervino más que otro alguno en las elecciones, muchas veces de un modo cruento. — La Asamblea legislativa se trasformó en un campo de Agramante, y los radicales y liberales disidentes, aliándose con los conservadores, formaron una oposición formidable. — A pesar de todo, se hizo triunfar al candidato del Gobierno, D. José Manuel Balmaceda, exseminarista que había colgado la fe con los hábitos, y había influído notablemente en las reformas anticlericales del Presidente Pinto. — Para oponerse a su elección, se hizo obstrucción a la ley de contribuciones. Pero el Gobierno pasó por encima de todo y sacó a flote su candidato, en medio de todo género de chanchullos y sangrientas alteraciones.

Presidencia de Balmaceda (1886-1891) (1)

Se propuso reconciliar todas las facciones liberales, para dejar solos a los conservadores en la oposición; a pesar de lo cual sus ministerios cambiaron con inusitada rapidez. Por lo cual procuró halagar a los conservadores, solucionando a gusto de ellos el conflicto con la curia arzobispal. Se restableció la harmonía con el Sumo Pontífice, y D. Mariano Casanova fué preconizado Arzobispo de Santiago (1887).

El aumento de la riqueza del país y de las rentas públicas,

(1) J. Bañados Espinoza, *Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891*, 2 vols., París, 1894.

que ascendieron de 37 millones en 1886, a 58 millones y medio en 1890, gracias sobre todo a la explotación del salitre, y al aumento de las aduanas, proporcional a la creciente importación, permitieron al Gobierno emprender obras públicas de importancia, y se creó el departamento ministerial de Obras Públicas (1887). — Se reformaron los estudios de Medicina, se creó el Instituto pedagógico (con profesorado extranjero) (1889); en la Enseñanza secundaria se adoptó el método concéntrico, y se fundaron nuevos liceos de varones y los primeros de niñas. — Se creó un Tribunal de Cuentas, se canceló parte de la deuda pública, pero no se redimió el papel moneda. — Se cambió el armamento del ejército, por otro más moderno, y se construyeron dos nuevos cruceros y dos torpederos. — También se protegió la inmigración y la colonización extranjera en el Sur. El cólera de 1886-87 hizo grandes estragos en Chile y obligó a reformar los servicios de beneficencia. — La baja del papel moneda, el encarecimiento de las subsistencias, a que no correspondía el alza de los salarios, por efecto de la inmigración extranjera, produjeron el descontento de los obreros, y las primeras huelgas en el país. En 1887 se formó el partido demócrata, dirigido por el abogado D. Malaquías Concha, que logró hacerlo pesar en las luchas políticas.

La marejada política crecía incesantemente por el fraccionamiento de los partidos y la intervención arbitraria del Gobierno en las elecciones. Se rebajó la edad del voto a 21 años; se suprimieron los diputados suplentes, y se extendió el voto acumulativo a todas las elecciones. — Pero la agitación política no permitió poner en práctica estas reformas, y condujo a la más sangrienta de las revoluciones de Chile.

En 1890, aliados todos los partidos contrarios al Gobierno: liberales sueltos, nacionales, radicales y conservadores; emprendieron una campaña de fiscalización de los abusos económicos, tanto mayores cuanto más abundaban los recursos fiscales. Se negó al Gobierno la autorización para cobrar las contribuciones, con lo que se le obligó a nombrar un ministerio grato a la mayoría. Pero éste se declaró en crisis y fué sustituído por otro de la minoría, en época en que el Congreso había suspendido sus sesiones y no podía ejercer su censura. El Presidente no convocó

el Congreso a sesiones extraordinarias, como debía, para aprobar los presupuestos de 1891; antes, el 1° de Enero de 1891 dió un manifiesto al país, prorrogando para el nuevo año los presupuestos del anterior. Entonces estalló la revolución.

En la madrugada del 7 de Enero los buques de la escuadra, surtos en la bahía de Valparaíso, se pronunciaron al mando del Capitán de navío Jorge Montt. Al mismo tiempo se publicaba un Acta de la mayoría del Congreso, deponiendo al Presidente por haber violado la Constitución. Con todo, el ejército permanecía leal a Balmaceda, y así comenzó la guerra civil.

Los revolucionarios constituyeron en Iquique una Junta compuesta de Montt, el vicepresidente del Senado, Silva, y el presidente del Congreso, Barros Luco, y dominaron las provincias de Tacna, Tarapacá, Antofagasta y Atacama, y formaron un ejército dotado de armas modernas, que recibieron de Europa.

A su vez Balmaceda aumentaba el suyo, declaraba el país en estado de sitio, disolvía el Congreso revolucionario y convocaba nuevas elecciones. Reunida una convención, designó como candidato a la presidencia a D. Claudio Vicuña (que fué elegido sin oposición en Junio), emitió papel moneda y requisó cosechas y animales en los fundos de sus enemigos políticos; destituyó a los funcionarios adversos, encarceló arbitrariamente a sus enemigos, clausuró las imprentas de la oposición y estableció un espionaje en los hogares.

Las operaciones militares fueron largas y sangrientas. Habiendo llegado de Inglaterra los torpederos "Condell" y "Lynch" a poder de la dictadura, acecharon al "Blanco Encalada", surto en Caldera, y un torpedo del "Lynch" lo echó a pique.

Una porción de jóvenes de familias distinguidas formaban una partida en el fundo de Lo Cañas, próximo a Santiago. Batidos por las tropas, muchos cayeron en la refriega, y los demás fueron ejecutados en el mismo sitio. Esto produjo enorme indignación. Todo el país se levantaba contra Balmaceda. A mediados de Agosto, un ejército revolucionario de 10,000 hombres, al mando del Coronel Estanislao del Canto, desembarcó en Quinteros, un poco al norte de Valparaíso. Balmaceda, aunque ya disponía de 40,000 soldados, sólo pudo oponerles unos 10,000. Chocaron las dos fuerzas en Concón, junto a la desembocadura

del río Aconcagua. El ejército de la dictadura fué derrotado (21 de Agosto de 1891), y sus prisioneros se incorporaron a los vencedores. Siete días después volvieron a triunfar los revolucionarios en Placilla, cerca de Valparaíso. — Aunque Valparaíso se entregó al ejército constitucional, fué espantosamente saqueada por la chusma de los arrabales. Al día siguiente, también en Santiago fueron saqueadas las casas de los adictos a la dictadura y muchos negocios particulares. El 29 de Agosto Balmaceda había abdicado en el General Manuel Baquedano, pero éste acudió tarde a reprimir las turbas. — Unos días después se instaló en la capital la Junta de gobierno. La revolución había terminado, costando diez mil vidas y más de cien millones de pesos. El Poder ejecutivo quedó sometido al Parlamento.

Balmaceda, refugiado en la legación argentina, hubo de presenciar desde allí el triunfo de sus enemigos y las injurias que contra él dirigía el populacho. — El día 18 de Septiembre de 1891, en que terminaba su presidencia, escribió su testamento político y se pegó un tiro.

En 1888 el Arzobispo de Santiago fundó la Universidad católica, que vino a servir de contrapeso a las tendencias liberales y heterodoxas de la del Estado, y ha tenido grande influencia en el moderno desenvolvimiento cultural de Chile.

La República democrática

A pesar de sus formas constitucionales, la República chilena había sido hasta entonces autocrática, gracias a la intervención en las elecciones, que sujetaba el Congreso al arbitrio del Presidente, y a las facultades extensísimas de éste. La revolución de 1891 cambió este estado de cosas.

A fines de 1891 se publicó la ley municipal, que concedió grandes facultades a los municipios; se les confió la sanidad, la instrucción pública, la inspección de las industrias, la policía de seguridad y el ornato y aseo de las poblaciones. Pero, sobre todo, se les confiaron las elecciones en todos sus grados. El Presidente no pudo ya manejar el tinglado electoral por medio de sus funcionarios. — Agregóse la ley de incompatibilidades parla-

mentarias, que excluyó del Congreso a todos los empleados de la administración pública.

Pero ahora a la omnipotencia presidencial sucedió la del Parlamento. La mayoría ya no resultó en éste de la intervención del Gobierno en las elecciones, sino se formó fortuitamente, y sus caprichos produjeron una interminable serie de crisis ministeriales. Hubo ministerios de una semana y hasta de un día, y pocas veces pasaban dos o tres meses sin una crisis ministerial, con inmenso perjuicio de la administración pública. Los Gobiernos, dependientes siempre de los vaivenes de la lucha parlamentaria, pudieron difícilmente acometer empresas importantes de utilidad pública.

Así como durante la dominación liberal había cuatro partidos: conservadores, liberales, nacionales y radicales, ahora quedaron dos: liberales y conservadores, aunque divididos los primeros en diferentes denominaciones.

Lo que dividió a los conservadores y a los liberales, fueron principalmente la cuestión religiosa y la de la libertad de enseñanza, que los conservadores defendían, mientras los liberales querían el monopolio del Estado.

Después de Jorge Montt, elevado al Poder por la revolución de 1891; la coalición liberalconservadora elevó a la presidencia a D. Federico Errázuriz Echaurren, hijo del Presidente del mismo nombre (1896-1901). En la siguiente elección, la alianza liberal logró la elección de D. Germán Riesco. En 1906 la llamada Unión Nacional (radicales, nacionales, liberales doctrinarios y conservadores disidentes) obtuvo la elección de D. Pedro Montt, cuya divisa fué la regeneración administrativa, indispensable después de 15 años de estériles luchas del partido. El nombre de Montt (hijo del Presidente de 1851 a 1861) representaba un sistema gubernativo enérgico, y sus dotes personales le capacitaban para la necesaria reorganización. A pesar de lo cual, las luchas parlamentarias impidieron esta labor en términos de acarrearle una enfermedad, que le quitó la vida en Brema, a donde había ido para cuidar de su salud (1910).

Una convención liberal, dispuesta de antemano, obtuvo la elección de D. Ramón Barros Luco, con aquiescencia de los conservadores (1910). En este período cesaron las luchas cruentas en

las elecciones; pero, en cambio, fueron sustituídas por el más escandaloso cohecho, de manera que se convirtió en costumbre, la venalidad de los sufragios.

Chile celebró con grandes fiestas el centenario de su independencia. En 1915 subió a la presidencia D. Juan Luis Sanfuentes, y en 1920 le sucedió D. Arturo Alessandri. — Sanfuentes representaba los elementos conservadores; Alessandri, al contrario, los progresistas, sobre todo en el terreno social. Pero la exagerada influencia del parlamentarismo ha esterilizado, en gran parte, los propósitos más laudables.

Las cuestiones de límites con Bolivia y Perú fueron remitidas al arbitraje de la Sociedad de Naciones, y las mismas cuestiones con la Argentina, dirimidas por el arbitraje de Eduardo VII de Inglaterra, recibieron un espléndido sello con la imagen del Salvador del mundo, erigida en la cumbre de los Andes.

Himno nacional de Chile

Coro

Dulce patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró,
Que o la tumba serás de los libres
O el asilo contra la opresión.

Ha cesado la lucha sangrienta,
Ya es hermano el que ayer invasor:
De tres siglos lavamos la afrenta
Combatiendo en el campo de honor.
El que ayer doblegábase esclavo,
Libre al fin y triunfante se ve;
Libertad es la herencia del bravo,
La victoria se humilla a su pie.

Alza, Chile, sin mancha la frente,
Conquistaste tu nombre en la lid;
Siempre noble, constante y valiente
Te encontraron los hijos del Cid.
Que tus libres tranquilos coronen
A las artes, la industria y la paz,
Y de triunfos cantares entonen,
Que amedrenten al déspota audaz.

Vuestros nombres, valientes soldados,
Que habéis sido de Chile el sostén,
Nuestros pechos los llevan grabados,
Los sabrán nuestros hijos también.
Sean ellos el grito de muerte
Que lancemos marchando a lidiar;
Y sonando en la boca del fuerte,
Hagan siempre al tirano temblar.

Si pretende el cañón extranjero
Nuestros pueblos osado invadir,
Desnudemos al punto el acero
Y sepamos vencer o morir.
Con su sangre el altivo araucano
Nos legó por herencia el valor,
Y no tiembla la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor.

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan también;
Y tu campo, de flores bordado,
Es la copia feliz del Edén.
Majestuosa es la blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor;
Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor.

Esas galas ¡oh patria! esas flores
Que tapizan tu suelo feraz,
No las pisen jamás invasores,
Con su sombra las cubra la paz.
Nuestros pechos serán tu baluarte,
Con tu nombre sabremos vencer,
O tu noble glorioso estandarte
Nos verá combatiendo caer.

PERÚ (1)

El Perú, la segunda de las grandes colonias que los españoles fundaron en América, y el país de mayor cultura a donde los descubridores llegaron (2), fué también el más sólido baluarte de la dominación española en América y la última de las Provincias hispanoamericanas que se separó de la metrópoli.

Aunque ya en las páginas que preceden hemos tenido que narrar muchas cosas, así sobre la intervención del Gobierno peruano en la lucha por la independencia de las demás Provincias, como sobre la repercusión en el Perú de los varios movimientos libertadores, vamos a hacer un breve resumen conexo de la historia de la independencia de este antiguo y florentísimo Virreinato.

En el Perú no se había extinguido nunca totalmente el vago recuerdo de los Incas y de su glorioso Imperio, y así se presentaron, de cuando en cuando, pretendientes a continuar el imperio de aquella raza, como Tupac Amaru (3). Siendo Virrey D. Ga-

(1) Carlos Pereyra, *Historia de América,* tomo VII. — Wiener, *Pérou et Bolivie,* París, 1880. — Mendiburu, *Diccionario histórico y biográfico del Perú,* 8 vols., Lima, 1876-86. — *Memorias* del General Miller, Edit. "Ayacucho", Madrid. — Gutiérrez de Santa Clara, *Historia de las guerras civiles del Perú,* 4 vols., Madrid, 1910. — García Camba, *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú, 1809, 1821, 1822 y 1825,* Madrid. — Lorente, *Historia del Perú bajo los Borbones, 1700-1821,* Lima, 1871; *Historia del Perú desde la proclamación de la independencia, 1821-1857.* — Rosendo Melo, *Historia de la Marina del Perú,* 3 vols., Lima, 1911. — M. A. Fuentes, *Memorias de los Virreyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español,* 6 vols., Lima, 1859. — S. Lorente, *Virreyes y Audiencias que han gobernado el Perú,* Lima, 1867. — P. Novo y Celson, *Historia de la guerra de España en el Pacífico,* Madrid, 1882. — Skinner, *The present state of Peru,* Londres, 1805. — Horacio Urteaga, *El Perú,* Lima, 1914. — Nemesio Vargas, *Historia del Perú independiente,* 8 vols., Lima, 1903-17. — Carlos Wiesse, *Historia del Perú colonial,* Lima, 1918; *Historia del Perú independiente,* Lima, 1819.

(2) Cf. vol. IX de esta obra, págs. 73 ss. y 132 ss.

(3) Su propio nombre era José Gabriel Condorcanqui, y era cacique de Tungasuca, pero tomó el nombre de *Tupac Amaru,* para evocar los recuerdos de la antigua opresión. Se había educado en el Colegio de San Bernardo del Cuzco. Era un rico arriero, y sus liberalidades le habían hecho popular. — Sus pretensiones se reducían a la abolición de las *mitas,* la clausura de los obrajes y la prohibición de los repartimientos. Prendió a D. Antonio Arriaga, corregidor de Tinta, y le ejecutó en Tungasuca con un aparato que recordaba el suplicio de Tupac Amaru, dos siglos antes. Luego repartió los bienes del ajusticiado. También perdieron la vida otros corregidores. — La insurrección se extendió hasta el Bajo Perú y el Tucumán. Se cometieron los más crueles asesinatos. Tupac quiso apoderarse del Cuzco, pero, atacado por 15,000 hombres, su tropa se disolvió sin resistencia, y fué preso, condenado a descuartizamiento, y por fin decapitado (1788). Otros caudillos indígenas sostuvieron todavía la insurrección.

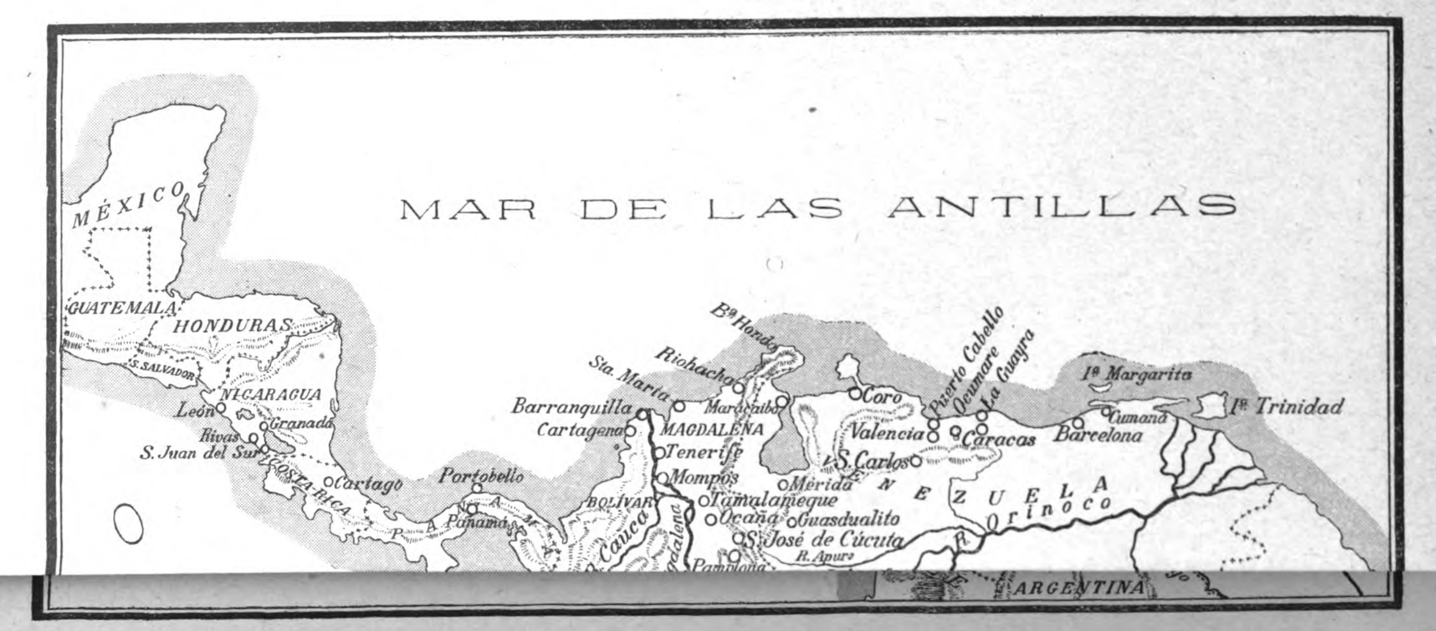
briel de Avilés y Fierro, Marqués de Avilés, en 1805 se descubrió en el Cuzco otra conspiración semejante, dirigida por un D. Gabriel de Aguilar, que tampoco tuvo trascendencia.

Cuando comenzó la insurrección de las Provincias americanas, era Virrey del Perú D. José Fernando de *Abascal*, esclarecido militar, hábil político y afortunado administrador, el cual logró en el país una gran popularidad (Julio de 1806-1816), en términos que, según se dice, se pensó en proclamarle rey del Perú, en medio de la confusión que produjeron en Lima las noticias de los acaecimientos de Aranjuez y Bayona y de las sublevaciones de México y Buenos Aires. Pero Abascal, guiado por su lealtad, proclamó a Fernando VII, y supo impedir que se formaran juntas como en otras Provincias.

No contento con esto, acudió a reprimir el levantamiento del Alto Perú (como se llamaba entonces la actual Bolivia), enviando a La Paz, desde el Cuzco, a *Goyeneche* con 5,000 hombres. Los de La Paz se negaron a someterse, alegando que defendían los derechos de Fernando VII, pero los soldados de Goyeneche vencieron a los rebeldes, ejecutaron la pena de muerte y otras menos graves en los cabecillas, y obligaron a someterse a la levantisca Audiencia de Chuquisaca. Ya hemos visto en la historia de la Argentina la campaña que se hizo contra los realistas peruanos y su definitivo fracaso (1).

Pero los gérmenes de rebelión pululaban en varios puntos del país. — En 1814 estalló uno de estos movimientos en el Cuzco, en la noche del 2 de Agosto, tomando por pretexto haberse aplazado el juramento de la Constitución del 12. El abogado D. Rafael Ramírez de Arellano presentó a la autoridad una exposición irreverente, firmada por treinta vecinos, pidiendo que se hiciera aquel juramento. Don Mateo Pumacahua, presidente interino de la Audiencia, mandó encarcelar a Ramírez de Arellano y procesar a los firmantes. Pero una turba capitaneada por los tres hermanos Angulo asaltó la cárcel y puso en libertad a Arellano, y envalentonada con la impunidad, el citado 2 de Agosto de 1814 prendió a las autoridades y se hizo dueña de la ciudad, nombrando un Gobierno provisional compuesto de D.

(1) Cf. supra, págs. 104 s., 129, 131.



América Central, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela,

sé Angulo, el Brigadier Pumacahua, el Coronel D. Luis Astete y Teniente Coronel D. Juan Tomás Moscos. — Secundados por el ero, juntaron veinte a treinta mil hombres armados y se apoeraron de Puno, La Paz, Arequipa y Andahuila. En La Paz ataron cruelmente a muchos españoles, entre ellos al Gobernaor Marqués de Valdehoyos. Pero el Virrey Abascal envió cona ellos al General Pezuela, y el Mariscal de campo D. Juan amírez les derrotó y recobró las plazas de La Paz, Puno y Areuipa; los volvió a derrotar en Umachiri e hizo ejecutar a Puiacahua y a José y Vicente Angulo. Poco después el Teniente Coronel González batió a 5,000 indios en Guanta, les causó 600 bajas, entre ellas Mariano Angulo, con que quedó terminada la nsurrección.

En 1815 el General Morillo, que había llegado a Venezuela, reforzó el ejército del Perú con una división, y el país se pudo considerar bastante pacificado para que el General Pezuela emprendiera otra campaña contra los insurgentes del Alto Perú, a los que derrotó en la batalla de Viluma. Sólo en la Argentina continuaba vigorosa la resistencia contra los españoles.

Abascal, que tenía ya 73 años, pidió su relevo y fué sustituído por el General *Pezuela* (1816). El Mariscal de campo D. José de la Serna tomó el mando de las fuerzas que operaban en el Alto Perú. Por desgracia la discrepancia entre el absolutista Pezuela y el liberal La Serna, en torno de los cuales se agruparon los de sus mismas ideas, produjo una escisión entre los elementos militares y civiles, por extremo perniciosa para el Gobierno español. — Mientras La Serna operaba con poca fortuna en Bolivia, y se veía obligado a retroceder, las fuerzas enviadas por Pezuela a Chile eran derrotadas en Maipo; y para colmo de desdichas, se anunciaba la expedición de San Martín, para resistir a la cual, Pezuela carecía de recursos. Agregóse a esto que La Serna se resistió a seguir el plan de operaciones trazado por Pezuela, y pidió su relevo.

La expedición de San Martín

El Gobierno chileno había enviado al Extranjero años antes a Alvarez Condarco, para contratar un marino hábil a quien confiar el mando de la escuadra. Este halló en Francia al inglés lord *Tomás Alejandro Cochrane,* que vivía allí pobremente. Cochrane llegó a Valparaíso el 28 de Noviembre de 1818. Bajo su inmediata dirección zarpó de Valparaíso la flota chilena y el 28 de Febrero de 1819 encerró la escuadra realista en la bahía del Callao y se apoderó de la isla de San Lorenzo, situada frente a la bahía. Los barcos españoles que habían conducido desde Cádiz una expedición contra Chile, estaban ya en poder de D. Manuel Blanco Encalada, que los había apresado en Talcahuano y otros puertos del Pacífico.

San Martín había repasado la Cordillera y conferenciado en Buenos Aires con Pueyrredón, y había obtenido cerca de un millón de pesos para armar su escuadra. Libre, pues, el mar de buques españoles, el 20 de Agosto de 1820 se hizo a la vela la expedición compuesta de 16 transportes con 4,100 hombres, escoltados por 8 buques de guerra. Mandaba el ejército de desembarco el mismo San Martín, y la marinería lord Cochrane. El 7 de Septiembre llegó la flota a la bahía de Paracas, tres leguas al sur de la de Pisco. En Paracas ordenó San Martín al jefe del Estado Mayor, D. Juan Gregorio de Las Heras, que desembarcase con una fuerte división de sus tropas y se dirigiese inmediatamente contra Pisco, ocupada por el Coronel Quimper, el cual desalojó la población, con lo que el resto del ejército patriota pudo desembarcar en Pisco, donde San Martín escribió sus célebres proclamas al pueblo del Perú y a su ejército (1). Había de preparar al país y minar la fidelidad de las tropas españolas. Para esto ordenó a D. Juan Antonio Alvarez de Arenales que se internase en el país con su segundo, D. Manuel Rojas, y 1,138

(1) En estas proclamas declaraba que las autoridades españolas de los puntos por él ocupados, podían continuar interinamente hasta que, en vista de su conducta, resolviese sobre su destino; excitaba a los peruanos a no confiar en las promesas de la Constitución española, y conminaba con graves penas a los soldados que cometiesen algún exceso contra las personas o contra la propiedad.

soldados y un escuadrón de granaderos a caballo. Arenales recorrió triunfante la Pampa de Chuchanga y llegó a Ica, que asimismo evacuó Quimper; atravesó los Andes por el desfiladero de Castro Virreina y salió al valle de Jauja, donde tuvo un pequeño encuentro. A través de un terreno muy dificultoso, llegó a Pasco, donde el 6 de Diciembre venció enteramente a los realistas mandados por O'Reilly, que cayó prisionero. Sus soldados vencidos fueron incorporados al ejército patriota.

El ejército "libertador" iba sembrando por donde pasaba los gérmenes de la sublevación contra los españoles. El fraile apóstata Félix Aldao sublevó 5,000 indios y se unió al ejército de Arenales. El 3 de Diciembre se sublevó el batallón de Numancia, y las defecciones eran frecuentes en el campo realista. En Septiembre de 1821, el jefe realista D. José La Mar entregó la fortaleza del Callao y engrosó las filas enemigas con sus oficiales y soldados. Lo mismo hicieron el General D. Domingo Tristán y otros jefes. Las ideas liberales que dominaban en la Península, repercutían en el ejército del Perú, y la fidelidad del soldado flaqueaba de día en día. El Virrey Pezuela quería sostener a todo trance la capital, mientras que los jefes creían que se debía abandonar, para reorganizar el ejército fuera de ella y dar un golpe decisivo a San Martín. Estas disidencias debilitaban las fuerzas y hacían perder el tiempo. Se nombró una Junta directiva de guerra, que fué más bien obstáculo. Los jefes y oficiales reunidos en Aznapuquio deciden deponer a Pezuela y poner en su lugar a La Serna, firman su resolución y la presentan a Pezuela (1); el cual, aunque irritado, en gracia de la paz, resigna su mando y lo entrega a La Serna. En tanto llegó el Comisionado constitucional D. Manuel Abreu, que entabló negociaciones con los patriotas, con que acabó de exacerbar a los jefes no liberales. Llegado Abreu a Lima, comunicó sus instrucciones al Virrey La Serna, y éste formó una "Junta de pacificación", y escribió a San Martín invitándole a entablar negociaciones.

Se nombraron comisionados por ambas partes, y, reunidos el 4 de Mayo de 1821 en la hacienda de Punchauca, se convino en enviar a España diputados autorizados para ajustar un convenio

(1) Entre los firmantes estaban D. Jerónimo Valdés, D. José Canterac (cuyo trágico fin veremos más adelante), D. Valentín Ferraz y otros.



que pusiera término a la lucha, y se estipuló un armisticio. En la misma hacienda celebraron una entrevista San Martín y La Serna. Parece que San Martín llevaba redactado un plan de convenio, por el que se reconocía a La Serna como presidente de una regencia de tres individuos y jefe de las tropas realistas y patriotas. El General San Martín iría a la Península con los demás nombrados, para negociar con el Soberano de España. Las cuatro Provincias pertenecientes al Virreinato quedarían agregadas a la monarquía del Perú. Esta monarquía sería constitucional y su monarca sería elegido por las Cortes españolas. Se procuraría la unión de Chile y de las Provincias del Plata con la monarquía peruana. La Serna no se atrevió a aceptar estas condiciones y propuso otras, que no fueron admitidas por San Martín. Todo se redujo a ajustar un armisticio hasta el 30 de Junio, y a conceder permiso durante doce días para la introducción de subsistencias en Lima.

Proclamación de la independencia

Pero La Serna no se pudo sostener en esta ciudad y hubo de evacuarla el 6 de Julio, dejándola encomendada al Marqués de Montemira; escribió a San Martín anunciando la evacuación y recomendando la ciudad a su humanidad. San Martín no se apresuró a entrar, protestando que no venía como conquistador, sino como auxiliar y protector. Una diputación del Cabildo salió a ofrecerle la ciudad y suplicarle que la tomase bajo su amparo. El 9 entró una división, que fué recibida con vítores y aplausos. El 10 entró San Martín de incógnito, acompañado de un ayudante, y ocupó el Palacio de los Virreyes. Su primer acto fué mandar al Cabildo que convocase una Junta general de vecinos de conocida probidad, patriotismo y luces, que en representación de los habitantes de la capital, expresase si la opinión general se hallaba decidida por la independencia, cuyo voto le serviría de norte, para proceder a su proclamación o ejecutar lo que ella dictare (14 de Julio de 1821). La Junta se pronunció por la independencia; se levantó acta y el pueblo la cubrió con más de 5,000 firmas.

Se hizo la proclamación y jura de la independencia con formalidades extraordinarias. El 28 de Julio salió del Palacio de los Virreyes una cabalgata precedida de la Universidad de San Marcos con sus cuatro Colegios, las Corporaciones religiosas, los jefes militares, los oidores, el Ayuntamiento y los principales representantes de la nobleza indígena. Seguía el Libertador con su Estado Mayor, acompañado del Gobernador político de la ciudad. A su retaguardia iban la guardia cívica, los alabarderos de Lima y la escolta de húsares del General. Por último, el batallón núm. VIII de los Andes, vencedor en Chacabuco y Maipò, con las banderas de las Provincias Unidas del Río de la Plata y Chile, y más a retaguardia, la artillería con los cañones que debían saludar el nacimiento de la nueva nación. San Martín subió a un tablado levantado en la Plaza mayor, y desplegó por vez primera la bandera nacional del Perú, inventada por él en Pisco. Fué saludado por un inmenso aplauso. Acallado por un momento el bullicio, por el ademán del Libertador, exclamó con voz sonora y firme: "El Perú es, desde este momento, libre e independiente, por la voluntad de los pueblos y la justicia de su causa, que Dios defiende'. Batió el pendón tres veces y prorrumpió en un ¡Viva la patria. Viva la libertad. Viva la independencia!, que el pueblo repitió en medio del estampido de los cañones" (Mitre).

San Martín tomó el título de Protector del Perú, nombró un ministerio y promulgó una manera de carta constitucional, que creaba un Consejo de Estado para asesorarle, y una Alta Cámara cuyos individuos nombraba el Protector.

La Serna en tanto había reorganizado su ejército en el valle de Jauja y enviado a socorrer al Callao una división de 3,400 hombres mandada por el General Canterac, que llevaba como jefe del Estado Mayor al Coronel D. Jerónimo Valdés. Después de un penosísimo camino, se avistó esta tropa con la de San Martín (9 de Septiembre), que pretendía cortarle el paso. Pero Canterac burló a su enemigo y entró en la plaza, aunque hubo de abandonarla a poco por la imposibilidad de abastecerla. El Callao se entregó a los patriotas.

A mediados de 1822 consiguió La Serna, con grandes esfuerzos, formar un ejército de 9,000 hombres, y emprendió de nuevo la campaña. San Martín, que apenas podía reprimir la indis-

ciplina de los suyos, quiso entenderse con Bolívar en una conferencia celebrada en Guayaquil. Pero la inteligencia fué imposible (26 de Julio de 1822). No se sabe a punto fijo lo que entre ellos pasaron, pero sí que a los dos días, se separaron recelosos y desconfiados. Guayaquil quedó para Colombia, y San Martín volvió al Perú, decidido a retirarse a la vida privada.

Los desaciertos de su ministro Monteagudo, que se había hecho aborrecible por su altanería, su crueldad y sus expoliaciones, recayeron sobre San Martín y le privaron de su popularidad. El lo entendió y se retiró. El 29 de Agosto de 1822 escribía a O'Higgins anunciándole su retirada. Reunió el primer Congreso constitucional del Perú, que se instaló con gran pompa el 20 de Septiembre de 1822. En su presencia se quitó San Martín la banda bicolor, insignia de su autoridad protectoral, y se dirigió a su casa de campo de la Magdalena. Luego se embarcó en el bergantín "Belgrano" y se alejó del Perú. En Chile halló su nombre todavía más aborrecido; se le llamaba verdugo; el gobierno de O'Higgins se bamboleaba y la situación creada por San Martín se venía al suelo. Por lo cual pasó a Mendoza, a principios de 1823, donde vivió como un pobre chacarero (hortelano). En Buenos Aires no halló sino indiferencia o menosprecio, y a fines de 1823 partió con su hija para el destierro. Un amigo suyo se había jugado en la Bolsa de Londres los fondos con que contaba en Europa. En 1829 volvió a Buenos Aires; pero poco después regresó a Francia y se instaló en una pequeña casa de campo de Grand Bourg a orillas del Sena. Ya amenazado por la muerte se trasladó a Boulogne-sur-Mer, donde murió el 17 de Agosto de 1850.

Junín y Ayacucho

Después de la retirada de San Martín, el Congreso de Lima nombró una Junta de Gobierno compuesta del General D. José de La Mar (presidente), D. Felipe Antonio Alvarado y el Conde de Vista Florida, la cual se propuso llevar adelante los planes militares de San Martín, y para esto envió al Sur el ejército argentinochileno a las órdenes del General D. Rudesindo Alva-

rado, que fué completamente derrotado por Valdés en Tarata y por Valdés y Canterac unidos en Moquegua.

Bajo la impresión de este desastre, la Asamblea de Lima nombró primer Presidente del Perú al Coronel D. José de la Riva Agüero, y jefe del Ejército al General D. Andrés Santa Cruz. El Presidente reclamó el envío de auxilios de Colombia y de Chile, y Bolívar le envió una división de 3,000 hombres, a las órdenes de *Sucre,* cuando ya La Serna se había acercado a Lima; por lo cual Riva Agüero se hubo de retirar al Callao. El 10 de Junio de 1823 los españoles volvieron a entrar en Lima. Riva Agüero se marchó a Trujillo y los diputados que quedaron en el Callao le quitaron el mando militar y lo confiaron a Sucre. Este dejó encargado del Gobierno al Marqués de Torre Tagle (Grande de España, que había abrazado la causa de la independencia) y se dirigió contra los españoles, que volvieron a evacuar la capital. Como se creyera que Riva Agüero andaba en tratos con los españoles, fué depuesto y en su lugar fué nombrado Presidente Torre Tagle.

Bolívar entró en Lima con una división colombiana el 1° de Septiembre de 1823, y obtuvo el mando supremo con el título de "Libertador del Perú". — Entretanto La Serna, secundado por Canterac y Valdés, había reunido un ejército de 18,000 hombres y obtenido ventajas sobre los independientes. El Callao se había sublevado por rivalidades entre argentinos y colombianos, y un Coronel español, Casariego, lo había reducido a la obediencia de España. Bolívar quiso evacuar a Lima, y como el Gobierno limeño se opusiera, destituyó a Torre Tagle y se hizo conferir facultades dictatoriales.

De esta manera, a principios de 1824 los españoles eran dueños de Lima y del Callao, mientras los patriotas estaban divididos por la discordia. Pero también penetró ésta en el campo español, entre absolutistas y constitucionales. El Mariscal de campo, Olañeta, ofendido con La Serna, desobedeció sus órdenes, se dirigió a Tarija, derrotó al General La Hera, logró que se le adhiriese la tropa mandada por Maroto y quedó así dueño del Alto Perú. Alegó, además, que La Serna no abolía la Constitución, como se había hecho en España por la intervención fran-

cesa; La Serna apeló a la fuerza, y durante tres meses ardió la lucha civil entre las fuerzas españolas.

Bolívar, aprovechando estas circunstancias, reorganizó sus fuerzas, y, con auxilios recibidos de Colombia, formó un ejército de 10,000 hombres, con los que volvió a comenzar la campaña a mediados del año 1824. Canterac, que por orden de La Serna había marchado a Jauja, le salió al encuentro, y se dió la batalla de *Junín* (6 de Agosto), desgraciada para los españoles. La Serna quiso impedir la unión de Sucre con Bolívar, pero fué herido y hecho prisionero en la batalla de *Ayacucho,* el 9 de Diciembre. — Canterac, que quedó al frente del ejército, firmó con Sucre un Convenio por el cual se embarcarían para España el 2 de Enero de 1825, los Generales La Serna, Canterac, Valdés, La Hera, etc.

En vano quisieron continuar la guerra el General Tristán, nombrado Virrey por la Audiencia del Cuzco, y el General Olañeta. Tristán hubo de admitir la capitulación de Ayacucho, y Olañeta murió en un encuentro (Marzo de 1825) con algunas de sus tropas, que se habían sublevado. — Solamente Rodil, Comandante del Callao, siguió sosteniendo durante un año la bandera española en los muros de esta plaza. Pero, a pesar de la heroica defensa, hubo de capitular el 26 de Enero de 1826 y embarcarse para España con el resto de sus tropas.

El Perú hasta la guerra con España

Investido Bolívar de poder dictatorial publicó un decreto por el cual el 10 de Febrero de 1825 se reunió un Congreso; pero éste decretó la continuación de la dictadura de Bolívar, al cual se dió el título de Presidente de la República; a Sucre, el de Gran Mariscal de Ayacucho, y a otros otras condecoraciones y gratificaciones. — Aunque Bolívar renunció la dignidad que se le ofrecía, el Congreso insistió en ello, dándole los más amplios poderes con la facultad de nombrarse sucesor. No parecían, pues, los peruanos, preparados para gobernarse a sí mismos. También surgieron antagonismos entre las Provincias que componían el antiguo Virreinato, el cual se disgregó en varios Estados.

El General patriota D. José Miguel Lanza se apoderó el 25 de Enero de 1825 de La Paz y proclamó la independencia del Alto Perú (Bolivia). Sucre aprobó este movimiento y reunió un Congreso para que organizase el Gobierno. Este Congreso se reunió en Chuquisaca (Sucre), el 10 de Julio de 1825, y concurrieron a él seis diputados por la Provincia de Charcas, doce por la de La Paz, trece por la de Cochabamba, catorce por la de Potosí y dos por la de Santa Cruz. El Perú dejó hacer, y Bolívar le obligó además a ceder a la nueva república, las provincias de Tacna, Arica y Tarapacá. El 6 de Agosto el Congreso de Chuquisaca declaró que el Alto Perú se constituía en Estado soberano con el nombre de Bolivia.

El 26 de Enero de 1827 la división colombiana que se hallaba en Lima se sublevó contra Bolívar, con su jefe el Coronel Bustamante; y el Presidente del Consejo, General Santa Cruz, convocó un Congreso extraordinario constituyente. Las tropas sublevadas fueron enviadas a Colombia y propagaron el espíritu de insubordinación en los departamentos meridionales.

El Congreso Constituyente de Lima, por ley de 11 de Junio de 1827, dejó sin vigor la Constitución semimonárquica de Bolí-

var, y restableció la peruana de 1823, y eligió Presidente al General *La Mar.*

Este situó una división del ejército al mando del General *Gamarra,* en la frontera de Bolivia; y otra cerca de la frontera colombiana. — La división colombiana que se hallaba en La Paz, se sublevó también contra Bolívar, lo cual se atribuyó a manejos de Gamarra, y hubo en la prensa artículos violentos de una y otra parte. Una proclama del General Flores, en que se decía que el Libertador volvería al Perú para castigar la perfidia, se miró en Lima como una declaración de guerra, y el Congreso peruano tomó medidas para la lucha (20 de Mayo). Favorecido por la sublevación de las tropas de Chuquisaca, en que Sucre fué herido, Gamarra invadió el territorio boliviano e impuso un tratado, en que se estipulaba la salida de Bolivia de las tropas colombianas y la convocación de un Congreso constituyente. Bolívar publicó el 3 de Julio una violenta proclama contra el Gobierno peruano y un manifiesto al Gabinete colombiano, declarando las causas de la guerra. La Mar contestó en el mismo tono, y comenzó la campaña.

Favoreció a los peruanos la sublevación de los Coroneles bolivianos Obando y López contra el Gobierno del Libertador. El 12 de Noviembre derrotaron al General Mosquera, y se apoderaron de Popayán (como veremos en la historia de Colombia). El 19 de Enero de 1829 se rindió Guayaquil, sitiada desde el Noviembre anterior por la escuadra peruana. — Sucre propuso la paz mediante el abandono de lo que los peruanos habían ocupado en Colombia; y como La Mar rechazara esta condición, el Mariscal de Ayacucho, al frente del ejército colombiano, derrotó las tropas peruanas en la batalla de Tarqui (27 de Febrero de 1829), y obligó a La Mar a firmar en el campo de Girón un convenio preliminar de paz, aceptando aquellas bases con ligeras variantes. — Bolívar se dirigió a Quito para activar la conclusión de la paz; pero como el Congreso peruano no ratificó el convenio de Girón, se volvió a la lucha, en la que los peruanos fueron arrojados de varias provincias interiores, pero conservaron Guayaquil y generalmente las poblaciones del litoral.

Entretanto, aprovechando el disgusto producido en Lima por la derrota de Tarqui y el convenio de Girón, el General Lafuente

derribó el Gobierno (5 de Junio de 1829), y cuatro días después el General Gamarra se sublevó en Piura, prendió a La Mar y le desterró. Gamarra fué nombrado Presidente y Lafuente Vicepresidente. El 10 de Julio se firmó con Bolívar un armisticio de sesenta días, durante los cuales debía negociarse la paz. El Gobierno peruano entregaría al de Colombia Guayaquil y su departamento, a los seis días de la ratificación del armisticio.

Entregada la plaza de Guayaquil (20 de Julio), en el mes de Septiembre se reunieron allí los plenipotenciarios de Colombia y del Perú, y redactaron el tratado de paz, que se firmó el 22 del mismo mes. Partiendo de Túmbez, una comisión deslindaría los límites de ambos Estados. Este tratado se miró como inválido, por no haberlo presentado Bolívar a las Cámaras colombianas.

Gamarra, desprestigiado por la facilidad con que había cedido Guayaquil, fué derribado por Orbegoso, contra el que se sublevó el General Salaberry, obligándole a reclamar el auxilio de Santa Cruz, Presidente de Bolivia. Este derrotó a Salaberry en Socabaya (7 de Febrero de 1836) y lo fusiló en Arequipa. — El Perú se dividió en dos repúblicas: los cuatro departamentos del Norte formaron el Perú septentrional, y los tres del Sur el Perú meridional. El Congreso de Sicuani formó la Confederación Peruanoboliviana, conservando a cada uno de los Estados su Presidente, pero dando a Santa Cruz facultades dictatoriales. Contra esta Confederación se rebeló Orbegoso y estalló la guerra con Chile, de que ya hemos hablado en su lugar (1). — Deshecha la Confederación, Santa Cruz tuvo que huir a Quito, y el Perú recobró su existencia independiente.

Gamarra fué por segunda vez su Presidente, y su rivalidad con D. José Ballivián, Presidente de Bolivia, ocasionó una guerra en la que fué derrotado y muerto en los campos de Ingavi (1841). Le sucedió en la presidencia el General Vivanco, a quien en 1845 echó del poder el General D. Ramón Castilla, el cual había peleado en Junín y Ayacucho, y era hombre de carácter firme, que puso algún orden en la administración del Estado. Durante su Gobierno se abrió la primera vía férrea del Perú, entre Lima y el Callao (1848).

(1) Cf. supra, págs. 227 ss.

Terminado su período presidencial, fué elegido D. José Rufino Echenique, el primer Presidente que subió al poder en forma legal. Fomentó la educación popular y las obras públicas; en la Hacienda obtuvo en 1853 un superávit de tres millones de pesos; favoreció la inmigración y fomentó la navegación en el Amazonas. El conflicto con los Estados Unidos sobre la posesión de las islas de Lobos de Afuera, importantes por sus depósitos de guano, se resolvió a favor del Perú, gracias a la intervención de Inglaterra y Francia.

Una revolución ocurrida en 1854 volvió a la presidencia a Castilla, y obligó a Echenique a marcharse al Extranjero. Castilla continuó fomentando la instrucción pública y los intereses materiales: estableció el telégrafo, abolió la esclavitud y suprimió el tributo de los indígenas.

Terminado su período en 1862, le sucedió el General San Román, y, fallecido éste a los pocos meses, le sucedió el General Pezet, que había estado al lado de San Martín durante la guerra de la independencia. En su presidencia ocurrió el conflicto con España, que el General Pezet procuró evitar. El Coronel D. Mariano Ignacio Prado, prefecto de Arequipa, se rebeló contra él (28 de Febrero de 1865); se apoderó de Lima (6 de Noviembre), fué proclamado Presidente y rompió con España.

Ya hemos referido, al tratar de Chile (1), la historia de este choque lamentable, que dejó no poca acritud en las relaciones hispanoamericanas. El Perú prohibió a los españoles la entrada en su territorio, declarando peruanos a los que residían en él antes del 28 de Julio de 1821 y expulsando del país a los que hubiesen entrado después del 1° de Enero de 1850. Esta situación duró cinco años.

(1) Cf. supra, págs. 237 ss.

El Perú desde la guerra con España hasta nuestros días

Prado, el caudillo de la guerra, fué derrocado y le sucedió el Coronel D. José Balta, promotor de las mejoras materiales (2 de Agosto de 1868). Hizo construir un palacio para exposiciones, el puente Balta, algunos ferrocarriles y comenzó la construcción de la dársena del Callao mediante empréstitos obtenidos en el extranjero con la garantía del guano, que por esta época constituyó la riqueza del país. Ya había sido elegido sucesor de Balta D. Manuel Pardo, cuando el Coronel D. Tomás Gutiérrez, ministro de la Guerra, se sublevó y se hizo proclamar Presidente (25 de Julio de 1872); pero Gutiérrez y dos de sus hermanos murieron en la refriega y Pardo tomó posesión de la presidencia. Fué el primer Presidente civil del Perú; y creó la Escuela de Ingenieros, la de Artes y Oficios, la Facultad de Ciencias políticas y administrativas, las Escuelas para cabos y sargentos del Ejército, y la de grumetes para la Marina; también reformó la Escuela Naval y Militar. — Quiso remediar los apuros del Erario reservando al fisco la explotación del guano y el salitre; pero esto produjo los conflictos que ya hemos dicho, entre el Perú, Bolivia y Chile, por hallarse la región salitrera en las comarcas limítrofes (1). — Entre el Perú y Bolivia se ajustó un tratado secreto el 6 de Febrero de 1873, para defender sus intereses frente a Chile; y por efecto de él, el Perú se vió envuelto en la guerra entre Bolivia y Chile. Ya hemos visto los incidentes de aquella "guerra del Pacífico", que terminó con el tratado de Ancón, de 20 de Octubre de 1883 (2).

En medio de la lucha, no habían cesado las discordias civiles. En Diciembre de 1879 se sublevaron parte de la guarnición y el pueblo de Lima. A principios de 1880 D. Nicolás de Piérola, jefe de los conservadores, fué proclamado dictador; pero la derrota del Perú por los chilenos, produjo su caída.

(1) Cf. supra, pág. 242.
(2) Cf. supra, págs. 243 ss.

Ocupada Lima por los chilenos, se constituyó un Gobierno provisional bajo la presidencia de García Calderón. Por su parte, los peruanos, que resistían fuera de la capital, eligieron como sucesor de Piérola a D. Miguel Iglesias. Este firmó el tratado de Ancón, y, evacuada Lima, convocó un Congreso que le confirmó en la presidencia, y aprobó el tratado de paz.

Pero el General Cáceres, jefe de los elementos que persistían en la guerra, entró en Lima (2 de Diciembre de 1885). La presidencia se confió entonces a D. Antonio Arenas, hasta que en Mayo de 1886 Cáceres fué elegido Presidente, y emprendió la reorganización del país. Consolidó la deuda, estableció el curso de la moneda de plata; canceló los empréstitos de 1869, 1870 y 1872, hipotecando por 66 años los ferrocarriles y los depósitos de guano existentes.

Fué elegido para sucederle el Coronel D. Remigio Morales Bermúdez (10 de Agosto de 1890; m. 1° de Abril de 1894). Siguieron algunos desórdenes hasta que logró ser elegido dictador el General Cáceres (Mayo de 1894). Pero se aliaron contra él los partidos civil y democrático, y le derribaron tras sangrientos combates (Marzo de 1895). Se formó una Junta de Gobierno presidida por D. Manuel Candamo, el cual convocó elecciones generales en las que resultó elegido Presidente D. Nicolás de Piérola, que procuró al Perú la paz y orden y fomentó las obras públicas; saneó la Hacienda, estableciendo el patrón oro. La afluencia de capitales extranjeros facilitó la explotación de las riquezas naturales del país.

Sucedió a Piérola en la presidencia D. Eduardo López de Romaña, bajo el cual continuó el Perú su vida próspera. Candamo fué Presidente desde 1903 hasta Mayo de 1904, en que falleció. — En Septiembre tomó posesión de la presidencia D. José Pardo, hijo del anterior Presidente del mismo apellido. En este tiempo se procuró difundir la instrucción popular, destinando grandes sumas a la creación de escuelas. Se multiplicaron las sociedades industriales y en el mismo grado creció la producción.

En 1907 se renovó la cuestión de Tacna y Arica, que no se había zanjado en la forma y tiempo convenidos. La elección de 1908 dió ocasión a una lucha armada en que los liberales fueron derrotados. — Fué elevado a la presidencia D. Augusto

B. Leguía (Septiembre de 1908). Declarada la nulidad de la elección del sucesor de Leguía, el Congreso eligió directamente a Billinghurst (24 de Septiembre de 1913). Pero éste fué derribado por una sublevación militar (Febrero de 1914), y fué elegido Presidente provisional el Coronel Benavides (15 de Mayo). — El 28 de Marzo de 1915 fué elegido constitucionalmente, por segunda vez, el Dr. José Pardo, que dió al Perú una época de tranquilidad. — En las elecciones de 1918 salió reelegido Augusto B. Leguía. El pleito de Tacna y Arica fué solucionado en 1929, conviniendo en que Tacna se devolvería al Perú y Arica quedaría incorporada a Chile. De esta suerte Bolivia quedó privada de acceso al mar.

BOLIVIA [1]

Bolivia, que deriva su nombre del de Bolívar, se llamaba en el período colonial Presidencia de Charcas, y la Audiencia establecida en su capital, Chuquisaca (hoy Sucre), anduvo, por la conciencia de su grande autoridad, en frecuentes rencillas con los presidentes y la autoridad eclesiástica. En 1809 era Presidente D. Ramón García de León y Pizarro.

Enviado por la Junta de Sevilla D. José Manuel Goyeneche, tropezó con grandes dificultades, nacidas, parte de la discordia entre las varias autoridades, y parte, del espíritu de independencia, que se amparaba con los derechos y el nombre de Fernando VII, cautivo, para resistir a las autoridades españolas.

Añadió dificultades la intervención de la Infanta D.ª Carlota, esposa del Regente del Brasil y hermana de Fernando VII, que alegaba derechos a la Regencia, durante la cautividad de éste, y cuyas pretensiones fueron acogidas por el Arzobispo Moxó y aun por el mismo Goyeneche. — En cambio, los doctores de la Universidad, consultados por el Presidente Pizarro, declararon subversivo el manifiesto de D.ª Carlota.

Un incidente surgido entre el Arzobispo y la Audiencia, que dividió en dos bandos a las autoridades españolas, acabó de preparar el movimiento del 25 de Mayo de 1809. Los oidores exigieron al Presidente que entregara el mando a la Audiencia. El Gobernador resistió y ordenó la prisión de algunos oidores, pero el pueblo se echó a la calle, libertó los presos y atacó la casa

(1) A. Arguedas, *Histoire générale de la Bolivie,* París, 1923. — Carlos Pereyra, *Historia de América,* tomo VII. — Sabino Pinilla, *La creación de Bolivia.* Edit. "Ayacucho", Madrid. — José M. Camacho, *Historia de Bolivia,* La Paz, 1906. — Cortés, *Ensayo sobre la historia de Bolivia,* Sucre, 1801. — Reck, *Geschichte in Republik Bolivia,* Hildburgo, 1866. — Federico Blanco, *Apuntes para la historia de Bolivia; Documentos y rectificaciones para la historia de Bolivia; Compendio de la historia de Bolivia.*

del Gobernador, el cual fué obligado a renunciar y reducido a prisión. — La Audiencia asumió el poder y organizó milicias cuyo mando confirió a D. Juan Antonio Alvarez de Arenales.

El 16 de Julio se produjeron semejantes alteraciones en La Paz. El pueblo se apoderó de los cuarteles, y, de acuerdo con el Cabildo, depuso al Gobernador Dávila, al Obispo, a los funcionarios, y organizó una "Junta tuitiva de los derechos de Fernando VII".

El Virrey de Buenos Aires, Cisneros, para reprimir el movimiento, nombró Presidente, en sustitución de Pizarro, a D. Vicente Nieto, y Abascal, Virrey del Perú, mandó a Goyeneche que se dirigiese desde el Cuzco a La Paz con un ejército de 5,000 hombres. — A principios de Octubre se disolvió la Junta tuitiva, y se designó a D. Pedro Domingo Murillo como jefe supremo civil y militar. — Pero los veteranos de Goyeneche vencieron fácilmente (26 de Octubre) y fusilaron a los principales rebeldes. En Chuquisaca, la Audiencia, intimidada, puso en libertad a Pizarro y salió en corporación a recibir a Nieto, que ejerció una dura represión (1).

En Julio de 1810 salió de Buenos Aires un ejército, destinado a asegurar la independencia del Alto Perú; Cochabamba se sublevó; y la victoria de Suipacha abrió a los argentinos las puertas de Potosí, donde Castelli fusiló a Nieto, Córdoba y Sanz; pero el 20 de Junio de 1811 Goyeneche derrotó completamente, en Huaquí, a los argentinos, y después pasó el Desaguadero, venció en Sipe-Sipe a los insurrectos de Cochabamba y puso su cuartel general en Potosí.

A mediados de 1812 confió al General D. Pío Tristán 3,000 hombres para que se dirigiera hacia el Sur en busca del ejército argentino de D. Manuel Belgrano. — Las victorias de los argentinos en Tucumán (24 de Septiembre de 1812) y en Salta (20 de Febrero de 1813) obligaron a Goyeneche a retirarse, entregando el mando al Brigadier D. Joaquín de la Pezuela, que derrotó dos veces a los argentinos en Vilcapujio (1° de Octubre de 1813) y en Ayoma (14 de Noviembre del mismo). Así se terminó el intento de los argentinos, de llegar al Perú por Bolivia, y se dió

(1) Cf. supra, págs. 104 ss., 120, 129, 131.

lugar al plan de San Martín, de alcanzar aquel objetivo, cruzando los Andes, libertando a Chile, y dirigiéndose desde allí, por mar, al Perú.

A fines de 1816 Pezuela fué nombrado Virrey del Perú, y dejó a su sucesor, D. José de La Serna, un ejército de 8,000 hombres bien armados y equipados, para reconquistar las Provincias del Plata. Pero éste hubo de retroceder hacia el Perú, para hacer frente a la expedición de San Martín, de que ya se habló en su lugar.

A fines de 1822 los patriotas desembarcaron una división en Arica, para apoderarse del Alto Perú, desguarnecido por los españoles. Pero fueron vencidos por el General D. Jerónimo Valdés, en Tarata y Moquegua. — El General Santa Cruz, después de atravesar los desiertos de Tarapacá, pasó el Desaguadero, y en Agosto de 1823 entró triunfante en La Paz, donde proclamó la independencia el 7 del mismo mes. — Con todo eso, derrotado luego por Valdés y La Serna, hubo de volverse a la costa y refugiarse en Lima.

La victoria de Ayacucho (9 de Diciembre de 1824) fué la que definitivamente aseguró la independencia del Alto Perú, a pesar de la resistencia del jefe realista Olañeta, el cual murió de un balazo mientras procuraba reducir a la obediencia a un batallón rebelado (25 de Marzo de 1825). Los otros jefes realistas, que todavía mandaban algunas fuerzas, se acogieron a la capitulación de Ayacucho.

Cuando Sucre se dirigió a La Paz, ya ésta se había levantado y constituído un Gobierno que proclamó la independencia del Alto Perú. El Congreso argentino la reconoció plenamente. Sucre convocó una Asamblea, la cual, a pesar de un decreto de Bolívar para que se aguardara la resolución del Congreso peruano, el 6 de Agosto de 1825 proclamó la independencia del Alto Perú, que por reconocimiento al Libertador, tomó el nombre de *Bolivia*.

Bolívar, aceptando el hecho consumado, convocó un Congreso constituyente, e hizo aprobar una Constitución (1826), la cual estableció una República unitaria con Cámaras de tribunos, senadores y censores, y la religión católica como religión única. — Luego salió de Bolivia, dejando la presidencia a Sucre, el cual

tuvo que luchar con tantas dificultades interiores (en un motín de 18 de Abril de 1828 fué herido en un brazo) y exteriores, que reunió un Congreso y renunció a la presidencia (1).

Después de un período anárquico, fué elegido Presidente el General D. Andrés de Santa Cruz, el cual restableció el orden y mejoró las condiciones del país. Habiendo antes gobernado en el Perú, devorado ahora por la anarquía, proyectó Santa Cruz la confederación de ambos países, bajo su mando. Admitiendo la invitación del Presidente del Perú, Orbegoso, entró en aquel país con un fuerte ejército, venció a Gamarra y Salaverry, e hizo fusilar a éste en Arequipa (1836). En Mayo de 1837 se firmó en Tacna la Confederación entre el Perú y Bolivia, poniendo al frente de ella a Santa Cruz, como protector.



D. Antonio José de Sucre

(Estatua que se levanta en la plaza "Ayacucho", de Bogotá)

Ya hemos visto en la historia de Chile la guerra que de ahí se siguió, y la ruina de Santa Cruz.

El General D. José Miguel Velasco, que había sido Vicepresidente, se apoderó de la presidencia, en la cual le confirmó el Congreso de 1840. El General Agreda se sublevó contra Velasco, reclamando la vuelta de Santa Cruz; pero Ballivián fué proclamado Presidente en el Sur, y derrotó a Gamarra en Ingavi (18

(1) Villanueva, *Vida de D. Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho*. — Carlos Pereyra, *El General Sucre*.

de Noviembre de 1841). Fué un verdadero dictador, y cayó por la rebelión del General Manuel Belzu (1847). Después de la efímera presidencia interina del General Guilarte, volvió a la presidencia el General Velasco, hasta que en 1848 fué derrocado por su ministro de la Guerra, el General Belzu.

Comenzó un período de treinta años, en que Bolivia estuvo sujeta al más absoluto militarismo. Belzu fué el ídolo de la plebe y no menos odiado por las otras clases sociales. Por su influencia fué elegido para sucederle su yerno el General Jorge Córdoba, que gobernó tres años entre motines, hasta que al fin le sustituyeron por el Dr. José María Linares. Este entabló una dictadura civil (1). En 1861 sus propios ministros se conjuraron contra él y le obligaron a salir del país. Le sucedió el ministro de la Guerra, General José María Acha (1861-64). En 1864 el General Belzu se sublevó con buen éxito; pero él y el mismo Acha fueron vencidos al año siguiente por el General Melgarejo, uno de los más bárbaros tiranos que hayan gobernado en América. Su habitual borrachera le llevaba a las mayores violencias. Le derribó en 1871 el General Agustín Morales, poco menos bárbaro que él (2).

Después de la administración benéfica de los señores D. Tomás Frías y D. Adolfo Ballivián, en 1876 volvió a insurreccionarse el ejército y puso el poder en manos del General Hilarión Daza, que llevó a Bolivia a la funesta guerra con Chile, que ya hemos visto al tratar de este país (3).

El ejército boliviano apenas intervino en la lucha, sino en la batalla de Tacna (26 de Mayo de 1880), después de la cual Bolivia se retiró enteramente de la contienda.

Depuesto poco antes Daza por el ejército, se había organizado en La Paz un nuevo Gobierno a cuyo frente estuvo el General Narciso Campero, conservador, que procuró remediar los daños de la dominación militarista. Durante la presidencia de Campero se promulgó la Constitución vigente, y desde entonces los presidentes se sucedieron con regularidad y en forma legal.

(1) A. Quijarro, *El gobierno del dictador Linares*, Sucre, 1899.
(2) J. Sanjinés, *Apuntes para la historia de Bolivia bajo Morales, Ballivián y Frías*, La Paz, 1898-1902.
(3) T. Caevano, *Historia de la guerra entre Chile, Perú y Bolivia*, Florencia, 1882.

En 1884 fué elegido Presidente D. Gregorio Pacheco, a quien sucedió (1888) D. Aniceto Arce. A pesar de las intentonas de los liberales acaudillados por el General Camacho, Arce trasmitió legalmente el poder a D. Mariano Baptista (1892). Este continuó la obra de reorganización del país. En 1895 celebró con Chile un tratado de paz, en sustitución del de tregua de 1884. Bolivia se despojó de su litoral en el Pacífico, bajo la promesa de Chile de cederle las provincias peruanas de Tacna y Arica, lo cual no se ha realizado.

En 1896 Baptista transmitió el poder a D. Severo Fernández Alonso, jefe del partido conservador. Este fué derribado en 1899 por una revolución acaudillada por el liberal General José Manuel Pando, el cual contuvo, una vez en el poder, la corriente federalista que le había elevado. Celebró un tratado con el Brasil, cediendo los territorios del Acre, y otro definitivo de paz con Chile (1904), por el que Bolivia renunció a tener un puerto en el Pacífico, a cambio de la construcción del ferrocarril de Arica a La Paz.

En 1904 sucedió al General Pando D. Ismael Montes, que promovió el progreso material de Bolivia. En 1908 debía sucederle el Dr. Fernando Guachalla, liberal; pero falleció antes de tomar posesión, por lo cual la presidencia de Montes fué prorrogada por un año. Su sucesor (1909), Dr. Eleodoro Villazón, arregló la cuestión de límites con el Perú, y continuó promoviendo los intereses materiales. Le sucedió Gutiérrez Guerra. Bolivia, aunque privada de acceso al mar, ha aumentado rápidamente sus vías de comunicación, que le facilitan la exportación de sus productos y el intercambio material y moral con los demás países.

Por desgracia, la situación de muchos capitales norteamericanos en las empresas bolivianas da un punto de apoyo a los Estados Unidos en el corazón de la América latina, para intentar nuevos avances.

COLOMBIA [1]

El Virreinato de Nueva Granada, que comprendía las actuales Repúblicas de Colombia, Ecuador, Venezuela y Panamá, había sido erigido en 1717, y reorganizado en 1739.

En este mismo año Inglaterra declaró la guerra a España, y el Almirante Eduardo Vernon se apoderó de Portobello (Panamá). En 1740 atacó a Cartagena sin resultado, y en 1741 la volvió a acometer con una escuadra formidable. La defendieron el Virrey D. Sebastián de *Eslava,* el Gobernador de la plaza, D. Melchor de Navarrete, y el General de los galeones, D. Blas de Lezo, y después de una lucha heroica obligaron al inglés a retirarse a Jamaica.

En 1767, siendo Virrey D. Pedro Messía de la Cerda, Marqués de la Vega de Armijo, se recibió la orden de Carlos III para el extrañamiento de los Jesuítas. Más de 187 de ellos fueron conducidos a Cartagena para ser embarcados. En catorce colegios educaban a 5,000 alumnos. Quedaron además abandonadas sus explotaciones agrícolas y sus numerosas misiones.

Al tiempo de la expulsión de los Jesuítas, no había en Colombia más que una imprenta, propiedad de los Padres. El Virrey se apoderó de ella, pero no la utilizó. Sólo diez años después se

(1) Carlos Pereyra, *Historia de América,* tomo VI. — J. Humbert, *Histoire de la Colombie et du Vénézuéla,* París, 1921. — Henao y Arrubia, *Historia de Colombia,* 5.ª edic. Librería Colombiana. Camacho Roldán y Cía. Bogotá, 1929. — Gustavo Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia,* 2 vols. Bogotá, 1919. — Antonio B. Cuervo, *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia,* Bogotá, 1919. — J. M. Pérez Sarmiento, *Colombia, 1789-1917,* Cádiz, 1917. — E. Posada, *Biblioteca de Historia Nacional,* 13 vols., Bogotá, 1914. — W. L. Scruggs, *The Colombian and Venezuelan Republics,* Londres, 1900. — José de la Vega, *La Federación en Colombia, 1810-1912,* Bogotá, 1912. — F. J. Vergara, *Capítulos de una historia civil y militar de Colombia,* Bogotá, 1914; *Novísimo texto de historia de Colombia,* Bogotá, 1910. — J. M. Restrepo, *Historia de la Revolución de la República de Colombia,* Bogotá, 1858. — Groot, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada,* 5 vols. 2.ª ed., Bogotá, 1887. — José M.ª Samper, *Ensayos sobre las revoluciones políticas y la condición de las Repúblicas colombianas,* París, 1861; *Galería nacional de hombres ilustres o notables, Bogotá,* 1879.

procuró que fuera a Bogotá un impresor que residía en Cartagena y tenía algunos tipos viejos y gastados. Por lo cual se pidió una imprenta a España (1777) y se la entabló mediante una suscripción.

Con los libros ocupados a los diferentes colegios de Jesuítas se inauguró en 1777 la "Real Biblioteca", de 4,128 vols.

La juventud estudiosa se formó entonces principalmente en los Colegios de San Bartolomé y el Rosario y en el Seminario de Popayán; y de estos centros salieron los adalides intelectuales de la Independencia colombiana.

Como factor de este movimiento cultural no puede dejarse en silencio la expedición botánica de *D. José Celestino Mutis y Bosio,* gaditano (n. 1732, m. 1808), médico del real Proto-medicato de Madrid, especializado luego en la Botánica, el cual acompañó a la Nueva Granada al Virrey Marqués de la Vega de Armijo. Llegó a Santa Fe en 1761, y ejerció allí grande influencia como fundador del observatorio astronómico, director de la expedición botánica, fundador de la Sociedad patriótica del Nuevo Reino de Granada y maestro de la mayor parte de los que promovieron luego el movimiento emancipador.

En Julio de 1801 llegaron a Santa Fe Alejandro de Humboldt y Amadeo Bonpland, que en un viaje de exploración científica recorrieron Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y México, estimulando en todas partes los estudios de ciencias naturales, y contribuyendo — como antes lo habían hecho los misioneros — a que fueran conocidos en Europa aquellos países.

El desorden y abandono de los estudios que siguió a la expulsión de los Jesuítas, procuró remediarlo D. Francisco Antonio Moreno y Escandón, vocal que había sido de la Junta que debía administrar las temporalidades de la extinguida Compañía de Jesús. Escandón redactó un plan de estudios realista, conforme a las tendencias de la pedagogía de aquel tiempo; y aunque a los dos años se hubo de dejar, desaprobado por la Corona, fué utilizado por D. Félix de Restrepo, en el Seminario de Popayán.

Entre los primeros chispazos de espíritu revolucionario, en el Virreinato de Nueva Granada, se suelen enumerar el tumulto de Quito de 1765, y la más seria insurrección de los "comuneros". Pero en realidad ni uno ni otro de estos movimientos populares

tuvieron nada que ver con los posteriores conatos de independencia, ni fueron otra cosa que protestas del pueblo contra disposiciones de carácter fiscal.

En 1765, en Quito, se levantó la plebe por causa del estanco del aguardiente y las aduanas, gritando ¡Viva el rey y mueran los *chapetones!* Se unieron para la defensa los españoles y los criollos acomodados; pero los primeros hubieron de salir de la ciudad. El Virrey Messía concedió un indulto.

Con ocasión de la guerra contra los ingleses, comenzada en 1779, el Virrey D. Antonio Flórez acudió a Cartagena, mientras el Regente Visitador, Dr. Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres, imponía nuevas cargas para hacer frente a las necesidades. Estas vejaciones produjeron el espontáneo levantamiento de los *comuneros.* En Marzo de 1781 estalló en el Socorro, obligando a suspender la cobranza de los tributos. En Abril tomó creces el tumulto, obligando a las autoridades a buscar asilo en la iglesia. Se formó una Junta que refrenó los excesos, como la quema del tabaco, y se dirigieron a Bogotá, que estaba indefensa.

El oidor Osorio, enviado a su encuentro con algunas fuerzas, las vió dispersadas en Puente Real. Por lo cual salió de Bogotá el Regente, mientras el Arzobispo iba con algunos comisionados a apaciguar a los comuneros.

Los sublevados, al mando de D. Juan Francisco Berbeo, habían llegado a 20,000; pero los comisionados evitaron que entrasen en la capital. El 5 de Junio Berbeo presentó las famosas capitulaciones de Zipaquirá, de forma respetuosa, que fueron aprobadas por la Audiencia.

Anuladas las capitulaciones de Zipaquirá por el Virrey, se produjo un segundo levantamiento capitaneado por D. José Antonio Galán, pero éste fué apresado con otros cabecillas y ejecutado en Bogotá el 1 de Febrero de 1782 con otros jefes.

Además de la sublevación del Socorro hubo movimientos similares en Honda, Neiva; y hasta en la ciudad de Pasto, tan adicta luego a los realistas, se llegó a dar muerte al Gobernador por causa de los impuestos.

Mas si estas agitaciones fueron ajenas al espíritu de independencia, en cambio se fomentaba éste en algunos centros y tertulias, las cuales adquirieron en esta época importancia política,

como sucedía en Europa. En Santa Fe se formaron por entonces tres de estas reuniones: La Eutrapélica, de que era alma el bibliotecario D. Manuel del Socorro Rodríguez, la cual sólo se ocupaba de asuntos literarios con un criterio bastante estrecho. La del Buen Gusto se reunía en casa de D.ª Manuela Santamaría de Manrique, y concurrían a ella los primeros literatos de la época (1); y la de D. Antonio Nariño, que tuvo un verdadero carácter revolucionario, y a la cual concurrían los más osados.

El Precursor

Don Antonio Nariño (2) había nacido en Santa Fe en 1765, de una familia noble; estudió filosofía y jurisprudencia en el Colegio de San Bartolomé, y fué nombrado Tesorero de diezmos, cargo honroso y lucrativo, primero por el Virrey Gil y Lemos y luego por el Virrey Ezpeleta y el Cabildo eclesiástico. Fué también alcalde ordinario de la ciudad y se dedicó al comercio de quina, tabaco y cacao. Pero perseveró en él la afición a los estudios; leía periódicos extranjeros y se procuraba clandestinamente los libros de los filósofos modernos, con los que logró formar una copiosa biblioteca, en que figuraban los clásicos antiguos al lado de los modernos y de los enciclopedistas franceses. Vivía en una casa para entonces opulenta, y en ella reunía su tertulia, donde empezaron a germinar las ideas de independencia que abrigaba el mismo Nariño.

Un oficial de la Guardia del Virrey le prestó la Historia de la Asamblea Constituyente de Francia. Nariño se entusiasmó con su lectura y tradujo la parte relativa a la "Declaración de los derechos del hombre", que condensaban las ideas que ya había embebido en otros libros. Como tenía una imprenta, regentada por un impresor asalariado por él, le entregó su manuscrito, que fué inmediatamente impreso (Agosto de 1794). Pero los primeros ejemplares expedidos produjeron tal impresión, que Nariño, o quemó la edición (según él dice) o por lo menos se limitó a propagarla clandestinamente. Un español que vió un ejemplar en

(1) Entre ellos Camilo Torres, Manuel Rodríguez Torices, etc.
(2) Vergara, *Vida y escritos del General Antonio Nariño*, Bogotá, 1859.

manos de un estudiante, dió parte a las autoridades. Simultáneamente aparecieron en las esquinas pasquines manuscritos en que se hacía burla de las autoridades españolas. Alarmada la Audiencia, dió parte al Virrey Ezpeleta, el cual mandó instruir tres procesos: sobre sedición, impresión de los "Derechos del hombre" y los dichos pasquines. Nariño fué reducido a prisión y en el registro que se hizo de sus papeles, se hallaron varios que se juzgaron sediciosos; por lo cual el 28 de Noviembre de 1795 la Audiencia le condenó a diez años de presidio en uno de los de Africa, extrañamiento perpetuo de América y confiscación de todos sus bienes. El proceso se extendió a muchos de los amigos de Nariño, y aun parece que se empleó contra alguno de ellos el tormento; pero, remitida la causa a España, fueron absueltos.



D. Antonio Nariño

Al llegar a Cádiz el buque que conducía a Nariño, halló éste medio de evadirse, acogiéndose a la casa de un comerciante, D. Esteban de Amador, con quien había tenido negocios. Pasó luego a Madrid para defender su causa; pero, temeroso por su seguridad, se marchó a París, donde pasó dos meses, estudiando, según él dice, las cosas de la Revolución francesa. De allí pasó a Londres, donde, aunque no pudo obtener una audiencia de Pitt, obtuvo promesas de auxilio, si lograba el levantamiento de Colombia contra la dominación española.

Ya entonces se resolvió a volver a América, para trabajar en este sentido; desembarcó en Coro disfrazado de sacerdote; atravesó en un barco de pescadores el lago de Maracaibo, y, encubier-

to con varios disfraces, llegó por fin a Santa Fe de Bogotá el 5 de Abril de 1797. Luego recorrió varias poblaciones, haciendo propaganda revolucionaria. De nuevo en Santa Fe, se presentó al Virrey por medio del Arzobispo Martínez Compañón. Pero fué detenido en el cuartel de Caballería. Alegando motivos de salud y mediante fianza, obtuvo en 1803 pasar, aunque en calidad de detenido, a su finca de Fucha, en las inmediaciones de la capital. Allí se ocupó en trabajos agrícolas para sustentar a su familia, hasta que el 23 de Septiembre de 1809 fué preso de nuevo por suponérsele cómplice de las agitaciones originadas por la sublevación de Quito. Habiéndose fugado a Santa Marta, fué allí preso de nuevo y remitido a Cartagena, donde fué sumido en un calabozo cargado de cadenas. Allí permaneció preso hasta después del movimiento del 20 de Julio de 1810 en que logró de nuevo regresar a Santa Fe para ejercer los más elevados cargos, ser Presidente del Estado de Cundinamarca y General del ejército del Sur. En Mayo de 1814 hubo de presentarse; después de una derrota sufrida por sus tropas en la ciudad de Pasto, cayó de nuevo en poder de los realistas y, tras muchas peripecias, fué conducido a España, donde permaneció prisionero hasta 1821, en que pudo de nuevo regresar al país para presidir el Congreso de Cúcuta. Acusado luego ante el Senado, hizo de su vida una brillante defensa, y triste y desengañado de todo, vino a morir en la Villa de Leiva, el 13 de Diciembre de 1823.

Principios de la revolución

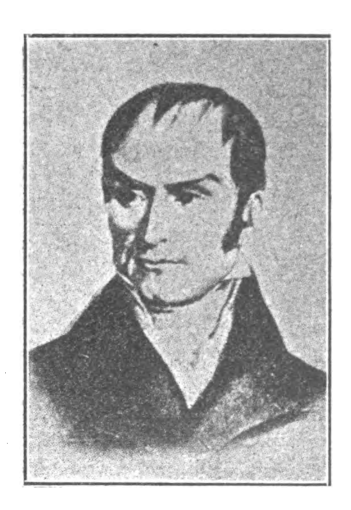
En Agosto de 1808 se supo en Santa Fe el levantamiento ocurrido en España contra los ejércitos de Napoleón, y el espíritu de independencia nacional que animaba aquel movimiento se concretó en América en un impulso de independencia de las antiguas Provincias españolas.

En los primeros días de Septiembre entró en la ciudad el Capitán de fragata D. Juan José Pando y Sanllorente, enviado por la Junta de Sevilla para hacer jurar a Fernando VII. Era Virrey desde 1803 D. Antonio Amar y Borbón, y dos días después de la llegada de Sanllorente presidió una numerosa reunión en

la que se acordó proclamar a Fernando, declarar la guerra a Napoleón y suscribir donativos para atender a las necesidades de la madre patria. El mismo día se lucieron escarapelas con el nombre del Rey. El 11 de Septiembre se hizo la jura, y a fines del mismo mes Sanllorente regresó a España, llevando un auxilio de medio millón de pesos.

Los acaecimientos de Quito repercutieron en Bogotá, acelerando el movimiento emancipador.

El 10 de Agosto de 1809 los vecinos principales de Quito, irritados contra el régimen, formaron una Junta de gobierno; pusieron preso al Presidente y Capitán General D. Manuel de Urriez, Conde Ruiz de Castilla y a otros funcionarios españoles. Se juró a Fernando VII y se invitó al Cabildo de Santa Fe y a otras entidades a seguir su ejemplo. El Virrey Amar y Borbón convocó en Bogotá el 6 de Septiembre una Junta que no decidió nada. El 11 se celebró otra reunión en la que disintieron los *chapetones*, que querían sujetar a Quito, de los criollos, dirigidos éstos por D. Camilo Torres.


D. Camilo Torres

Había nacido *Camilo Torres* en 1766 en Popayán, de una distinguida familia; y recibió su primera educación en el Seminario de dicha ciudad; luego pasó a Santa Fe, donde continuó sus estudios en el Colegio del Rosario, terminando con lucimiento su carrera de abogado, y fué después catedrático y vicerrector de aquel establecimiento de educación. A la edad de 26 años era ya reputado jurisconsulto y entendido en varios ramos. Frecuentaba el círculo del "Buen Gusto" y la casa de Nariño, y es considerado como el segundo de los precursores de la independencia colombiana. Era "modesto, prudente, silencioso, pero profundo, firme y digno", dicen sus biógrafos.

En la mencionada junta del 11 sostuvo con los demás americanos la justicia de la revolución quiteña y opinó que era conve-

niente constituir en Santa Fe una junta de diputados de las Provincias. Pero nada se decidió; el Virrey, ante la actitud de los vocales americanos, se preparó a impedir un movimiento y a oponerse resueltamente al de Quito. En consecuencia, enviáronse a esa ciudad tropas y elementos de guerra, y para asegurar el orden público en Santa Fe los soldados estaban sobre las armas y los mismos oidores salían por la noche en patrullas y dormían en el palacio del Virrey. — Mientras la autoridad interceptaba las noticias de Quito, se publicaban éstas por medio de pasquines fijados en los sitios públicos de la capital. El Santo Oficio llegó a excomulgar a los que tuviesen proclamas de Quito o papeles sediciosos. El Virrey conminaba a los tales con la pena de muerte. Llegaron de Cartagena 200 milicianos y de Riohacha alguna caballería mandada por el Coronel D. Juan Sámano. El 23 de Noviembre fueron reducidos a prisión Nariño y el oidor de Quito, D. Baltasar de Miñano.

El decreto de la Junta Central, que reducía a doce los diputados de las extensas regiones americanas, mientras las provincias de la Península tenían treinta y seis, excitó nuevas quejas, las cuales condensó D. Camilo Torres en un memorable documento de 20 de Noviembre de 1809, verdadero memorial de agravios contra el Gobierno peninsular. Combatido por los miembros peninsulares del Cabildo, no llegó a enviarse a España, pero se hizo circular manuscrito, y contribuyó a desarrollar el espíritu revolucionario.

"Somos hijos — se decía —, somos descendientes de los que han derramado su sangre por adquirir estos nuevos dominios a la corona de España; de los que han extendido sus límites y le han dado en la balanza política de la Europa una representación que por sí sola no podía tener... Diez o doce millones de almas con iguales derechos, pesan otro tanto que el plato que vosotros formáis".

Por su parte, el síndico procurador, Dr. Ignacio de Herrera, solicitó la constitución de una Junta de gobierno. El mismo fin se perseguía en un escrito del Dr. Frutos Joaquín Gutiérrez.

Acabó de excitar el espíritu levantisco de los criollos el Consejo de Regencia de España con las desatinadas proclamas que redactaba Quintana.

El Virrey Amar hizo que el Consejo de Regencia fuera reconocido como representante de Fernando VII; y poco después llegaron a Cartagena dos Comisarios regios: el quiteño D. Antonio Villavicencio y D. Carlos Montúfar, destinado a la presidencia de Quito; pero no se remedió la desconfianza creciente entre los americanos y las autoridades españolas.

En Cartagena, al llegar los Comisarios regios, el Ayuntamiento dispuso que el Gobernador D. Francisco de Montes ejerciera con él la autoridad (Mayo de 1810), y en Junio, apoyado por el pueblo y la tropa, depuso a Montes. En los Llanos de Casanare se rebelaron los patriotas José María Rosillo y Vicente Cadena, de la provincia del Socorro, con Carlos Salgar, de Gijón. Pero fueron aprehendidos y decapitados, y sus cabezas llevadas a Santa Fe. En Pamplona y en el Socorro fueron depuestos los corregidores, y ejerció la autoridad el Cabildo, aumentado con seis vocales. Además los del Socorro se dirigieron a la Audiencia, excitando a que se permitiese la formación de Juntas de gobierno en Santa Fe y en las demás capitales de provincia.

Don Camilo Torres decía paladinamente: "Conozco que ha llegado el momento feliz de la libertad de mi patria y que si se malogra ahora esta ocasión, nuestra esclavitud quedará sellada para siempre".

Revolución de 20 de Julio de 1810

Además de los movimientos revolucionarios que hemos citado, y del de Caracas de 19 de Abril de 1810, que destituyó al Capitán General Emparán y puso el Gobierno en manos de una Junta suprema; el 4 de Julio en Pamplona (Santander) fué reducido a prisión el corregidor español D. Juan Bastús, y comenzó a gobernar el Cabildo directamente; y los días 10 al 15 de Julio en el Socorro, por haber mandado el corregidor hacer fuego contra el pueblo, fué asimismo depuesto y se encargó del Gobierno el Cabildo.

El conocimiento de estos hechos producía la natural agitación en Santa Fe, donde estaba el Virrey, cuando un incidente, de suyo leve, vino a hacer estallar la revolución del 20 de Julio.

Disponíanse los santafereños a recibir solemnemente al Comisario regio Villavicencio, y a este efecto D. Pantaleón de Santamaría y Prieto fué a la tienda del comerciante español D. José González Llorente, en busca de un lujoso florero. El comerciante se dejó llevar a algunas frases injuriosas para los criollos, las cuales, oídas por algunos de éstos, produjeron una reyerta. Era día de mercado; alborotóse la muchedumbre y pidió la entrega de Llorente y de los oidores más odiados. El alcalde, D. José Miguel Pey, para salvar la vida de Llorente le metió en la cárcel. — Llegada la noche, el pueblo, soliviantado, pidió la celebración de *cabildo abierto*. El Virrey dió licencia para Cabildo extraordinario, mas no abierto; pero la multitud invadió la sala, desarmó la guardia de la cárcel; y ya entrada la noche, después que las arengas del tribuno D. José de Acevedo y Gómez habían enardecido a la multitud, el Cabildo acordó formar una Junta al estilo de las constituídas en España. Fueron nombrados veinticinco vocales bajo la presidencia del mismo Virrey Amar y Borbón. — En el Acta se decía que la Junta debía formar la Constitución que afianzara la felicidad pública, y que el rey Fernando VII

sería considerado como tal, siempre y cuando "viniera a gobernar entre nosotros". Las provincias serían invitadas a enviar sus diputados, y conservarían su independencia, constituyendo una federación, cuya representación residiría en la capital. A la mañana siguiente, el Virrey y Sámano juraron el Acta, que ya había sido jurada la noche anterior por los vocales de la Junta y otras personas notables.

El mismo día 21 el populacho, dueño de la situación, sacó del convento de Capuchinos, donde estaba preso, al Canónigo magistral D. Andrés Rosillo, aclamado vocal de la Junta; y luego, en los días siguientes, exigió otras prisiones. El 23 se promulgó solemnemente una providencia de la Junta suprema, mandando mantener la integridad de la religión y los derechos del trono, y declarando reo de traición al que desobedeciese a la Junta. Pero ésta no lograba dominar al "pueblo soberano". Este logró apoderarse del parque de artillería, y, movido por rumores de que en el palacio virreinal se preparaba una contrarrevolución, pidió la prisión del Virrey y de su señora. El primero fué conducido al edificio del Tribunal de Cuentas, y la segunda al monasterio de monjas de la Enseñanza.

A los pocos días los jefes de la revolución no podían ya dirigir al populacho, que seguía ciegamente las inspiraciones de algunos demagogos, llamados *chisperos;* así exigió el destierro de algunos oidores y que el Virrey y la Virreina fueran trasladados a las cárceles de hombres y mujeres respectivamente. Pero los ultrajes que sufrió en esta ocasión la Virreina indignaron a las personas sensatas, y los Virreyes fueron restituídos a su palacio.

Esto no obstante, el siguiente día (15 de Agosto) salieron con escolta camino de Cartagena, quedando embargada la mayor parte de sus bienes. En Cartagena la Junta tuvo preso a Amar en el castillo de La Popa, pero algunos días después le permitió continuar su viaje a España.

Para poner término a la anarquía se dispuso la organización de milicias nacionales de infantería y caballería, en las cuales se inscribió la juventud con entusiasmo, y allí se formó el semillero de los militares que figuraron después, como Francisco de Paula Santander, Atanasio Girardot, etc. Para contener los desórdenes populares, la Junta suprema declaró reo de traición al que

convocase al pueblo. En una circular a las Provincias, las invitó a que enviase cada una un diputado para formar un Gobierno general. Esta Junta de representantes convocaría las Cortes del Reino, para conservar la unidad nacional.

Después de haber dado cuenta de los hechos acaecidos en la capital del Virreinato, la circular de 29 de Agosto añadía: "Que ninguna provincia de este reino se separe, que todas vengan a darse el ósculo fraternal... La capital no intenta prescribir reglas a las provincias, ni se ha erigido en superior de ellas; toma sólo la iniciativa que le dan las circunstancias. Su gobierno es provisional, y se apresura a llamar a vuestros representantes para depositarlo en ellos. Toca a las ilustres provincias el modo cómo deben elegir sus diputados".

Tunja había enviado ya antes el suyo; el Socorro, Pamplona y Cartagena se habían entendido; ahora se adhirieron Antioquía, el Chocó, Casanare, Neiva, Mariquita y hasta la misma Santa Marta. Sólo quedaron centros realistas, Panamá, Riohacha y Pasto; pero luego se concentró la resistencia realista en Santa Marta y Popayán.

Centralistas y federalistas. — El Congreso de 1812

Don Miguel Tacón, Gobernador de Popayán, había convocado un cabildo abierto, el cual resolvió invitar a una junta de delegados de la provincia, para resolver si debían adherirse al movimiento de Santa Fe. En cambio, en Cali se reunieron los partidarios de la independencia y establecieron una Junta de gobierno, de que fué alma el Dr. Joaquín Caicedo. Así se marcó la división en los dos partidos: español y americanoindependiente; pero éste se fraccionó muy pronto por las rivalidades entre las ciudades y los caudillos. Cartagena, celosa de ser absorbida por Santa Fe, lanzó, en Septiembre de 1810, un manifiesto en que invitaba a las provincias a elegir representantes para un Congreso que organizaría la Nación, con régimen federativo; mientras Santa Fe pretendía una organización central. El Congreso se debía reunir en Medellín, y debían tener representación en él Guaya-

quil y Maracaibo. El resultado fué que muchas provincias dejaron de enviar los representantes a Santa Fe y a Medellín.

Nariño, que se hallaba ya en libertad en Cartagena, rebatió el manifiesto, y defendió la necesidad de un Gobierno central, al menos transitorio, para dominar la anarquía. Varias ciudades se separaron de la capital de su provincia: Sogamoso, de Tunja; Mompós, de Cartagena; Girón, de Pamplona; Ambalema, de Mariquita, etc.

Mientras muchos de los nuevos estadistas se dejaban deslumbrar por el sistema federativo de los Estados Unidos, los más sensatos, como el Síndico-procurador, Dr. D. Ignacio de Herrera, sostenían que "el sistema federativo... prepararía una ruina absoluta a todos los pueblos". El Dr. D. Frutos Joaquín Gutiérrez lamentaba el estrecho concepto de los que consideraban como patria sólo el lugar de su nacimiento.

El 22 de Diciembre de 1810 se constituyeron, no obstante, en Congreso los diputados que habían acudido a Santa Fe. El Vicepresidente Dr. Pey les tomó juramento de defender la religión católica y los derechos de Fernando VII contra Bonaparte, y no reconocer la autoridad del Consejo de Regencia de España sino sólo la de las Juntas provinciales y del Congreso. Nariño fué uno de los secretarios. Pero apenas terminadas las fiestas y regocijos con que se celebró su instalación, el Congreso se desavino con la Junta suprema, y acabó por disolverse. En cambio algunas juntas provinciales se impusieron con energía a la disgregación; vgr., Cartagena, sujetando con la fuerza a Mompós, donde se derramó la primera sangre en lucha civil.

Las disposiciones liberales de las Cortes españolas y su política de atracción lograron que las reconocieran Panamá, Cartagena, Santa Marta y Riohacha. Pero los peninsulares residentes en Cartagena fracasaron en una conspiración urdida contra la Junta provincial; mientras en el Sur, el Gobernador Tacón, vencido, hubo de retirarse a Pasto, y los patriotas de Cali pudieron establecerse en Popayán, bajo la presidencia de Caicedo. Pasto fué luego ocupada por los patriotas de Quito mandados por D. Pedro Montúfar; pero acudió Caicedo y obtuvo que los quiteños evacuaran la ciudad (1811).

En Santa Marta, disuelta la Junta de gobierno, se puso al

frente de la provincia el Coronel Tomás Acosta; acudieron allá realistas de otras provincias y así se hizo Santa Marta baluarte de la contrarrevolución.

La Junta de Santa Fe, para oponerse a la disgregación federal, convocó un "Colegio Constituyente", cuyos miembros fueran elegidos por los padres de familia de las poblaciones de la provincia. El 27 de Febrero se constituyó el Serenísimo Colegio Constituyente (a que pertenecieron los patriotas más conspicuos: Torres, Gutiérrez, Caicedo, etc.) y declaró que asumía la soberanía de Cundinamarca, cesando la Junta suprema. Se aprobó una Constitución (redactada principalmente por D. Jorge Tadeo Lozano) sobre las bases de la religión católica y reconocimiento de Fernando VII como rey de los cundinamarqueses. En su ausencia ejercería el poder ejecutivo un Presidente; el legislativo pertenecería a la Asamblea formada por un representante por cada diez mil habitantes. Se prohibía el tormento; se imponía el servicio militar. Fué sancionada el 30 de Marzo de 1811, y fué primer Presidente D. Jorge Tadeo Lozano.

Nariño, corregidor de Santa Fe, se hizo jefe de la oposición con su periódico "La Bagatela", en que defendía el centralismo. En Septiembre, este partido produjo una nueva revolución. Nariño fué nombrado Presidente y la Constitución modificada (Abril de 1812). Cundinamarca no sería ya monarquía, sino república con un Gobierno representativo.

No obstante la ascensión de Nariño a la presidencia, se reunieron en Santa Fe los diputados de las provincias, excepto Popayán, y la mayoría optó por el sistema federativo de los Estados Unidos; se comisionó al Dr. Camilo Torres para redactar una Acta de Federación de las "Provincias Unidas de la Nueva Granada". Las provincias adheridas serían iguales e independientes; el Congreso de sus representantes, que se reuniría donde se estimara conveniente, haría la paz y la guerra y dirigiría las relaciones internacionales. Una Convención formaría la Constitución del país.

La Patria boba

Con este nombre designan los colombianos el primer período de su independencia. Al principio se limitaban sus aspiraciones a la reivindicación de su autonomía provincial, bajo la soberanía del rey de España.

La primera que dió paladinamente el grito de independencia fué Cartagena. Mientras se firmaba en Bogotá el pacto de unión, la plebe, en que dominaban los individuos de color, pidió la destitución de la Junta de gobierno, la abolición del Tribunal de la Inquisición, el destierro de los inquisidores, la separación de los tres poderes y la independencia absoluta de España. El 11 de Noviembre se firmó el Acta de independencia, que comenzaba invocando el nombre de Dios y exponía los motivos de la separación. Al final decía: "Nosotros, los representantes del buen pueblo de Cartagena de Indias, con su expreso y público consentimiento, poniendo por testigo al Ser Supremo de la rectitud de nuestros procederes, y por árbitro al mundo imparcial de la justicia de nuestra causa, declaramos solemnemente a la faz de todo el mundo, que la provincia de Cartagena de Indias es desde hoy, de hecho y por derecho, Estado libre, soberano e independiente".

Entretanto continuaba la lucha entre el centralismo de Nariño y el federalismo del Congreso, que, por esta causa, se trasladó a Ibagué. Nariño envió a Tunja al General Baraya para desorganizar el Gobierno provincial; pero ante la oposición del Gobernador D. Juan Nepomuceno Niño y los principales ciudadanos, Baraya se dirigió a Sogamoso para obtener su incorporación a Santa Fe, y luego, de acuerdo con sus oficiales, se unió al Gobernador de Tunja (lo era entonces el subteniente Santander). Nariño fué nombrado dictador; y no habiendo tenido éxito la mediación de Camilo Torres, enviado a Tunja por el Congreso, comenzaron las hostilidades. Los centralistas fueron vencidos en Paloblanco y en otros puntos. Como un centralista pateara un número del

periódico "El Carraco", que comentaba estas noticias, los centralistas se apodaron en adelante *pateadores* y los federalistas *carracos*. Nariño celebró con el Gobernador de Tunja el convenio de Santa Rosa, en que se acordó la inmediata instalación del Congreso. Nariño, desacreditado y aun amenazado en su vida, renunció a su cargo (Agosto de 1812). Le sucedió el primer Consejero de Estado, D. Manuel Benito de Castro, a quien llamaban el "Padre Manuel", porque había sido novicio de la Compañía de Jesús. Pero como Baraya amenazaba con sus tropas a Santa Fe, fué de nuevo llamado Nariño a la dictadura (Septiembre).

El 4 de Octubre se instaló en la Villa de Leiva el Congreso de las "Provincias Unidas de la Nueva Granada". En el juramento se comprometieron a "conservar la religión católica, bajo los auspicios de la Concepción Inmaculada de María", y fué elegido Presidente D. Camilo Torres, que debía ejercer el poder ejecutivo federal. Desatendidas las intimaciones del Congreso para que Nariño dejara el poder absoluto, se trasladó aquél a Tunja a fines de Noviembre, y se preparó para la guerra. El 2 de Diciembre el Brigadier D. Joaquín Ricaurte derrotó y puso en fuga a los santafereños. Nariño corrió a la capital para ponerla en defensa; y habiendo Baraya rechazado sus proposiciones de paz, entusiasmó al pueblo para la lucha, nombrando Generalísimo a Jesús Nazareno. Aunque Girardot había tomado el cerro de Monserrate, las mal organizadas tropas de Baraya fueron rechazadas. Niño y Santander cayeron prisioneros con mucho material de guerra. Tunja reconoció, por lo pronto, el gobierno de Nariño.

En el Sur, aunque Tacón auxiliado por fuerzas de Guayaquil no pudo recuperar a Popayán, los habitantes del valle del Patía tomaron las armas por la causa realista y amenazaron a los patriotas de Popayán. Pero, acaudillados éstos por el extranjero Macaulay, los dispersaron (27 de Abril). En cambio Pasto se levantó contra los revolucionarios, y reforzado con los patianos, obligó a Caicedo a capitular; pero habiendo acudido Macaulay con nuevas fuerzas, logró la libertad de Caicedo y los demás prisioneros y firmó un convenio por el que se dejaba a Pasto que eligiera el gobierno que quisiese (26 de Julio de 1812).

En Noviembre se apoderó de Quito el Mariscal de campo D. Toribio Montes, nombrado por la Regencia Capitán General, y mandó fusilar a Caicedo y Macaulay, lo cual se ejecutó en Pasto el 26 de Enero de 1813.

Como en el Sur entre Pasto y Popayán, seguía la lucha en el Norte entre Cartagena y Santa Marta. El Cuerpo constituyente de Cartagena, que dió una Carta fundamental inspirada en las ideas más avanzadas, tomó medidas para la lucha contra los realistas. Había llegado a Panamá D. Benito Pérez, nombrado Virrey por la Regencia de Cádiz, y de Cuba se habían enviado a Santa Marta tres buques armados y un batallón de peninsulares. Los reveses que sufrieron los de Cartagena, hicieron que aquellos patriotas nombrasen dictador a D. Manuel Rodríguez Torices, que fué luego elegido Presidente del Estado. Este dió patentes de corso para sostener la guerra marítima.

El aventurero francés Pedro Labatut fué puesto por el Gobierno al frente de las fuerzas de Cartagena, y logró apoderarse de Santa Marta en Enero de 1813. Unos meses antes había llegado a Cartagena Simón Bolívar.

Simón Bolívar (1)

Perteneciente a una familia española establecida en Venezuela desde la época de la conquista, nació en Caracas el 24 de Julio de 1783, hijo menor de D. Juan Vicente Bolívar, empleado importante y Coronel de las milicias del Valle del Aragua, y de D.ª María de la Concepción Palacios y Blanco. A los tres años perdió a su padre; y tuvo por preceptor a D. Simón Rodríguez, profesor de la Universidad de Caracas y ferviente patriota que,

(1) O'Leary, "Memorias": *Bolívar y la emancipación de Sur América*, 3 vols. Edit. "Ayacucho", Madrid. — Marius André, *Bolivar et la Démocratie*, París, 1925. — J. Francisco Silva, *El Libertador Bolívar y el Deán Funes*, Edit. "Ayacucho." — J. Mancini, *Bolívar*, París. — H. L. V. Ducoudray Holstein, *Memoirs of Simon Bolivar, president liberator of Colombia; comprised a secret history of the revolution on the evens from 1807*, Londres, 1830. — F. Larrazábal, *La vida y correspondencia general del Libertador Simón Bolívar*, Nueva York, 1883.

comprometido en las intentonas de 1806, emigró a Europa. Entonces tuvo Bolívar por maestro al eminente filólogo D. Andrés Bello. En 1798 fué alférez del regimiento que había mandado su padre, pero al año siguiente emprendió un largo viaje para terminar su educación en España y en Francia. Al pasar por México sorprendió ya al Virrey Azanza por su ardiente separatismo. En Madrid frecuentó los círculos más aristocráticos, de suerte que se conserva una anécdota que supone haber jugado a la pelota con el Príncipe de Asturias. Con real licencia se casó allí con D.ª María Teresa Rodríguez del Toro, y volvió con ella a Venezuela, para vivir en sus posesiones, donde murió su esposa antes de cumplir el año de matrimonio. Disgustado con esto de la vida campestre, regresó a Madrid (1803), y fué luego a París, donde vivió también en los más elevados círculos y trató íntimamente con los principales personajes. Humboldt y Bonpland le animaron en sus propósitos separatistas. Con su antiguo maestro Rodríguez hizo por Italia un viaje a pie, y se dice que en Roma se arrodilló al pie del monte Aventino y juró libertar a su patria. Cuéntase también que en la audiencia del Papa disputó con su acompañante sobre si debía o no arrodillarse y besar el pie a Su Santidad; lo cual, notado por el bondadoso Pío VII, dijo: "Dejad al joven indiano hacer lo que guste", y le alargó la mano, que Bolívar besó.



Bolívar

De vuelta en Caracas en 1806, no parece que tomó parte, al

menos ostensiblemente, en la intentona de Miranda, y fué ascendido por el Gobierno español a Teniente Coronel de Milicias. Quiso entonces dedicarse a mejorar su cuantioso patrimonio, cultivando sus fincas. Pero en 1810 fué uno de los más entusiastas partidarios de la revolución, que estalló en Abril. La Junta Suprema de gobierno le dió el grado de Coronel de infantería y le envió en misión diplomática a Londres con D. Luis López Méndez y D. Andrés Bello. Ya de vuelta en su país, y declarada la independencia absoluta de Venezuela, hizo sus primeras armas en la rebelión de Valencia. Sobrevino luego el espantoso terremoto de 26 de Marzo de 1812, que casi destruyó a Caracas y otras ciudades, y fué considerado por el pueblo como castigo de la rebelión contra el legítimo soberano.

Cuando el Capitán de la marina española D. Domingo Monteverde emprendió con fortuna la reconquista de Venezuela, Francisco Miranda fué nombrado dictador, y confió a Bolívar el mando de la plaza de Puerto Cabello. Los realistas presos en el castillo de San Felipe, en connivencia con parte de las tropas, proclamaron al Rey y dirigieron la artillería contra la ciudad, y Bolívar tuvo que retirarse a la Guaira (Junio de 1812), quebrantado y abatido. Miranda capituló con Monteverde; Bolívar obtuvo un pasaporte y en Noviembre de 1812 se presentó en Cartagena.

Torices le puso a las órdenes de Labatut, para que defendiera el pueblo de Barranca, situado en la orilla izquierda del Magdalena.

Pero Bolívar tenía en la mente reconquistar desde Colombia las posiciones perdidas en Venezuela; y en este sentido escribió ardientes cartas al Gobierno de Santa Fe y al Congreso de Tunja. Por eso, a pesar de que Labatut quería detenerle en Barranca; con detrimento de la disciplina militar, pero arrastrado en alas de su patriótico entusiasmo, se dirigió contra la villa de Tenerife, donde los españoles cortaban la comunicación entre el alto y bajo Magdalena; los obligó a retirarse y siguió victorioso hasta Mompós, donde fué aclamado comandante militar del distrito. Aumentadas sus fuerzas, se apoderó de Tamalameque y Puerto Real, y fué recibido en Ocaña con aclamaciones (Enero de 1813). Acudió luego en auxilio del Coronel del Gobierno de la Unión,

D. Manuel del Castillo, y venció en San José de Cúcuta al jefe realista D. Ramón Correa; por lo cual fué nombrado Brigadier por el Gobierno de la Unión.

Entonces solicitó Bolívar permiso para emprender la reconquista de Venezuela, y, obtenido gracias al apoyo de D. Camilo Torres, emprendió la marcha con quinientos hombres, entre ellos varios oficiales granadinos, que alcanzaron celebridad, como Girardot y Ricaurte; quedando Santander con trescientos hombres para defender el valle de Cúcuta.

Ya hemos visto arriba de qué manera D. Toribio Montes se apoderó de Pasto (Noviembre del 12) y fusiló a Macaulay y Caicedo. En Junio de 1813 ordenó a Sámano, que había regresado de España a la Nueva Granada, ocupar a Popayán, lo cual hizo el mes siguiente sin dificultad notable. Sámano se propuso invadir el Valle, centro de los patriotas del Cauca; se apoderó de Cali y Buga y aun pensó dirigirse contra Santa Fe. Esta amenaza obligó a Nariño a entenderse con los de Tunja, los cuales pusieron sus fuerzas militares a su disposición. El Colegio electoral de Cundinamarca dió a Nariño el grado de Teniente General del Ejército del Estado, y entonces dió éste el paso decisivo declarándose independiente de Fernando VII, a quien hasta aquel momento había considerado como soberano. El Colegio hizo la declaración formal de independencia el 16 de Julio de 1813, "en nombre del pueblo, en presencia del Ser Supremo y bajo los auspicios de la Inmaculada Concepción de María Santísima, patrona nuestra". Se adoptó la bandera tricolor: azul celeste, amarillo tostado y rojo. En la escarapela nacional se puso el anagrama IHS.

Acudieron a Santa Fe las fuerzas del Socorro, Tunja y Neiva, y Antioquía envió asimismo su contingente. Al frente de este ejército salió Nariño de Santa Fe el 21 de Septiembre de 1813, y en Diciembre estaba cerca de Popayán.

Mientras Nariño llevaba un ejército bien municionado y con la necesaria artillería y caballería, el de Sámano se había disminuído mucho por la deserción de los milicianos de Pasto y Patía. — Alarmada la provincia de Antioquía por los progresos de los españoles, había equipado una expedición a las órdenes del joven Coronel D. José María Gutiérrez, y este movimiento hizo que

Cali y Buga recobraran su independencia. El 30 de Diciembre la vanguardia de Nariño, mandada por el Coronel D. José María Cabal, derrotó a Sámano en el alto Palacé, y le obligó a retirarse. Habiéndosele incorporado el General Ignacio Asín, a quien había enviado contra los antioqueños, acamparon en la hacienda de Calibío. Allí los atacó Nariño y los venció con un ataque a la bayoneta (Enero de 1814). Cabal persiguió a los vencidos y los dispersó; Sámano se retiró a Pasto.

A fines de Marzo, Nariño y Cabal se dirigieron contra Pasto. Pasado con grandes dificultades el río Juanambú, venció de nuevo Nariño, en el páramo de Tacines, a los realistas, a quienes mandaba ahora el Mariscal de campo D. Melchor Aymerich. Pero habiendo querido luego atacar a Pasto, sufrió una completa derrota, y perdida la artillería y deshecho su ejército, llegó éste penosamente a Popayán (10 y 11 de Mayo). Nariño, que había tenido que esconderse, se decidió a presentarse en Pasto para negociar con el Gobernador de Quito. Allí, insultado primero por el populacho, fué sepultado en un calabozo donde permaneció trece meses. Montes dió orden de fusilarlo; pero Aymerich no lo cumplió, para no exponer la vida de los oficiales realistas prisioneros de los republicanos. Conducido a Quito y de allí al Callao, fué llevado a Cádiz, donde estuvo cuatro años, hasta que le devolvió la libertad la revolución de Riego.

Veamos lo que entretanto había ocurrido en el Norte.

Nombrado Labatut jefe político y militar de Santa Marta, irritó con sus exacciones a los realistas, los cuales le obligaron a huir. Torices, después de inútiles negociaciones, envió contra Santa Marta un ejército que fué completamente derrotado por el Mariscal de campo D. Francisco Montalvo, nombrado por la Regencia de Cádiz Capitán General, en sustitución del Virrey D. Benito Pérez.

Todavía se puso a Labatut al frente de otra expedición contra Santa Marta, pero, rechazado, se le nombró Comandante del bajo Magdalena. Luego fué depuesto y enviado preso a Cartagena, donde se le desterró a las Antillas.

La guerra entre Cartagena y Santa Marta prosiguió con bárbaro encarnizamiento, empleando las represalias y el incendio de lugares.

No menos cruelmente hacía la guerra en el valle de Cúcuta el capitán D. Bartolomé Lizón, el cual derrotó a Santander, e hizo una matanza en los vecinos de San José de Cúcuta. Entre otros mandó degollar a D.ª Mercedes Abrego, que se había distinguido como patriota. También entró Lizón en Pamplona y la saqueó.

Antioquía propuso la centralización de los ramos de Guerra y Hacienda. Intimidada por la expedición de Sámano a Popayán, nombró dictador a D. Juan del Corral, enérgico patriota. Acudieron a Antioquía D. Félix Restrepo y el Coronel de Ingenieros Caldas, el cual levantó fortificaciones, fundió cañones y preparó pólvora. Así se pudo equipar una expedición para oponerse a Sámano. Corral proclamó la independencia absoluta de Antioquía (11 de Agosto de 1813); y él y Restrepo redactaron una ley para la emancipación de los esclavos negros, declarando libres los partos de las esclavas (20 de Abril de 1814).

El desastre de Nariño movió a los santafereños a conferir la dictadura a su Gobernador, D. Manuel de Bernardo Alvarez.

Aymerich fué sustituído en el mando de los realistas por el Teniente Coronel D. Aparicio Vidaurrázaga, el cual ocupó a Popayán.

El Congreso de Tunja hizo inútiles gestiones para obtener el canje de Nariño, y llegó a tomar en consideración la propuesta de Montes, Gobernador de Quito, de entregar el país a los realistas. Pero D. Camilo Torres opuso decidida resistencia.

El Congreso trató de la conveniencia de unirse con Venezuela, y por iniciativa de Bolívar se envió a Europa, al Congreso de Chatillón (1), al Dr. D. José María del Real, el cual, con el enviado de Venezuela, debía abogar por la causa de los americanos. Pero Real no fué admitido en dicho Congreso.

A la noticia de la caída de Napoleón y la vuelta a España de Fernando VII, se procuró unir las fuerzas para la defensa. El 11 de Agosto se ajustó un pacto, por el que se centralizaron los negocios de Guerra y Hacienda. El Congreso ejercería el Poder legislativo y cuidaría del ejército. El Poder ejecutivo

(1) Cf. vol. XXII de esta obra, págs. 576 ss., 582 ss., 587 ss.

estaría a cargo de un triunvirato, uno de cuyos miembros debería pertenecer a Cundinamarca; pero ésta no se sujetó.

Formóse, pues, el triunvirato con D. Manuel Rodríguez Torices (Cartagena), Custodio García Rovira (Socorro) y José Manuel Restrepo (Antioquía) (5 de Octubre de 1814).

Por entonces se recibieron tristes nuevas de Venezuela. El General Rafael Urdaneta, que había militado a las órdenes de Bolívar, comunicaba la derrota de su jefe y su retirada a Barcelona, y anunciaba que, si se veía perseguido de los realistas, se retiraría a los valles de Cúcuta y se pondría a disposición del Gobierno de Colombia. Así lo hizo, y su presencia favoreció los planes del Congreso, el cual se decidió a forzar a la unión al Gobierno de Bogotá. Dejando en Cúcuta a Santander, se llamó a Urdaneta a Tunja, y se le envió con las fuerzas venezolanas y otras colombianas a someter a Santa Fe.

A fines de Septiembre de 1814 se presentó en Cartagena el derrotado Bolívar y dió a conocer toda la extensión del desastre, ofreciéndose a someter su conducta a juicio.

En Mayo de 1813 se había dirigido a Venezuela con unos 500 hombres, y en tres meses había libertado las Provincias de Mérida, Trujillo, Barinas y Caracas, favorecido por el entusiasmo popular. Se hizo la guerra a muerte y se emplearon las más bárbaras represalias. El 30 de Septiembre, en el encarnizado combate de Bárbula, cayó Girardot, granadino que había peleado a las órdenes de Baraya. El 13 de Octubre llegó Bolívar a Caracas y fué nombrado Capitán General y condecorado con el título de *Libertador,* que la posteridad le ha reconocido.

Habiéndose fortificado en su casa de San Mateo, fué atacado por el jefe realista D. José Tomás Boves con siete mil hombres. Se trabó un terrible combate, y ya se retiraban los republicanos, cuando el capitán D. Antonio Ricaurte, sacrificando su vida, hizo volar el parque de municiones, y con este golpe movió a retirarse a los realistas. A esta acción siguieron otros desastres, que dieron en tierra por entonces con la independencia de Venezuela y obligaron a Bolívar a retirarse a Cartagena, como hemos dicho. De allí pasó a Tunja, donde se reunió con Urdaneta, y recabó el amparo del Congreso granadino.

Puesto Bolívar al frente del ejército de la Unión, sitió a

Santa Fe y la obligó a capitular el día 12 de Diciembre de 1814; y Cundinamarca quedó incorporada a la Unión, triunfando así el federalismo.

El 23 de Enero de 1815 el Congreso y el Gobierno federal se establecieron en Santa Fe. Bolívar, puesto al frente de una división, se dirigió hacia la costa, ocupó a Ocaña, y reunió sus tropas en Mompós. Y como el General D. Manuel del Castillo no le enviara las tropas de Cartagena, resolvió ir allá, para tomar por la fuerza los auxilios que necesitaba.

La campaña de Morillo (1)

Marimón le opuso resistencia; y estando en esto, se supo la llegada a Venezuela del General Morillo, enviado desde España con un ejército. El español General Montalvo se hizo dueño de Barranquilla y demás puntos de la desembocadura del Magdalena y luego de Mompós; por lo cual Bolívar renunció a sus proyectos y se embarcó con los oficiales que quisieron seguirle, con rumbo a Jamaica (8 de Mayo).

El General Morillo envió al Coronel Calzada para apoderarse del valle de Cúcuta; éste derrotó a Urdaneta y tomó a Pamplona; por lo cual, intimidado el Gobierno de Santa Fe, nombró dictador a D. Camilo Torres (Noviembre de 1815).

El 22 de Julio llegaron a Santa Marta las fuerzas de Morillo; en Cartagena se tomaron las más rigorosas medidas para la defensa, y los habitantes rivalizaron en heroico desprendimiento. Mandaba la plaza el General Manuel del Castillo, y era su segundo el Coronel Mariano Montilla.

Morillo llegó a Cartagena el 20 de Agosto de 1815, desembarcó sin dificultad y estableció su cuartel general en la hacienda de Torrecilla. Su vanguardia, al mando del Brigadier D. Francisco Tomás Morales, se presentó en el lugar de Pasacaballos;

(1) A. Rodríguez Villa, *El Teniente General D. Pablo Morillo* ("Bol. Acad. Hist.", t. LII, págs. 457-481). — Del propio Morillo son los escritos siguientes: *Manifiesto que hace a la nación española el Teniente General D. Pablo Morillo... Jefe del Ejército expedicionario a Costa Firme, con motivo de las calumnias e imputaciones atroces y falsas publicadas contra su persona el 21 y 28 del mes de Abril último en la "Gaceta de la Isla de León"*... Madrid, 1821; *Memorias relativas a los principales acontecimientos de las campañas de América*, que en 1826 tradujo al francés Blosseville (París).

la escuadra se situó, parte en frente de Bocachica, y parte en Puntacanoa, para impedir el abastecimiento de la ciudad, y así quedó completado el bloqueo, mientras la ciudad estaba agitada por la discordia. El 17 de Octubre fué depuesto Castillo y nombrado jefe de la plaza el General Bermúdez. A fin de mes comenzó el bombardeo. El 12 de Noviembre se frustró un ataque de los sitiadores al cerro de la Popa, que dominaba la ciudad.

Estrechado el bloqueo, el hambre llegó a su colmo y se declararon enfermedades contagiosas. Los cadáveres insepultos apestaban el aire. También los sitiadores padecían muchas bajas por la disentería.

El 4 de Diciembre los sitiados quisieron emigrar por el mar; pero, combatidos por una tormenta, muchos perecieron, otros cayeron en poder de los españoles y sólo 600 llegaron a las Antillas. El 6 de Diciembre las tropas reales ocuparon la ciudad, que ofrecía el más triste espectáculo y había perdido en el sitio una tercera parte de sus habitantes. Cayeron en poder del "Pacificador" 366 cañones y enorme cantidad de municiones, y se dió a Morillo el título de Conde de Cartagena. Por desgracia, aunque valiente y perito militar, carecía de las cualidades necesarias para conciliar los ánimos y pacificar el país. A principios de 1816 publicó una proclama en que ofrecía perdón y olvido a los sumisos, pero amenazaba ser inexorable con los contumaces.

Aunque muchos pueblos, cansados de las discordias civiles, recibían a los españoles con repiques de campanas, se los enajenó con pesadas contribuciones de guerra para el sostenimiento del ejército. En Cartagena se restableció el Tribunal de la Inquisición y se formó un Consejo de guerra para juzgar a los rebeldes. El General Castillo y otros jefes fueron condenados a muerte (24 de Febrero).

El 28 de Abril de 1816 se volvió a erigir el Virreinato, y Montalvo fué nombrado Virrey. El 8 de Julio se estableció la Real Audiencia de Cartagena con los oidores D. Juan Jurado y D. Francisco Mosquera, que influyeron mucho en que se usara lenidad con los patriotas. Morillo y Enrile se dirigieron al interior, formando cuatro columnas: una, mandada por Latorre, debía ir a reunirse con las tropas de Calzada; otras dos se dirigieron al Chocó y Antioquía, y la cuarta subió por el Magdalena.

El 22 de Febrero Calzada venció a García Rovira y Santander en Cachirí, con lo cual dominó las provincias de Pamplona y el Socorro. Don Camilo Torres organizó otro ejército que mandaron el General D. Manuel Serviez y Santander; pero constaba de tropas indisciplinadas y desalentadas. Torres fué sustituído por D. José Fernández Madrid con facultades extraordinarias (14 de Marzo). Este quería retirarse hacia el Sur, al paso que Serviez optaba por dirigirse a los Llanos de Casanare, donde había una fuerza considerable. Tras muchas vacilaciones, el Presidente emprendió la marcha hacia el Sur (3 de Mayo), seguido de muchos diputados y otros patriotas más comprometidos. Serviez, por su parte, llevando entre sus tropas la imagen de la Virgen de Chiquinquirá, para mover el espíritu religioso del pueblo, se dirigió a los Llanos con dos mil hombres, de los que desertó la mayor parte.

El 6 de Mayo los españoles llegaron a Santa Fe y destacaron una columna en persecución de Serviez, que fué derrotado en el paso de Rionegro. Serviez, con Santander y unos pocos, logró reunirse en Casanare con el General Urdaneta. La imagen de la Virgen de Chiquinquirá, abandonada por los fugitivos, fué llevada a Santa Fe, donde se le hizo un solemne recibimiento.

El Presidente Madrid llegó a Neiva con poca gente y a Popayán, donde se incorporó con las tropas de Cabal y D. Carlos Montúfar.

Por entonces el Brigadier Sámano había sido enviado de nuevo a Pasto por el Presidente de Quito D. Toribio Montes. En Mayo de 1816 reforzó su división, y se dirigió contra Popayán, donde Cabal había sido sustituído por el Coronel D. Liborio Mejía, y el Presidente Madrid, por el General Custodio García Rovira con carácter de dictador.

Mejía declaró la guerra a muerte, mandando enlutar las banderas. El 30 de Junio atacó la posición de Sámano en el Tambo, y, a pesar de luchar valerosamente, sufrió un terrible desastre. Mejía escapó con poca gente y después de reunir algunos refuerzos, fué de nuevo derrotado en el puente de La Plata, por D. Carlos Tolrá (10 de Julio).

Con esto todas las provincias, excepto Casanare, quedaron sometidas a los realistas. El General Latorre publicó desde Zipa-

quirá un indulto amplísimo a los que depusieran las armas, y el día 6 de Mayo de 1816 entró en Santa Fe sin disparar un tiro, recibido con arcos de triunfo, músicas y regocijo de los más, desengañados del Gobierno anterior.

A la "guerra a muerte" que habían proclamado los independientes, respondió ahora el "Pacificador" con las severas sentencias de sus consejos de guerra. En Ocaña fué ajusticiado Miguel Carabaño y su cabeza expuesta en una jaula de hierro. Luego dió un indulto que comprendía a los capitanes y subordinados. La noche del 26 de Mayo entró en Santa Fe, rehuyendo toda clase de obsequios. En seguida empezaron las prisiones, habilitándose para cárceles el Colegio del Rosario y el edificio de la Orden Tercera de San Francisco. Se anuló el indulto concedido por Latorre, el cual fué ascendido a General y enviado en persecución de Serviez a los Llanos.

Se establecieron en Santa Fe un Consejo permanente de guerra, un Consejo de purificación y una Junta de secuestros.

Don Antonio Villavicencio fué fusilado por la espalda como traidor (6 de Junio). Fueron ejecutados juntos, con el lúgubre aparato que entonces se solía: D. Jorge Tadeo Lozano, D. Emigdio Benítez, D. Crisanto Valenzuela, D. Miguel de Pombo, D. Francisco J. García Hevia, D. José Gregorio Gutiérrez. En días siguientes fueron fusilados D. Camilo Torres, D. Francisco José de Caldas, D. Manuel de Bernardo Alvarez, D. Manuel Rodríguez Torices, D. Liborio Mejía y otros conspicuos patriotas (Octubre). Habían querido huir en el buque de un corsario inglés; pero habiendo éste levado anclas, fueron aprehendidos en las inmediaciones de Popayán. Las cabezas de D. Camilo Torres y Torices fueron expuestas en una picota, hasta que el 14 de Octubre (cumpleaños del Rey) se permitió enterrarlas.

Hablando de la ejecución de Caldas (29 de Octubre), dice Menéndez Pelayo: "Víctima nunca bastante deplorada de la ignorante ferocidad de un soldado, a quien en mala hora confió España la delicada empresa de la pacificación de sus Provincias ultramarinas".

Madrid fué desterrado a España. Muchos granadinos fueron condenados a trabajar en las obras públicas.

La Real Audiencia representó al Consejo de Indias la nece-

sidad de que cesara el régimen militar "exterminador" y se restableciera el civil.

El 16 de Noviembre de 1816 Morillo partió de Santa Fe para Sogamoso, a fin de atender a las cosas de Venezuela, donde se luchaba por la independencia. Se dirigió, precedido por un ejército de 4,000 hombres, por Casanare a Guasdualito, a donde se había retirado Santander con las fuerzas republicanas. Todas las provincias de la Nueva Granada quedaron sometidas, y encargado del Gobierno en Santa Fe D. Juan Sámano. El Virrey Montalvo estaba en Cartagena con la Real Audiencia, pero era poco obedecido por los "pacificadores".

En Casanare se levantaron muy pronto partidas republicanas, contra las cuales se dirigió el Teniente Coronel Bayer; pero fué apresado y fusilado con varios de sus oficiales. También aparecieron guerrillas en el valle del Cauca, Socorro y Tunja; Sámano mandó ocupar los pasos de la cordillera y persiguió con rigor militar a los independientes, sin poder dominarlos en los Llanos, con lo cual Casanare conservó su independencia. Allá iban los granadinos mal avenidos con el nuevo Gobierno, y una heroína, Policarpa Salavarrieta, llamada por el pueblo "la Pola", fué fusilada por sus muchos trabajos para favorecer a aquellos patriotas (14 de Noviembre de 1817).

En Febrero de 1818 dejó el Virreinato, por renuncia, Montalvo, y le sustituyó Sámano, de edad ya avanzada y costumbres militares poco conciliadoras: "Un conato por el terrorismo — decía la Real Audiencia al Consejo de Indias — lo devora, y negado a las artes de ganar el corazón humano, solamente emplea el rigor y la aspereza, que causan desesperación en lugar de la afición y confianza en el Gobierno".

El Coronel de artillería D. José María Barreiro, enviado por Morillo a Santa Fe, aumentó y mejoró el ejército, para resistir a los llaneros, protegidos por la aridez de las sabanas y la agilidad de sus caballos. Se hizo la guerra contra los de Casanare con terrible crueldad, que excitaba parecidas represalias. En Abril de 1819 Barreiro bajó a los Llanos y ocupó a Pore, pero tuvo que regresar a la cordillera en la estación de las lluvias.

La independencia

Bolívar, a quien vimos embarcarse en Cartagena para Jamaica, pasó de allí a Haití, donde fué bien recibido por el Presidente Alejandro Pétion, y con su auxilio formó una expedición de 300 hombres. Llegado a la isla Margarita, fué nombrado por una Asamblea Jefe supremo de Venezuela, y emprendió la reconquista contra las tropas de Morillo. El 15 de Agosto de 1818, desde su cuartel general de Angostura, dirigió una proclama a los neogranadinos, como jefe supremo de Venezuela y Capitán de sus ejércitos y de los de la Nueva Granada: "El día de la América ha llegado — les decía —. ... Venezuela conmigo marcha a libertaros, como vosotros conmigo en los años pasados libertasteis a Venezuela". Cuatro días después anunciaba al General de los patriotas de Casanare, D. José Antonio Páez, que el General Francisco de P. Santander iba a incorporársele, con un ejército provisto de copioso parque. Morillo tenía concentradas sus fuerzas en Venezuela, Sámano en el Nuevo Reino, cuyas entradas quedaban abiertas; por lo cual sería fácil levantar allí un ejército. Morillo, o habría de abandonar a Venezuela, o dejar a Sámano reducido a sus propias fuerzas.

Páez organizó su ejército en tres escuadrones a las órdenes respectivamente de Urdaneta, Santander y Serviez; y emprendió una lucha dura; sus soldados andaban casi desnudos. No tenían más fusiles que los que arrebataban al enemigo; otros iban armados de lanzas o chuzos. Serviez fué asesinado, no se sabe por quién.

Santander, que el 12 de Agosto de 1818 había ascendido a General de Brigada, y luego había salido de Guayana al ejército de Casanare, procuró, conforme a las instrucciones de Bolívar, organizar un ejército regular. Formó una división de cerca de 2,000 hombres de infantería y caballería, y acuñó moneda de plata para subvenir a las necesidades de su ejército.

A principios de 1819, Barreiro se presentó en los Llanos con su ejército regular, bien municionado, y Santander procuró atraerle a las sabanas para fatigarle y derrotarle; pero el jefe español se retiró en Abril a los pasos de la cordillera.

En Mayo Bolívar avisó a Santander que se dispusiera para ayudarle en la operación que meditaba sobre la Nueva Granada. El 3 de Junio llegó Bolívar a Guasdualito con 1,300 hombres de infantería y 800 jinetes. El General Páez con su caballería debía apoderarse de los valles de Cúcuta, obligando al enemigo a dividir sus fuerzas.

Después de una penosa marcha en la estación de las lluvias, Bolívar se reunió con Santander en Tame (12 de Junio). El 22 comenzaron el ascenso de los Andes por el páramo de Pisba, entre grandes penalidades y pérdida de gente y acémilas. Desde Paya, Bolívar envió una proclama a los granadinos; y los de Tunja se dispusieron a ayudarle.

Barreiro, que tenía su cuartel general en Sogamoso, quedó sorprendido al saber que el enemigo había pasado los Andes, y procuró ocupar una posición que le cortara el camino de la capital. La población recibía muy favorablemente a los independientes y les facilitaba la remonta y abastecimiento. Concurría mucha gente a su campamento y se les unió también la Legión británica, formada de voluntarios.

Barreiro procuró cerrarles el paso en el Pantano de Vargas, donde trabó una reñida lucha en que dos veces estuvo a riesgo de perecer el ejército republicano; pero una frenética carga de la caballería de los llaneros, mandada por el Coronel Juan José Rondón, salvó al ejército expedicionario (25 de Julio). Aunque los españoles conservaron sus posiciones, tuvieron desde entonces que mantenerse a la defensiva, lo cual decidió el éxito de la campaña. Bolívar regresó a su posición de los Corrales de Bonza, y dió una orden conminando con la pena de muerte a todos los varones de quince a cuarenta años que dejaran de presentársele con caballería o sin ella en el término de 24 horas. Así reunió 800 reclutas, que fueron rápidamente instruídos.

Con estos refuerzos y las municiones recibidas de Casanare, el 3 de Agosto hizo Bolívar un reconocimiento, y Barreiro salió de Paipa y ocupó una altura que dominaba el camino de Tunja.

El día 5 Bolívar, por medio de una contramarcha, ocupó a Tunja, donde fué recibido con júbilo. El 7, Barreiro se dirigió hacia la capital para reunirse con las fuerzas de Sámano; pero con esto perdió sus ventajosas posiciones; y al saber Bolívar que pretendía pasar el puente de Boyacá, hizo salir todas sus fuerzas de Tunja para cerrarle el paso y obligarle a dar una batalla.

Esta se empeñó en un terreno desigual, cubierto de matorrales y cruzado por el riachuelo llamado Boyacá, que separa los municipios de Tunja y Ventaquemada. Sobre él hay un puente que la vanguardia realista quiso pasar hacia las dos de la tarde del 7 de Agosto. Una columna de cazadores, mandada por el Coronel Francisco Jiménez, pasó el puente y tomó posiciones al otro lado; Barreiro con el grueso de su tropa no pudo pasar y se fué a un cuarto de legua de allí, mientras los independientes le cortaban la comunicación con Santa Fe. Santander, por orden de Bolívar, atacó el puente, y el combate se hizo general. Barreiro no pudo reunirse a su vanguardia; desplegó un batallón en guerrilla para hacer fuego de flanco sobre la infantería republicana. Pero Anzoátegui le obligó a replegarse sobre el centro, el cual tuvo que retirarse a otra altura. La caballería de llaneros, mandada por Rondón, desbarató la de los realistas, y la infantería no logró ya rehacerse. El Coronel Jiménez, que se defendía contra Santander, cedió al ver perdido a Barreiro, y entonces Santander pudo pasar el puente y completar la victoria. — Barreiro hubo de rendirse y quedaron prisioneros él, Jiménez y muchos oficiales con 1,600 soldados, la artillería, y gran parte del bagaje. Algunos oficiales con parte de las tropas se retiraron por Ventaquemada, perseguidos por Santander. Anzoátegui quedó dueño del campo. — Bolívar pernoctó en Ventaquemada, donde al día siguiente hizo ahorcar al oficial prisionero D. Francisco Fernández Vinoni, que en 1812 había entregado a los españoles el castillo de Puerto Cabello. El mismo día 8 se dirigió a Santa Fe.

Conocido en esta ciudad la noche del día 8 el resultado de la batalla, Sámano y los españoles más significados salieron de la ciudad buscando refugio unos en Quito y otros en Honda y Cartagena. El Coronel Calzada, que quedó con el mando de la plaza, en la mañana del 9 voló el polvorín y salió con la guarnición hacia Popayán. El 10 de Agosto llegó Bolívar y puso coto

a la anarquía, de que se aprovecharon muchos para saquear las casas y comercios de los españoles; en seguida envió columnas en persecución de los fugitivos. El Teniente Coronel D. José María Córdoba fué enviado a Antioquía, y el General Soublette a los valles de Cúcuta. Los habitantes del valle del Cauca se levantaron, y fueron asesinados el Gobernador de Popayán y todos los españoles que le acompañaban. Calzada, llegado a Popayán con su gente, se puso a las órdenes del Capitán General de Quito, Aymerich, a quien pidió auxilios; envió una columna a sofocar el levantamiento del valle del Cauca, haciendo una guerra a muerte; pero hubo de abandonar Popayán y retirarse a Pasto con sus fuerzas, llevándose al Obispo y a muchos particulares. Así pues, el efecto de la victoria de Boyacá fué la libertad de la mayor parte de Colombia. Los jefes españoles hubieron de retirarse por lo general de las ciudades donde tenían mando.

Bolívar, aprovechando el entusiasmo del país, formó nuevos ejércitos: uno de ellos en Pamplona, mandado por el General Carlos Soublette. — Se dió una organización provisional al gobierno de las provincias, utilizando generalmente las instituciones españolas, pero poniendo en los cargos a los más exaltados patriotas. Fué nombrado Vicepresidente, para gobernar en ausencia de Bolívar, el General Santander. Bolívar, que hacía proceder su autoridad del Congreso de Angostura, se consideró Jefe supremo de Colombia y Venezuela. — El 18 de Septiembre entró en Santa Fe como triunfador; todos sus oficiales y soldados fueron honrados con el título de libertadores, y se los condecoró con una cruz que llevaba el mote "Boyacá". — El 20 emprendió su viaje hacia el Norte, saludado en todas partes como libertador.

Santander se mostró digno sucesor de Sámano, haciendo fusilar el 11 de Octubre a Barreiro, Jiménez y treinta y seis oficiales prisioneros, bajo el pretexto poco verosímil de que procuraban una reacción. La verdadera causa fué que Santander y los otros habían hecho la guerra a muerte, y se quería dominar al enemigo por el terror. Bolívar confesó "que padecería con esto su reputación", pues se hallaba negociando el canje de aquellos prisioneros.

Sucesos desagradables ocurridos en Venezuela, obligaron a

Bolívar a dirigirse allá, confiando el ejército del Norte a Anzoátegui, el cual murió a poco repentinamente (15 de Noviembre), siendo sustituído por el Coronel D. Bartolomé Salom.

En Angostura, en ausencia de Bolívar, ejercía el Poder ejecutivo de Venezuela el granadino D. Francisco Antonio Zea. Algunos militares descontentos llegaron a pedir que el Congreso condenara a Bolívar como desertor, por haber emprendido sin su mandato la expedición a Colombia. Zea presentó la dimisión y fué sustituído por el General Arismendi. Esto contrarió a Bolívar, que pretendía unir en una gran república a Venezuela y Colombia. Sus triunfos acallaron, por lo pronto, las alteraciones, y el 14 de Diciembre, en sesión extraordinaria del Congreso, dió cuenta de su victoriosa campaña. En su discurso manifestó su deseo de reunir a Venezuela con la Nueva Granada, "para dar una base fija y eterna a nuestra república". El presidente del Congreso, Zea, insistió en la necesidad de esta unión. "Si Quito, Santa Fe y Venezuela, dijo, se reunen en una sola república, ¿quién podrá calcular el poder y prosperidad correspondientes a tan inmensa masa?" Bolívar propuso que el nuevo Estado se llamara *Colombia* y su capital *Las Casas*.

El 17 de Diciembre de 1819 se aprobó por unanimidad la unión de los Estados en una "Gran Colombia". La república se dividiría en tres departamentos: Venezuela, Quito y Cundinamarca; se suprimieron las denominaciones de "Nueva Granada" y "Santa Fe", que se llamó Bogotá. La capital de la República sería una nueva ciudad que se llamaría Bolívar. El Congreso general se reuniría en 1° de Enero de 1821 en San José de Cúcuta. Fueron elegidos Presidente de la República: Bolívar, y Vicepresidente, Zea; Vicepresidente de Cundinamarca, Santander, y Vicepresidente de Venezuela, Juan Germán Roscio. El 12 de Febrero de 1820 se promulgó la unión en Bogotá.

El General Latorre, que había sido enviado por Morillo a Colombia, hubo de retirarse a Mérida (Venezuela) ante las fuerzas del Coronel Salom. El Virrey Sámano tenía en Cartagena muchos recursos militares y dominaba gran parte de los ríos Magdalena y Cauca, pero las expediciones que envió al interior fueron rechazadas. Primero Mac Gregor y luego el Coronel Mariano Montilla procuraron inútilmente apoderarse de Riohacha. El Tenien-

te Coronel Córdoba y D. Hermógenes Maza, de la misma graduación, consiguieron derrotar en Tenerife la escuadrilla española; y ellos y Montilla, que se situó en Turbaco, bloquearon por tierra a Cartagena, mientras Brion con su escuadrilla la sitiaba por mar. Santa Marta fué ocupada en Noviembre.

En el Sur el Coronel Calzada había organizado una división con auxilios de Quito, y tomado a Popayán en Enero de 1820; pero, batida una parte de sus fuerzas por D. Manuel Valdés, hubo de retirarse al valle del Patía.

El Congreso de Angostura cerró sus sesiones en Enero de 1820. En Marzo llegó Bolívar a Bogotá, y luego pasó a la villa del Rosario de Cúcuta, donde dió providencias para la protección de los indios, atendida "su natural incapacidad".

Entretanto estalló en España la sublevación de Riego, y se envió a América orden de jurar la Constitución. Morillo la hizo jurar en Caracas (Junio), pero Sámano se negó a hacerlo en Cartagena, y se embarcó para Jamaica con algunos oficiales. — Aymerich la hizo jurar en Quito en Septiembre. Morillo fué encargado por el Gobierno español de entablar negociaciones, reconociendo a los jefes independientes sus grados y mandos e invitándoles a enviar diputados a las Cortes españolas. Para esto estableció en Caracas una Junta de pacificación presidida por él, para entenderse con los caudillos republicanos. Se enviaron comisionados al General Páez, a Bolívar y al Congreso de Angostura, donde se dió por respuesta que se admitirían las negociaciones sobre la base de la soberanía e independencia de Colombia. Bolívar, en lugar de admitir el armisticio que se le ofrecía, quiso activar las operaciones militares, y se dirigió al campamento de Montilla en Turbaco. Bolívar y el Gobernador de Cartagena rivalizaron en la jactancia de sus comunicaciones. Pero desde San Cristóbal (Venezuela) dirigió aquél a Morillo nuevas proposiciones para el armisticio. El 25 de Noviembre se ajustó, finalmente, el armisticio, que debía extenderse a toda la República, debía durar seis meses, y denunciarse con 40 días de término. Para el caso de renovarse la guerra se estipuló que se haría con la humanidad propia de los pueblos cultos. Bolívar firmó estas capitulaciones en la misma casa de Trujillo donde años antes había decretado la guerra a muerte. Morillo manifestó deseos de conocer a Bolí-

var, y el 27 de Noviembre se entrevistaron en la aldea de Santa Ana y se abrazaron cordialmente. — Morillo se embarcó para España en Diciembre de 1820, y fué reemplazado por el Mariscal de campo D. Miguel de Latorre.

En el Sur se puso ahora al frente del ejército republicano el General de Brigada D. Antonio José de Sucre, que puso su cuartel general en el Trapiche.

En Febrero de 1821 los representantes se dirigieron a San José de Cúcuta, para constituir el Congreso.

Nariño, que por la revolución española de 1820 había recobrado la libertad, llegó a Venezuela en Marzo de 1821, y fué nombrado por el "Libertador" Vicepresidente de Colombia. El 6 de Mayo instaló el Congreso, aunque no habían llegado todos los representantes. "No basta ser independientes para ser felices", dijo, y propuso una serie de medidas que se debían tomar. Fué elegido presidente del Congreso el Dr. Félix de Restrepo (Antioquía). Rechazado un proyecto de Constitución de Nariño, éste renunció la vicepresidencia, y fué sustituído por D. José María del Castillo y Rada. El 12 de Julio se firmó la ley fundamental de la Unión, basada sobre la de Angostura. Bogotá sería capital provisional. Se suprimió la capitación de los indios y se les repartieron tierras baldías. El 3 de Octubre quedaron nombrados Presidente Bolívar y Vicepresidente Santander (éste en competencia con Nariño). El 13 de Octubre el Congreso clausuró sus sesiones.

Mientras estaba reunido el Congreso, Bolívar derrotó a Latorre en Carabobo (24 de Junio de 1821). El General José Antonio Páez fué elevado al rango de General en Jefe (1). En la noche del mismo 24 de Junio, la escuadrilla republicana atacó a Cartagena por mar, mientras el ejército simulaba un ataque por la parte de tierra. Once barcos menores cayeron en poder de los independientes. El Brigadier Torres, Gobernador de la plaza, quiso continuar resistiendo; pero al fin el hambre y los repetidos asaltos le obligaron a capitular. El 1° de Octubre de 1821 se rindió la plaza, y tremoló por vez primera en ella la bandera

(1) *Memorias del General José-Antonio Páez*, Edit. "Ayacucho", Madrid. — *Autobiografía*, Nueva York, 1867.

tricolor. Todavía hubo algunos levantamientos de pueblos realistas; pero fueron sofocados.

Por haber pasado Sucre a Guayaquil, se encargó de su ejército el General Pedro León Torres, el cual intentó apoderarse de Pasto, pero fué rechazado, y no pudo ya sostenerse en Popayán. — A mediados de Diciembre de 1821 Bolívar se dirigió allá con tropas de Venezuela y Nueva Granada. A fines de 1822 llegó a Popayán, donde se le presentó el Teniente Coronel realista José María Obando, para servir bajo sus banderas. En Abril de 1822 Bolívar batió a las fuerzas del Coronel Basilio García en el llano de Bomboná. Entabladas luego negociaciones, y vencida la resistencia de los pastusos por la persuasión de su Obispo, se ajustó un convenio honroso para ambas partes (Junio), que puso fin a la campaña del Sur.

A principios de Abril, Sucre se había dirigido a Quito por orden del Libertador. Por una hábil maniobra logró envolver el ala derecha de los realistas y subió a las alturas del Pichincha para interponerse entre Quito y Pasto. — El jefe español Aymerich decidió atacar a los republicanos en aquella posición, y el 24 de Mayo se trabó la batalla en el extinguido volcán coronado de nieves, a vista de Quito. La victoria de los independientes les entregó la capital con sus cuantiosos elementos, y dió libertad al territorio de la antigua Presidencia de Quito.

Pero D. Benito Boves, uno de los jefes realistas que capitularon en Quito, logró llegar a Pasto y la volvió a levantar en favor de Fernando VII. Batió al Coronel Antonio Obando y extendió su acción hasta Tulcán. Mas Sucre le venció y se apoderó de Pasto, mientras Boves huyó por el Amazonas con algunos oficiales. Al principio del año 1823 Bolívar pacificó temporalmente la provincia; pero los realistas volvieron a levantarse a mediados del mismo año, capitaneados por el Coronel D. Agustín Agualongo; derrotado éste, Salom ocupó Pasto en Julio y Bolívar regresó a Quito. Todavía volvió Agualongo a Pasto y echó de allí al Coronel Flores. Este movimiento realista no fué extinguido hasta 1824. También en esta etapa de la guerra hubo bárbaras crueldades y no menos salvajes represalias.

En 1821, aprovechándose los habitantes de Panamá de estar gobernados por el Coronel D. José Fábrega, que era del país, de-

clararon su independencia de España, y se agregaron como nuevo departamento a la Gran Colombia. También se formó un nuevo departamento del Ecuador, con las regiones que habían constituído antes la Presidencia de Quito (Quito, Cuenca y Loja), y quedó por Gobernador Sucre, ascendido a General de división.

En Octubre de 1820, aprovechándose de la expedición del General San Martín, Guayaquil había declarado su independencia y se había constituído como república aparte. Bolívar no quería consentirlo, y en 1821, desde Bogotá, envió a Sucre para obtener la incorporación; pero no se pudo conseguir. — Un partido apoyado por San Martín prefería la incorporación al Perú, y otro deseaba la independencia. El 11 de Julio de 1822 Bolívar se presentó en Guayaquil con las tropas de Salom, y obtuvo la incorporación a la Gran Colombia. — El 26 de Julio el General San Martín, invitado por Bolívar, llegó en la goleta "Macedonia", para arreglar amigablemente los asuntos de América, y después de muchas cortesías y solemnidades, los dos caudillos celebraron conferencias secretas sobre los asuntos pendientes. Parece que San Martín se inclinaba a establecer en el Perú una monarquía constitucional, a lo cual se oponía Bolívar. Mientras éste valsaba con ardor, en una fiesta que se les dió, San Martín se marchó secretamente. — Bolívar obtuvo que una mayoría declarase la incorporación de Guayaquil a Colombia.

Después de sujetar a los realistas de Pasto, y de vuelta en Guayaquil, Bolívar recibió del Perú, primero una petición de auxilio, y luego otra de que personalmente se pusiera al frente de las tropas que había enviado para pelear allí contra el español. Se embarcó en Guayaquil el 7 de Agosto de 1823.

Santander, que gobernaba la Gran Colombia en ausencia de Bolívar, nombró para el gobierno de Venezuela al General Carlos Soublette, y el día 1° de Enero de 1822 se juró en Caracas la Constitución de la Gran Colombia.

En 1821 Bolívar envió agentes a México y a las Repúblicas suramericanas, para entablar con ellas alianza y tratados de comercio; y llegó a pensar en un Congreso de las Repúblicas hispanoamericanas en Panamá. En Abril de 1822 el Senado de los Estados Unidos reconoció la independencia de la Gran Colombia.

En Abril de 1823 se reunió en Bogotá el primer Congreso ge-

neral de la Gran Colombia, del cual se quiso excluir a Nariño, aunque no se consiguió. El Congreso dió permiso a Bolívar para pasar al Perú. — El 13 de Diciembre de 1823 murió Nariño cristianamente en Leiva, a donde se había retirado a causa de sus dolencias. Fué de todos los próceres colombianos el que más padeció por la independencia y menos gozó sus frutos.

Junín y Ayacucho

En 1824 se renovó la guerra en Pasto. Pero Agustín Agualongo y otros caudillos realistas fueron apresados y pasados por las armas.

Bolívar pasó los Andes con un ejército de 10,000 hombres (6,000 colombianos y 4,000 peruanos). El General realista José Canterac salió de Lima para defender los desfiladeros de Jauja. Pero al saber que Bolívar estaba a la derecha de la laguna de Junín, retrocedió, para evitar que el enemigo se colocara a sus espaldas. En esta retirada encontró en Junín a la caballería independiente, mandada por el General argentino Mariano Necochea. El encuentro fué el 6 de Agosto, y aunque al principio la caballería española arrolló a la de los independientes, cargando las reservas, éstos lograron la victoria. Con esto quedó quebrantada la caballería española, y la guarnición de Lima se encerró en el Callao, dejando la capital a merced de los republicanos. Canterac, perseguido por Bolívar, continuó su retirada hacia el Cuzco. Al llegar el invierno, el Libertador encargó el ejército a Sucre y se volvió al Norte para organizar el Gobierno.

Al saber el revés de Junín, el Virrey del Perú, D. José de La Serna, ordenó al General Jerónimo Valdés que se le incorporase en el Cuzco, y, poniéndose al frente del ejército realista, salió en busca del enemigo para darle una batalla decisiva. Lo mismo deseaba el General Sucre, y ambos ejércitos se encontraron en Ayacucho. El 9 de Diciembre de 1824 los españoles bajaron de la altura que ocupaban a la pampa de Ayacucho, y el General Valdés atacó vigorosamente el ala izquierda, aunque no la pudo romper. Entretanto su izquierda era rota por la derecha enemiga. Entonces fué cuando el General Córdoba mandó avanzar el cen-

tro, con aquella orden original que ha pasado a la Historia: "¡División! ¡Armas a discreción, de frente, paso de vencedores!", mientras la banda de música tocaba el *Bambuco,* que entusiasma a los colombianos. Los realistas cedieron, y Canterac, que mandaba la reserva, se esforzó inútilmente por restablecer el orden de batalla. La Serna quedó prisionero. Sucre otorgó una honrosa capitulación: se reconocían los grados a los que se incorporasen al ejército peruano; los que quisieran podrían embarcarse para España, y los buques españoles proveerse de víveres. En cambio se le entregaron la plaza del Callao y las demás comarcas que todavía conservaban los realistas. Así se deshizo el último ejército español que peleó en América, y quedó asegurada la independencia de aquellas Repúblicas. El Congreso del Perú decretó grandes recompensas a los vencedores: se dió a Sucre el título de Gran Mariscal de Ayacucho; y a Bolívar los honores vitalicios de Presidente del Perú.

La Gran Colombia

El 1° de Enero de 1825 se reunió el Congreso con los más felices auspicios. Se decretaron honores y recompensas a los vencedores de Ayacucho.

La Gran Bretaña reconoció la independencia de Colombia, y en Abril se celebró un tratado de amistad, comercio y navegación. Se prohibió la trata de esclavos, como acto de piratería. Se pensó en realizar la antigua idea del Canal de Panamá. Se formó el censo, que dió la suma de 2,583,799 habitantes.

En 1826 el Congreso autorizó a Bolívar para que continuara gobernando el Perú, y a Sucre para que rigiera a Bolivia.

El General Páez, Comandante General de Venezuela, en la necesidad de aumentar el ejército, recurrió a medios violentos para el reclutamiento, por lo cual fué acusado ante el Congreso e invitado a presentarse en Bogotá, para dar razón de sí. — A fines de 1825, Páez había escrito a Bolívar invitándole a que, a

ejemplo de Napoleón, formara una monarquía constitucional. Bolívar le contestó desde el Perú (6 de Marzo de 1826) que prefería el título de Libertador, "superior a todos los que ha recibido el orgullo humano". Ahora, destituído Páez, se armó un motín en Venezuela, pidiendo que reasumiera el mando militar (30 de Abril de 1826), a lo cual él accedió.

El 22 de Junio de 1826 se reunió el Congreso Americano en Panamá, y ajustó un tratado de liga y confederación perpetua para sostener la soberanía e independencia de las Potencias aliadas. El Congreso siguiente se debía reunir en Tacubaya (México); pero ni se reunió ni se llegó a la anhelada confederación, tan necesaria para defender la América española ante el poder invasor de los Estados Unidos.

La aversión a España hizo que entonces se enamoraran los colombianos de todo lo inglés. No obstante, se conservó en parte el espíritu religioso, y el pueblo retuvo las costumbres de la época colonial. Se establecieron Universidades en Bogotá, Quito y Caracas.

Bolívar, enamorado de la Constitución que había trazado para Bolivia, hizo propaganda de ella y de hecho fué aceptada en Guayaquil, Quito, Cuenca, Panamá, Cartagena y otras provincias. Al contrario, el Gobierno de Bogotá y otros persistían en la Constitución de Cúcuta. Los primeros querían dar a Bolívar autoridad dictatorial para la reforma; lo cual indignaba a los otros como menoscabo de la libertad conquistada.

Arregladas las cosas del Perú, en Septiembre de 1826 llegó Bolívar a Guayaquil y expidió allí una proclama encaminada a acallar la discordia civil. "Os llevo, decía, un ósculo común y dos brazos para uniros en mi seno".

Después de una breve residencia en Bogotá, donde dió vivas a la Constitución, pero obró realmente como dictador, reunió tropas para presentarse en Venezuela de un modo imponente. Desde Maracaibo dirigió una proclama a los venezolanos, prometiendo reunir una Convención. En Puerto Cabello publicó una amnistía por lo pasado y restituyó en su autoridad a Páez, el cual por su parte había invitado al pueblo a recibirle como a su padre. Bolívar y Páez se avistaron en las cercanías de Valencia el 4 de Enero de 1827 y se abrazaron con la mayor cordialidad. En su entrada

en Caracas se separó de la comitiva, para abrazar a la negra que había sido su nodriza. De esta manera zurció Bolívar la escisión que debía presto renovarse.

Este proceder de Bolívar excitó la oposición en Bogotá: se le atribuía el deseo de plantear la Constitución boliviana y conservar la presidencia vitalicia, a pesar de que había enviado al Congreso su renuncia de ella. Jefe de esta oposición era el mismo General Santander; y en Cartagena combatía a éste, desde otro punto de vista, el General Montilla.

El 26 de Enero de 1827 se sublevó en Lima el Coronel José Bustamante, del Socorro, proclamando los mismos principios, y fué elogiado por el General Santander. De esta manera los caudillos militares se ponían al frente de la política.

El Congreso de 1827 decretó la reunión en Ocaña de una Convención, que debería proceder a la reforma constitucional.

En 1828 Bolívar hubo de asumir autoridad dictatorial para sujetar las provincias de Venezuela.

En el mensaje a la Convención de Ocaña, Bolívar dijo que "Colombia había sabido darse vida y se hallaba exánime; el rubor le impedía decir que las rentas nacionales habían quebrado". No obstante, la mayoría se pronunció por la reforma constitucional, cuyo proyecto se presentó el 21 de Mayo de 1828. Se deseaba limitar las facultades dictatoriales, que el mismo Bolívar había calificado de "torrente devastador". El encarnizamiento de los partidos esterilizó la Convención, hecha campo de Agramante, y tuvo que disolverse. Así se separaron los dos partidos; el que ponía toda la esperanza en Bolívar, y el de Santander, que se adhería a la Constitución. Estos se llamaron liberales (luego *gólgotas*), y aquéllos, serviles *(godos)*.

Desesperanzado de la Convención, el 13 de Junio el General Pedro Alcántara Herrán convocó al pueblo de Cundinamarca. Se separaron de la Convención y llamaron a Bolívar como dictador. — Bolívar, seducido por su inmenso prestigio, cometió entonces el error de anteponer su gobierno personal al imperio de la ley vigente. Los constitucionalistas le llamaron "tirano", y pensaron quitarle la vida.

El 25 de Septiembre fué denunciada la conspiración y preso uno de los conjurados, y esto precipitó el desenlace. Una parte

de la brigada de artillería debía atacar el Palacio de San Carlos (donde moraba Bolívar) y la otra iría a libertar al General José Padilla, que se pondría al frente del movimiento. A medianoche, sorprendido el General por el ruido de los que atacaban a la Guardia, saltó por una ventana y huyó a refugiarse debajo de un puente. Los conspiradores, derrotados por las fuerzas del Gobierno, emprendieron la fuga.

Los "vivas al Libertador" animaron a Bolívar a salir de su escondite y entonces supo la victoria de los suyos. Catorce de los conspiradores fueron fusilados, entre ellos el General Padilla. Santander, condenado también a muerte, fué luego desterrado a Europa.

A la noticia del atentado, se levantaron en Popayán los Coroneles José M. Obando y José Hilario López, pero fueron vencidos por el General José María Córdoba.

La permanencia de tropas colombianas en Bolivia inquietaba al General peruano Agustín Gamarra, el cual, so color de auxiliar a Sucre en un motín militar, entró en Bolivia con tropas. Luego se quitó la máscara, invitando a los bolivianos a derrocar al Gobierno. Se entabló una negociación (6 de Julio de 1828), y se convino que las tropas extranjeras saldrían de Bolivia y se convocaría un Congreso para el 1° de Agosto, a fin de modificar su Constitución y nombrar Presidente. Sucre entregó su renuncia de la presidencia vitalicia, que se le había otorgado en Septiembre de 1826, y se marchó por el Perú a Quito.

Con este motivo, y alegando otros agravios, Bolívar declaró la guerra al Perú. El Presidente del Perú, D. José de La Mar, aceptó el reto. La escuadra peruana atacó a Guayaquil, pero fué rechazada (Noviembre). También por tierra invadieron los peruanos las provincias colombianas del Ecuador, pero fueron derrotados por Sucre en la batalla de Tarqui, a que siguió el convenio de Girón (Febrero de 1829). Mas Guayaquil, que después de su defensa por mar había caído en poder de los peruanos, no abrió sus puertas a Bolívar hasta Julio, en virtud de nueva negociación. El 22 de Septiembre se firmó el Tratado definitivo de paz.

El 12 de Septiembre de 1829 se rebeló en Antioquía el General D. José María Córdoba, propugnando la Constitución de Cúcuta. Fué vencido y muerto por O'Leary.

Todas estas turbulencias, nacidas de ambiciones, inspiraron la idea de volver a la forma monárquica: Bolívar gobernaría durante su vida con autoridad soberana, aunque sin nombre de rey, el cual llevaría su sucesor. El Consejo de Ministros trató de esto con los agentes diplomáticos de Inglaterra y Francia. Pero el revuelo que se produjo en la opinión fué causa de que Bolívar protestara contra la idea monárquica.

Mientras se preparaba la reunión de un Congreso constituyente, los Estados del Sur mostraban su adhesión a Bolívar, y los del Norte se pronunciaban contra toda idea monárquica; en Caracas se reunió una Junta que pidió la separación de Venezuela y la reunión de su Congreso constituyente, poniendo entretanto al frente al General Páez. A fines de Diciembre de 1829 se reunió en Caracas una Asamblea y se dirigió una exposición a Bolívar sobre la conveniencia de dejar que Venezuela se organizara independientemente.

Bolívar, que se hallaba en el Ecuador, dejó su Gobierno encomendado al General Juan José Flores (por no haberlo admitido Sucre), y, quebrantado por la enfermedad y el desengaño, se dirigió a Bogotá, a donde llegó el 15 de Enero de 1830. Cinco días después se reunió el Congreso constituyente, bajo la presidencia de Sucre. Bolívar rogó que le relevasen de su cargo, mas se obtuvo de él que lo conservara hasta la aprobación de la Carta. Se nombró una comisión que deliberó en el Rosario de Cúcuta (18 de Abril) con los comisionados de Venezuela, para mantener la unidad; pero los intereses resultaron inconciliables. Bolívar, enfermo, entregó el mando al General Caicedo, presidente del Consejo, y se retiró a Fucha para restablecerse.

El 29 de Abril de 1830 el Congreso expidió el estatuto político, a pesar de la contraria opinión de Caicedo.

En el Ecuador, Juan José Flores promovió asimismo la separación de aquellos departamentos, a que se unió Pasto. Por su parte los habitantes de Casanare pretendían pertenecer a Venezuela.

El 4 de Mayo el Congreso eligió Presidente de la República a D. Joaquín Mosquera, y Vicepresidente a Caicedo. Se confirmaron a Bolívar sus honores y la pensión de 30,000 pesos decretada en 1823. El Congreso "*admirable*" cerró sus sesiones el 10

de Mayo de 1830; había sido espectador de la disolución de la Gran Colombia.

Por el mismo tiempo (6 de Mayo) el Congreso venezolano, reunido en Valencia, confería el Poder al General Páez, y comunicaba al de Colombia su separación amistosa, pero añadiendo que mientras estuviera allí Bolívar, no arreglaría sus asuntos con Colombia. Tal fué la ingratitud de Venezuela con el Libertador, que era venezolano.

Bogotá se mostró más agradecida a Bolívar, pero con todo eso le dejó marchar al destierro.

Poco después de Bolívar salió de Bogotá Sucre para dirigirse a Quito, al seno de su familia, y acaso para procurar que no se separasen aquellas provincias. Pero cerca de Pasto, en el monte de Berruecos, fué acechado y cayó herido por tres balazos, sin que se conozca lo que movió a sus asesinos (4 de Junio), pues éstos no despojaron su cadáver (1). — Había nacido en Cumaná (Venezuela) en 1795.

Bolívar, enfermo y dolorido, "no esperando salud para la patria" (Carta de 25 de Septiembre de 1830), fué en busca de alivio a Barranquilla y luego a Santa Marta, a donde llegó el 1º de Diciembre. Allí murió, en la quinta del español Sr. Mier, con los auxilios de la religión cristiana, el día 17 de Diciembre de 1830.

La Nueva Granada después de la muerte del Libertador

El General Urdaneta, que ejercía el mando de una manera ilegal, vióse envuelto en serias dificultades. Los vecinos de Bogotá le pedían la convocación del Congreso, mientras el Cauca se insurreccionaba al mando de los Generales José Hilario López y José María Obando y se trataba de anexionar al Ecuador esta parte de la República. En el interior, Juan José Neira se levantaba en las regiones de Ubaté, y Joaquín Posada Gutiérrez en Neiva.

Los actos de severidad a que se vió forzado Urdaneta por estas rebeliones, acabaron de enajenarle los ánimos, y mientras

(1) Antonio J. de Irisarri, *Historia del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho,* Edit. "Ayacucho", Madrid.



el General Caicedo tomaba el mando en el Tolima, presentó su renuncia en Bogotá; pero no le fué aceptada hasta tanto que en una junta se pusieran de acuerdo los beligerantes.

Urdaneta, que poseía el mando de hecho, y Caicedo, a quien pertenecía de derecho, se reunieron (28 de Abril de 1831) en el caserío próximo a Tocaima, que llaman *Juntas de Apulo*. Se convino en reunir la Convención granadina; reconocer los grados otorgados por ambas partes; dar al olvido lo pasado y que los ejércitos permanecerían en sus campamentos hasta que se organizara el nuevo Gobierno.

De regreso de Apulo, Urdaneta presentó su dimisión al Consejo de Estado, y así el Vicepresidente, Caicedo, llegó a Bogotá el 2 de Mayo de 1831, para dar comienzo a la Nueva Granada.

Desde 1831 a 1858 se pueden distinguir tres etapas en la historia de la Nueva Granada: 1.ª, la formación, que corresponde a la administración del General Santander; 2.ª, el desarrollo político y económico, que comprende las administraciones de Márquez, Herrán y Mosquera, y 3.ª, las alteraciones, que comienzan con la administración del General José Hilario López y terminan con la dictadura de Melo.

La lucha política versó principalmente acerca del federalismo o centralismo, y de la cuestión religiosa. La Constitución de 1832 fué moderadamente centralista y de carácter conservador; en la de 1843 se agudizó el centralismo y se dió mayor autoridad al Poder ejecutivo; pero en la de 1853 se inició de nuevo el régimen federalista, el cual se acentuó en la de 1858. La Constitución de 1863, francamente federalista y anticatólica, dió origen a los Estados Unidos de Colombia.

El General D. José Domingo Caicedo convocó una Convención, que se reunió en Bogotá el 20 de Octubre de 1831 y dió la primera de las Constituciones que hemos dicho (29 de Febrero de 1832). Asimismo encargó el Gobierno al General Obando y nombró Presidente de la República al General Francisco de P. Santander y Vicepresidente al Dr. José Ignacio de Márquez, el cual ejerció la presidencia por ausencia del primero.

Las poblaciones del Cauca, unidas por antiguos vínculos a Colombia, se veían solicitadas por el General Flórez para unirse con el Ecuador. Pero la mayor parte de las poblaciones del

Valle del Cauca, y luego Popayán, se declararon por Colombia; Pasto y Buenaventura no pudieron hacerlo por el momento, por estar ocupadas por ecuatorianos. Flórez, a pesar de las proposiciones de paz que le hicieron el Sr. Obispo Estévez y D. José Manuel Restrepo, quiso invadir el territorio neogranadino. Pero el General Obando se lo impidió, apoderándose de Pasto, y le obligó a celebrar el tratado de paz, amistad y alianza de Diciembre de 1832.

El General Santander tomó posesión de la presidencia, para que había sido elegido en 1° de Abril de 1833. Procuró organizar la Hacienda pública, afianzar las buenas relaciones con los países extranjeros y fomentar la instrucción pública; pero contribuyó a la propagación de doctrinas perniciosas, como las utilitaristas. También se dejó llevar del odio contra los partidarios de Bolívar.

En esta época se liquidaron las deudas procedentes de la guerra de la independencia, cargándose a la Nueva Granada la mitad de ellas y repartiéndose la otra mitad entre Venezuela y el Ecuador. — También se logró el reconocimiento de la nueva república por parte de la Santa Sede (26 de Septiembre de 1835). El Papa (Gregorio XVI) instituyó los obispos presentados por el Gobierno, confirmó la erección del obispado de Pamplona y la agregación a Popayán de algunas parroquias de las provincias de Pasto y Buenaventura, que se habían incorporado a Quito.

Presidencias de Márquez, Herrán y Mosquera

Al General Santander sucedió en la presidencia el jurisconsulto D. José Ignacio de Márquez (n. 1793), el cual cometió el error de ofender los sentimientos religiosos del país, decretando la supresión de los conventos.

Una ley del Congreso de Cúcuta había mandado suprimir los conventos en los que no hubiese por lo menos ocho religiosos sacerdotes. El Congreso de 1826 había ampliado esta disposición, pero Bolívar, por un acto dictatorial de 1828, había tenido el buen acuerdo de dejar sin efecto aquellas leyes injustas e impopulares y restablecer algunos de los conventos suprimidos. La Convención de la Nueva Granada declaró nulo este decreto

y procedió a suprimir los conventos en cuestión, a excepción de los de Pasto y del desierto de la Candelaria, en la provincia de Tunja. Al ir a suprimir los conventos de Pasto estalló la guerra. Enviado el General D. Pedro de Alcántara Herrán, venció a los sublevados en Buesaco (Agosto de 1839) y entró en Pasto, decidido a poner en vigor las leyes contra los conventos. En Enero de 1840 los defensores de éstos volvieron a levantarse, dirigidos por el General D. José María Obando. Este tuvo una conferencia con Herrán en el sitio denominado Los Arboles y pareció que se iba a restablecer la tranquilidad. Pero Obando se levantó de nuevo, tomando el título de "Supremo director de la guerra en Pasto, General en jefe del ejército restaurador y Protector de la religión del Crucificado". — Herrán, acosado por las fuerzas católicas, se vió obligado a pedir el auxilio del General Flórez, Presidente del Ecuador; lo cual hizo también el Presidente Márquez, en carta a Flórez de 16 de Diciembre de 1840, cosa que le ha sido agriamente vituperada por los patriotas colombianos.

La intervención de los ecuatorianos dió el triunfo a las tropas del Gobierno, e impidió al General Obando dominar por lo menos el Cauca. Derrotado, hubo de retirarse al Perú. Pero cabalmente entonces asomaron nuevos conatos de rebelión en casi toda la república, por parte de los partidos extremistas, que hacían oposición al Gobierno. — Hubo primero un levantamiento en Vélez, luego una nueva insurrección en Pasto, después una verdadera revolución en el Socorro, Cartagena, Santa Marta, y en general en casi toda la república. Once provincias: Antioquía, Cartagena, Mompós, Pamplona, Panamá, Riohacha, Santa Marta, Socorro, Tunja, Vélez y Veraguas, eran presa de la revolución. Estaban parcialmente ocupadas por los rebeldes: Cauca, Mariquita, Pasto y Popayán. Cuatro quedaban débilmente dominadas por el Gobierno: Bogotá, Buenaventura, Chocó y Neiva.

Derrotadas las tropas del Gobierno en La Polonia, riachuelo vecino al Socorro, el Dr. Márquez abandonó la capital y se dirigió al Sur, para auxiliar al General Herrán, dejando encargado del Gobierno al General Caicedo. — El Coronel revolucionario D. Manuel González, reforzado con tropas de Pamplona, Vélez y Tunja, amenazó a Bogotá. No obstante, el Coronel D. Juan

José Neira le rechazó en un combate en que perdió la vida, pero permitió a los bogotanos tomar medidas para la defensa de la ciudad. La llegada del Presidente Márquez con los Generales Herrán y Mosquera y su ejército volvió a levantar los ánimos de la capital. Desde entonces decayó la guerra, aunque no cesó hasta 1842, en que ocupó la presidencia el General Herrán (n. en Bogotá en 1800).

En un mensaje dirigido al Congreso en Marzo de 1842, pudo Herrán anunciar que la guerra estaba terminada. Pero sus efectos habían sido desastrosos para la vida económica del país, produciendo una crisis cual Colombia no la ha sufrido mayor.

El General Herrán procuró remediar el daño, hizo formar el censo de la república, reprimió la esclavitud, que todavía existía, encargó a D. Lino de Pombo la recopilación de las leyes vigentes *(Recopilación Granadina)*; volvió a abrir las puertas de Colombia a los Jesuítas, arrojados de allí por Carlos III, y fomentó la instrucción pública.

El Dr. D. Mariano Ospina Rodríguez redactó un nuevo plan de estudios, que fué aprobado en 1843, mereció calurosos elogios de los contemporáneos y fué origen del resurgimiento intelectual de la Nueva Granada.

Las experiencias de la pasada guerra movieron a dar mayor autoridad al Poder ejecutivo en la Constitución de 1843, a pesar de las protestas de los liberales avanzados o *audaces*, que tildaban esta Constitución de "monárquica".

Desde 1845 a 49 fué Presidente el General D. Tomás Cipriano de Mosquera (n. en Popayán en 1798), el cual llegó al Poder por el camino legal, apoyado por un partido que sólo deseaba la paz y el progreso. Impulsó la navegación a vapor en el río Magdalena, inició el ferrocarril interoceánico de Panamá, reformó la contabilidad pública, hizo adoptar el sistema métrico decimal, en sustitución de las antiguas pesas y medidas; fundó el Colegio Militar, mejoró las vías de comunicación, procuró nuevos instrumentos al observatorio nacional de astronomía de Bogotá, fomentó el estudio de la Química y reformó el sistema monetario.

En las postrimerías de la administración del General Mosquera se exacerbaron las pasiones políticas y la escisión entre conservadores y liberales. Influyó en esto la revolución fran-

cesa del 48, que derrocó el trono de Luis Felipe y proclamó la segunda república. — Por entonces se fundaron en Bogotá dos sociedades, "La Democrática", formada de liberales exaltados, particularmente artesanos, y "La Filotémica", compuesta de artesanos conservadores o ministeriales. A la primera concurrían también casi todos los estudiantes.

Presidencia del General José Hilario López

Esta exacerbación de las pasiones políticas se manifestó en la forma violenta de la elección del General D. José Hilario López. La elección popular había quedado imperfecta y debía ser perfeccionada por el Congreso, pero la turba liberal proclamaba altamente que no admitiría otra elección que la de López. En la célebre noche del 7 de Marzo de 1849, las galerías del Congreso se llenaron de gente armada, que amenazaba a los diputados si no daban el voto a su candidato, hasta el punto de que el diputado D. Mariano Ospina Rodríguez dijo aquellas palabras: "Voto por el General José Hilario López, para que no sean asesinados los diputados". Y los mismos diputados liberales acompañaron a sus casas a algunos conservadores, para que no fueran víctimas de la ira popular.

Vástago López de una familia antigua y conservadora, hubiera querido administrar concienzudamente; pero se vió arrastrado por las pasiones políticas que lo habían elevado a la presidencia. — Se hizo una intensa propaganda de las ideas liberales y antirreligiosas, en la cual se señalaron D. Salvador Camacho Roldán, los Drs. Santiago y Felipe Pérez, el Dr. Ramón Gómez, el Dr. Francisco Eustaquio Alvarez, y otros que formaron la generación del 49 e influyeron poderosamente en el Gobierno de Colombia hasta la contrarrevolución de 1886. Sus principales aspiraciones eran: el federalismo, el reconocimiento absoluto de los derechos individuales y la separación de la Iglesia y el Estado. — Una de las primeras medidas que inspiraron fué la expulsión de los Jesuítas (21 de Mayo de 1850), hacía poco restablecidos en Colombia, con la fútil alegación de la Pragmática de Carlos III. A poco se suprimió el Seminario clerical, incorpo-

rándolo al Colegio de San Bartolomé; se suprimieron los diezmos y primicias que se venían pagando a la Iglesia para el mantenimiento del culto y clero; se desconoció el fuero eclesiástico así en lo civil como en lo criminal; los oficios eclesiásticos serían provistos por las autoridades civiles. Y como el Arzobispo D. Manuel José Mosquera protestara contra estos desafueros, se le desterró del territorio patrio (19 de Julio de 1852).

El ingeniero italiano D. Agustín Codazzi fué encargado de levantar el mapa de la Nueva Granada, pero por su fallecimiento hubieron de continuar su obra los Srs. Manuel Ponce de León y Manuel María Paz. Este último publicó en 1889 un "Atlas geográfico e histórico de Colombia", utilizando los trabajos de Codazzi; y D. Felipe Pérez escribió la "Geografía de Colombia".

Los antioqueños, que se habían distinguido por su espíritu de expansión, fundaron en esta época la próspera ciudad de Manizales, y otras del departamento de Caldas. — Bogotá fué puesta en comunicación con Facatativá, Zipaquirá y Soacha, por ciento cincuenta kilómetros de carreteras construídos en la Sabana. Se introdujeron nuevas razas de ganado, para mejorar la ganadería del país. En esta época hizo grandes estragos el cólera morbo, especialmente en Cartagena, Barranquilla, Honda y Ambalema. La multiplicación del bandidaje amenazaba a las personas y las haciendas; en la misma Bogotá se descubrió una partida de malhechores, de que era jefe el abogado José Raimundo Russi, el cual fué ajusticiado con muchos de sus cómplices el 17 de Julio de 1851.

Esta situación intolerable produjo varios alzamientos de los conservadores: en el Cauca se levantó D. Julio Arboleda, que fué derrotado por el General Franco en el pueblo de Buesaco; el General conservador Borrero se levantó en Antioquía, pero fué vencido por el General Herrera en el combate de Ríonegro; Domingo y Francisco Caicedo y Mateo Viana tomaron las armas en el Tolima, y fueron derrotados por el Coronel Mendoza en la batalla de Garrapata (primera de este nombre), y Pastor Ospina promovió la guerrilla llamada Guasca, que fué dominada por el Coronel Latorre. Los conservadores quedaron, pues, derrotados en todas partes.

Hacia el fin de la presidencia del General López los liberales

se dividieron en dos fracciones: los *gólgotas* o moderados, y los *draconianos* o exaltados. Los primeros tenían por candidato a la presidencia al panameño General D. Tomás Herrera, y los segundos al General caucano D. José María Obando, acusado de complicidad en el crimen de Berruecos. Habiéndose abstenido los conservadores, fué elegido Obando, y tomó posesión del cargo el 1° de Enero de 1853, en la catedral de Bogotá.

Obando se entregó al partido militar y a la sociedad "Democrática". La reforma constitucional, que había sido propuesta en 1851 y discutida de nuevo el 52, comenzó a regir en 1853. Sus principales innovaciones eran: la libertad de cultos y el nombramiento de los gobernadores por elección popular directa, la cual dió preponderancia al federalismo, defendido por los liberales.

Por ley de 15 de Julio de 1853 se decretó la separación de la Iglesia y el Estado.

Obando cometió la imprudencia de nombrar Comandante General de Cundinamarca al General José María Melo, inculto soldado nacido en el Chaparral, y fautor de las ideas comunistas. El 14 de Abril, día de Viernes Santo, los secuaces de Melo se amotinaron, y después de violar las viviendas de ciudadanos prestigiosos, el 17 redujeron a prisión al mismo Obando, que antes los había protegido; y como no quisiera aceptar la dictadura que le ofrecían, se hizo cargo de ella el mismo Melo, trayendo días luctuosos a la república. Pero liberales y conservadores se aliaron para poner fin a aquella dictadura ominosa. Los hombres de más prestigio se reunieron en Ibagué, con el Vicepresidente Obaldía. El Congreso se trasladó también a aquella ciudad, que quedó hecha interinamente capital de la república, y se apeló a las armas para poner coto a la tiranía.

El General Mosquera mandaba el ejército del Norte, el General López el del Sur, y el General Herrán fué nombrado jefe de todas las tropas del Gobierno. — Las fuerzas de Melo se habían concentrado al sur de Bogotá, y el 22 de Noviembre chocaron con las del Gobierno en el puente de Bosa. Después de siete horas de combate, Melo se hubo de refugiar con los suyos en la hacienda de Olarte. El 4 de Diciembre se reunieron en Bogotá los cuatro anteriores presidentes, Márquez, Herrán, Mosquera

y López y decretaron el destierro de Melo, el cual fué a morir en México, fusilado en 1860. — Obando fué acusado por el Congreso ante el Senado, y el 4 de Abril de 1855 depuesto por sentencia de su alto cargo. Pero la Corte suprema de Justicia se negó a confirmar este fallo. Convocadas elecciones para Vicepresidente, fué elegido el egregio ciudadano D. Manuel María Mallarino (1° de Abril de 1855), el cual, aunque conservador, procuró satisfacer a todos los partidos y promover de nuevo el progreso del país.

República de la Confederación Granadina

El federalismo, que desde antiguo acariciaban los liberales colombianos y tomó cuerpo en la Constitución de 1853, condujo a la creación de los Estados provinciales.

El 27 de Febrero de 1855 se creó el Estado soberano de Panamá, y en la ley de su creación se decía que el Congreso podría, cuando lo estimara conveniente, crear otros Estados soberanos. En 1856 se dió mayor autonomía a las provincias, y se creó el Estado federal de Antioquía. En 1857 se creó el de Santander, y por ley de 15 de Junio del mismo año se crearon los demás Estados, es a saber: Cauca, Cundinamarca, Boyacá, Bolívar, Magdalena. La Constitución de 1858 y luego la de 1863 determinaron las atribuciones de los Estados provinciales.

Como Presidente de esta Confederación fué elegido el Dr. Mariano Ospina Rodríguez, notable jurista, que en su presidencia continuó dictando sus lecciones de Derecho en la Universidad. En este tiempo volvieron a Colombia los Jesuítas, con aquiescencia aun de los que habían sido sus adversarios en 1850. Ospina celebró un convenio con los acreedores del Estado, para arreglar la Deuda. Dió oportunas medidas sobre el servicio militar, la inspección de los Estados provinciales, la creación de los intendentes de Hacienda, la vigilancia de las aduanas, y pidió la facultad del Poder central de revisar los escrutinios de las

elecciones que se hicieran en toda la República. Esto le malquistó con los liberales, fiados en sus artes electorales.

La Constitución de 1858 determinó las facultades del Poder central, dejando todo lo demás a los Estados provinciales; pero muy presto se mostró el inconveniente de la autonomía de éstos.

Ya en 1857 se produjo una revolución en el Estado del Magdalena, donde los conservadores se separaron de la Asamblea del Estado y formaron un núcleo revolucionario en Riohacha. En 1859 estalló otra revolución en el Estado de Santander, donde sucumbió el jefe del Estado, D. Vicente Herrera. En el mismo año se insurreccionó el Estado de Bolívar. El Presidente de la Confederación declaró turbado el orden y nombró General en jefe de todos los ejércitos del Gobierno central, al General Herrán, que se hallaba en los Estados Unidos con encargo de obtener allí los elementos necesarios para someter a los rebeldes. Agregóse la sublevación del Estado del Cauca contra su Gobernador, el General Mosquera; pero éste, unido ahora con Obando, venció a los conservadores antioqueños y caucanos. En Antioquía y Boyacá dominaban los conservadores, mientras en el Gobierno central y en otros Estados imperaban los liberales; de donde nacían estas continuas agitaciones.

Reunido en estas circunstancias el Congreso de Bogotá (1860), en que predominaron los conservadores, dió una ley de "orden público", que hacía responsables ante el Poder judicial a los funcionarios de los Estados. Esto acabó de exacerbar a los liberales y se generalizó la guerra civil.

El 18 de Abril de 1860, Mosquera manifestó desde Cali que el Cauca se separaba de la Confederación Granadina y se constituía en Estado soberano. Los Estados del Magdalena y Bolívar siguieron este ejemplo. Mosquera, unido con su antiguo enemigo Obando, tomó las armas. — El Presidente Ospina envió contra él al General D. Joaquín Posada Gutiérrez. Vencido Mosquera en Manizales, ofreció un convenio, por el cual restituía el Cauca a la Confederación, mediante una mutua y completa amnistía.

Las inepcias del Gobierno central y la astucia de Mosquera, condujeron, finalmente, al triunfo de éste. El día 18 de Julio de 1861 entró Mosquera triunfante en Bogotá. Habían caído en su poder D. Mariano y D. Pastor Ospina, D. Bartolomé Calvo,

que ejercía la presidencia, y otros ciudadanos conspicuos del partido contrario. Mosquera los desterró y condenó a otros a muerte, comenzando la segunda fase de su gobierno, muy diferente de la primera. — Tomó el pomposo título de "Presidente provisorio de los Estados Unidos de la Nueva Granada y Supremo Director de la Guerra".

El 20 de Julio dió el decreto llamado de "tuición de cultos", por el cual, con el más exagerado espíritu regalista, se reservaba dar el pase a los ministros superiores de todos los cultos, a pesar de estar vigente el régimen de separación de la Iglesia y el Estado. El 26 de Julio de 1861 decretó la expulsión de los Jesuítas y la ocupación de todas sus temporalidades, "como infractores de la ley y enemigos del Gobierno". El 9 de Septiembre del mismo año dió un decreto de desamortización, adjudicando a la nación la propiedad de todos los bienes de manos muertas. El Arzobispo dc Bogotá, Ilmo. Dr. D. Antonio Herrán, fué reducido a prisión (3 de Noviembre) por haber protestado, en cumplimiento de su deber, contra estos atropellos. El 5 del mismo mes fueron suprimidas en Bogotá y Boyacá todas las comunidades religiosas, por nc aceptar los decretos de tuición y desamortización. Estos excesos sacaron de quicio aun a los liberales neogranadinos.

Mosquera convocó en Bogotá un Congreso de representantes de los Estados confederados, o mejor dicho, de sus caudillos militares, y en virtud del pacto de unión que estipuló con ellos, suprimió prácticamente la Constitución de 1858 y preparó el terreno a la que se iba a dictar en Rionegro (Antioquía).

Entretanto continuaba la guerra civil, que sostenían los conservadores en el Cauca, en Antioquía y Tolima.

Mientras Mosquera peleaba con Canal en el Estado de Santander, la guerrilla de Guasca penetraba en Bogotá hasta la Casa de la Moneda y obligaba a las fuerzas liberales a refugiarse en la iglesia de Santo Domingo. — Arboleda y Henao dominaban en el Cauca y Antioquía. El General Canal logró burlar las fuerzas liberales y se presentó inopinadamente en Bogotá, el 25 de Febrero de 1862. El Gobierno provisorio se hubo de guarecer en la iglesia de los Agustinos; pero la llegada de Mosquera obligó a Canal a retirarse al Cauca y Antioquía, últimos refugios de los conservadores. Henao fué vencido por el General Santos Gu-

tiérrez en Santa Bárbara, cerca de Cartago, el día 18 de Septiembre de 1862. Al saber esta derrota, Arboleda hubo de encaminarse a Pasto, y el día 12 de Noviembre de 1862 fué asesinado por un tal López, en la montaña de Berruecos. — Canal hubo de capitular en Pasto el 30 de Diciembre de 1862 y Henao perdió Antioquía, que ocupó Mosquera como Presidente provisorio de aquel Estado. Los guerrilleros de Cundinamarca hubieron de rendirse en Yomasa, el 25 de Octubre de 1862.

A poco de entrar Mosquera en Bogotá reunió unos cuarenta liberales de la capital y le propusieron que convocara una Convención para reformar la Constitución del país. Así lo hizo para Diciembre de 1861, pero, a causa de la guerra civil que continuaba, no se congregó realmente hasta el 4 de Febrero de 1863, en la ciudad de Rionegro.

La Constitución de Rionegro. — República de los Estados Unidos de Colombia

Los convencionales de Rionegro se propusieron establecer un régimen federal, sobre la base de los derechos individuales en toda su extensión, y la separación de la Iglesia y el Estado. Oponíanseles la prepotencia de Mosquera y la completa abstención de los conservadores, que había de dar a su Constitución el carácter de engendro partidista. Por eso los mismos liberales más distinguidos mostraron disentimiento. Provisionalmente, la Convención nombró Presidente de la República, por un año, al General D. Tomás Cipriano de Mosquera, hasta tanto que se hiciera en 1864 la elección popular.

Entretanto, gobernando en el Ecuador el insigne García Moreno, contrario a las ideas liberales adoptadas por la Convención de Rionegro, se suscitaron cuestiones sobre la nacionalidad del puerto de Tumaco, y la provincia de Túquerres, que dieron lugar a una guerra. Los ecuatorianos invadieron el territorio de Colombia, pero fueron vencidos el 6 de Diciembre de 1863

en la batalla de Cuaspud, en la que perdieron 3,000 prisioneros, entre ellos 270 jefes y oficiales. Luego se celebró un armisticio, que dió principio a la aproximación de las dos repúblicas.

En 1864 subió a la presidencia el Dr. D. Manuel Murillo Toro (n. 1816), durante cuya administración se dió impulso al progreso material, se mitigaron los principios federalistas y antirreligiosos; se comenzó a tender la red telegráfica, se fundó un Banco, se reglamentó la contabilidad oficial, se levantó el mapa del país y se comenzó a editar el "Diario Oficial".

En 1866 fué por tercera vez Presidente el General Mosquera, esta vez por los votos de la fracción liberal. Con todo eso, "El Mensajero", periódico liberal, inició la oposición contra él. También le hizo oposición el Congreso de 1867. Mosquera empleó con él su astucia y finalmente lo atacó con violencia en una alocución a los colombianos (13 de Febrero). À su vez el Congreso, por una ley de orden público, impidió a Mosquera intervenir en las contiendas de los Estados soberanos. El Presidente negó su sanción y, enconándose la lucha, declaró turbado el orden público y en receso el Congreso (26 de Abril de 1867). Esto era usurpar la dictadura, y determinó la caída del Presidente.

Aliados el General Santos Acosta, jefe de la Guardia colombiana, y el Coronel Daniel Delgado, jefe del batallón de zapadores que debía hacer la guardia en palacio, Mosquera quedó materialmente prisionero, desde el día 22 de Mayo. Aquella noche los conspiradores sorprendieron a Mosquera en su lecho, le intimaron la prisión y declararon que ya el General Santos Acosta había tomado posesión de la presidencia, para la que estaba elegido. Mosquera fué trasladado al Observatorio astronómico, que debía servirle de prisión, hasta tanto que el Senado dictara la sentencia. Esta fué de suspensión de su cargo y una pequeña multa. El General Mosquera salió de los Estados Unidos de Colombia y regresó más tarde al Cauca, donde murió en 1878.

Le sucedió en el Gobierno el General Santos Gutiérrez. El cual vió ante sí tres Gobiernos conservadores en los Estados de Antioquía, Tolima y Cundinamarca, y, quebrantando la Constitución, intervino en la política de aquellos Estados. También fué vejado por los liberales el Arzobispo Ilmo. Sr. D. Vicente Arbeláez, uno de los más insignes prelados colombianos.

Continuó dominando el partido liberal en las administraciones de D. Eustorgio Salgar (1870-1872), cuyo ministro de Instrucción Pública, D. Felipe Zapata, suprimió la enseñanza religiosa; del Sr. Murillo Toro (1872-1874), en que se entronizó el "Sapismo" (oligarquía que tomó su nombre del "Sapo Gómez", como se llamaba al Dr. Ramón Gómez); de D. Santiago Pérez (1874-1876), pedagogo y hombre de letras, y de D. Aquileo Parra (1876-1878), en cuyo tiempo se dividieron los liberales en radicales e independientes y estalló la guerra civil, promovida por los conservadores, largo tiempo vejados.

El Estado de Antioquía, gobernado por D. Recaredo de Villa, se levantó para auxiliar a los conservadores del Cauca. Pero así los radicales como los independientes se unieron entonces para apoyar al Gobierno. Los triunfos obtenidos al principio por las tropas conservadoras, determinaron el alzamiento de Tolima, Santander, Boyacá y sobre todo de Cundinamarca. — Pero los conservadores, dirigidos por el General D. Joaquín María Córdoba, fueron derrotados por el General Trujillo en el sitio denominado Los Chancos, cerca de Buga (31 de Agosto de 1876). — El General D. Marcelino Vélez reorganizó el ejército conservador y concentró las fuerzas en Manizales, y dejando aquí una fuerte guarnición, se encaminó a los llanos de Tolima. Ambos ejércitos se encontraron en los llanos de Garrapata y se dió una batalla que quedó indecisa. Después de la acción de Manizales (5 de Abril de 1877) el General Vélez celebró con Trujillo un acuerdo, por el cual le abrió las puertas de Antioquía, donde hasta entonces habían gobernado los conservadores.

También en el Estado de Santander fueron derrotados éstos en el sitio denominado La Donjuana, cerca de Cúcuta, con lo cual quedaron sometidos los Estados de Boyacá y Santander.

Estas continuas alteraciones hicieron entender, aun a los liberales de buena fe, la imposibilidad de mantener la paz interior con la Constitución de Rionegro. La Hacienda de los Estados iba de mal en peor. — No obstante, en medio de estas agitaciones políticas florecieron hombres tan eminentes como el filólogo D. Rufino José Cuervo, D. Miguel Antonio Caro, etc., mientras en el periódico "El Mosaico" escribían poetas como Rafael Pombo

y Diego Fallón, y costumbristas como Vergara y Vergara, Ricardo Silva, José Manuel Marroquín y otros.

De 1878 a 1880 gobernó como Presidente el General D. Julián Trujillo, elegido sin oposición. Los liberales volvieron a dividirse. Se procuró reorganizar la Hacienda, se dió impulso a la construcción de vías férreas y se intentó celebrar un Concordato con la Santa Sede.

El Dr. Rafael Núñez, Presidente desde 1880 a 1882, es una de las personalidades más influyentes y discutidas del período liberal. Pertenecen a su época la iniciación del ferrocarril de Girardot, la canalización del dique de Cartagena y la creación del Banco Nacional (cuya liquidación se ordenó en 1894). En 1886 se hizo forzoso el curso del papel moneda, lo cual produjo una grave crisis económica en el país, ya exhausto por las contiendas civiles.

Siguieron a Núñez el anciano jurisconsulto Dr. Francisco Javier Zaldúa (1° de Abril a Diciembre de 1882), y D. José Eusebio Otálora (23 de Diciembre de 1882 a 1° de Abril de 1884). Los liberales estaban más divididos que nunca y la lucha se hizo por extremo violenta en todo el territorio de la Nación.

De 1° de Abril de 1884 a 9 de Diciembre de 1886 volvió a la presidencia el Dr. Rafael Núñez, esta vez con el apoyo del partido conservador. Pero su gobierno fué turbado desde un principio por la guerra civil, nacida de la resistencia que a Núñez opusieron los radicales. — Comenzó la guerra en el Estado de Santander (Julio a Diciembre de 1884) con motivo de la elección de presidente de aquel Estado. — El ejecutivo General hubo de declarar turbado el orden público en los Estados de Santander, Boyacá, Cundinamarca, Magdalena y Bolívar. Como los liberales negaran su apoyo al Gobierno central, éste se vió obligado a llamar jefes conservadores, los cuales entraron a formar parte del partido nacionalista o independientista.

El General liberal D. Gaitán Obeso logró apoderarse de Honda y dominar el río Magdalena hasta Barranquilla. Entretanto las fuerzas del Norte se apoderaban de Tunja; pero estas campañas de Santander y Boyacá no resultaron favorables al ejército liberal.

También en el Estado del Tolima los liberales fueron venci-

dos por el General D. Manuel Casabianca. — El General D. Juan N. Mateus, jefe de las fuerzas del Gobierno central que debían operar en Antioquía, libró una batalla en Salamina, y se encaminó luego a Manizales, donde capitularon los revolucionarios el 25 de Febrero de 1885. — En los combates que se libraron en la región del Cauca, en los que se dió a conocer el General D. Rafael Reyes, triunfaron también las fuerzas del Gobierno, las cuales ocuparon Panamá el 27 de Abril de 1885, y Medellín el 6 de Marzo. La batalla naval de La Humareda, en que voló el "Medellín", que llevaba todo el parque de los liberales, determinó el desastre de todo el ejército revolucionario, cuyos restos, vencidos de nuevo por el General D. Guillermo Quintero Calderón, capitularon en Los Guamos (Santander). Así terminó la guerra civil, en el mismo Estado donde había empezado, después de devastar toda la República.

La victoria del Gobierno tuvo por efecto la supresión del sistema federal, cuyos amargos frutos habían lamentado aun sus más acérrimos defensores. De esta manera se preparó el camino a la Constitución unitaria de 1886, que instituyó la

República de Colombia

Por decreto de 10 de Septiembre de 1885, el Presidente D. Rafael Núñez dispuso que todos los Estados enviaran a Bogotá delegados para formar un consejo que diera a la república una nueva Constitución. Este Consejo constaba de individuos del partido independiente y conservador, los cuales el 30 de Noviembre de 1885 acordaron en 18 artículos las bases de la nueva ley fundamental. Rechazados tres proyectos que se presentaron, se elaboró la nueva Constitución, obra en gran parte de D. Miguel A. Caro, sacada más bien de las antiguas instituciones nacionales, que de peligrosas imitaciones de lo extranjero; en seis meses quedó terminada esta *ley fundamental*, que ha regido desde entonces y fundado la prosperidad de Colombia. Se

adoptó como lema: centralización política y descentralización administrativa.

En 1887 se obtuvo de la Santa Sede el Concordato, que en anteriores fechas se había procurado en vano. En él se reconoce que la nación colombiana es católica, y por tanto las autoridades han de respetar esta religión. Se profesa la libertad de la Iglesia, la fuerza legal de las disposiciones canónicas, el derecho de la Iglesia para poseer. Los eclesiásticos no podrán ejercer cargos públicos incompatibles con su sagrado ministerio, y en caso de ser llevados a juicio, serán tratados con las consideraciones que exige su sagrado carácter. La Santa Sede tomará en consideración los deseos del Presidente de la República en la institución de los prelados. Se reconocen los derechos de la Iglesia en materia de instrucción pública y de matrimonio, y se arreglan las cuestiones nacidas de la desamortización, para la tranquilidad de las conciencias. — En 1892 se celebró un segundo Concordato, para aclarar algunas dificultades relativas al fuero eclesiástico y a los cementerios.

En esta época el partido conservador se dividió en dos fracciones: la de los nacionalistas, con el Dr. Núñez, y la de los que se llamaron históricos, cuyo programa se formuló en un manifiesto al país. Coincidiendo con los nacionalistas en el unitarismo y la necesidad del sistema concordatario, pidieron además: un sistema práctico de descentralización administrativa, la reducción del ejército, el fomento de las obras públicas, limitación de las facultades del Presidente, reforma de la ley electoral, de la ley de Prensa, supresión del papel moneda y reconocimiento del derecho de las minorías.

La enorme diferencia entre la importación y la exportación había conducido al sistema del papel moneda y producido una gran crisis económica.

Después de la administración del Dr. Carlos Holguín, había obtenido la presidencia de la República el eminente filólogo D. Miguel Antonio Caro, al cual hicieron ruda oposición los liberales. Ponían éstos sus últimas esperanzas de reforma en la persona del Dr. Núñez, pero fallecido éste en Cartagena el 18 de Septiembre de 1894, cuando venía a encargarse del mando, los liberales se lanzaron a la guerra civil (Enero de 1895). Nom-

brado jefe del ejército del Gobierno el General D. Rafael Reyes, venció a las fuerzas liberales capitaneadas por el General D. Siervo Sarmiento. Encaminóse luego al río Magdalena y llegó a Barranquilla, donde obtuvo un empréstito. Finalmente venció en Enciso (Santander) a las tropas liberales capitaneadas por el General D. Pedro María Pinzón (15 de Marzo de 1895), con lo que quedó substancialmente dominada la revolución; de suerte que ya en Noviembre de este mismo año se levantó el estado de sitio en toda la República.

Con un breve paréntesis, en que se encargó del Gobierno el General D. Guillermo Quintero Calderón, el Sr. Caro terminó el período legal de su presidencia.

Los liberales, vencidos en el terreno de las armas, combatieron con todas sus fuerzas en las elecciones para sacar a sus candidatos Miguel Samper y el General Foción Soto; pero también fueron derrotados por los votos, saliendo los candidatos conservadores D. Manuel Antonio Sanclemente (Presidente) y D. José Manuel Marroquín (Vicepresidente) (1898). Este ejerció por lo pronto el Gobierno, por ausencia de Sanclemente, con espíritu conciliador, procurando la colaboración del partido contrario. Pero habiendo ocupado la presidencia Sanclemente, se opuso a las reformas que pedían de consuno los liberales y los conservadores históricos. Sobreexcitadas las pasiones, volvióse a encender la guerra civil, la más larga y de graves consecuencias que ha sufrido la república de Colombia (1899-1902).

La acción más notable fué la de Palonegro, cerca de Bucaramanga, donde lucharon 15,000 hombres del Gobierno con 14,000 de la revolución, y hubo más de mil bajas (11 a 26 de Mayo de 1900). La revolución quedó vencida; pero la guerra se prolongó todavía.

Los liberales invocaron el auxilio extranjero; el Gobierno tuvo que hacer emisiones de papel moneda, que llegó a cotizarse con el 25,000 por 100 en los mercados extranjeros. La industria y el comercio padecieron una interrupción lamentable. La inmoralidad invadió el país, que quedó sembrado de forajidos.

Habiéndose de nuevo encargado del Poder ejecutivo el Sr. Marroquín con los conservadores históricos, procuró celebrar un tratado con los Estados Unidos, en virtud del cual éstos se encar-

garían, con ciertos privilegios, de la construcción de un canal interoceánico en Panamá, pues los Estados Unidos consideraban como necesaria la construcción de aquel canal, y la Compañía francesa que lo proyectó había fracasado. Pero como el Congreso colombiano hubiera rechazado aquel tratado, Panamá se separó de Colombia con el apoyo de los Estados Unidos (3 de Noviembre de 1903).

Con la administración del General D. Rafael Reyes (1904) comienza el período de la reconstrucción nacional y el moderno progreso de Colombia. Habían acudido o regresado a ella: la Compañía de Jesús, los Lazaristas, los Redentoristas, los Eudistas y los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que trabajaban a porfía en la educación de la juventud. — En 1905 se puso coto a la emisión de papel moneda, y se procuró recuperar el crédito perdido, fomentando la industria y el comercio y extendiendo la cultura, por medio de las misiones, a las extensas comarcas todavía yermas e incultas. El General D. Rafael Reyes, aunque gobernó a veces con espíritu dictatorial, arregló la cuestión económica, y dió grande impulso al resurgimiento de Colombia, a que contribuyeron las fiestas del centenario de su independencia, celebradas en 1910. — Reyes, terminada su gestión, se ausentó definitivamente del país, dejando el Gobierno al General D. Jorge Holguín. El 20 de Julio de 1909 se reunió el Congreso, después de cinco años de interrupción. Declaró que debía ejercer el Poder ejecutivo el Vicepresidente, General D. Ramón González Valencia; creó la Junta de conversión, para amortizar el papel moneda.

El General González Valencia, a petición de 470 municipalidades, el 25 de Febrero de 1910 convocó una Asamblea nacional constituyente, para reformar la Constitución de 1886. Para el próximo período fué elegido el Dr. Carlos E. Restrepo (7 de Agosto de 1910 a 7 de Agosto de 1914), el cual inició una serie de presidencias moderadas, que han producido el actual bienestar de Colombia.

En los últimos tiempos de la presidencia del General Reyes habíase formado una agrupación de hombres de todos los partidos, que se denominó Unión Republicana. — En la administración del General González Valencia apareció un nuevo partido

de tendencias eclécticas en lo político y, al parecer, con fines meramente administrativos. Al mismo tiempo se declaró enemigo de toda intervención del Clero en la política, y solicitó de Roma una cláusula concordataria que asegurase esta abstención. Esto hizo que los elementos conservadores se fueran separando de este partido republicano, tachándolo de anticlerical, y formaran una concentración, en que entraron nacionalistas e históricos.

Resultado de esta concentración fué la candidatura de D. José Vicente Concha, jefe de los conservadores históricos (1914-1918), a quien sucedió el jefe del nacionalismo e insigne literato D. Marcos Fidel Suárez (1918-1921). Los Estados Unidos reconocieron implícitamente la injusticia cometida contra Colombia en la separación de Panamá; pues acordaron una indemnización. Además el Presidente Wilson, en ocasión solemne, declaró que se debía reparar el daño que a Colombia se había causado. Quedó, pues, a salvo el honor, aunque sin la reparación de los perjuicios.

Después del Gobierno interino del General D. Jorge Holguín, ocupó la presidencia el General D. Pedro Nel Ospina (1922-1926), hijo del Dr. Mariano Ospina Rodríguez, de quien ya hemos hablado. Durante esa administración se llevó al cabo una reforma financiera de grandes proporciones y se proyectó una extensa red de ferrocarriles, a ambos lados del río Magdalena. Para la primera se llamó de los Estados Unidos una comisión de técnicos, cuyas propuestas fueron elevadas a leyes por el Congreso. Se creó el Banco de la República, se procuró la nivelación del presupuesto y se regularon los impuestos. Para continuar la reforma del ejército, iniciada por el General Reyes, se trajo una comisión suiza; otra para reformar la enseñanza; una misión belga para desarrollar la red telegráfica, y una italiana para mejorar los establecimientos penitenciarios.

En las elecciones de 1926 el partido liberal apeló a la abstención y fué elegido el Dr. Miguel Abadía Méndez. Por el contrario, en la elección siguiente de 1930, la división de los conservadores volvió a dar el poder a un candidato liberal.

El progreso cultural de Colombia avanza con paso firme, apoyado por el crédito extranjero, que considera excelente garantía la política pacífica de Colombia y sus grandes riquezas naturales.

Himno de Colombia

¡Oh! Gloria inmarcesible
¡Oh! Júbilo inmortal,
En surcos de dolores
El bien germina ya.

Cesó la horrible noche, — la libertad sublime
Derrama las auroras — de su invencible luz;
La humanidad entera — que entre cadenas gime,
Comprende las palabras — del que murió en la Cruz.

"Independencia" grita — el mundo americano:
Se baña en sangre de héroes — la tierra de Colón.
Pero este gran principio: — "el Rey no es soberano"
Resuena, y los que sufren — bendicen su pasión.

Del Orinoco el cauce — se colma de despojos;
De sangre y llanto un río — se mira allí correr.
En Bárbula no saben — las almas ni los ojos,
Si admiración o espanto — sentir o padecer.

A orillas del Caribe — hambriento un pueblo lucha,
Horrores prefiriendo — a pérfida salud.
¡Oh, sí! de Cartagena — la abnegación es mucha,
Y escombros de la muerte — desprecia su virtud.

De Boyacá, en los campos, — el genio de la gloria
Con cada espiga un héroe — invicto coronó.
Soldados sin coraza — ganaron la victoria,
Porque el viril aliento — de escudo les sirvió.

Bolívar cruza el Ande — que riegan dos Océanos;
Espadas cual centellas — fulguran en Junín.
Centauros indomables — descienden a los llanos,
Y empieza a presentirse — de la epopeya el fin.

La trompa victoriosa — en Ayacucho truena;
En cada triunfo crece — su formidable son.
En su expansivo empuje — la libertad se estrena,
Del cielo americano — haciendo un pabellón.

La virgen sus cabellos — arranca en agonía,
Y de su amor viuda — los cuelga del ciprés.
Lamenta su esperanza — que cubre losa fría,
Pero glorioso orgullo — circunda su alba tez.

La patria así se forma: — termópilas brotando;
Constelación de cíclopes — su noche iluminó.
La flor estremecida, — mortal el viento hallando,
Debajo los laureles — seguridad buscó.

Mas no es completa gloria — vencer en la batalla,
Que al brazo que combate — lo anima la verdad.
La independencia sola — el gran clamor no acalla;
Si el sol alumbra a todos, — justicia es libertad.

Del hombre los derechos, — Nariño predicando
El alma de la lucha — profético enseñó.
Ricaurte en San Mateo, — en átomos volando,
"Deber antes que vida" — con llamas escribió.

EL ECUADOR (1)

Flores

Aunque los ecuatorianos presentan como héroe de su independencia al Mariscal de Ayacucho, Sucre, en realidad la existencia del Ecuador como Estado independiente procede del General Flores o Flórez.

Juan José María Flores (1800-1864) es uno de los personajes más discutidos de la historia de América, presentándole unos como jefe de sicarios y aclamándole otros padre de la patria y fundador de la libertad ecuatoriana. Era venezolano, de Puerto Cabello, y, según parece, de origen humilde. En la acción de Juanambú era Sargento Mayor, encargado por Bolívar de recoger los bagajes; asistió a la batalla de Bomboná, siendo Comandante del batallón Neivita. En 1823 fué nombrado Gobernador civil y militar de la Provincia de Pasto, la cual logró pacificar con auxilio del General Obando. En 1824 fué Comandante general del destacamento de Quito, y Bolívar le nombró en 1827 Jefe supremo de los departamentos del Sur. General de medianos talentos, fué en cambio político sagaz, y más de una vez su astucia le condujo al triunfo. Su entrada en Quito coincidió con las fiestas por la victoria de Ayacucho, y en la fiesta de Carnaval alanceó y quemó los retratos de los presidentes. Para hallar apoyo en la opinión liberal, fundó con los masones Quijano y Diago (2) un periódico festivo, titulado el *Noticiocito*. Los católicos de Quito le opusieron el *Pensamiento Quiteño,* pero

(1) Carlos Pereyra, *Historia de América,* tomo VI. — Monseñor Federico González Suárez, *Historia general de la República del Ecuador,* Quito, 1894. — P. F. Cevallos, *Resumen de la historia del Ecuador,* Guayaquil, 1899. — C. R. Enock, *Ecuador,* Londres, 1914.

(2) Ballesteros.

Flores lo suspendió, asaltó su imprenta y echó las cajas a la calle.

Contra la consigna de Sucre, Flores se alzó con el mando del ejército del Sur y se hizo proclamar jefe supremo de las provincias donde dominaba. Esta contradicción ha hecho que algunos le supusieran cómplice del asesinato de aquél; pero no hay razón ninguna que le convenza de ello.

El 13 de Mayo de 1830 se declaró Flores independiente del Gobierno central de Colombia, y proclamó la independencia política del Ecuador. Por decreto de 31 de Mayo convocó una Convención nacional en la ciudad de Riobamba (Chimborazo). La Constitución de Riobamba declaró que un extranjero casado con una ecuatoriana podía ejercer el Poder supremo; lo cual se decretó evidentemente en gracia de Flores. Este gobernaba rodeado de una camarilla de venezolanos.

Pero quedaban en el Ecuador muchos gérmenes de discordia. El General D. Luis Urdaneta proclamó en Guayaquil la dictadura de Bolívar, los Ureñas se sublevaron en Quito y el Coronel Franco hizo lo mismo en Ibarra. — De una tertulia de estudiantes de Derecho embriagados por las ideas democráticas, nació el partido nacional, que se oponía al Gobierno de Flores, como extranjero y tiránico.

El 12 de Agosto de 1832 se sublevó el batallón Girardot; el General Sáez se pasó con una columna del batallón Quito al ejército del General Obando, y Pasto se perdió para la república ecuatoriana. — Por consejo del inglés Coronel Hall (discípulo de Bentham), que se había establecido en Quito, los jóvenes patriotas del partido nacionalista formaron la oposición para poner coto a la tiranía de Flores, y comenzaron a publicar el *Quiteño Libre* (12 de Mayo de 1833).

Por entonces llegó de Europa D. Vicente Rocafuerte (1), liberal convencido, y emprendió en el Congreso una campaña contra el Gobierno de Flores, pero fué derrotado, y los redactores del *Quiteño Libre* fueron reducidos a prisión, conducidos a Guayaquil, y a la fragata "Colombia". El Coronel Subero proclamó

(1) Rocafuerte era natural de Guayaquil, se educó en Francia, fué como diputado a las Cortes de Cádiz, se entusiasmó con la Constitución de los Estados Unidos, cultivó la amistad de Humboldt, y desempeñó en México un importante papel como secretario de una legación enviada a Londres.

la revolución (12 de Octubre). El Comandante Pedro Mena sublevó la guarnición de Guayaquil y se puso al frente del movimiento. Pero Rocafuerte fué proclamado Presidente de la República, por lo cual se produjo un dualismo pernicioso para la revolución. — Flores cogió en una emboscada al Coronel Hall y a otros conspiradores (19 de Octubre de 1833), marchó contra Guayaquil y la tomó por sorpresa. En el interior, los nacionales llevaron la ventaja, y el Coronel José María Guerrero se apoderó de Quito. Fué proclamado jefe del partido, Valdivieso. Entretanto Rocafuerte, intimidado, se avino con Flores; pidió la intervención de los buques norteamericanos surtos en Guayaquil, y el 19 de Junio de 1834 firmó con Flores un Convenio. — Los Generales rebeldes fueron derrotados en los campos de Miñarica, mientras Valdivieso y otros se refugiaban en Pasto.

Rocafuerte subió al Poder con el apoyo de Flores. El 18 de Febrero de 1835 convocó elecciones para formar una Asamblea Constituyente. La Constitución de Ambato instituyó dos Cámaras y dividió la república en provincias y fué nombrado Presidente D. Vicente Rocafuerte. Este procuró evadirse de la tutela de Flores, que continuaba siendo jefe de las fuerzas, y a su vez Flores pretendió derribarle; pero no fué secundado por la oficialidad. Rocafuerte obtuvo de España el reconocimiento de la república del Ecuador, promovió los intereses materiales y la cultura del país. El 31 de Enero de 1839 Flores volvió a ocupar la presidencia.

En 1840 se produjo una escisión entre el partido liberal y Flores, que aspiraba a la presidencia vitalicia. La juventud patriota se reunió en sociedades secretas, al frente de una de las cuales estuvo García Moreno, a quien estaba reservada tan alta celebridad. Flores, que gobernaba sin Cámaras y sin dar cuenta al país de los gastos públicos, convocó una Convención (15 de Enero de 1843) donde se propuso paladinamente el régimen personal y vitalicio. Rocafuerte, indignado, se marchó a Lima. Flores fué elegido y comenzó a perseguir a sus enemigos. Pero el 6 de Marzo de 1845 estalló en Guayaquil la revolución, dirigida por el General D. Antonio Elizalde, que derrotó a las fuerzas de Flores. Se formó un Gobierno provisional presidido por Olmedo, Roca y Noboa. Flores hubo de parlamentar, y el

17 de Junio de 1845 se celebró el convenio de La Virginia, por el cual se le concedió una pensión de 20,000 pesos para que pasara dos años en Europa. — Convocado el Congreso constituyente de Cuenca, eligió Presidente a Roca (1846). Este gobernó pacíficamente y conforme a la legalidad, pero el partido liberal le tachó de reaccionario, a pesar de que había concedido gran libertad a la Prensa y no había perseguido más que a los conspiradores.

Entretanto Flores, que no se resignaba a su ostracismo, tramaba en Francia y en España planes de reivindicación. En sus entrevistas con el Duque de Rivas, confesó que los pueblos americanos no eran felices bajo la república y ansiaban por un rey. Se llegó a pensar como tal en un hijo de la reina Cristina y de su segundo marido el Duque de Rianzares. Intervino Martínez de la Rosa, y Flores llegó a armar en Inglaterra una escuadrilla. Pero el enviado americano Michelena impidió la salida. La noticia de estos manejos produjo gran indignación en el Congreso ecuatoriano de 1847; pero Flores no se arredró, y desde Bilbao envió a sus paisanos un manifiesto. Luego pasó a Venezuela y Costa Rica.

Las elecciones que se debían verificar en 1849, agitaron de nuevo la política ecuatoriana. El candidato Elizalde se presentaba sostenido por los roquistas, mientras Noboa se apoyaba en diferentes grupos liberales. No habiéndose podido decidir la elección, se hizo cargo del Gobierno el Vicepresidente Ascásubi (15 de Octubre de 1849).

Pero el 20 de Diciembre, Robles y Urbina, partidarios de Flores, provocaron una revolución, tomando por bandera el nombre de Noboa, aunque no hallaron eco en Guayaquil; por lo cual reiteraron su intento en Febrero de 1850. Noboa con las fuerzas de Urbina entró en la capital y publicó una Constitución; pero, llamado con fraude a Guayaquil, fué reducido a prisión por Robles. La guarnición de Guayaquil publicó a Urbina "jefe supremo" (17 de Julio de 1851) y fué generalmente reconocido, pues todos estaban fatigados por los desórdenes. ***Urbina*** llamó al pueblo a elecciones para una Convención nacional, que se debería reunir en Guayaquil el 17 de Julio de 1852.

Entretanto Flores intrigaba en el Perú. El 4 de Julio de

1852 se presentó en aguas de Guayaquil y cañoneó la población. Pero hubo de retirarse a la Puná, desde donde se internó en las provincias del interior. Urbina compró sus buques, por lo cual, desarmado Flores, hubo de retirarse al Perú.

Elevado Urbina a la presidencia, obtuvo la expulsión de Flores del Perú, y en 1856 apoyó la candidatura de Robles para la presidencia.

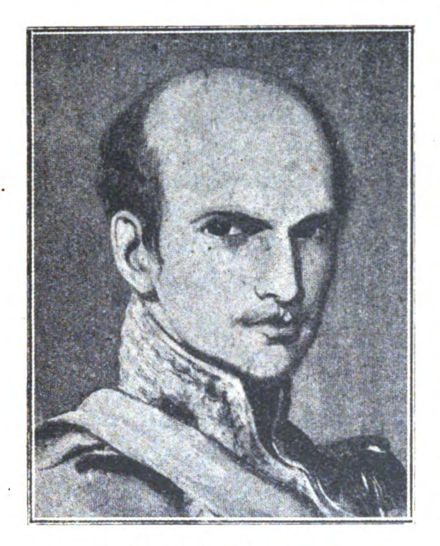
En 1° de Mayo de 1859 el Comandante D. Rafael Salvador se sublevó en Quito, y allá acudió desde Sabaneta, García Moreno, el cual fué nombrado miembro de un Gobierno provisional. Pero las fuerzas rebeldes fueron batidas por Urbina en el Tumbuco, y García Moreno hubo de refugiarse en el Perú. Pero las rebeliones fueron cundiendo en las provincias. El Vicepresidente Carrión destituyó a Robles. El Gobernador de Guayaquil, D. Guillermo Franco, celebró un armisticio con el jefe de la escuadra peruana (21 de Agosto de 1859), y fué proclamado jefe supremo del distrito de Guayaquil (17 de Septiembre). Robles y Urbina se retiraron a Chile, cediendo el campo a la dictadura de Franco.

García Moreno en el Perú se avino con el Presidente Castilla, y, embarcado en el "Amazonas", se puso en comunicación con sus correligionarios para derrocar al último triunviro militar. Pero habiendo Castilla hecho un convenio con Franco, en perjuicio de los intereses del Ecuador, García Moreno rompió con él, y desafiando toda clase de peligros organizó la resistencia en el interior y llamó a Flores para que se pusiera al frente del ejército (1860), quedando él con el cargo de Director de la guerra. El 24 de Septiembre de 1860 se apoderaron de Guayaquil, de donde tuvo que huir Franco.

Entonces comenzó García Moreno a desplegar su maravillosa actividad.

García Moreno

Gabriel García Moreno había nacido en Guayaquil el 24 de Diciembre de 1821 (1). Hombre de carácter férreo, alcanzó una cultura poco común, y poseído de profundas convicciones religiosas y morales, combatió en *La Linterna Mágica* y *El Zurriago* los desmanes de Flores y le puso a él mismo en ridículo. Aunque abogado y hombre de letras, no vaciló en echar mano a la espada y mandar un ejército. Sólo la dura exigencia de las circunstancias explica su alianza tardía con Flores, "el hijo de las logias, el masón reconocido tal por sus propios defensores". Era necesario quebrantar con una espada el predominio de otra espada.



D. Gabriel García Moreno

El 8 de Enero de 1861 se reunió en Guayaquil una Convención presidida por Flores, la cual dió una nueva Constitución, y eligió Presidente provisional a García Moreno. Este comenzó su nueva política celebrando un Concordato con la Santa Sede (17 de Abril de 1863), a pesar de los clamores de la oposición liberal. Sus cartas a Pío IX muestran cuán bien mereció el título de hijo predilecto de la Iglesia, cuyo celo necesitaba ser moderado por la alta prudencia de Pío IX.

Una breve guerra con Colombia, en que los ecuatorianos fueron vencidos, terminó con el tratado de paz de 6 de Agosto de 1864. — Comenzaron entonces varias agitaciones interiores en

(1) Cancio, *Vida del Exmo. Sr. D. Gabriel García Moreno, restaurador y mártir de la tesis católica en el Ecuador* (1889). — P. Berthe, *García Moreno, Presidente de la República del Ecuador, vengador y mártir del derecho cristiano,* 2 vols. Traducción española de F. Navarro Villoslada, París, 1892.

las cuales mostró García Moreno gran severidad. El General Maldonado fué fusilado. Habiéndose levantado en Guayaquil Robles y Urbina, el mismo García Moreno fué a combatirlos, y mandó fusilar a 27 prisioneros; el abogado argentino Gonzalo Vida fué ajusticiado por haber dado aviso a Robles de que se acercaban las tropas del Gobierno.

En 1865 fué elegido Presidente el liberal D. Jerónimo Carrión; pero tanto éste como su sucesor, D. Javier Espinosa, gobernaron bajo la egida de García Moreno, que obligó a renunciar a Carrión y depuso a Espinosa por el golpe de Estado de 17 de Enero de 1869, auxiliado por D. Julio Sáez, Comandante general del distrito de Quito. Fué nombrado de nuevo Presidente provisional García Moreno y Vicepresidente su cuñado, el Coronel Ascásubi. Se reunió otra Convención y se redactó una nueva Constitución. García Moreno fué Presidente definitivo y comenzó la época más gloriosa de su Gobierno, en que se mostró excelente administrador, y dió grande impulso a todas las obras encaminadas al bienestar y grandeza del país.

Pero habiéndose hecho reelegir, sus enemigos acudieron a la violencia y cayó a los golpes de Rayo, Andrade, Cornejo Astorga y Moncayo, el 6 de Agosto de 1875.

Le sucedió Veintemilla, que ejerció el poder hasta 1883. El 20 de Marzo de este año, el Presidente se declaró dictador, pero, derrocado por una sublevación (9 de Julio de 1883), fué elegido Caamaño, que continuó la política católica de García Moreno y fué combatido por la revolución de 1884.

El verdadero autor del asesinato de García Moreno fué el escritor Juan Montalvo. Roberto Andrade, sugestionado por Montalvo para cometer el crimen, era un estudiantillo, hijo de pobres y honrados campesinos. Mientras Andrade, Cornejo y otros disparaban sobre el Presidente, Faustino Rayo, armado de un machete, le hendió la cabeza. El Presidente, acribillado de heridas, cayó exánime frente al Palacio.

Montalvo dijo con orgullo: "¡Mi pluma lo mató!" Pero poco después lamentaba él mismo la barbarización del país, entregado al General Veintemilla, que desempeñó la presidencia de 1876 a 1883, en que tuvo que huir del país, execrado como "el presidente de los siete vicios". — La siguiente presidencia de Caamaño,

continuador de la política de García Moreno, fué relativamente tranquila. Le siguieron D. Antonio Flores, hijo del otro Presidente Flores, y el Dr. Cordero, a quien derrocó el General D. Eloy Alfaro, que emprendió todas las reformas pedidas por los liberales más avanzados: matrimonio civil, divorcio, nacionalización de los bienes eclesiásticos y libertad de cultos. Su sucesor, el General D. Leónidas Plaza, abogó por la secularización de la enseñanza, la emancipación de la mujer, y el divorcio por solo el consentimiento mutuo.

Siguió D. Lizardo García, contra quien se levantó el General Alfaro, conquistando de nuevo el poder. Elegido luego (1911) D. Emiliano Estrada, los alfaristas pidieron que se anulase su elección; pero habiendo fracasado una cuartelada de Alfaro, hubo de refugiarse en una legación extranjera y de allí marchó al destierro. Se hizo cargo del Gobierno el presidente del Senado, D. Carlos Freire Zaldumbide. Don Pedro J. Montero promovió una insurrección en Guayaquil y fué linchado. Los tres Alfaros (Eloy, Flavio y Medardo) sufrieron en Quito la misma suerte: sus cadáveres fueron arrastrados por las calles y quemados en las afueras. Los vencedores lucharon luego entre sí, y triunfó el General Plaza, muerto Andrade de un balazo.

Plaza gobernó del 1912 al 1916; D. Alfredo Baquerizo Moreno, del 1916 al 1920; el Dr. José L. Tamayo, del 1920 al 1924; el Dr. Gonzalo S. Córdova, del 1924 al 1925.

En Julio de 1925 una revolución incruenta declaró caducados los poderes públicos y erigió la dictadura. Se creó una Junta Militar, que en 1926 entregó el poder a D. Isidro Ayora, presidente del Consejo de Gobierno, asistido por un triunvirato militar. Una Asamblea Constituyente legitimó este estado de hecho, nombrando Presidente al Dr. Ayora (Marzo de 1929), para un período de cinco años. Y el Gobierno de Ayora fué reconocido por el de Washington.

VENEZUELA [1]

El héroe harto olvidado de la independencia de Venezuela, fué Miranda, a quien ya hemos encontrado en Rusia, en Francia y en los principios de los movimientos emancipadores de varias repúblicas americanas. Nació en 1756, y, rechazado por la nobleza criolla en su pretensión de ser oficial de un batallón de blancos en Caracas, pasó a España a los 17 años, tomó parte en una expedición a Melilla y peleó en la guerra de independencia de los Estados Unidos; estuvo luego en Cuba con el General D. Juan Manuel Cajigal, luego pasó a Europa, llegó a Rusia, donde gozó la intimidad de Catalina II, visitó Constantinopla, trató con Potemkin, conoció a José II de Austria y a Federico II de Prusia y se halló en Francia en la época de la Revolución; se adhirió a los girondinos y peleó con Dumouriez en la desgraciada jornada de Neerwinden. Escapó, después de 18 meses de cárcel en la Force, al tribunal revolucionario, y, desengañado de la Revolución francesa, puso sus miradas y esperanzas en Inglaterra, para su acariciado ideal de lograr la independencia de su patria (2).

En 1790 proponía a Pitt su soñador proyecto de un gran Estado americano, que abarcara desde el río Misisipí al cabo de Hornos y cuyo trono ocupara un descendiente de los Incas. En 1796 conspiraba en Londres con Nariño, O'Higgins y otros iniciadores de la independencia americana. Luego pasó a los Estados Unidos y conferenció con el Presidente Adams. Pero en

(1) Carlos Pereyra, *Historia de América,* tomo VI. — J. Humbert, *Histoire de la Colombie et du Vénézuéla,* París, 1921. — H. M. N., *Historia de Venezuela.* Caracas, 1927. — Fortoul y Villanueva, *Historia constitucional de Venezuela,* Caracas. — F. González Guinán, *Historia contemporánea de Venezuela,* 15 vols. Caracas, 1909-1925.

(2) Ricardo Becerra, *Vida de D. Francisco de Miranda,* 2 vols. Edit. "Ayacucho", Madrid. — C. Parra Pérez, *Miranda et la Révolution française,* París, 1926.

todas partes halló abundancia de promesas y falta de reales auxilios.

Finalmente, treinta y cuatro años después de haber salido de su patria, partió de Nueva York el 2 de Febrero de 1806 y llegó con algunos barcos a vista de las costas de Ocumare; pero los españoles estaban advertidos y destruyeron su flotilla, y él hubo de refugiarse en la Trinidad. — En otra más afortunada expedición, logró desembarcar en Coro; pero, con gran desencanto suyo, la población no respondió a su llamamiento, por lo cual hubo de reembarcarse y se volvió a Londres, donde continuó incansable su vida de conspirador.

Desde 1809 era Capitán General de Caracas D. Vicente Emparán. Sus amigos, el Marqués de Toro, el sobrino de éste, Simón Bolívar, D. Mauricio Ayala y D. Mariano Montilla, excitados por los sucesos de la Península, tramaron un complot, y, descubiertos, fueron confinados a Aragua y Valencia. — No obstante, continuaban llegando las noticias alarmantes, y, so pretexto de no obedecer al Consejo de Regencia, los patriotas caraqueños movieron al Alcalde primero, D. José de las Llamosas, a que convocara un Cabildo extraordinario, presidido por el mismo Emparán. Pero los conjurados pasaron más adelante y constituyeron una "Junta conservadora de los derechos de Fernando VII". Se enviaron agentes a Inglaterra; pero aliada entonces ésta con España contra Napoleón, no quiso, por lo menos ostensiblemente, auxiliar a los caraqueños rebeldes. Mejor acogida hallaron éstos en Washington y en Bogotá.

A fines de año llegaron a Caracas, Miranda y Bolívar, y la Junta Suprema convocaba elecciones y se constituía el Congreso, el cual el 5 de Julio dió en sesión solemne la declaración de independencia.

Ya por entonces había comenzado la guerra. El Capitán de fragata D. Domingo Monteverde se presentó en Coro y empezó una campaña victoriosa, auxiliado por el indio Juan de los Reyes Vargas.

En 1812 comenzó la lucha civil, que coincidió con el terrible terremoto de 26 de Marzo, que destruyó Caracas y otras poblaciones. Miranda, desconfiando de los que le seguían, obró con vacilaciones, por efecto de lo cual Monteverde venció en San

Carlos y ocupó Valencia; Bolívar perdió la plaza de Puerto Cabello, y Miranda, desalentado, firmó las capitulaciones de Valencia y San Mateo, y en la Guayra fué entregado a Monteverde, que lo envió a España, donde cuatro años después murió en la Carraca.

Estaba reservado a otro héroe, Simón Bolívar, lograr la independencia por que Miranda había suspirado y trabajado toda su vida. — Montēverde había proclamado en Caracas la "ley de la conquista"; a que contestó Bolívar declarando la guerra a muerte.

Ya hemos visto en la historia de Colombia los principales sucesos de aquella lucha nefasta (1). Después de una breve campaña de cuatro meses, Bolívar entró victorioso en Caracas, y fué aclamado Libertador (Agosto de 1813). — Pero el jefe español Boves emprendió la lucha, y aunque vencido en Carabobo por Bolívar, le derrotó enteramente en La Puerta, y el Libertador se hubo de embarcar para las Antillas.

La plebe indígena no sentía el espíritu de independencia de la nobleza criolla, y se alistaba contra ella bajo las banderas españolas.

En 1815 tuvo lugar la ya referida expedición de Morillo, que traía 15,000 hombres y amplias facultades. — Bolívar, que había pasado a Nueva Granada, por sus desavenencias en Cartagena con el Brigadier Castillo, se había marchado a Jamaica y luego a Haití; desde donde volvió a Venezuela. Aquí la Asamblea de la Margarita le nombró Jefe supremo, pero la expedición de Ocumare fué un desastre. De nuevo regresó a Haití y finalmente emprendió su afortunada campaña a la Guayana y se apoderó de Angostura y del Orinoco (1817). Desgraciado en sus primeros encuentros con el ejército de Morillo, recibió el inestimable refuerzo de Páez, el "león del Apure", cuyos llaneros alanceaban al galope de sus caballos cuanto se les ponía delante.

El 8 de Febrero de 1819 reunió en Angostura un Congreso nacional, que le nombró Presidente provisional y rompió con el funesto federalismo, declarando a Venezuela una e indivisible.

Unido a Páez en los Llanos, derrotó a los españoles en Hue-

(1) Cf. supra, págs. 300, 304 s.



seras del Medio, y con los auxiliares ingleses, mandados por el Coronel Jaime Rook, emprendió la campaña que tuvo por resultado la victoria de Boyacá (1), con las consecuencias que ya dijimos en la Historia de Colombia. Por la Constitución de 1819, Venezuela quedó incorporada a Colombia y al Ecuador, para formar la república de la Gran Colombia.

Todavía después que Morillo se ausentó, firmado un armisticio, se encendió de nuevo la guerra en Venezuela. El General Latorre fué derrotado en Carabobo (24 de Junio de 1821). El Brigadier Pereira hubo de capitular en La Guayra, y Latorre en Puerto Cabello, terminando así la dominación española en Venezuela.

De nuevo se presentó en la liza el jefe realista Latorre, y el Gobierno de Bogotá le opuso al General D. Carlos Soublette. Páez era Comandante militar, e intendente de Venezuela el General D. Francisco Rodríguez. La municipalidad de Caracas mostraba aires de independencia, y las atribuciones de las autoridades estaban mal deslindadas.

La divergencia se manifestó con ocasión de unos decretos sobre alistamiento. Los bandos de Páez eran contrarios a las disposiciones del nuevo intendente Escalona (1825). La Cámara de representantes de Bogotá formuló una acusación contra Páez, la cual fué admitida por el Senado, que le suspendió en sus funciones de Comandante General. Santander cometió el error de darle por sustituto a su acusador Escalona. La municipalidad de Valencia, excitada por el Dr. Peña, asesor de Páez, censuró la acusación de éste, y el 3 de Mayo de 1826 Páez reasumió el cargo, de que había sido suspendido, y juró que no obedecería órdenes emanadas de Bogotá. La revolución de Valencia se extendió por toda Venezuela, se convocó un Congreso constituyente, y ya entonces se hubiera realizado la separación de Venezuela si, acudiendo Bolívar, no hubiese confirmado en su cargo al General Páez. De hecho Páez rigió con independencia a Venezuela, dentro del marco de la Gran Colombia. Sólo la personalidad de Bolívar unía todavía, en algún modo, los Estados confederados.

(1) Cf. supra, págs. 308 ss.

Pero el 31 de Agosto de 1829 expidió una circular en que invitaba a los pueblos a expresar sus deseos para la forma de gobierno. Esto desencadenó la lucha entre unionistas y federalistas, llegándose al extremo de declarar el ostracismo del Libertador, prohibiéndole volver a Venezuela. — Reunióse el 18 de Abril de 1830 el Congreso en Rosario de Cúcuta, y los representantes venezolanos exigieron que se concediera a Venezuela la facultad de regirse por sí misma.

El Congreso de Valencia dió a Venezuela una Constitución, y denigró a Bolívar, que fué a morir en Santa Marta. Páez fué Presidente de la república de Venezuela, y después de dominar varios pronunciamientos, aseguró con su imparcialidad la tranquilidad interior hasta 1834. Se favoreció la inmigración, se fomentó el comercio, se entablaron relaciones con Francia e Inglaterra y se zanjó con la Nueva Granada la cuestión de la deuda de la Gran Colombia.

En 1835 fué elegido Presidente el Dr. Vargas, contra la oposición del partido militarista, que promovió una revolución, de la que Vargas triunfó con el apoyo de Páez.

Venezuela resarció entonces su ingratitud con Bolívar, tributando a sus restos honores nacionales y depositándolos en un monumento en la catedral de Caracas.

Las elecciones de 1842 se efectuaron tranquilamente, y salió Presidente el General D. Carlos Soublette, el cual gobernó con extremada lenidad e imparcialidad. Ajustó el primer tratado con España, en que se estableció paz y amistad, y se arreglaron las cuestiones económicas pendientes.

Los liberales se lanzaron a una oposición violenta, preparando la candidatura presidencial de D. Antonio Leocadio Guzmán. Acudieron a la violencia; Guzmán fué procesado, condenado a muerte e indultado por Páez y desterrado. Triunfó la candidatura conservadora de D. José Tadeo Monagas. Pero éste, una vez en el poder, se echó en brazos de los liberales, y dió lugar a grandes abusos en la administración.

El General Páez, indignado contra Monagas, acudió a las armas, pero fué vencido y desterrado y se refugió en Nueva York. En las elecciones de 1850 fué elegido Presidente D. José Gregorio Monagas, hermano del anterior.

Entonces se unieron los liberales de Guzmán con los amigos de Páez, y fraguaron las revoluciones de los años 1853 y 1854, que fueron reprimidas. Se suprimió la esclavitud, indemnizando el Estado a los dueños de esclavos, que pasaron a ser ciudadanos.

El año 1855 fué elegido de nuevo D. José Tadeo Monagas, por lo cual se habló de "dinastía" de esta familia. Monagas hizo reformar la Constitución, para asegurarse en el poder indefinidamente (1857). Esto exacerbó la oposición, que eligió por jefe a D. Julián Castro, Gobernador de Carabobo, el cual se dirigió con su ejército a la capital. Monagas presentó al Congreso su renuncia, y se refugió en la legación francesa. Instauróse un Gobierno de fusión política.

El 5 de Julio de 1858 se reunió la Convención de Valencia, elegida por sufragio universal, y nombró a D. Julián Castro jefe provisional del Estado. Una fracción liberal, aclamando el lema de "federación", logró que el General Zamora se pronunciase en Coro (20 de Febrero de 1859). El Presidente Castro, después de vacilar, se resolvió también por la federación; por lo cual fué destituído por el Coronel D. Manuel Vicente de las Casas, y designado Gual, formó Gabinete. — Los federalistas reconocieron por jefe al General Falcón, director de la guerra comenzada; pero éste, después de una batalla perdida, huyó a Nueva Granada. Las elecciones dieron la presidencia a D. Manuel Felipe Tovar, estadista abnegado y de gran cultura. Pero continuó la guerra de los federalistas y surgió un nuevo partido, que aclamó la dictadura de Páez. Este se encargó del mando del ejército y pretendió someter al Presidente Tovar; pero no consiguiéndolo, renunció al mando del ejército.

En cambio, la oposición en el Congreso obligó a Tovar a dejar el poder, y el Vicepresidente Gual formó ministerio. Pero Páez, creyendo que su prestigio personal podría remediar tantas confusiones, se proclamó dictador (10 de Septiembre de 1861).

Con todo, los federalistas continuaron ganando terreno. Guzmán Blanco organizó la guerra en las provincias del centro; se puso de acuerdo con Rojas, y los Convenios de Coche y de Caracas, de Abril y Mayo de 1863, elevaban al poder a Falcón, que pactó con Páez su retirada del gobierno.

Hasta 1870 continuó la lucha entre unitarios y federalistas.

Falcón, federalista, se sostuvo cuatro años en el poder, y fué derribado por el unitario Tadeo Monagas (1867). En Agosto de 1869 los liberales tomaron la ofensiva, y entraron triunfantes en Caracas (23 de Abril de 1870). Esta revolución entronizó en la presidencia a *Guzmán Blanco,* que dió a Venezuela veinte años de paz y de progreso, por lo cual se le há llamado el "Regenerador".

Las elecciones de 1877 favorecieron al General D. Francisco Linares Alcántara, que era hombre de la oposición; pero por su fallecimiento ocupó la presidencia transitoriamente el Dr. Laureano Villanueva. Don José Gregorio Varela, hermano uterino de Linares Alcántara, elevado a la presidencia, no supo dominar la tempestad que avanzaba. Guzmán Blanco volvía del Extranjero, no más brioso, pero sí más advertido, y reconquistó el poder en 1880. Terminado el cuadrienio, hizo Presidente a D. Joaquín Crespo, y él se alejó voluntariamente para que se le llamase, como se hizo en 1886. Mas a los pocos meses, adivinando lo que venía, dejó la patria y se estableció en París.

El Dr. Juan Pablo Rojas, sustituto de Guzmán Blanco, arbitró los medios para que los adversarios del expatriado llegaran al poder. En 1890 fué elegido D. Raimundo Andueza Palacio y pretendió perpetuarse en el gobierno. Pero no tardó en presentarse el verdadero sucesor de Guzmán Blanco, D. Joaquín Crespo, cuyo colega en la sucesión fué D. Ignacio Andrade; pero Crespo murió y el otro fué derrocado por el célebre *D. Cipriano Castro,* el "León de los Andes", el Salvador y Rehabilitador, que en un momento crítico supo defender a su patria contra las pretensiones excesivas de Italia, Alemania e Inglaterra.

Un levantamiento amenazó en el interior el poder dictatorial de Castro. Pero el General *D. Juan Vicente Gómez* le salvó; y por este mérito fué Vicepresidente y luego sustituto de Castro, cuando éste hubo de buscar fuera de su país el remedio para su salud quebrantada (Diciembre de 1908). Desde entonces, Gómez ha sido la figura dominante de Venezuela hasta 1929, aunque sustituído por uno u otro doctor, en las funciones presidenciales, pero conservando siempre la comandancia del ejército.

A pesar de que se pasó en Venezuela constitucionalmente, del centralismo al federalismo, la mano fuerte de Guzmán Blanco

primero, y la de Joaquín Crespo después, y, finalmente, la de Juan Vicente Gómez, han mantenido las provincias sujetas al Gobierno central.

En 1929 él Congreso eligió por unanimidad al General Gómez Presidente constitucional para el septenio de 1929 a 1936. El declinó la presidencia, pero el Congreso puso en sus manos el mando supremo del ejército. Según una reforma constitucional, el Presidente de la república habría de ejercer de acuerdo con él sus principales atribuciones.

Venezuela, que de tal manera se ha sometido al gobierno personal, es el país de las cabezas privilegiadas. De allí salieron: Miranda, Bolívar y Sucre; de allí, Andrés Bello, Rafael María Baralt, Cecilio Acosta, etc., etc.

AMÉRICA CENTRAL [1]

El 5 de Noviembre de 1811 se produjo en San Salvador, capital de la provincia del Salvador, un movimiento acaudillado por los presbíteros D. José Matías Delgado y D. Nicolás Aguilar. Los rebeldes se apoderaron de cantidad de armas y dinero y depusieron al Gobernador de la provincia, D. Antonio Gutiérrez de Ulloa. Pero el Capitán General D. José Bustamante y Guerra desbarató fácilmente a los insurgentes.

El 13 de Diciembre del mismo año hubo otro levantamiento semejante en León de Nicaragua, asimismo sofocado. Tampoco

(1) Gómez Carrillo, *Estudio histórico de la América Central*, San Salvador, 1889. — Conde M. de Périgny, *Les cinq Républiques de l'Amérique Centrale*, París, 1912. — J. Antonio Villacorta, *Geografía e Historia de Centro América*, Guatemala.

El Salvador. — Reyes, *Nociones de historia de El Salvador*, San Salvador, 1886. — De Belot, *La République de El Salvador*, París, 1865. — F. Gavidia, *Historia moderna de El Salvador*, San Salvador, 1917. — J. Leive, *The Republic of El Salvador*, Liverpool, 1913.

Nicaragua. — José D. Gámez, *Historia de Nicaragua*, Managua, 1889. — J. S. Zelaya, *La revolución de Nicaragua y los Estados Unidos*, Madrid, 1910. — Crisanto Medina, *Le Nicaragua en 1900*, París, 1900. — F. Ortega, *Nicaragua en los primeros años de su emancipación política*, París, 1894. — G. Niederlein, *The State of Nicaragua*, Filadelfia, 1898. — Bernardo Portas, S. J., *Compendio de la historia de Nicaragua*, Managua, 1918.

Guatemala. — Fuentes y Guzmán, *Historia de Guatemala*, Madrid, 1882. — R. A. Salazar, *Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala*, Guatemala, 1897.

Honduras. — Squier, *Notes on Central America, particularly the States of Honduras and San Salvador*, Nueva York, 1855. — Robustiano Vera, *Apuntes para la historia de Honduras*, Santiago de Chile, 1899. — E. Martínez López, *Historia de Centro América*, Tegucigalpa, 1907. — A. B. Quiñones, *Geografía e Historia de Honduras*, Choluteca, 1927.

Costa Rica. — L. Fernández, *Colección de documentos para la Historia de Costa Rica*, París, 1886. — F. Montero Barrantes, *Elementos de Historia de Costa Rica*, 2 tomos, San José, 1892-94. — M. de Périgny, *La República de Costa Rica*, París, 1918. — F. García Calderón, *Historia de Costa Rica*, 1915.

Panamá. — J. B. Sosa y C. J. Arce, *Compendio de Historia de Panamá*, Panamá, 1911. — H. Pensa, *La République et le Canal de Panama*, Lyon, 1906. — Antonio Burgos, *Panamá y su inmigración*, Panamá, 1913. — F. Streitberg, *La République de Panamá*, Bruselas, 1913.

tuvo resultado la conspiración de Belén (en Guatemala, 1813), llamada así por el convento donde se reunían los conspiradores.

Así que, hasta 1821 Guatemala, dependiente del Virreinato de México, continuó bajo la dominación española.

Animados por los éxitos obtenidos en México, donde se adoptó el Plan de Iguala, los patriotas guatemaltecos obtuvieron del Capitán General D. Gabino Gainza, que convocara a una reunión al Arzobispo, dos canónigos, dos oidores de la Audiencia, dos regidores, jefes militares, curas, y prelados de las órdenes religiosas, etc.

Efectuada la reunión el 15 de Septiembre de 1821 a las 8 de la mañana, mientras el pueblo se agolpaba en la plaza, hubo manifestaciones de independencia, por la cual se pronunció en vehemente peroración el deán D. Antonio García Redondo. Gainza era partidario del Plan de Iguala, pero se le obligó a proclamar la independencia incondicional, y a este precio se le conservó el mando político y militar como presidente de una Junta consultiva.

Iturbide, elevado ya al Imperio de México, invitó a Guatemala a adherirse; pero entonces se manifestaron en este país dos partidos: los imperialistas, que se hubieran unido a México, y los republicanos, que proclamaban la independencia de su patria. — La Junta apeló al plebiscito, para resolver la cuestión, y los votos de la mayoría se decidieron por la incorporación al Imperio mexicano. Pero los republicanos del Salvador disintieron y declararon su separación de Guatemala. Una división enviada por Gainza contra los salvadoreños, fué derrotada; pero habiendo intervenido México, el General D. Vicente Filisola obligó a los salvadoreños a incorporarse al Imperio. A la caída de éste, *Filisola* convocó una Asamblea Constituyente de diputados de Guatemala, Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica. Chiapas y Soconusco optaron por la adhesión a México; el partido conservador se decidió por formar aparte una república unitaria, pero los republicanos federalistas triunfaron y se constituyó la República de las Provincias Unidas de Centro América. México reconoció su independencia en 1824.

En las Provincias Unidas se formó un triunvirato, se dictó una Constitución, se declaró la libertad de comercio y se abolió

la esclavitud. El primer Presidente fué D. Manuel José Arce, y cada una de las provincias tuvo también su presidente y su constitución. Pronto se produjo el choque, pues Arce era conservador y los presidentes de las provincias eran liberales. La guerra civil fué favorable a los liberales, y el General Morazán entró triunfante en Guatemala (13 de Abril de 1829).

Costa Rica, que había permanecido al margen de la lucha, aprovechó la ocasión de declarar su independencia del Gobierno federal, aunque a principios de 1831 volvió a incorporarse en la federación.

El 22 de Junio de 1829 se reunió en Guatemala el Congreso federal y nombró Presidente interino de la República al exaltado liberal D. José Francisco Barrundia. La Asamblea de Guatemala, a su vez, llamó a la presidencia a D. Juan Barrundia, hermano del anterior. También triunfaron los liberales en las otras provincias y vejaron reciamente a sus adversarios políticos. Asimismo fueron duramente perseguidos los españoles, por el temor de que se formara en Cuba una expedición contra Centro América. El 16 de Septiembre de 1830, Barrundia, en presencia del Congreso, entregó el mando al General Morazán.

Se produjo una general anarquía, que hace singularmente embrollado este período de la historia de la América Central. Fueron causa de ella, además de las ambiciones personales, la lucha entre conservadores y liberales, y la incapacidad de los Estados provinciales para acomodarse al régimen federal.

Entre los caudillos, se señalaron el conservador D. Rafael Carrera y el liberal y federalista D. Francisco Morazán. En 1842 triunfó el primero y fué fusilado el segundo.

Los avances de Inglaterra en Mosquitia y Honduras británica descubrieron el peligro de la dominación inglesa en la América Central, y, excitando los celos de los Estados Unidos, dieron lugar a negociaciones que produjeron en 1850 el tratado anglo-yankee, que se llama Clayton-Bulwer.

Ya los primeros exploradores españoles concibieron la idea de un canal que uniera los dos Océanos, y la posibilidad de realizarla en Nicaragua. Más adelante Inglaterra y los Estados Unidos vieron la necesidad de aquella empresa y procuraron asegurarse sus beneficios. En el mencionado tratado se establecieron

determinadas condiciones que debía observar la Potencia que finalmente la llevara al cabo (1).

A mediados de 1855 el Presidente de Nicaragua, Castellón, para combatir a sus enemigos políticos se valió de un aventurero yankee, Guillermo Walker, que capitaneaba una partida de gente de su país; le nombró Coronel y luego General en jefe del ejército de Nicaragua. El siguiente Presidente, Rivas, se vió sometido a la tutela de Walker. Pero en 1856, alarmado el Presidente de Costa Rica, D. Juan Rafael Mora, solicitó del Congreso licencia y auxilio para poner coto a las extralimitaciones de Walker; al paso que Rivas daba a éste facultades omnímodas. Los costarriqueños, el 20 de Marzo de 1856 derrotaron en Santa Rosa una partida de norteamericanos, y las fuerzas de Mora ocuparon a San Juan del Sur.

Carrera, en Guatemala, se declaró contra Walker y obtuvo la adhesión del Salvador, y generalmente toda la América Central se levantó contra el audaz aventurero. Rivas entró en negociaciones con los otros Gobiernos; pero Walker era protegido por el Presidente de los Estados Unidos, Pierce.

Por otra parte, el Perú, Colombia, México y Venezuela consideraron la expedición de Walker y el amparo que se le daba en los Estados Unidos, como una amenaza de la independencia de las Repúblicas hispanoamericanas. Por lo cual firmaron en Washington un convenio garantizándose la integridad y soberanía de sus países, y acordaron reunir en Lima un Congreso de las Repúblicas hispanoamericanas.

Walker, que había tenido la audacia de hacerse nombrar Presidente de Nicaragua, envió su representante a Washington; pero el Gobierno de los Estados Unidos comprendió que no podía continuar por el mal camino emprendido. Walker se entregó a las mayores violencias, pero la fortuna de las armas no le fué propicia. A mediados de Diciembre (1856) sus tropas tuvieron que

(1) Más adelante, creciendo el predominio de los Estados Unidos en América, este tratado fué substituído por el "Hay-Pauncefote" (11 de Enero de 1900), que se modificó y ajustó definitivamente el 18 de Noviembre de 1901, según el cual se reservaron derechos exclusivos para la construcción y administración del canal. El canal serviría al tráfico de todas las naciones; pero en caso de guerra, quedaría a disposición de los Estados Unidos, facilitándoles el llevar sus escuadras del Atlántico al Pacífico.

Para dominar mejor el territorio del Canal, promovieron los Estados Unidos la independencia (nominal) de Panamá (1903), a que ya nos hemos referido en la historia de Colombia.

evacuar a Granada, después de una porfiada defensa, y Walker, habiendo concentrado sus fuerzas en Rivas, hubo de capitular el 1° de Mayo de 1857. Walker y sus oficiales fueron enviados a Panamá. Aunque repitió una intentona, no consiguió ningún efecto, y, finalmente, fué capturado y ajusticiado en Honduras el 12 de Septiembre de 1860.

Al General Morazán, fusilado como hemos dicho en 1842, había sucedido como jefe de los liberales y federalistas el General D. Gerardo Barrios. Los federales de Honduras y del Salvador intentaron restaurar la unión centroamericana, pero fueron vencidos por Carrera en 1851, en la batalla de La Arada. Diez años después se renovaron los conatos de los federalistas, y dieron por resultado una guerra entre Guatemala y Costa Rica de un lado, y Honduras, Salvador y Nicaragua por otro. Aunque al principio los federalistas vencieron en Coatepeque, los unitarios triunfaron definitivamente, y Carrera ejerció la supremacía en Guatemala, Honduras y Nicaragua, hasta su muerte, en 1865.

Le sucedió en el mando el Mariscal D. Vicente Cerna, vencido y depuesto en 1871 por una revolución acaudillada por Manuel María Granados, el cual desterró al Arzobispo, expulsó a los Jesuítas y tocó los demás pitos de la charanga liberal. Siguió la misma política liberal su sucesor el General D. J. Rufino Barrios (1873), que ejerció una verdadera dictadura.

El Presidente de Guatemala en 1885 proclamó la Unión centroamericana. Contra lo que esperaba, el Salvador resistió, mientras Honduras se adhirió a la Unión. Nicaragua y Costa Rica se aliaron con el Salvador, para resistir a Barrios, el cual cayó en el asalto de Chalchuapa (2 de Abril de 1885). Con su muerte fracasó su empresa.

Le sucedió el General D. Manuel Lisandro Barillas que hizo la guerra al Salvador con poco éxito. — En 1892 fué elegido Presidente el General D. José María Reyna Barrios, reelegido en 1897. No satisfizo a las pretensiones de los liberales exaltados y fué asesinado en 1898. — Le siguió D. Manuel Estrada Cabrera; reelegido en 1905 y 1911. Bajo su dictadura Guatemala ha progresado en el orden material.

El antiguo Presidente conservador General Barillas, invadió Guatemala en 1906 y se apoderó de Ocos. Se le adhirieron Sal-

vador, Honduras y Costa Rica, mientras Nicaragua permanecía en actitud hostil. La guerra, en que Estrada Cabrera había obtenido algunas ventajas, terminó por la intervención de Roosevelt y Porfirio Díaz. En Julio de 1906 se ajustó el convenio, que por el nombre del buque en que se firmó, se llamó de *Marblehead*, y fué substituído por un tratado, por el que Guatemala, el Salvador, Honduras y Costa Rica tomaron medidas de concordia sobre el comercio y la navegación y prometieron someter sus diferencias al arbitraje de los Estados Unidos y de México. Posteriormente la Conferencia centroamericana, reunida en Washington, creó para este efecto una Corte de Justicia en Cartago (Costa Rica). En 1911 fué reelegido de nuevo Estrada Cabrera hasta 1917.

La solicitud de los Estados Unidos porque no se construya en Nicaragua un Canal interoceánico que neutralice su posesión del de Panamá, ha hecho que intervengan en nuestros días lamentablemente.

Biblioteca de Clásicos escolares

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DEL

R. P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

EX-CONSEJERO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

TOMOS PUBLICADOS

I. CERVANTES

II. LA CRISTÍADA DE HOJEDA

III. CALDERÓN DE LA BARCA

IV. LA EPOPEYA DE AMÉRICA

V. LOPE DE VEGA

VI. QUEVEDO

VII. TIRSO DE MOLINA

VIII. ALARCÓN

EN PREPARACIÓN

IX. FRAY LUIS DE GRANADA

X. SANTA TERESA DE JESÚS



